

467

Handwritten scribbles and markings, possibly a signature or a set of initials, located in the center of the page.

R. 7705

MANUAL

DE

EXERCICIOS

ESPIRITUALES,

PARA TENER

ORACION MENTAL.

COMPUESTO

POR EL P. THOMAS
de Villacastin.



CON LICENCIA:

En Madrid, en la Imprenta de
Antonio Perez de Soto.

*A costa de la Real Compañia de
Impresores, y Libreros del Reyno.*



PROLOGO
AL CHRISTIANO LECTOR.

UNA de las cosas que me han movido à escribir este Manual de Exercicios Espirituales, para tener Oracion Mental, es el deseo grande que he visto en muchos Religiosos y otras personas, Seglares, siervas de Dios, de tener un Tratado breve, por el qual, con provecho, y fruto de las almas pudiesen tener algun rato, ò ratos de Oracion; y asi, acordè de componerles una suma de lo que en esta materia muchos y graves Autores, y Maestros tan provechosamente han es-

crito , à los quales especial-
mente , y su doctrina por ser
tan sana , he procura-
do mirar , y seguir , tomando
por exemplar , y dechado el
Libro de Exercicios de San
Ignacio , para adornar este Ra-
millete de tanta suavidad , y
fragrancia à los sentidos espi-
rituales , deseando , que el que
se quisiere aprovechar de èl ,
pueda traher consigo , y en su
seno , lo que con razon debe
andar siempre en el alma , y
corazon , diciendo con la Es-
posa Santa : *Fascisculus myr-
rha dilectus meus mihi , inter
uber a mea commorabitur* : Ma-
no

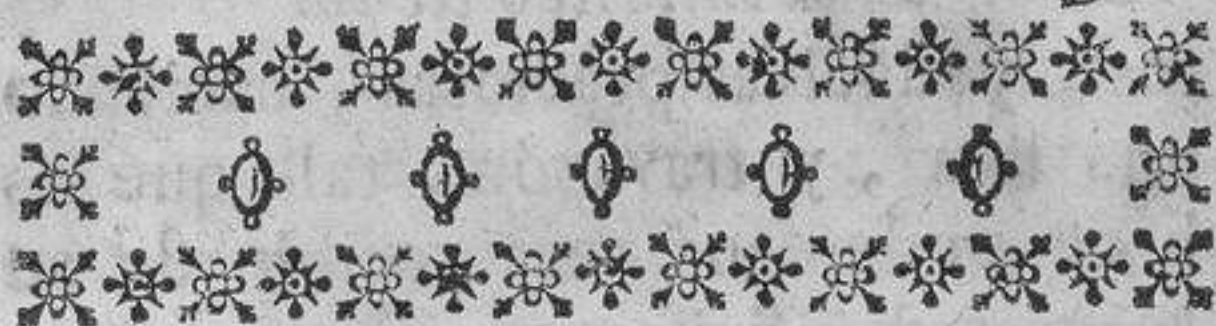
nojíto de myrrha es mi amado
para mí, entre mis pechos mo-
rará. Y aunque es tan peque-
ño, en él hallará el siervo de
Dios grandes cosas, pues lo
son, y mucho, saber cómo ha
de tratar, y comunicar con su
Magestad, para tener bien ora-
cion, lo qual particularmente
enseñarán las advertencias,
que al principio de él están,
para saberse aprovechar de las
meditaciones, y consideracio-
nes, que en los tres Libros si-
guientes escribimos, de los
quales el primero será de las
postrimerías del hombre; else-
gundo, y tercero, de la Vida,

Pasion, Muerte, y Resurreccion de Christo N. S. poniendo en cada meditacion de estos Soberanos Mystérios, quatro puntos, para poder ocupar, y emplear en cada uno de ellos una hora, y horas de oracion, sobre las tres cosas, que cada punto en sí encierra, que son consideracion, ponderacion, y el provecho, y frutos, que de ella ha de sacar en todo genero de virtudes, de las muchas, que Jesu-Christo, S. N. exercitó por todo el discurso de su Vida Santísima. En el fin del Libro tercero escribo muchas meditaciones, y puntos, que enseñan cómo

mo

mo se sabrá uno preparar antes de la Sagrada Comunión, y dar gracias despues de haber recibido el Santísimo Sacramento, por ser aquel tiempo mas à proposito para leer, y rezar. Finalmente, remato este Tratado con un Exercicio de ayudar à bien morir, asi à enfermos, como à ajusticiados. Todo esto propongo al piadoso Lector llana, y sencillamente, porque lo que huele à curiosidad, resfria mucho la devocion, è impide la oracion, en la qual se debe buscar la verdad, y no la eloquencia. Y porque nada de esto se puede alcanzar sin la

gracia de Dios, nuestro Señor,
le suplico yo, por la Sangre, que
con tan inestimable caridad
derramó por todos nosotros,
nos la dé muy copiosa, para
que tengamos su Santísima Vi-
da, Pasion y Muerte por espe-
jo, y dechado, por regla, y ni-
vél, por luz, y guia de nuestros
pensamientos, palabras, y
obras, para que imitando, co-
mo verdaderos, y valientes
Soldados de la espiritual Mili-
cia, à nuestro Divino Capitan
Jesus, seamos participantes en
esta vida de su gracia, y en el
Cielo de su Gloria. Amen.



MANUAL

DE EJERCICIOS

Espirituales, para tener
Oracion Mental.

DOCUMENTO.

EL que desea crecer, y medrar en la vida espiritual, sepa, que el camino cierto es el trato, y comunicacion con Dios, mediante el uso, y ejercicio santo de la Oracion, porque ella es la que alcanza, conserva, y aumenta las virtudes, y la que (como dice el Apostol Santiago) sube, y llega al Cielo, y Tribunal de Dios, (*Jac. 1. n. 17.*) y trae à los hombres todos los dones perfectos,

tos, y dádivas preciosas, haciendo una liga, y travazón, tal, que les hace poderosos para recibir de su Magestad infinitas gracias, y mercedes. Porque ella es la que, orando Danièl, convirtió à los bravos, y hambrientos Leones en mansos Corderos. (*Dan. 6. n. 26.*) Ella es la que al fuego hizo perder su fortaleza, pues no pudo, ni supo quemar à los otros Mancebos que entraron en el Horno ardiendo de Babylo-
 nia. (*Dan. 3. n. 15.*) Ella es la que alteró el curso, y concertado movimiento de los Cielos, pues fue poderosa para que à la voz de un hombre, que oraba, hiciese parar el Sol, y la Luna, y los detuviese tantas horas, quantas habia menester para alcanzar victoria de sus enemigos (*Jos. 10. n. 13.*) Ella es la que con su virtud, y fortaleza hizo que orando Jacob, venciese al Angel, y le rindiese. (*Gen. 13. n. 16.*) ella es la que ató las manos, y
 à

á su infinito poder (si decirse puede) al Señor de los Angeles ; pues orando Moysés, se hallò Dios como imposibilitado para castigar , y herir su Pueblo ; y asi pedia à su siervo, que le dexase , y no le detuviese con su oracion. (*Exod. 32 n. 12.*) Ella , finalmente , es la que alcanza perdon al pecador de todos sus pecados ; (*Luc. 8 n. 33.*) pues con ella le alcanzò aquel Publicano , y recibió la gracia , y amistad perdida el Hijo Pródigo con su Padre. (*Luc. 15. v. 21.*) Siendo , pues , tan util, y necesaria la Oracion para la vida espiritual , y encerrando en sí tantas, y tan soberanas grandezas , excelencias , como habemos visto alcanzado con su Divina virtud , y poder todo quanto quiere del Cielo , y de la Tierra ; menester es , que ningun dia se le pase (particularmente al Religioso , que trata de perfeccion) sin tener Oracion , gastando en ella una hora , y dos de tiempo. Pero

4 Documento de la

diráme alguno , que aunque es asi conveniente y necesario , que ni puede , ni sabe tener Oracion , ni discurrir en ella , porque no se le ofrecen consideraciones con que poder entender , ni dilatar sus discursos , y que asi luego se le corta el hilo , y acaba la hebra , y con ella el gusto , y deseo que tenia de perseverar en este santo exercicio ; y cansado , por parecerle que no aprovecha , ni medra , le dexa. A lo qual respondo , y se debe mucho notar, que si el tal entendiese , que este negocio de la Oracion mas consiste en afectos , y deseos de la voluntad, que en discursos , y especulaciones del entendimiento , no le daria tanta pena , ni le desconsolaría tanto , ni le dexaria tan presto ; y mas si supiese , como advierten los Santos, y Maestros de la vida espiritual, que es menester tener cuenta , que la meditacion del entendimiento no sea demasiada ; porque suele im-
pe-

Oracion Mental.

5

pedir mucho la devocion , oracion , y afecto de la uoluntad , especialmente quando uno se detiene en consideraciones sutiles , y delicadas ; y asi vemos , que los que no son Letrados , ni han estudiado , muchas veces se la ganan , y son mas devotos , que los que son , y à los tales les và mejor en la Oracion , pues no se ocupan , ni distrahen en curiosidades , sino que procuran luego , con consideraciones llanas , y sencillas , mover , y aficionar la voluntad , à los quales mueven mas , y causan mas devocion aquellas consideraciones humildes , y case-
ras , haciendo en ellos mas efectos , que eu los Doctos las altas , y delicadas. Pongamos un exemplo , pues que tenemos de esto hartos en la Sagrada Escritura , donde el Espiritu Sto. con muy llanas , y comunes declaraciones nos declara cosas muy altas , y sutiles ; y entre otras , sea la que trae sobre aquellas palabras
del

6 Documento de la

del Psalm. 45. donde dice el Real Profeta: *Quièn me dará alas , como de Paloma , y volaré , y descansaré?* Y pregunta S. Ambrosio : Por qué deseando el Profeta Santo volar , y subir à lo alto , pide alas de Paloma , y no de otras aves , pues hay otras mas ligeras , que las de Paloma? Y responde: Porque sabia muy bien , que para volar à lo alto de la perfeccion , y para tener muy buena Oracion , mejor son las alas de la Paloma ; esto es , los simples , y sencillos de corazon , que los agudos , y delicados entendimientos. (*Ambr. Serm. 7.*) Luego siguese, que si N. Señor te hace merced, que con una consideracion llana, y sencilla , de las muchas que en este Manual escribimos , con solo considerar , que Dios se hizo Hombre , que nació en un Pesebre , que se puso en una Cruz por tí ; esto te enciende en amor suyo , y en deseo de humillarte , y mortificarte,

y

Oracion Mental. 7

y en esto te detienes toda la hora, que tienes mejor Oracion , y mas provechosa , que si tuvieras muchos discursos , y consideraciones muy altas , y delicadas , porque te ocupas , y detienes en lo mejor , y mas substancial de la Oracion , y en lo que es el fin , y fruto de ella. Tampoco está , ni consiste el tener buena Oracion en las dulzuras , y gustos sensibles , ni en tener grandes contemplaciones ; porque eso no está en nuestra mano , ni el negocio de tener buena Oracion consiste en que hagas esos actos con gusto , y consolacion sensible , sino en que salgas de ella muy humilde , paciente , y obediente , indiferente , y mortificado. Y pues esto está siempre en tu mano (con la gracia del Señor) entiende , que siempre puedes tener muy buena , y fructuosa Oracion , que es cosa de grandisimo consuelo para las Almas , que se dán à este santo exerci-

ci-

8 *Documento de la*

cicio. Por lo qual me parece , que habiendo dado en este Libro tan buen principio , y documento , y sembrado en tan buena tierra (como lo es la de los corazones deseosos de conseguir la perfeccion) tan importante semilla , se pueda esperar coger , con el Divino favor, no solo *fruto de treinta , sino de setenta , y de ciento* , (*Nath. 1. num. 133.*) en especial guardando las Advertencias siguientes , por ser cosa muy importante , para tener bien Oracion , leerlas de espacio , no una, sino muchas veces , con atencion , y consideracion , para no andar à ciegas por este santo camino : las quales enseñan , cómo se ha de preparar uno para entrar , estar , hablar , y tratar con Dios en la Oracion , y el fruto , y provecho , que de ella ha de sacar. De las quales, aunque algunas (al parecer de los ojos humanos) no son de mucha substancia , è importancia , sí lo son

Oracion Mental. 9

para el fin que se pretende, en quanto disponen para alcanzar las grandes; pues sin ella, con dificultad estaría uno recogido, y devoto; y ninguna cosa se puede llamar pequeña, sino grande, quando se hace con intento, y deseo de agradar, y servir mas à nuestro gran Dios, y Señor. Pues por eso dice el Espiritu Santo: *Que el que teme à Dios, en nada se descuida.* (Eccl. 9. n. 29.) Ni en lo poco, ni en lo mucho, porque lo poco ayuda para lo mucho, y lo mucho no puede conservarse sin lo poco.

ADVERTENCIA I.

Cómo se ha de preparar el exercicio para la Oracion.

DE parte de noche, antes de irte à acostar, has de leer siempre algun punto, ò puntos de las Meditaciones, que en este Libro se escriben, sobre el qual el dia siguiente

FO *Advertenc. I. de la*

guiente has de tener la Oracion, y pensando en esto, te coja el sueño, para escusar feas imaginaciones, que alli, mas que en otra parte, suele el demonio traer; y à la mañana, en despertando, ofrecer à Dios. los pensamientos, palabras, y obras de aquel dia; y esto hecho, traerás luego à la memoria los puntos del exercicio, que leíste de parte de noche, procurando tener en la memoria estas verdades de nuestra Santa Fè; porque si se ocupa el pensamiento en otras imaginaciones peregrinas, serán causa de tener la Oracion con distraccion, floxedad, y pesadumbre, y facilmente la dexarás. (*Bon. in Inform. nov. 1. p. c. 4. Clim. 9. Serm.*) Tienen los Santos San Buenaventura, y San Juan Climaco por muy importante este aviso, y de ellos podria ser le hubiese tomado S. Ignacio, el qual sabemos, que lo hacía asi, y nos lo dexó encomendado con pa-
la-

labras encarecidas. (*Lib. Exer. not.*
 3. *Hebr. 4.*) Y leemos de él,
 que no solamente en sus principios,
 sino despues tambien, siendo viejo,
 leía, y repasaba su exercicio de
 parte de noche, y se iba à reposar
 con este cuidado, para que nadie
 piense, que esta es cosa de solos
 Novicios. Y generalmente decia
 este Santo Varon, que de la
 guarda de estos, y otros seme-
 jantes avisos, que él llama Ad-
 diciones, y yo Advertencias, pen-
 día en gran parte el tener bien la
 Oracion, y sacar fruto, y prove-
 cho de ella; y nosotros lo experimen-
 tamos muy ordinariamente, que quan-
 do vamos bien preparados, y guarda-
 mos con exaccion estos avisos, y
 advertencias, nos vá bien en la Ora-
 cion; y quando no, nos vá mal,
 por haber sido floxos, y remisos
 en esto.

ADVERTENCIA II.

Cómo se ha de aparejar el hombre para hablar con Dios en la Oracion.

UN rato antes de entrar en la Oracion, advierte lo que vas à hacer, y con quién has de hablar, y negociar; porque es consejo del Espíritu Santo, que dice: *Que antes de la Oracion aparejemos el alma, porque si vamos sin aparejo, será como tentar à Dios, (Eccles. 18. n. 13.)* pretendiendo el fin, y fruto de la Oracion, sin poner los medios ordenados para alcanzarle. Esta es tambien doctrina de Santo Thomás, y San Buenaventura, (*D. Tb. 2. 2. q. 97. art. 3. ad 4. Bonav. in Renov. c. 2.*) y nos lo encargan grandemente, disponiendonos, y preparandonos para ella por los medios ordinarios, sin querer que haga Dios milagros, no siendo necesario. Pongamos un exemplo: Si
 uno

uno dixese, no quiero comer, que Dios bien me puede sustentar sin comer: esto sería como tentar à Dios, el qual quiere que conserves esta vida temporal, que te ha dado, por el medio proporcionado, que hay para ello, de tomár à sus tiempos el mantenimiento conveniente. Asi, pues, quiere este Señor, que tengas buena Oracion, y con mucha atencion, y reverencia; mas esto de ordinario nos lo concede por los medios convenientes de la debida preparacion, la qual, para escusar este daño, es muy necesaria para hablar con Dios en la Oracion; porque si acá vemos, que los que han de ir à hablar con los Reyes, para alcanzar algun bien temporal, advierten, y consideran primero con qué reverencia, y reverencias han de entrar, cómo han de estar delante del Rey, qué le han de decir, y con qué respeto, y compostura exterior: quánta mas

14 *Advertenc. II. de la*

razon será , que el que ha de negociar , y estar con el Rey de los Reyes , y Señor de los Señores , para tratar un negocio de tanta importancia , como es el de su salvacion , entre , y esté delante de su Magestad con todo este cuidado , y reverencia , y mucho mayor , si fuese posible ; pues tanto vá de Rey à Rey , de Señor à Señor , y de negocio à negocio , quanto vá del Cielo al suelo , de lo eterno à lo temporal , de Criador à criatura , y de Dios al hombre.

ADVERTENCIA III.

Qual ha de ser el lugar donde se ha de tener la Oracion.

QUando un hombre quiere hablar con un amigo suyo de cosas importantes , y de que gusta mucho , tomale aparte , llevale al campo , ò encierrase con él en algun aposento , donde nadie los pueda impedir , ni estorvar. Asi , pues ,
es

Oracion Mental. 15

es cosa muy importante al hombre, que desea tener bien Oracion, y conversacion con Dios, y tratar con él del negocio de su salvacion, que es el de mayor substancia, è importancia, que hay en la tierra, buscar el lugar mas quieto, y sosegado, para que nadie le impida. El Religioso, si pudiere tener su Oracion en el Coro, ò en la Iglesia, alli será mejor, por estar delante del Santisimo Sacramento; y si esto no puede ser, sea en su Celda; el Seglar en su Oratorio, y si no le tuviere, procure encerrarse en alguna pieza retirada, cerrada la ventana, y puerta, que asi lo aconseja Christo S. N. diciendo: *Quando oráres, entra en tu retraimiento, y cerradas las puertas, ora à tu Padre en escondido.* (*Matth. 6. num. 6.*) Porque con la obscuridad, y quietud del lugar están los sentidos mas recogidos, y el Alma mas viva, y atenta. De esto
nos

nos dieron exemplos los Antonios, Arsenios, Macarios, Pacomios, y otros Santos, pues hallamos en sus Historias, se iban à orar à los Desiertos, y lugares solitarios, para poder estar mas recogidos. Y el Señor, y Santo de los Santos vemos, que hacía tambien esto, pues quando quiso comenzar la predicacion del Evangelio, se fue al Desierto, y estuvo orando quarenta dias en aquella soledad: (*Matth. 10. n. 1.*) y otras veces se iba muy frecuentemente las noches al Huerto, y al Monte, y se apartaba de sus Discipulos, y se ponía à solas en Oracion, (*Matth. c. 3. n. 36.*) no por necesidad, que tuviese de lugar retirado, para orar con aquella Sacratissima Humanidad, porque nadie le podia ser impedimento para ello, sino para enseñarnos la necesidad, que tenemos de buscar lugar apartado, obscuro, y quieto, para orar con atencion, y recogimiento de

es.

espíritu. Y es cosa cierta, que si la obscuridad no ayudara mucho para que el corazón no se derramara por los ojos, no se quejara el Bienaventurado San Antonio Abad del Sol, quando amanecía, porque le impedia con su claridad el recogimiento de su contemplacion. (*Casian. col. 9. c. 30.*) Y aunque es verdad, que escoger de todo la vida solitaria, no es de todos, sino de muy pocos; mas escoger lugar solitario, retirado, y quieto, para conversar à solas con Dios algunos dias, y para el tiempo ordinario de la Oracion, que es lo que aqui tratamos, esto para todos es. Y demás, que nada de esto tuvieses, no sería buena excusa decir, que no puedes, ò no tienes lugar tal, ni tan quieto, como el que hemos dicho para tener Oracion; porque el deseoso de orar, y adorar à Dios, que está presente en todo lugar, en qualquiera parte lo puede

hacer; pues no solo Adán en el Paraíso, sino Joseph en la Carcel, Job en el Muladár, Daniél entre los Leones, y Jonás en el vientre de la Ballena, oraron. Y de la Virgen Santa Inés leemos, que el lugar inmundo, y torpe donde la tuvieron, bolvió en Casa de Oracion. Y si esto es verdad (como lo es) siguese, que en qualquier lugar puedes orar, honrar, y alabar à Dios, y ser Santo, como estos lo fueron.

ADVERTENCIA IV.

Qué tiempo será el mejor para la Oracion Mental.

Despues del lugar recogido, y secreto, lo segundo, que se requiere, es el tiempo oportuno para la Oracion, y el mejor que hay es (como lo advierte San Buenaventura) despues de media noche, hasta el dia. (*Inspe. disc. c. 21.*) Y así, de todo este tiempo puedes escoger la hora en que has de meditar, y lo
mas

mas facil es la de la madrugada antes del dia ; para lo qual es menester traer concertada la vida , y acostarte à tal hora , que haviendo dormido lo necesario , te has de levantar antes de amanecer ; porque quando Dios quiere visitar à sus Santos , y descubrirles sus secretos , ordinariamente escoge el tiempo de la noche , como lo hizo con Samuel , quando le reveló secretos maravillosos en el Templo. (*1. Reg. 3. n. 4*) Y con la Soberana Virgen , quando la embió la embaxada del Cielo con su Angel ; y con el Santo Joseph , quando le avisó de la huída à Egypto ; y con los Magos , quando les descubrió , que no bolvieran à Herodes. (*Matth. 1. n. 13.*) Estas , y otras revelaciones las hace Dios comunmente de noche , como lo dice su Profeta ; (*Jerem. 15.*) lo qual es clara señal de ser el tiempo mas oportuno para conversar con Dios , y contemplar en las cosas

Celestiales ; porque entonces el Alma con la obscuridad , y el silencio de la noche , y con la quietud de todas las criaturas , está mas recogida , y atenta. Y asi confiesa David, que à la media noche , y à la madrugada se levantaba à orar , y hablar à Dios. (*Psalm. 118. n. 61. & Psalm. 7. n. 14.*) Y no obstante , que este es el tiempo mas oportuno para , la Oracion Mental, si caso fuere, que no le puedas escoger , toma qualquiera otra hora de la mañana , ù de la tarde ; y mientras mas cerca de la mañana , ù de la noche , tanto será mejor , y mas provechoso ese recogimiento ; porque quanto mas de mañana , el espiritu tiene mas vigor, la cabeza está mas aliviada , y el cuerpo mas descansado ; y mientras mas tarde, tanto menos impide la comida, que tomaste al medio dia ; y asi te hallarás mas hábil , y ágil para la Oracion , y mas apto para durar , y perseverar en ella.

ADVERTENCIA V.

De la presencia de Dios, para estar en la Oracion con atencion, y reverencia.

Habiendo escogido el tiempo, y lugar donde has de tener la Oracion, ante todas cosas te has de persignar, y puestas las manos estar en pie por espacio de un Pater noster; y alzando el corazon, y las potencias de tu Alma al Cielo, te pondrás en la presencia de Dios Vivo, que está allí presente, por Esencia, Presencia, y Potencia, considerando que no estás allí solo, sino delante de aquella gran Magestad de Dios infinito, que te está mirando, como lo contemplaba aquel gran Profeta Elías, quando decía: *Vive el Señor Dios de los Exercitos, en cuya presencia estoy*, (3. Reg. 17. n. 1.) Y avivando en esto la Fé, harás à este Señor, y Dios,

Trino, y uno, à quien adoran innumerables Angeles, una grande, y profunda reverencia, hincando las rodillas del cuerpo, y alma en tierra, una, dos, y tres veces, adorando à las tres Divinas personas. La primera sea al Padre, la segunda al Hijo, la tercera al Espiritu Santo. Y esta humillacion con que entras en la Oracion, no ha de ser sola exterior del cuerpo, sino interior del alma, entrando dentro de ti mismo, y considerando, que no tienes bien alguno de tu cosecha, ni cosa, que tenga ser, valor, ni substancia, sino innumerables pecados, por los quales merecias pena, y tormento eterno. Y esto será un eficaz remedio para tener bien Oracion, pues con él los Justos se hacen mas Justos, y los Santos mas Santos, como dan de ello testimonio un Abrahàn, un Tobias, un Daniél, y otros Santos, de los quales refiere la Divina Escritura, que daban principio á

SU

su Oracion con esta humillacion. (Gen. 18. n. 17. Tob. 1. n. 3. Dan 9. 5. &c.) Y con esta los pecadores alcanzan misericordia, y se hacen Justos, como un Manasés, Rey de Israel, gran pecador, y un Publicano del Evangelio, el qual humillandose en su Oracion, salió de ella justificado. (1. Paral. c. 26. n. 15. Luc. 18. n. 15.) Y asi lo saldrás tu, si como imitaste al que peca, y se humilla, te humillares, y arrepintieres.

ADVERTENCIA VI.

Cómo, y con qué postura se ha de estar en la Oracion.

EL modo de estar, y tener la Oracion, se dexa à la salud, disposicion, y fuerzas del cuerpo: quando de rodillas, si estás bueno, y puedes: quando postrado en la tierra: quando en pie, y mas si te aquexare, y molestare el sueño: quando sentado humildemente, si

las indisposiciones lo pidieren : de manera , que declare la misma postura humilde la voluntad buena , que tienes de estar con la reverencia que puedes , y que te sientas , no à descansar, sino à orar ; porque si el cuerpo està con pena , y pesadumbre , no tendrás la quietud, y sosiego, que para este santo exercicio se requiere, aunque algunas veces será bien mortificarle , y trabajarle , no dandole todo lo que pide , y principalmente si de darselo te halláres en la Oracion tibio , y distrahído. Muchos son los exemplos , que tenemos en la Divina Escritura , de la reverencia exterior, que tenian los Santos en la Oracion; pues hablando de aquel grande amigo de Dios , Moysés , dice , que para orar al Señor en el Monte Sinaí , se inclinó, y postró en el suelo. (*Exod. 34. n. 16.*) Y de Daniél dice , que oraba hincadas ambas rodillas en tierra. (*Dan. 2. n. 19.*) De esta reverencia usaba Jesu Christo nuestro Señor

ñor

ñor en sus largas, y prolixas Oraciones, que hacía à su Eterno Padre, como en el Huerto, que hincandose de rodillas, se postró en la tierra, y esto mismo es de creer hacía las otras veces, que se iba à orar à los montes. (*Luc. 11. n. 41.*) Y este mismo exemplo siguieron los Apostoles, y los demás Santos, y entre otros se dice del Apostol Santiago el Menor en su vida, que de estar de rodillas las noches, y los dias en la Oracion, las tenia duras, y con callos como de camello, enseñandonos el mucho caso, que se ha de hacer de la reverencia exterior para la Oracion, como cosa, que singularmente ayuda à la devocion interior, y que en gran manera glorifica à Dios, y edifica à los proximos. Procura tú siempre glorificarle à él, y edificarles à ellos, quando estuvieres en Oracion.

ADVERTENCIA VII.

Cómo ha de tratar, y hablar el hombre con Dios en la Oracion.

EL modo de tratar, y hablar el alma con Dios en la Oracion Mental, ha de ser, no con palabras exteriores, sino interiores: y esta habla no ha de ser larga, ni continuada, ni por todo el tiempo que dura la Oracion, sino breve, y de la manera que nos lo enseña Christo nuestro Señor, en su Evangelio, diciendo: *Quando orareis, no habéis mucho.* (Matth. 6. n. 7.) Y San Agustin, declarando este lugar del Evangelio, advierte: *Que una cosa es hablar mucho, y discurrir con el entendimiento, y otra cosa es detenerse mucho en el amor, y afectos de la voluntad.* (S. Aug. lib. de Orand. Deum, cap. 101.) Y así, lo primero es lo que se ha de escusar en la Oracion, por-

porque esto es hablar, y hablar mucho; y el negocio de la Oracion no es muchas palabras, que no se negocia bien con Dios en ella con retoricas, ni con abundancia de discursos, y delicados pensamientos, sino con lagrimas, gemidos, y suspiros del corazon; pues aunque no hableis palabras con la lengua, puedes clamar à Dios con el corazon, como lo hacia Moysès, al qual dixo el Señor: *Moysès, para qué clamas, y me das voces?* (*Exod. 4. 15.*) Y el Santo no hablaba palabra, sino que dentro de su corazon oraba con tanto fervor, y eficacia, como si diera voces à Dios. Pues de esa manera las has tù de dar en la Oracion, y esto ha de ser tu hablar con Dios. Y si caso fuese, que por no hacerlo asi te distraxeses, y no pudieses tener tu Oracion con la quietud, y sosiego que deseas, sino que antes te vés en ella com-

batido de diversos pensamientos , y tentaciones , será bien echar mano , y aprovecharte de un buen medio , que dá el P. M. Avila en una de sus espirituales Cartas , donde dice , que te arrojes à los pies de Christo , doliente de la culpa , que en esto tienes , y de la causa que para ello has dado. (*Lib. 1. Epist.*) Y quexandote amorosamente à su Magestad , le diras , hablando vocalmente , estas , ù otras semejantes palabras : ¿Pues cómo , Señor mio , habeis Vos de permitir , que siendo yo tan vil criatura , y una hormiga esté delante de Vos , Criador mio , con tan poca reverencia , atencion , y devocion , y con tanta distraccion ? No permitais tal cosa , os ruego. Y luego vuelve à tu alma , y dila : Alma mia vuelve sobre tí , mira lo que haces , y con quièn hablas : advierte , que quizá será esta ultima hora de Oracion que tendrás , ò este el dia ultimo de

de tu vida. Y esto hecho , vuelve à atar tu hilo de la Oracion , y à tu habla interior con Dios , como queda arriba dicho. Y si con todo eso no pudieres , ni estuviere en tu mano sacudir de tí esas distracciones , pensamientos , y tentaciones , en quanto es voluntad de Dios , y pena , y castigo justamente merecido por tus grandes culpas pasadas , y por tus descuidos , y faltas presentes , dirás à nuestro Señor : Yo lo acepto , Señor mio , de muy buena voluntad , y me huelgo de recibir de vuestra mano esta Cruz , esta sequedad , y distraccion , y este desconsuelo , y desamparo espiritual. Y tén por cierto , que esta paciencia , y humildad , y esta conformidad con la voluntad de Dios , será muy buena Oracion , y agradará mas à su Magestad , que la Oracion que tu deseabas tener ; pues no consiste la santidad en tener dón de Oracion , sino en ha-

cer

30 *Advertenc. VII. de la*
cer la voluntad de Dios. Y si su
Magestad te lleva por este camino,
por èl serás santo, y perfecto.

ADVERTENCIA VIII.

*Con què fuerza, y atencion se ha
de tener la Oracion.*

PAra tener la Oracion con aten-
cion, y recogimiento, im-
porta mucho al que ora no tomar
este negocio à poco mas, ó me-
nos; no de priesa, sino de espa-
cio; no durmiendo, ni bostezan-
do, ni con un corazon tardo, ni
flojo, sino vivo, y atento, y le-
vantado à lo alto; porque de otra
manera no careceria de culpa, y
tenia bien que temer no le com-
prehendiese aquella maldicion del
Profeta Jeremías, que dice: *Mal-
dito sea el hombre, que hace con
negligencia la obra de Dios.*
(*Hier. cap. 40. n. 10.*) Y bien se
dexa entender, que esta obra del
Señor Dios es la Oracion. Tam-
po-

poco ha de poner el que ora tanta intencion, y fuerza en la Oracion, para estar con atencion, y devocion, que la quiera sacar, y estrujar, como dicen, à fuerza de brazos; *pues en lugar de sacar leche de suavidad, y dulzura, sacaría sangre*, como lo dice la Sabiduria de Dios en los Proverbios. (*Prov. 3. n. 33.*) Y no serviría este trabajo de otra cosa, sino de cansar la cabeza, y quebrar la salud, y vendrías à tener temor, y horror à este exercicio de la Oracion, la qual dexarías à medio camino por faltar las fuerzas para pasar adelante, como le falta al caminante, quando al principio de la jornada se dá mucha priesa à caminar. Pues para huír estos dos extremos conviene llevar tal medio, que ni con la demasiada atencion fatigues la cabeza, ni con el descuido, y floxedad dexes andar vagueando el pensamiento por donde quisiere;
pues

pues unañ de las cosas , que suele mucho inquietar en la Oracion , y distraher el alma , son los pensamientos molestos , y agenos de aquel lugar , los quales acuden , asi por nuestra flaqueza , como por la astucia del demonio , à impedir la Oracion , y atencion ; y asi , el remedio que has de usar para vencerlos con la gracia de Dios , ha de ser : Lo primero , ni mirarlos , ni escudriñarlos , ni pelear con cada uno de ellos , sino desecharlos , volviendo de ellos el rostro , y no haciendo caso de ellos ; prosigue , y pasa adelante , sin parar en el punto que ibas meditando. El segundo , y mas principal remedio será el verdadero amor de Dios , porque él es el que alcanza en la Oracion una atencion suave , devota , y recogida : él es el que con facilidad ahuyenta , y destierra del corazon los inutiles , y vanos pensamientos en la Oracion , y fuera de ella. Porque como dice la misma

ver-

verdad : *Donde está el tesoro del hombre , allí está su corazón.* (*Matth. 6. n. 21.*) que es decir, adonde está el amor del hombre , y la cosa que mucho estima, y quiere, ahí está su pensamiento. Así nos lo enseña la experiencia , que en lo que mucho amamos , y deseamos , en esto continuamente pensamos , sin trabajo , ni dificultad ; y aun sin procurarlo se nos vá el pensamiento , y consideracion à lo que ama , y quiere nuestro corazón. Procura , pues , muy de veras creer en el amor de Dios ; porque mientras mas lo amares , tanto con mayor facilidad pensarás en él , y sin fuerza , ni trabajo andarás unido con él. Y por este camino hallarás con quietud , y suavidad el bien deseado de la atencion , y devocion en tu Oracion.

ADVERTENCIA IX.

Quando en la Oracion se ha de pasar de un punto à otro punto.

QUando Dios moviere tu voluntad con algun afecto de la consideracion en el punto del Mysterio, sobre el qual tienes la Oracion, no pases á otro punto; mas en aquel gastarás la hora, ò el tiempo que has de estar recogido; y cortando el hilo al discurso del entendimiento, haz pausa en ese afecto, y deseo de la voluntad, hasta satisfacerle, y embeberle muy bien en tu alma; porque para gastar una hora, y muchas horas en Oracion, no son menester muchos puntos, ni muchos discursos, ni consideraciones, ni andar discurriendo aprisa de un punto à otro, de una consideracion á otra; sino en hallando una cosa, que de suyo es eficaz, de-
ten-

tente de espacio en ella , mirandola , y ponderandola con atencion , y reposo , hasta que la voluntad se mueva con algun afecto de estimacion , ó admiracion de tal , ó tal beneficio , ó con un deseo de servir al Señor , que aquello hizo , y obrò. Y en esto te has de detener todo el tiempo que durare , aunque en él se te pase toda la Oracion. Esta es una advertencia muy importante , y por tal nos la pone N. P. San Ignacio en su Libro, (*Lib. Exer. ad 4.*) donde nos dice, que en el punto , que halláremos la devocion , y sentimiento , que deseamos , ahí paremos , y en eso nos detengamos , sin tener ansia de pasar à otra cosa , hasta que quedemos satisfechos ; porque ese es el fin , que se pretende en la Oracion , y el fruto que havemos de sacar de ella ; y à eso se han de ordenar , y enderezar todas las meditaciones , consideraciones , y discursos del enten-

ten-

entendimiento; que no es de esencia llevar prevenidos dos, ò tres puntos, que por fuerza los haya de meditar todos; pues no se hace esta preven- cion, sino porque no falte materia sobre qué pensar, ò discurrir; y pa- ra que si estás tibio, ò no te mueve la consideracion de ese punto, ò Mys- terio que meditas, puedas pasar à otro; y quando no sintieses, que la voluntad se te mueve, sino que to- do el tiempo se te vâ en pasar de una consideracion à otra, no reci- bas pena, ni te inquietes; pues en aquello se cumple la Divina voluntad, que es el fin principal, que has de pretender en la Oracion, y no tu gusto, y consolacion.

ADVERTENCIA X.

Qué provechoso sea repetir una, y dos veces un mismo exercicio.

IMporta mucho en la considera- cion de los Misterios Divinos, que

que en este Libro , aunque breve, y sucintamente se escribe , no pasar por ninguno de ellos de corrida , como queda dicho , sino parate , pensando , y ahondando despacio en una misma cosa , y en un mismo punto ; pues te aprovechará mas un *Mysterio* bien considerado , y ponderado de esta manera , que muchos superficialmente mirados. De esto nos dió exemplo *Jesu-Christo* , nuestro Señor , el qual nos enseñó este modo de orar , y perseverar en una misma cosa , en la *Oracion del Huerto* ; pues no se contentó con hacer una vez aquella *Oracion* à su *Padre Eterno* ; sino que segunda , y tercera vez la tornó à repetir ; y aun à la postre, dice el *Sagrado Evangelio* , que mas prolixamente que al principio , deteniendose mas en la *Oracion*. (*Matth. 26. n. 44.*) Y por eso *N. P. San Ignacio* , en su libro de los *Exercicios Espirituales* , hace tanto

ca-

caso de las repeticiones, que tràs cada exercicio luego manda, que se haga una, y otra repeticion; porque lo que no se halla la primera vez, perseverando mas se halla, que asi lo dixo Jesu-Christo, Señor nuestro: *El que busca, balla, y al que llamò, se le abrirà la puerta.* (*Matth. 7. n. 8.*) Asi le sucedió à aquella muger Cananèa; la qual, por su perseverancia en pedir muchas veces à Christo *la salud para su hija, la alcanzò de su Magestad.* (*Matth. 13. n. 18.*) Asi suele ser en la Oracion, que tornando una, y otra vez, un dia, y otro dia, sobre la misma consideracion, y perseverando en ella, irás descubriendo mas tierra, ó por mejor decir, mas Cielo: como quando uno entra en un aposento obscuro, que al principio no vè nada, y deteniendose en èl, vè lo que antes no veía.

ADVERTENCIA XI.

Cómo se ha de dar principio à la Oracion.

Conviene, generalmente hablando, con todos los que se dan à este exercicio santo de la Oracion, que al principio, y entrada de ella hagan siempre, por espacio de una Ave Maria, esta Oracion, que se llama Preparatoria, que es como preparacion para entrar en la Oracion, diciendo asi: Suplicoos, Señor, endereceis esta hora, ò rato de Oracion á mayor gloria vuestra, y me deis la gracia necesaria para hacerla, que yo os ofrezco todo lo que aqui pensare, dixere, y tratare, de la manera que Vos, Señor, lo quereis, y deseais.

ADVERTENCIA XII.

Cómo se han de exercitar las potencias del alma en la Oracion.

LA Oracion Mental, de que hablamos aqui, es obra de las tres potencias del alma, que son Memoria, Entendimiento, y Voluntad, Advirtiendole, que en qualquier Mystero, ò punto, que tomáre entre manos de todas las Meditaciones de los libros siguientes, que en este Manual escribimos, has de ir exercitando estas tres potencias en la Oracion, de esta manera: Primero, con la memoria te has de acordar de Dios, nuestro Señor, con quien estás hablando, poniendo delante de los ojos el punto, ò Mystero, que estás meditando, creyendo con viva Fè la verdad de él. Segundo, con el entendimiento irás discurriendo, y considerando aquellas cosas, que mas te ayudaren à

mover tu voluntad, rumiandolas, y desmenuzandolas muy despacio; de manera, que sientas en tí la voluntad, y fruto, que en sí contienen; porque lo que no se masca ni amarga ni dà sabor, y así, no le amarga al pecador el pecado, ni la muerte, el Juicio, ni el Infierno; porque no desmenuza estas cosas, sino tragaselas enteras, tomandolas à bulto, y à carga cerrada. Por esto tampoco no te dá gusto, ni sabor el Mysterio de la Encarnacion, de la Pasion, y Resurreccion, porque no los desmenuzas, ni rumias. Masca, pues, con tu entendimiento el granito de de mostaza ò pimienta, buscando la virtud preciosa, y Divina, que está encerrada dentro de él; quiero decir, dentro de ese Santo, y Divino Mysterio; y verás como que-
ma, y pica, y te hace saltar la lagrima viva. Tercero, con la voluntad sacarás varios efectos, unos

en orden à tí mismo , otros en orden à Dios: como son aborrecimiento proprio de haver ofendido à Dios , dolor de los pecados , amor de Dios , y à sus Divinos preceptos , hacimiento de gracias por tales beneficios , y mercedes , como te ha hecho , deseos de verdaderas , y sólidas virtudes , y de imitar à Jesu-Christo , nuestro Señor , en las que exercitó en su Vida Santissima: como son en la caridad , y misericordia : en la humildad , y paciencia: en la mansedumbre , y pobreza , y entodas las demás: y desprecio de todo lo que el mundo estima , y ama , viendo el poco caso , que este Señor hizo de ello en vida , y en muerte ; asi has de padecer , y derramar tu sangre por Christo , ponderando con atencion , y despacio en cada Mysterio alguna virtud de estas , hasta que saques en la voluntad una aficion , y deseo grande de alcanzarla. Y estos son los actos,
que

que has de exercitar con la potencia de la voluntad en la consideracion de la Vida , y Pasion de nuestro Señor , para sacar de ellos imitacion de sus perfectas virtudes : y esto tercero es lo principal , y en lo que has de parar , y reparar en la Oracion , pues hacer esto siempre está en tu mano , por mas seco , y desconsolado que estés. Todos estos , y otros semejantes afectos , y deseos de verdaderas , y sólidas virtudes , se pondrán en Práctica , para que te sepas aprovechar en unas meditaciones de unas , y en otras de otras , segun la materia de la meditacion lo pidiere.

ADVERTENCIA XIII.

El fruto que se ha de sacar de la Oracion.

ES cosa muy importante , y que hace mucho al caso , que antes de entrar en la Oracion sepas el

fruto que has de sacar de ella, atento que vas à ella à buscar el remedio de tus necesidades espirituales, y alcanzar victoria de tus pasiones, y malas inclinaciones; à dolerte de tus pecados; à desarraigat los vicios; à procurar alcanzar virtudes; à vencer todas las dificultades, que se te pueden ofrecer en el camino de la virtud, tratando primero contigo, y muy despacio, qual es la mayor necesidad espiritual que tienes, que es lo que mas impide tu aprovechamiento, y lo que hace mas guerra à tu alma, y eso es lo que en particular has de llevar prevenido, y delante de los ojos, para insistir en ello, y sacarlo de la Oracion, como si te sientes falto de paciencia, endereza las consideraciones à sacar deseos verdaderos de sufrir, y padecer por Dios cosas que te dãn pena, y te son muy contrarias. Y si te sientes falto de caridad, à sacar propósitos

Oracion Mental. 45

tos firmes de mostrarte afable, y suave con los proximos, y de no entristecer à ninguno; ni hacerle mal, sino todo el bien que pudieres, &c. Y sería engaño grande irse uno à la Oracion à echar mano de lo primero, que se le ofreciese, y no de lo que mas ha menester; atento, que el enfermo, que va à la Botica no lo hace asi, sino que hecha mano de lo que mas le hace al caso, para la cura de su dolencia. Asi vemos, que lo hizo aquel Ciego del Evangelio, que acudió à Christo clamando, y dando voces, que huviese misericordia de él. Y preguntandole el Señor, ¿qué era lo que quería que hiciese con él? Luego le respondió su mayor necesidad, y lo que mas pena le daba, que era la falta de la vista; y de esa y para esa pide remedio. (Luc. 18. n. 14.) De manera, que no pidió alguna de las otras cosas, que tambien tenia necesidad; pues

no dixo : Señor , dadme un vestido , que soy pobre ; dadme hacienda , que no la tengo ; no pide eso , sino dexando todo lo demás , acude à la mayor necesidad. Asi vémos lo hacía aquel Santo Profeta David , pues enderezaba su Oracion à hallar lo que deseaba , y havia menester ; y asi dice en uno de sus Psalmos : *Una cosa pedí al Señor , y esa demandaré , y procuraré siempre hasta alcanzarla. (Ps. 16. n. 4.)* Asi lo has de hacer tú en la Oracion que haces à Dios , insistiendo , y perseverando en esto , hasta alcanzarlo. Y en saliendo con victoria de ese vicio , pasion , ó inclinacion mala , que mas te aflige , y molesta , echa luego mano de otro , y vendrás à vencerlos , y à degollarlos todos con el cuchillo agudo , y penetrante de la Oracion. Aqui me parece se te ofrece una duda , à la qual holgarías te respondiese ; y es : *Cómo podré yo , Padre , aplicar este pun-*

punto de Oracion , y Mysterio , que medito , en el qual luce , y campea mas la caridad de Christo , y amor que me tiene , su grandeza , y bondad ; que en él resplandece , à la necesidad , que yo tengo de humildad , paciencia , pureza , y de otras virtudes ? Item : ¿Cómo , pensando en los Mysterios de Christo glorioso , podré yo tener dolor de mis pecados , y en sus pasos dolorosos , gozo , y alegria espiritual ? A lo qual respondo dos cosas. La primera sea , que no se puede negar ser unos Mysterios mas à proposito que otros , por sacar de ellos el fruto para unas virtudes mas que para otras. Pongamos exemplo en el Nacimiento del Niño Jesus : ¿Quién duda , sino que luce , y sale mucho en este Mysterio la humildad , y pobreza , que allí experimentó Christo ? En la Coronacion de Espinas , el desprecio de las honras del mundo. En

los Azotes à la Columna , la mortificacion de la carne. Y en el Mysterio de la Cruz , la humildad , paciencia , y obediencia , que Christo exercitó , quando quiso ser puesto en ella. La segunda cosa sea , y es muy importante aviso , tengas entendido , que qualquiera exercicio , ò Mysterio , que meditates , le puedes aplicar à la virtud , que mas has menester , y te hace mas al caso ; porque la consideracion de qualquier de ellos , es un Divino Maná , que sabe à cada uno à lo que quiere. Si quieres que te sepa à humildad , à eso te sabrá la consideracion de los pecados , del Infierno , y de la Muerte. Si quieres que te sepa à paciencia , y amor de Dios , à eso te sabrá la Pasion , y Resurreccion de Christo , nuestro Señor ; pues toda ella está llena de motivos para lo uno , è incentivos para lo otro. Si quieres que te sepa à pobreza , y mortificacion de la

Oracion Mental. 49

la carne , y à todo lo demás , à esto te sabrá la Vida Santisima de este Señor. Pongamos esto en práctica , y declaremoslo mas con algunos exemplos.

Estás meditando en algun paso de la Pasion , y trabajos del Salvador , y quieres sacar deseos y afectos de gozo , y alegria ; pues pón los ojos en la suma gloria , y alabanza , que de esos trabajos , è ignominias resultó à Dios en la tierra ; y en el Cielo , y los bienes infinitos de gracia , y de gloria Celestial , que se siguieron al linage humano por medio de tales penas , y trabajos , como Christo padeciò ; y con esto te alegrarás , y cumplirás muy perfectamente lo que dice el Apostol San Pablo : *Gozaos siempre en el Señor. (Ad Phil. 4. n. 4.)*

Estás meditando la Resurreccion gloriosa de Christo nuestro Señor y quieres de ella sacar dolor de tus pecados ; pues mira que este Se

ñor resucita, para darte la vida de la gracia, librandote de la muerte de la culpa; y por la hermosura de la vida gloriosa, que te promete resucitando, sacarás la fealdad, y torpeza de la muerte de la culpa, de que te librò muriendo; y así, te moverás à aborrecer cosa tan fea, como es el pecado, y à amar la hermosura de la gracia. Si meditando en la Ascension de Christo, quieres sacar fruto de paciencia, mira quàn bien premiò el Padre Eterno los trabajos, que por su amor padeciò su Hijo Santísimo, para que tengas tú Paciencia en los tuyos. Y finalmente, si pensando en la Vida Santísima de Christo nuestro Señor, quieres sacar de ella afecto al desprecio del mundo, mira como en toda ella te enseña el poco caso, que hizo de su honra, y gloria vana; y que la que se debe estimar es la eterna, que Christo tiene, y

comunica à los suyos. Pero lo que mas en esto hace al caso , es la luz y direccion del Espiritu Santo , que en qualquiera Mysterio que meditates te dará sentimiento de la virtud, que mas pretendes , y mas te importa alcanzar.

ADVERTENCIA XIV.

De las Oraciones jaculatorias , que se han de tener en la Oracion, y fuera de ella.

ES muy buen remedio para avisarse el que ora , quando estuviere con distracciones, y sequedades en la Oracion , y para conservar la devocion entre dia , y andar siempre en la presencia de Dios , y para los que no tienen salud para orar, ni meditar , decir algunas Oraciones, ó aspiraciones jaculatorias, que son como quien arroja un dardo ó saeta de fervoroso afecto al Cielo , pidiendo à Dios , con

52 *Advertenc. XIV. de la*

breves palabras, su Divino Amor, su gracia, y alguna virtud de que tiene mas necesidad: otras veces, representandole su flaqueza, y pidiendole remedio para ella, ò victoria contra algun vicio, de que desea verse libre. La práctica de estas breves Oraciones es la siguiente.

¡O, Dios mio, quien te amase!
¡O, quien te obedeciese, y sirviese siempre!
¡O, quien nunca te hubiera ofendido!
¡O, si yo me viese libre de este vicio!
¡O, quien alcanzase esta virtud!
Dadme, Señor, limpieza de alma, humildad de corazon, pobreza de espiritu. Perdonadme, Redemptor mio mis muchos pecados, y tened misericordia de mi. ¡O, Rey de los Cielos, y hermosura de los Angeles, qué tarde me conocí!
O, Señor, si te conociese, y me conociese!
No permitas, Señor, jamás; que yo me aparte de tí. Amete yo, Fortaleza mia, Bien mio, Esposo mio:
Dad-

Oracion Mental. 53

Dadme, Señor, gracia para perseverar siempre en la virtud, y para hacer penitencia de mis pecados.

Este modo de orar es breve, y facil para todos, del qual se saca mucho provecho, y fruto, haciendolo con afecto, ternura, y devocion, como lo hacia aquel Santo Rey David, y nos lo dexó escrito, y repetido infinitas veces en todos los Psalmos. De este exemplo vemos se aprovechaban aquellos Santos Monges de Egypto, de quien dice San Basilio, y Casiano, que quando trabajaban, oraban tambien todo el dia. (*S. Basil. Epist. 1. ad Greg. Naz. filius Casian. lib 2. cap. 4.*) Pues si tú te habitúas à este santo Exercicio, traerás aquella continua Oracion, que Christo nuestro Redemptor pide en el Sagrado Evangelio, donde dice por San Lucas: *Conviene siempre orar, y nunca aflojar.* (*Luc. 8. n. 1.*) Porque qué mejor Oracion puede ser,

54 *Advertenc XIV. de la*

ser, que estar uno siempre deseando la mayor honra de Dios, y estar siempre conformandose con su voluntad, ni teniendo otro querer, ni otro no querer, sino lo que Dios quiere, ò no quiere? *Esto es* (como dice San Pablo) *comenzar yá à ser Ciudadanos del Cielo, y continuos de la Casa de Dios.* (*Ap. Ep. 2. n. 9.*) Esto es ser aquellos Gentiles-hombres, que vió S. Juan, *que vienen el nombre de Dios escrito en sus frentes;* (*Apocal. 21. ad Pbil. n. 20*) que es la continua memoria, y presencia de Dios, porque su trato, y conversacion yá no es la tierra, sino en el Cielo. Pues para que la tuya sea así, aprovecharte de este modo de Oraciones, y aspiraciones en tu Oracion, y fuera de ella, entre dia, y en medio de tus ocupaciones, y negocios. Y no se entiende, que hayas de decir siempre todas estas, ó solamente estas que atrás quedan

re-

Oracion Mental. 55

referidas , sino tambien otras qualesquiera semejantes à ellas , y aquellas suelen ser mejores , y mas eficaces , que el corazon , movido de Dios , concibe , y saca por si mismo , aunque no sean tan compuestas , ni aseadas como esas ; y por este atajo facil , y provechoso , llegarás en breve à mucha santidad.

ADVERCENCIA XV.

Del coloquio con que se ha de dár fin à la Oracion.

DIce el Espiritu Santo en el Libro del Ecclesiastés , que es mejor el fin de la Oracion , que el principio. (*Eccl. 7. n. 6.*) Y la razon es , porque entonces es quando la meditacion ha inflamado el corazon , y el alma està movida , y enseñada , y levantada con aquella luz , y sabiduria Celestial , que Dios la ha comunicado : y asi el tiempo proprio de los coloquios para hablar con Dios , y tratar

CON

56 *Advertenc. XV. de la*

con èl familiarmente , el tiempo de las peticiones , y despachos , entonces es ; y estas sean segun la materia que huvieres meditado , hablando unas veces mental , ò vocalmente con el Padre Eterno , ò con su Santisimo Hijo. Pongamos un exemplo. Si la materia de la meditacion ha sido gozo , y alegria , gozartehas con el Eterno Padre , y darle las gracias de que por medio de tal Hijo te haya comunicado aquellos bienes , mercedes , y beneficios. Si ha sido la meditacion de penas , y trabajos del Hijo de Dios , dolertehas , y compadecertehas de que los haya padecido , y pasado tales , y tan grandes por una criatura tan vil , y baja como tú. Y à este modo , segun que la meditacion fuere , se puede hacer el coloquio , con el qual darás fin à la Oracion. Este es tambien el tiempo de pedir , no solo para tí , sino para todos aquellos
llos

Los à quien tienes obligacion , cuya vida , salud , y salvacion deseas , suplicando à nuestro Señor les dé su amor , y gracia , para que vivan , y acaben en ella. Este es tiempo de pedir para la Iglesia paz , aumento , y conservacion de ella , y para los que están en pecado mortal , que Dios los saque de él , y trayga à mejor estado. Finalmente , este es tiempo para encomendar à Dios à todos aquellos , que de tí se acuerdan , y se te han encomendado

ADVERTENCIA ULTIMA.

Del cuidado con estas Advertencias , y de la pureza de conciencia , que se requiere para la Oracion.

NO se debe congojar el nuevo orador , de que las advertencias , y reglas , que en este compendio havemos dado para tener bien Oracion , sean tantas ; porque está claro , que asi como en-
tra-

58 *Advertenc. ultima de la*

tra el alma en el cuerpo, ella sola basta para animar todos los miembros, y exercitar en ellos todos los officios de la vida, aunque sean tantos, y tan varios; asi despues que la gracia del Espiritu Santo entra en una alma, ella solo basta para hacer, que exercite todos los officios de la via espiritual: porque ella es la que alumbra el entendimiento: ella la que le enseña todo lo que debe hacer: ella la que mueve la voluntad con todas las fuerzas interiores para lo que han de obrar: y ella, finalmente, la que le facilitará todas las dificultades que hay, y se le ofrecieren en este santo camino, allanandosele de suerte, que ni las halle, ni las sienta. Mas si te aconteciere, que poniendote en Oracion, se te olvidáre de guardar este orden, ò faltares en algunas de estas advertencias: como pongamos por caso, si te olvidares de prepararte, hu-
mi-

millandote al principio con sque-
llas tres reverencias que diximos,
ù de hacer la Oracion preparato-
ria, y de ponerte en la presencia
de Dios, &c. no por eso te tur-
bes, ni inquietes, porque à nues-
tro cargo està enseñar todo aque-
llo, que es mejor, y mas prove-
choso. Y como de ordinario te es-
fuerces à hacerlo, aunque algunas
veces faltes en algo de esto, no
por eso perderàs el fruto de la
Oracion, porque la liberalidad in-
finita de Dios no està atada à estas
reglas, ni dexará por eso de visi-
tarte con su Divina gracia. Y para
hacerlo, una de las cosas que mas
se requiere, es la pureza de la con-
ciencia, de la qual hablando Dios
por S. Mathèo, dixo: *Bienaventu-
rados los limpios de corazon, por-
que ellos verán à Dios. (Matth.5.)*
Y es cosa cierta, que quanto mas
se limpiaren, tanto mas le verán,
y gozarán. Y porque esta pureza
con

60 *Advertencia última*

con ninguna otra la poseerás mejor, que con el examen cotidiano de ella, y acto de Contrición, es bien advertirte en este lugar de la manera que le has de hacer cada noche, por espacio de un quarto de hora, antes de irte à reposar; y esto hecho, te prepararás luego, leyendo el punto del Exercicio, sobre el qual el dia siguiente has de tener la Oracion.

EXAMEN DE LA CON- ciencia.

CONsta el Examen de Conciencia, para hacerse bien hecho, de estos cinco puntos siguientes, brevemente declarados.

I. El primer punto sea dár gracias à nuestro Señor por los beneficios, que de sus liberales manos has recibido, como son, porque te crió, te redimió, te hizo Christiano, te conserva, y en especial por las cosas mas particulares tuyas, de
que.

Examen de la Conciencia. 61

que debes dár particular agradecimiento à este liberalísimo Señor.

2. El segundo sea pedir à su Divina Magestad luz, y gracia para conocer las faltas, que aquel dia has hecho contra él y enmendarte de ellas.

3. El tercero sea ir pensando, y discurriendo de hora en hora, desde que por la mañana te levasteste, hasta la hora en que estás, por los pensamientos, palabras, y obras, lo que has hecho, dicho, y pensado.

4. El quarto sea sacar en limpio las buenas obras que has hecho, dando gracias à nuestro Señor por ellas, no atribuyendote à tí (siendo como eres tan malo) cosa ninguna de las buenas que has hecho, sino à Dios, que te movió à hacerlas.

5. El quinto, y ultimo sea dolerte de corazon de las faltas que averiguares haber cometido contra

tra

contra nuestro Señor , pidiendole perdón de ellas , y proponiendo la enmienda con su gracia. Dí este acto de Contrición , para alcanzar perdón de tus pecados.

Señor mio Jesu Christo , Dios, y Hombre verdadero , Criador , y Redemptor mio , por ser Vos quien sois , y porque os amo sobre todas las cosas , me pesa de todo corazón de haveros ofendido. Propongo firmemente de nunca mas pecar , y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos ; y de confesarme , y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Por vuestro amor perdono à todos mis contrarios. Ofrezcoos mi vida, obras , trabajos , y quebrantos , en satisfaccion de todos mis pecados. Asi como os lo suplico , asi confio en vuestra inefable bondad , y misericordia infinita , que me los pe donareis por los merecimientos de vuestra preciosissima Sangre , Pa-
sion,

sion , y Muerte , y por los meritos , è intercesion de vuestra Santissima Madre , mi Señora , la Virgen MARIA , confio en que me haveis de dár gracia para enmendarme , y para perseverar en ella hasta la muerte.

De esta manera harás cada noche examen con cuidado , y exactitud : y son tales , y tan admirables los bienes que en sí encierra , que por muchos que de él se digan , no se podran dignamente encarecer ; porque en este examen vence el hombre la ignorancia culpable , y se libra de los pecados ocultos , que de ella nacen , y hace lo que es en sí para saber la verdad , y Dios se la descubre. Con este examen cumple el hombre con aquellos mandamientos , y recuerdos de Christo , tantas veces , y tan encarecidamente repetidos en el Evangelio , diciendo : Velad , y orad , porque no sabeis el dia , ni la

la hora de vuestra muerte, ni de vuestro juicio. Estad aparejados, porque quando no penseis ha de venir el Hijo de la Virgen à llamaros à su Divino Juicio. (*Marc. 24. n. 52. & cap. 15. n. 13.*) Con este examen vela el hombre sobre sí, saliendo de peligro, y obligacion de las culpas pasadas, librandose de las por venir. Con este examen apareja su conciencia para la muerte, aunque viniese aquella noche, y le cogiese de repente, como es cosa posible, y contingente, que venga, pues ha venido por otros muchos, y acontezerá aún una muerte arrebatada, que si no se hubiera examinado un hombre, se perdiera, y condenara, y por haberse bien examinado con contricion, y dolor de sus pecados, se salva: porque veas lo que importa cuidar de este negocio, y el daño grande, que te puede venir, si te descuidas de hacerlo cada dia.



LIBRO PRIMERO.

DE LAS MEDITACIONES,
y Puntos, que pertenecen à la
Via Purgativa.

*Preambulo de las tres Vias, Pur-
gativa, Iluminativa,
y Unitiva.*

Porque yá no es tiempo de entrar declarando en el primer Libro las Meditaciones, y Puntos, que pertenecen al Camino, ò Via Purgativa, no será fuera de proposito, antes de declarar en particular, qué es Via Purgativa, decir en general, para mayor claridad, algo de las tres Vias; y hecho esto, luego trataré en cada Libro de los tres siguientes lo particular de cada una.

Digo, pues, que por el pecado, segun dice el Santo Profeta Isaías,

D

se

se aparta el hombre de Dios, que es su verdadero, y ultimo fin. (Isai. 59. n. 2.) El modo por donde se ha de bolver à unir con él, se llama camino, ò via; y el bolverse à él, moverse, y caminar: y asi como en todos los movimientos que se hacen de un lugar à otro lugar, hay tres cosas: La primera, el termino, y el lugar donde el caminante parte: la segunda, el termino, y el lugar adonde el caminante vá à parar; y la tercera, el moverse de un termino à otro termino: asi tambien en el movimiento, con que el alma apartada de Dios se buelve à unir à él, podemos considerar otras tres cosas semejantes. La primera, el termino de donde sale, que es el pecado, y el mal estado en él: la segunda, el termino adonde vá à parar, que es Dios, y à unirse con él: la tercera, el pasar de un termino à otro termino, para andar el

ca-

camino que hay en medio de estos dos terminos, que es necesario para alcanzar el ultimo; y esto es alumbrarse el entendimiento, para conocer el bien que debe amar, y con quién se ha de unir. Y asi como el que camina, primero ha de dexar el lugar donde estaba, y despues andar hasta llegar al termino, y lugar que pretende; asi en el camino espiritual, el primer paso, y primera parte del camino, es salir de los pecados en que estaba embuelto, para llegarse à Dios. Porque si quisiese pasar adelante en las Vias Iluminativa, y Unitiva, que es à lo alto de la contemplacion de las perfecciones Divinas, sin pasar primero por la Via Purgativa, exercitandose en desarraygar los vicios, y malas inclinaciones, será ir sin fundamento, y asi siempre quedaría manco, como el Estudiante que quisiese pasar à la clase de mayores, sin

haberse fundado bien en la de menores, y subir al postrero escalon, sin pasar por el primero. El modo como se ha de alcanzar, y conseguir este bien, ha de ser caminando primeramente por el camino, ò via, que se llama Purgativa, cuya declaracion es de la forma siguiente.

VIA PURGATIYA.

VIA Purgativa se llama aquella que purga, y limpia nuestra alma, y conciencia de vicios, y pecados, y la llena de la pureza, y limpieza que ha menester para entrar en la Celestial Jerusalén, donde dice San Juan, *que no entrará cosa manchada.* (Apocal. 21. n. 27.) Pero el que por sus muchos pecados, y abominaciones se halláre manchado, y feo, sepa, que el unico remedio para lavarse, y limpiarse de ellos acá en esta vida, es con la consideracion, y dolor de
 los

de la Via Purgativa. 69

los pecados , y con las lagrimas , que la memoria del bien perdido , que es Dios , y mal presente , hace derramar. Item , con la consideracion de la Muerte , del Juicio , y del Infierno , porque estas , y otras consideraciones semejantes , se encier- ran en este primer camino , ò via Purgativa , que pertenece à los principiantes , tomando para la consideracion , y meditacion de ellas , el tiempo que cada uno hu- biere menester para andar este ca- mino con provecho , y fruto : aten- to , que hay unos que tienen menos pecados que otros , y son de co- razon mas blando , y tierno. Por lo qual remitimos al principiante orador , porque no yerre , y al pru- dente , y discreto Padre Espiritual , para que en todo le guie , y enseñe , segun que ha sido mas , ù menos el concierto , ò desconcierto de vi- da que ha tenido ; pues no sería co- sa acertada detenerle mas tiempo

del necesario en los Exercicios de esta Via Purgativa, los quales de su naturaleza causan en el alma el temor servil, el qual impide la perfeccion de la caridad, que es la que se ha de pretender alcanzar en el camino de la Vida Espiritual. Pues como dice San Juan, *la perfecta caridad echa fuera al temor. (Joan. 4. n. 8.)* Y asi parece cosa justa, y puesta en razon, que gastando en estos loables, y santos Exercicios quince, ò veinte dias, pase à las vias Iluminativa, y Unitiva: de las quales tambien se sacan afectos de dolor, temor, y humildad, como de la Via Purgativa. Pues es cosa clara, que se dolerá mas uno de haber ofendido à Christo nuestro Señor, considerando sus excelentes virtudes, de humildad, paciencia, y caridad, que si considerase sus pecados, la Muerte, Juicio, y el Infierno, y aunque estas consideraciones son mas proprias de

de los que desean convertirse à Dios, y de los principiantes en la virtud; razon es, que tambien los justos de quando en quando (como es de año en año) refresquen su memoria con estas Meditaciones, para purificarse mas de los pecados presentes, y asegurar el perdon de los pasados, tomando el consejo, que nos dá el Eclesiastico, diciendo, que no cesemos de orar, ni justificarnos hasta la muerte: (*Eccles. 18. num. 22.*) Y Dios nuestro Señor dice, que el Justo se justifique mas, y el Santo se santifique mas, creciendo cada dia en la pureza de la conciencia, y en la santidad de vida. (*Apocal. 12. n. 21.*) Darán buen principio à esto las Meditaciones siguientes de la Via Purgativa, entre las quales me ha parecido cosa muy acertada segun el consejo, y parecer de San Gregorio, y otros Santos, que dicen, que el firme, y verdadero funda-

mento del edificio espiritual , es el propio conocimiento , y pruebando muy bien ; porque si uno no se exercita primero en conocerse , y considerar su miseria , y flaqueza , andaria engañado , y no sabria pedir en la Oracion lo que le conviene. Y asi comenzaré las Meditaciones de este primero Libro con ésta , y ella será la piedra fundamental de este espiritual edificio , sobre la qual asienten las demás ; cuyos puntos , y consideraciones he sacado de lugares de la Divina Escritura , y Santos , que como tales se exercitaban en ellas. Y para que todos anhelemos à la virtud , y santidad , nos conviene imitarles , siguiendoles de esta manera.

MEDITACION I.

Del proprio conocimiento.

SUpuesta la Oracion preparatoria (de que tratamos en la Advertencia XI.) se han de hacer
dos

dos cosas en cada Meditacion de todas las que en estos Libros se contienen , que son : la primera, composicion de lugar ; y la segunda, peticion ; las quales siempre han de ser conforme à la materia de las Meditaciones , como en ésta , y en las siguientes de este primero Libro se dirá.

Composicion del lugar.

LA composicion del lugar será aqui , vér con los ojos del alma , que toda la redondèz de la tierra , en comparacion del Cielo , y su grandeza , es como un punto , ò como un grano de arena. Pues qué serás tu delante de Dios , Criador de los Cielos , y Tierra, en cuya presencia estás, sino menos que nada?

PETICION.

LA peticion será pedir à nuestro Señor Dios te comuniqué su Divina luz , para que conozcas tu vileza , y miserias , y conociendola te humilles , y humillandote le sirvas , y adores como à tu Dios , y Señor ; esto hecho , començarás la Meditacion de la manera siguiente.

¶ Primer punto. Considerar la materia de que fue compuesto tu cuerpo , y hallarás , que no lo fue del Cielo cristalino , no del supremo elemento del fuego , no del agua , ni de alguna otra materia clara , y transparente , sino del mas vil , y baxo elemento , que es la tierra : de aqui tiene tu cuerpo su origen , y principio , como se lo dixo Dios à nuestro Padre Adán , quando le dió con esta tierra de la consideracion en los ojos : *Tierra eres , y en tierrate has de convertir.*

proprio conocimiento. 75

tir. (Genes. 3. n. 19.) Piensa tú osro tanto, y recibirás vista, y te conocerás, como la alcanzó, y recibió aquel Ciego de su nacimiento à quien Dios, nuestro Señor, sanó corporal, y espiritualmente, dandole con el lodo, de que fue formado, en los ojos. (Joan. 9. n. 6.) Ponderar como quiere Dios, que el hombre tenga gran cuidado de conocer su baxeza, y miseria, y de que siempre ponga los ojos de su alma en la tierra de que fue formado, para que se abaxe, y se humille, entendiendo, que no merece ser estimado, ni honrado, sino hollado, y pisado, como lo es la tierra, por ser este remedio unico para alcanzar la virtud de la humildad.

Sacarás de aqui dos cosas : La primera, confusion, y verguenza, viendo quàn al revés lo has hecho; pues siempre has deseado, y gustado no humillarte, sino en-

76 *Meditacion I. del*

sobervecerte , è ingreirte , como si fueras algo , no acordandote de aquellas palabras del Apostol , que dice : *El que piensa de sí , que es algo , siendo nada , él mismo se engaña.* (*Ad Galatas 6. n. 6.*) La segunda , un firme proposito de ocuparte de continuo en el baxo conocimiento de tí mismo , como lo hacian un San Agustin , y un San Francisco , que el primero decía à Dios : Señor , conozcame à mí , y conozcate à tí ; y el segundo decía : Señor , ¿quién sois Vos , y quién soy yo?

¶ Segundo punto. Considerar lo que es tu cuerpo mientras vi- ves , hallarás , que es un saco de tierra , un manantial de hedion- déz , y que no hay parte en todo él , desde la uña del pie , hasta el remolino de la cabeza , que esté sin inmundicia , y suciedad. Por lo qual decía el Santo Job , como quien tan bien considerado tenia

proprio conocimiento. 77

esto ; à la podre dice , tu eres mi padre ; y à los gusanos , vosotros sois mi madre , y mis hermanos. (*Job 17. n. 4.*) Pondera la gran ventaja , que te hacen en esto los arboles , y yervas del campo , pues ellas producen de sí flores , hojas , y frutos muy buenos ; y tu crias , y produces mil sabandijas : los arboles , y plantas producen de sí aceyte , vino , y balsamo ; y el hombre echa de sí mil inmundicias. Pero qué maravilla , pues qual es el arbol , tal es el fruto : y el arbol malo , como es el hombre , no puede llevar fruto bueno. (*Matib. 7. n. 7.*)

De lo dicho puedes sacar un gran deseo de humillarte , pues tales , y tan grandes son las miserias de tu cuerpo , pidiendo al Señor , que alumbre los ojos de tu alma , para que de hoy mas ceses de buscar deleytes , y regalos para tu cuerpo , que tan indigno es de ellos,

cas-

78 *Meditacion I. del*

castigandole con rigorosa penitencia por lo que ha gozado.

¶ Tercero punto. Considera quál ha de quedar tu cuerpo, despues que el alma se aparte de él, por mas hermoso que haya sido en vida; qué feo, qué asqueroso, y abominable quedará.

Ponderar, que de todos estos daños, y males será causa la ausencia del alma; y en lo que el triste cuerpo se convertirá muy presto, será en un puro costal de gusanos, en tierra, y polvo, para ser pisado, y hollado. De aqui podrás sacar un deseo grande de conocer tu miseria, y de poner sobre los ojos de tu alma la tierra de que fue formado tu cuerpo, y en que se ha de convertir. Y si ese ha de ser en breve el Puerto donde tu, y todos los hombres tomarán tierra despues de la tempestuosa navegacion del mar de miserias de este mundo, conviene mucho, pa-

ra conocerte, no olvidarte de lo que eres, ni en lo que has de parar. Que poniendo los ojos de la consideracion en los pies de barro de tu soberbia, y arrogante estatua (que es tu cuerpo) te humillarás, y abaxarás hasta la tierra: porque quanto mas alto ha de ser el edificio, tanto debe ser mas hondo cimiento, como lo dice San Agustin. (*Aug. tom. 11. serm. 10. de Verb. Domin.*)

¶ Quarto punto. Considerar, que para conocerte mas perfectamente, no has de parar en solo el conocimiento del cuerpo; sino pasar al de tu alma, ponderando lo primero, que aunque por aqui podias levantarte, y estimarte en mucho por ser esta criatura toda espiritual, y de casta de Angeles, y retrato muy al vivo de Dios, imagen de la Santissima Trinidad, en quien puso tres potencias perfectisimas, y una esencia con ca-
pa-

80 *Meditacion I. del*

pacidad , para entender , amar , y gozar bienes infinitos ; con todo esto tienes bien por que humillarte , acordandote de la carcel inmundada , y sucia , en que tu alma está presa , y de la casa del vil barro en que está detenida , y vive , acordandote de lo que dice el Apostol: *¿Qué tienes , que no bayas recibido? Y si lo recibiste , ¿de qué te glorías , como si nada recibieras?* (*1. Corinth. n. 7.*) Ponderar lo segundo , que antes que Dios criase tu alma para infundirla en el cuerpo , no era nada , ni valía nada , y luego se convirtiera en nada , si Dios continuamente no la conservase , y ayudase , y asi no tienes que gloriarte , *sino de tus miserias , y enfermedades* , como lo dice San Pablo de sí , (*2. Corinth.*) pues estas rodeado de innumerables tentaciones dentro , y fuera de ti.

Saca de aqui deseos de humillarte , y conocerte , y tenerte en

me-

proprio conocimiento. Si
menos que nada, pues ves lo po-
co que ahora es, y vale tu alma, y
lo mucho que tienes por que temer.

COLOQUIO.

EL coloquio para dár fin à la
Oracion, se ha de sacar siem-
pre de la materia de la medita-
cion; y asi se haga en esta, y en
todas las demás, como se dixo, y
advirtió atras en la advertencia de-
cimaquinta.

MEDITACION II.

De los Pecados.

LA Oracion preparatoria sea co-
mo la primera.

La composicion del lugar será
ver con los ojos de la considera-
cion à tu alma encerrada, y pre-
sa en la obscura carcel, y calabozo
de tu cuerpo; y à ti mismo destier-
rado en este valle de lagrimas, y
mi-

miserias, metido en tantos lazos de pecados, y tentaciones.

La peticion será pedir à nuestro Señor Dios, para conocer la gravedad del pecado, para aborrecerle, y llorarle, y para conocer la terribilidad de la Divina Justicia en castigarle con perpetuo tormento, y pena.

¶ Punto primero. Considerar el castigo, que Dios, nuestro Señor, hizo de sus Angeles por solo un pecado de pensamiento consentido en materia de presuncion, y soberbia, que contra su Divina Magestad cometieron, privandolos en un punto de la alteza, y dignidad tan grande, en que Dios les habia criado; y arrojandolos como rayos, desde el Cielo à los fuegos eternos del Infierno, sin tener respeto, ni à la hermosura de su naturaleza, ni à la grandeza de su estado, ni à que eran criaturas suyas, hechas à su imagen, y semejanza. Pon-

de-

dera qu n grave mal es el pecado mortal , pues uno solo bastó para obscurecer , y afear tan gran parte de la hermosura Angelica, permitiendo Dios esto , para que teman los hombres de estar una hora en pecado mortal , entendiendo , que si no perdon    los Angeles , con ser criaturas tan nobles, mucho menos perdonar    los hombres , siendo tan viles , y baxos. De aqui puedes sacar deseos de contricion , y aborrecimiento grande de los pecados , que has cometido contra Dios , proponiendo de hoy mas antes rebentarse , que pecar: pues todo quanto se puede padecer en esta vida , es poco en comparacion de la pena , que merece un solo pecado.

¶ Punto segundo Considerar, qu n fue el autor de este gravissimo mal, que es el pecado , y hallarás, que lo es el hombre , criatura baxa, y villana; pues estando tan obli-

84 *Meditacion II.*

obligada à servir , y amar à su Criador , y Señor , por los innumerables beneficios , que de sus Divinas , y liberales manos ha recibido , como son , por la creacion , conservacion , vocacion , y redempcion , olvidandose de todo esto: solo se ha acordado de ofender , y menospreciar con sus muchos pecados à su Dios , y Señor. Pondera de dónde nace , que un vil gusanillo , y miserable criatura , como tu eres , te hayas atrevido à ofender à la inmensa Magestad de tu Criador , ante quien tiemblan los mas encumbrados , y Soberanos Espiritus del Cielo , y hallarás , que tu mucha presumpcion , y soberbia , y la falta de humildad te hacen tropezar , y caer , y no acabar de entender , que es peor el pecado , que el no ser : *y que mejor te fuera no haber nacido , que pecado* , como lo dixo Christo , nuestro Señor , (*Matth. 16.*

24.) hablando de Judas; pues es cierto, que no hay lugar tan baxo, y despreciado à los ojos de Dios, en todo lo que es, y no es, como el hombre, que está en pecado mortal.

Saca de aqui un gran deseo de ser deshonorado, y despreciado, por haber con tus pecados deshonorado, y despreciado à Dios; y de hacer una dura, y áspera penitencia de ellos, para inclinar à tu Redemptor, que te los perdone, suplicandole, que pues no se ha cansado de sufrirte, tenga por bien de perdonarte, restituyendote à su amistad, y gracia.

¶ Punto tercero. Considerar, cuánto aborrece el Hijo de Dios al pecado; pues amando tanto su vida (como era razon, que vida tan justa, y santa como la suya fuese amada) escogió perderla por destruir à esta sangrienta bestia, sintiendo este Señor mas

86 *Meditacion II.*

nuestras culpas, que sus propias penas.

Ponderar, que si tan caro le costó à Dios el pecado, (pues para la muerte de él se abrazó con la Cruz, y ofreció en ella su Sangre, y Vida en satisfaccion del pecador) ¿cómo estás tan ciego, y eres tan necio, que ames, y quieras tal cosa, que Dios así aborrece? ¿Cómo eres tan loco, que escojas, y tomes la muerte con tus manos? ¿Cómo tan atrevido, que te arrojes à cometer un pecado mortal, cosa que à Dios tan caro le costó? Y si esto es verdad, (como lo es) no es increíble desvarío, creer con la Fé lo que crees, y vivir de la manera que vives? Esto es, creer, que el pecado es tan malo, y con todo eso cometerle? ¿Creer, que Dios es tan bueno, y sin embargo de esto ofenderle?

Sacarás de aqui grande aborre-
ci.

cimiento al pecado, pues para la cura de él no bastaron remedios humanos, sino los Divinos. Y entiende, que el que le comete, quando es de su parte, como dice San Pablo, *buelve á crucificar à Christo, Señor nuestro.* (*Ad Hebr. 6. n. 7.*)

¶ Punto quarto. Considerar, qué de innumerables almas están ardiendo en los Infiernos por un solo pecado mortal que cometieron. Ponderar lo primero, como todos estos condenados eran hombres como tu, y muchos de ellos Christianos, y quizá en algun tiempo privaron mucho con Dios; pero descuidandose vinieron à caer en aquel miserable estado, y por justos juicios de Dios les cogió la muerte en él, y se condenaron.

Lo segundo, con cuánta mas razon merecias estar en el Infierno, por haber ofendido à Dios en aquel pecado, no una, sino muchas

chas veces: y qu n justo era, que la muerte te cogiera en cometiendo la primera culpa, sin que te diera Dios lugar para hacer penitencia de ella. Sacarás de aqui afectos, y deseos de agradecimiento   Dios, por las mercedes, y beneficios que te ha hecho de librarte del peligro antes de caer en él; y un fervor, y deseo de satisfacer en esta vida por ellos, llorandolos, y sintiendolos amargamente.

MEDITACION III.

De la Muerte.

LA Oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar sea imaginar al Rey de los Cielos sentado en su Real Trono, desde donde despacha Jueces y Pequisadores, que quiten la vida á los condenados á muerte. Piensa, que llegó ya el ultimo dia de tu vida, y
que

que es el de oy, y que te aparejas para dar cuenta.

La peticion será, pedir al Señor abra los ojos del alma, y te dé gracia para vivir ahora de la manera que en aquel tiempo quisieras haber vivido, ordenando ya tu desconcertada vida, para tener buena muerte.

¶ Punto primero. Considerar, quán incierto, y dudoso es el dia, y la hora de la muerte, y el cómo, y quando vendrá; porque ordinariamente suele venir al tiempo que el hombre está mas descuidado, y menos piensa que ha de venir, ordenandolo asi la Divina Providencia, (*Luc. 12. n. 40.*) para obligarte à estar siempre en vela aguardando este dia, y temiendo esta hora; pues asi como es incierta, debes creer, que no hay cosa mas cierta, que seguir à la salud la enfermedad, y à la vida la muerte.

Ponderar, cómo siendo esto verdad infalible, vives con tanto descuido, y negligencia, sin aparejarte para la muerte, que cada día te amenaza.

Sacarás de aqui un deseo grande de vivir bien oy, como quien ha de morir mañana; pues ha de venir presto el día en que amanezcas, y no anochezcas, ó anochezcas, y no amanezcas, trocando de oy mas tu vida, como querrias haver vivido en la hora de tu muerte. Y si no querrias, que ella te acogiese en el estado presente, procura salir luego de él pues no es bien vivir en el estado en que no querrias morir.

¶ Punto Segundo. Considerar lo que te importa (como lo dice el Espiritu Santo) traer siempre en tu presencia la memoria de la muerte, *para nunca jamás pecar.* (*Ecles. 7. n. 40.*) Porque serías muy necio, si en negocio de tan-

ta substancia , è imporrancia , como es andar siempre aparejado con esta santa memoria , te descuidases tanto , que lo librases para el punto de tu muerte ; pues no sabes cómo , ni de que manera has de morir , si de repente , si de una pedrada , si cayendo una reja , si à hierro , fuego , ò en agua , pues será posible venga por tí una muerte arrevatada , y violenta , como ha venido por otros muchos.

Ponderar , como qualquier pecador es digno de este repentino castigo , y de perecer , y acabar en él , como otros muchos acabaron : Y pues tú eres tan grande pecador , cómo no tiembles de estar una hora en pecado mortal. Cómo no tames si te hallará la muerte bien ò mal aparejado , esto es , en pecado mortal , ò en gracia de Dios.

De aqui puedes sacar un firme deseo de hacerlo asi , y de no an-

dar con tanto descuido, como hasta aqui has andado en este santo Exercicio de la Muerte, el qual es freno para muchos males, y espuela para todas virtudes.

¶ Punto tercero. Considerar, que es Ley estatuida de Dios, (como lo dice San Pablo) *que todos los hombres mueran una vez,* (*Ad Hebr. 9. n. 17.*) y no dos, ni mas veces. De donde se sigue, que el daño, y yerro de la mala muerte, es irremediable por toda la eternidad, asi como el acierto de la buena es perpetuo. Ponderar, que si una sola vez es la que has de morir, de la qual pende tu salvacion, ò condenacion eterna, ¿ cómo vi- ves con tanto descuido, sin exercitarte en vida à morir bien en la muerte?

Saca de aqui un deseo grande de mortificarte en todo lo que amas desordenadamente, sean pa- dres, hermanos, amigos, honras, ri-

riquezas, regalos, pues todo lo has de dexar en la muerte; y para sentirla menos, procura de irte en vida muriendo muchas veces, y mortificando en tus sentidos, cerrando los ojos, para que no vean lo que no les es licito desear para tu salvacion, enfrenando la lengua, para que no hable cosa en daño de tu proximo, &c. Que muriendote, y mortificandote de esta manera en vida, hallarás à Dios propicio, y favorable en la hora de la muerte.

¶ Punto quarto. Considerar, qué tal, y tan turbado estarás en el trance, y agonía de la muerte, quando enciendan la candela, y te pongan el Habito, ò mortaja, sobre la cama, y te digan lo que alli estan, que te aparejes, y encomiendes à Dios con el corazon, si no puedes con la boca.

Ponderar los sobresaltos, y congojas con que estarás en aquel

paso , no tanto por dexar su amada compaña del cuerpo, y cosas que con aficion gozabas , quanto por vér , y entender te se acerca la hora de la cuenta , y sentencia final, la qual será conforme à tus obras , de salvacion , ò condenacion eterna: de gozar de Dios para siempre , ò arder por una eternidad en los Infiernos.

Sacarás de aqui un temor grande acordandote de los trabajos , y fatigas , que padecerán tu cuerpo, y tu alma en el tiempo de la muerte, y un deseo vivo de nunca jamás olvidarte de ella en vida: reprehende tu descuido , y repreguntate muchas veces , ¿Cómo , si quiero morir bien , no vivo bien? Pues es ley ordinaria, que quien bien vive , bien muere , y al contrario, quien mal vive , mal muere. Pide à nuestro Señor te dé buena muerte por su santissima muerte.

MEDITACION IV.

Del Juicio particular.

LA Oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar sea imaginar, que vés à Christo, nuestro Señor sentado como Supremo Juez en un Tribunal de Magestad, y grandeza, para juzgar tu alma, la qual está acompañada de las obras buenas, y malas que has hecho: y que están à tus lados el Angel bueno, y el malo, aguardando cuya ha de ser la presa.

La peticion sea pedir à nuestro Señor Dios, se sirva de mostrar su piedad, y clemencia, usando contigo, no de justicia, sino de su misericordia; pues que (como dice San Pablo) es Padre de ella. (2 *Corinth.* 1. n. 3.)

¶ Punto primero. Considerar el tiempo, y lugar en que se ha

96 *Meditacion IV.*

de hacer el juicio particular de cada uno.

Este será en el mismo instante de la muerte, al punto que el alma dexa el cuerpo despegado de todo el bien que tenia, y en el mismo tiempo, y momento se concluye todo el juicio, y se dá la sentencia, y se executa.

Ponderar lo que te importa traer siempre delante de los ojos este momento, y este punto, como principio que ha de ser de tus bienes, ò males eternos, pues con cada momento de esos puedes merecer, ò desmerecer la vida, ò muerte, que para siempre ha de durar. Y el lugar de este juicio, será donde quiera que te cogiere la muerte, hora sea en la tierra, ò en el mar, en el aposento, ò en la cama, en la calle, ò camino; porque el Juez Soberano tiene jurisdiccion sobre todo lugar: asi haz este juicio donde quiera pa-

del Juicio particular. 97

ra que en qualquiera parte temas; pues no sabes si aquel lugar será el de tu juicio. De lo dicho has de sacar un temor grande de ofender à Dios, en el lugar donde te puede juzgar.

¶ Punto segundo. Considerar el examen rigurosísimo, y cargo, que el Juez ha de hacer de ti, el qual ha de ser universal de todos tus pecados, de obras, palabras, y pensamientos, y aunque no sea sino ocioso, y de los que tenias muy olvidados; y será tan evidente, y claro este cargo, que no tengas genero de duda. Y como hombre que tenia bien considerado esto, decia el Santo Job: *Todos los pasos de mi vida tienes, Señor, contados.* (Job 31. 4.) Ponderar la afliccion, pena, y congoja, con que estará entonces tu pobre alma con tan estrecho, y riguroso examen. Donde se hará el cargo, y el descar-

98 *Meditacion IV.*

go de todo lo recibido, hasta el cabo de la agujeta. Allí se te pedirá cuenta de la vida, de la hacienda, de la familia, de las inspiraciones de Dios, y sobre todo de la Sangre de Christo, y del uso de los Sacramentos.

De aqui podrás sacar un deseo grande de hacer de oy mas un examen de tu conciencia, con el mayor rigor que pudieres, castigandote por las culpas, que hallarás haber cometido, aunque no sean graves; atento, que quien te ha de examinar, y juzgar es Dios, que vé mas que tú. Suplicale, *que no entre en juicio contigo, porque ninguno de los que viven (como dice su Profeta) será en su presencia justificado. (Psalm. 141. 2.)*

¶ Punto tercero. Considerar, quán triste, y sola saldrá tu alma por apartarse del cuerpo, donde Dios la habia criado, y con quien habia vivido con tan estrecho vin-
cu-

del Juicio particular. 99

culo de amor, pues apenas habrá salido de él, quando le salga al encuentro una caterva de demonios, que la citen para que luego parezca en juicio ante el Tribunal de Dios.

Ponderar los sobresaltos, y temores que le cercarán: ¿cómo sentirá entonces los verdaderos trabajos, que los de hasta allí, aunque tan grandes eran como pintados? ¿Cuál será su sentimiento, viendo que no hay apelacion de la Sentencia, que diere el Supremo Juez? ¿Cómo temerá, si será en su favor, ò no; porque le consta de las culpas, y no de la verdadera penitencia de ellas?

Sacarás de aqui un deseo grande de grangear desde luego con muy particulares servicios la amistad del Juez, y de cumplir en todo su santa voluntad, obedeciendole, respetandole, temiendole, y amandole mucho; y finalmente,

100. *Meditacion IV.*

presentandole sus muchos merecimientos , para que con esto , y tus buenas obras salga la Sentencia, no en contra , sino en tu favor , pues de ella pende tu eterno bien ò mal eterno.

Punto quarto. Considerar, quàn estrecha será la tela de este juicio , quàn derecho el Juez , quàn solícitos los Acusadores , quàn pocos los Padrinos, y valedores , pues alli las cosas que amaste, y por quien mas hiciste , que habian de ser las que mas te habian de ayudar , no solo no te ayudarán sino antes ellas serán laa que mas te apretarán.

Ponderar, como la cosa que mas amaba , y apreciaba aquel hermoso Absalón , (2. *Reg.* 14. 16. & *cap.* 18. 10.) dice la Divina Escritura, que eran sus cabellos , y esos mismos ordenó Dios , por justo juicio, que le causasen la muerte. Y asi se hará contigo , si fueses malo,
que

del Juicio particular. 101

que las cosas que mas amaste en esta vida , por quien mas ofendiste à Dios , esas vengan entonces à hacer tu pleyto mas dudoso , y à darte mayor tormento : asi la hacienda , la honra , los deleytes , y la mala muger , que fueron tus idolos , serán alli tus verdugos , y te atormentarán mas crudamente , y serán causa de tu perdicion.

Sacarás de aqui deseos de que Dios alumbré los ojos de tu alma, *porque no duermas en la muerte* , ni pueda tu enemigo decir: *Prevalecidobe contra él.* (*Ps. 12. n. 5.*) Suplica à Christo nuestro Señor , que como tan misericordioso Juez , quando venga à juzgar , no te quiera condenar , ni entregar en las sangrientas uñas de aquellos fieros leones , que rabian de hambre , y estan aparejados para tragarte.

MEDITACION V.

Del Cuerpo muerto.

LA Oracion preparatoria sea como la primera.

La compasion del lugar sea verte con la vista del alma muerto, y amortajado, y tendido sobre un paño, ò una manta, en una sala ò aposento, solo, sin compañía, cubierto tu cuerpo con un paño negro, y un Crucifixo encima, y dos velas à los lados.

La peticion sea pedir à nuestro Señor luz para tener en poco no hacer caso de todas las cosas de esta vida, sino es su gracia.

¶ Punto primero. Considerar, como en acabando de espirar, quedará tu cuerpo sin vida, y sin sentido, y como un tronco sin movimiento alguno, descolorido, y desfigurado, feo, y frio, horrible, y he-

diondo; y finalmente, con tal figura, que todos huirán de él.

Ponderar en qué pára la hermosura, la estimacion, la honra, y el regalo de la carne, y qué poco le servirá entonces todo lo que ha gozado; pues quien poco antes recreaba la vista con su buen parecer, y hermosura, ahora pone horror, y miedo à todos los que le ven.

Saca de aqui un deseo grande de castigar tu cuerpo, y de mortificar carne, pues por mas que la regales carne se queda. Y qué es la carne, dice el Santo Profeta Isaías, sino heno? (*Isai. 40. n. 7.*) ¿Y qué su gloria, sino flor del campo, que con un soplo se marchita, y acaba? Y pues esto eres, y en esto has de parar, cumple tratarte como muerto al mundo, y à todo lo que es carne, y angre.

¶ Punto segundo. Considerar, cómo saldrá tu cuerpo de esta vida atado, y ligado de pies, y manos,
no

104 *Meditacion V.*

no ataviado , ni vestido preciosa , ni ricamente , sino con una pobre mortaja de una sabana vieja , ò algun Habito roto , y remendado ; y la casa , aposento , y cama , que le darán , será la dura tierra de una estrecha huesa de siete pies de largo , y tres de ancho , y con esto se contentará el que de puro vano , y sobervio (como el otro Alexandro Magno) no cabia en el mundo.

Ponderar , como à la cama blanda succede la tierra dura : à la vestidura preciosa , y rica , la pobre mortaja : à los suaves olores , la podre , y la hediondez ; y à los deleytes , y regalos siguen los gusanos , que han de ser los comedores , y consumidores de ese vientre , à quien tu tenias por tu Dios. Y de aqui sacarás confusion , y verguenza grande , por la vanidad , y sensualidad con que deseas la curiosidad del vestido , la blandura de la

del Cuerpo muerto. 105

cama, y la anchura de la habitacion, alentandote à mortificar las demasías que en esto tuvieres, y à llevar con paciencia qualquier cosa que te faltare de esto, si no la tuvieres tal, ni tan buena, como lo deseas. Pues lo que tienes ahora, por poco, y malo que sea, te viene muy ancho, y es mucho, comparado con lo que te espera, y has de tener.

¶ Punto tercero. Considerar la jornada de tu cuerpo hasta la sepultura, y el acompañamiento con que serás llevado à enterrar en unas andas, ò atahud, en ombros de otros, hasta la Iglesia.

Ponderar lo primero, como el que poco antes paseaba las calles, mirando à una parte, y à otra, y entraba en la Iglesia registrando quanto pasaba en ella, ahora vá en pies agenos, ciego, sordo, y mudo. (*Psalm. 113. n. 3. & 6.*)
Pues aunque entonces tengas ojos,

no

no verás ; y aunque tengas oídos , no oirás ; y aunque lengua , no hablarás : y la causa será por estar muerto.

Ponderar lo segundo , como en haciendote el Oficio de Difuntos , te le harán en la sepultura , y te cubrirán con tierra , para que no vean las gentes tu hediondez ; y el mayor beneficio , que te puede allí hacer el mayor de tus amigos , es honrarte con un puñado de ella. ¿Pues cómo desear tanto para tan breve vida , si con tan poco esperas contentarte en aquella hora? De aqui puedes sacar , no hacer caso de las vanas honras de esta vida , humillandote , y poniendote baxo de los pies de todos , pues has de venir à dar à los de un pobre enterrador , que no repare en pisarte , hollarte , y maltratarte , ni aún en quebrarte la cabeza con el pison. Aprende de aqui à no despreciar à los pobres , y pequeñue-
los,

los, pues en la muerte tu serás presto igual à ellos.

¶ Punto quarto. Considerar tu cuerpo en la sepultura, cubierto con tierra, y con una pesada losa encima, corrompido, consumido, y deshecho, siendo manjar de gusanos, el que antes andaba à caza de los manjares sabrosos, de las musicas suaves, del olor apacible, y de la figura hermosa: pues todo esto será entonces para ti, como si no fuera, por habersete acabado los instrumentos, que tenias para gozar de ello.

Ponderar, ¿qué provecho han trahido à aquellas manos deshechas las riquezas que apañaron, y guardaron? ¿Qué fruto gozan aquellos ojos de las vanidades que vieron? ¿De qué servirán entonces las golosinas, que para aquel gusto se guisaron? ¿Qué duracion han tenido las torres de viento, que en aquella calabera se fabricaron? En
que

qué han parado los gustos, y deleytes, que con graves pecados se aparejaron para tu miserable cuerpo? Y hablando à tu alma, la dirás: Mira bien, y advierte, en qué ha de parar esta carne: mira à quién regalas, y à quién adoras; pues (¡oh miserable de mi!) ¿para qué son las riquezas, si aqui me tengo de ver tan desnudo? ¿Para qué las galas, y atavíos, pues aqui me tengo de ver tan feo? ¿Para qué los deleytes, y comedias, pues aqui tengo de ser manjar de gusanos?

Sacarás de aqui deseos de que Dios nuestro Señor esclarezca los ojos de tu pobre alma con su Divina luz, para que vea el triste fin de su miserable cuerpo, y desprecie lo que tiene presente con la vista interior de lo que está por venir.

MEDITACION VI.

Del Juicio universal.

LA Oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar sea imaginar tu grande , y espacioso campo , y en él à todos los nacidos , y en medio de él un Tribunal , ò Trono excelentisimo , hecho de una nube hermosa , y resplandeciente , y encima de él una silla que infunda grandeza , y magestad , donde se ha de sentar Christo nuestro Señor , à tomar residencia , y juzgar à todo el Linage Humano.

La peticion será pedir à Dios te de gracia para sentir ahora lo que aquel dia has de ver , procurando , pues eres de los llamados , ser de los escogidos.

¶ Punto primero. Considerar las grandes , y espantosas señales , que ha de haber en las criaturas el dia del Juicio. Porque , como dice
Chris-

110 *Meditacion VI.*

Christo nuestro Señor: *Se obscurecerá el Sol, y la Luna se convertirá en sangre, las Estrellas caerán del Cielo, la Mar se alterará. Y finalmente, será tan grande el temor, y espanto, que ocupará los corazones de los hombres, que no hallarán un rincón seguro donde se puedan esconder; y así, andarán descoloridos, secos, y abillados, que parecerán un retrato de la misma muerte. (Math. 24. num. 19.)*

Ponderar, que si quando en la Mar se levanta alguna brava tormenta, ò quando en la Tierra sobreviene algun gran torbellino, ò terremoto, andan los hombres cortados, pobres de esfuerzo, y consejo: quando el Cielo, la Tierra, la Mar, y el Ayre, ande todo rebuelto, quién comerá? ¿quién dormirá? ¿quién tendrá un solo punto de reposo, en medio de tantas tormentas?

De aqui puedes sacar un temor
de

de Dios, y aborrecimiento de tus pecados, para que te perdone, y merezcas ser librado de todos estos males, que han de venir, como pronosticos, y presagios de su ira, dandote, por su misericordia, una buena, y segura conciencia, pues se acerca ya el dia de tu redempcion, el fin de tus trabajos, y el principio de tu descanso. (*1. ad Thesal. 4. n. 16.*)

¶ Punto segundo. Considerar, como en llegando este ultimo dia, un Arcangel, con una voz espantosa, à manera de Trompeta, llamarà à todos los muertos, para que vengan à juicio: y en un momento resucitaràn todos, buenos, y malos, con sus proprios cuerpos, de la manera que acá vivieron, y se juntaràn en el Valle de Josafát, esperando al Juez, que les ha de juzgar.

Ponderar el dolor, y pena, que recibiràn los malos quando se junten sus almas, que subieron del Infi-

fier-

fierno, con sus cuerpos: qué les diran, por haber sido causa de tanto mal, y tormento! ; Qué maldiciones se echarán el uno al otro, pues se juntarán para ser verdugos de si mismos! Y por el contrario, quán grande será el contento del alma del Justo, para la buena compañía, que le hizo su cuerpo en vida, ayudandole à padecer trabajos por amor de Dios: las bendiciones que se echarán, los parabienes que se darán, viendo que el Juez, que ha de conocer de su causa, es amigo, y les quiere dar el premio, y galardón de sus servicios.

Sacarás de aqui deseos de no vivir descuidado de tu salvacion, para que haciendo comparacion de lo que ha de suceder à buenos, y à malos, escojas en esta vida, qué te está mejor, *para resucitar con Christo en la eterna, que te aguarda.* (*Matth. 24. n. 20.*)

¶ Punto tercero. Considerar,

del Juicio universal. 113

como estando todo à punto , saldrá Christo nuestro Señor , real, y verdaderamente del Cielo con gran magestad , rodeado de todos los Exercitos Celestiales , de Santos , y Soberanos Espiritus , y llegando al Real Trono , mandará à sus Angeles , que entresaqueen los buenos de entre los malos.

Ponderar , qué dolor , y rabia será la de los malos , que en esta vida eran estimados , y honrados , viendose à la mano izquierda de Dios , en tanta baxeza , desechados , y despreciados de su Magestad , (*Sap. c. 5. n. 4.*) y qué sentirán , viendo à los Justos , *cuya vida tuvieron ellos por locura , y su muerte por deshonra , puestos y contados entre los Hijos de Dios , para ser honrados , y premiados.* Y qual sea la alegría de los buenos , quando vean , que por medio de su humildad , y desprecio , se ven à la mano derecha de Dios ensalzados , y honrados.

114 Meditacion VI.

Saca de aqui no hacer caso de la mano derecha, y siniestra del mundo, pues escogiendo en esta vida el lugar mas bajo entre los hombres, el dia del Juicio tendrás el alto entre Dios, y sus Angeles.

¶ Punto quarto. Considera, como en habiendose manifestado todos los pecados, y pensamientos mas ocultos, virtudes, y buenas obras, de Justos, y pecadores, pronunciará el Juez la Sentencia, y comenzando por los buenos, les dirá, con un rostro apacible, y manso: *Venid, benditos de mi Padre, à poseer el Reyno, que os tengo aparejado. (Matth. 15. numer. 14.)* Y à los malos les dirá, con un rostro ayrado, y severo: *Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno.*

Ponderar estos extremos, y fines tan contrarios. A los buenos llama, como si dixera: *Pues os abrazasteis con la Cruz, y mortifi-*

fi-

del Juicio universal. 115
ficacion , por seguirme à mi, ve-
nid à recibir el premio , y tomad
la posesion , y descanso eterno. Y
à los malos dirá : *Pues por vuestra
causa recibí estas llagas, y os com-
bidé con el perdon , no le acep-
tasteis , ni me quisisteis recibir,
por tanto apartaos de mi presen-
cia. ¿Adónde los echas , Señor? A
los tormentos eternos del Infierno.*

De aqui puedes sacar lo que te
conviene: mirar cómo vives , y el
cuidado con que has de velar so-
bre tí en todo tiempo , pues todas
tus obras , buenas, y malas, han de
ser examinadas , y juzgadas.

MEDITACION VII.

Del Infierno.

LA Oracion preparatoria sea co-
mo la primera.

La composicion del lugar sea
imaginar en el corazon , y centro
de la tierra una muy grande ca-

116 *Meditacion VII.*

verna , y obscura estancia llena de fuego , donde muy cerca estás mirando lo que pasa por aquel sin numero de almas , que allí son atormentadas de los demonios.

La peticion será pedir à Dios nuestro Señor despierte en tu alma un temor grande de las penas eternas , para que no vengas à parar à lugar tan malo , y abominable.

¶ Punto primero. Considerar la terribilidad de la carcel , y calabozo del Infierno , el qual es obscurisimo , pues no llega à èl la luz del Sol ; y el fuego que allí hay , no alumbra , sino para vér lo que ha de ser tormento , y pena à los que allí están padeciendo , hundidos , y anegados en tan graves penas , y tormentos. Ponderar , como , si no puedes sufrir por espacio de una hora la obscuridad de un calabozo , si no te atreves à tocar por un breve rato el fuego ligero de una candela : dime , cómo podrás

estár acostado en una cama de fuego vivo , y metido , y envuelto entre aquellos tizones del Infierno , en cuerpo , y alma , por toda la eternidad ?

Has de sacar de aqui , quán grande es la gravedad de un pecado mortal , por el qual (siendo Dios nuestro Señor tan misericordioso , como es) castiga con tan atroces tormentos à las almas , por no querer en esta vida sufrir , y padecer algo por sus pecados , poniéndose à riesgo de padecer penas tan prolixas , y largas en tan desdichado lugar.

¶ Punto segundo. Considerar la vilisima compañía que tendrá el miserable condenado en aquel infame calabozo , aunque haya sido Emperador, Rey, ò Señor del Mundo , la qual no será de amigos , que de él se duelan ; no de personas prudentes , y santas , que le consuelen ; no de vasallos , ni

118 *Meditacion VII.*

criados fieles que le sirvan, sino de enemigos mortales, que le aborrezcan, mostrando para con él su odio, impaciencia, y rabia, pues todos les serán causa de nuevo tormento, y pena, y con la vista horrible de los demonios crecerá, y se aumentará este dolor.

Ponderar el tormento, que padecerá el miserable condenado, viviendo, ò por mejor decir, muriendo entre tan crueles enemigos, que se desean beber la sangre, la qual será el despecho, y rabia que allí tendrá, quando considere con quán pequeños, y cortos trabajos pudiera escusar tan largos, y tan intolerables tormentos, sin tener en ellos esperanza ninguna de alivio, ni declinacion.

Saca de aqui un temor grande de no irritar contra ti la ira de Dios; y de fundar tu amistad en su amor, y caridad, amandole á él sobre todas las cosas, teniendo
aquí

aqui paz con todos, porque el Señor te libre alli de la mala compañía.

¶ Punto tercero. Considerar la grandeza , y atrocidad de las penas de los sentidos , que atormentarán el cuerpo del condenado ; porque como el pecador ofendió à Dios con todos ellos , asi será castigado en ellos.

Ponderar como allí los ojos deshonestos , y carnales serán atormentados con horribles , y espantosas figuras , y visiones. Los oídos padecerán oyendo gemidos, llantos , y blasfemias contra Dios, y sus Santos. El olfato , con el intolerable hedor , que saldrá de aquel lugar , y cuerpos de los condenados , no podrá sufrir tal pena. El gusto, con la hiel, y amargura de los brevajes que le darán, será alli cebado , y regalado. Y por fin , alli se juntarán en uno los dolores de cabeza , costado , estomago , corazon , y gota , con los

120 *Meditacion VII.*

demás dolores, que en esta vida atormentan. Y sin estas se le dará à cada uno de los condenados otras penas particulares, contrarias à que se dieron. Los glotonos serán atormentados con una hambre canina: los bebedores, con una sed insaciable, y rabiosa: los curiosos en vestirse sedas, y olandas, allí estarán vestidos de pies à cabeza de fuego, y pez, atormentandolos, y no consumiendolos.

De aqui será bien que saques grande animo, y esfuerzo para despreciar todos los regalos, y deleytes de esta vida, viendo que ellos son los verdugos para aquellos tormentos, temiendo aquella sentencia, que dice: *Quanto se gozó en sus deleytes, tanto le dá tormento, y llanto. (Apoc. 18. n.7.)*

¶ Punto quarto. Considerar, que no es esta pena, que poco há diximos, la mas terrible, que allí tendrán los condenados, pues hay

otra

otra cosa, sin comparacion mayor, que es la que llaman los Theologos pena de daño, la qual consiste en no vér, para siempre, la vista preciosissima de nuestro amantissimo Dios.

Ponderar, como esta sola pena atormenta mas à las almas, que todas las penas juntas de los sentidos atormentarán los cuerpos de los condenados; porque como Dios sea un Bien infinito, y el mayor de todos los bienes, claro está, que privarse de él para siempre, será mal infinito, y mayor que todos los males. Y así, cada uno de ellos maldecirá su desastrosa suerte, y su desdichado nacimiento, carcomiendose, y despedazandose sus carnes à bocados, rompiendo sus entrañas, con furia, y rabia: se volveran contra Dios, no cesando de maldecir, y blasfemar su santo Nombre; porque así les atormenta, y manda penar.

122 *Meditacion VII.*

De aqui podrás sacar un afecto, y deseo grande de temer à Dios, y aborrecer los pecados, pues por ellos has merecido estar ya en estas graves penas del Infierno, donde están otros muchos por menos pecados de los que tu has cometido contra Dios. Sabeselo agradecer, y servir, pues te ha puesto, sin merecerlo, en el camino santo de tu salvacion.

MEDITACION VIII.

De la Gloria.

LA Oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar será ver con los ojos del alma aquella Divina Corte, llena de Exercitos, y Coros de Soberanos Espiritus, y Santos, que la hermosean; y al Santo de los Santos, que en medio de ella preside en su Gloria, Magestad, y Grandeza.

La

La peticion será pedir à Dios nuestro Señor , que pues ha sido servido criarte para que goces de él , y de tal compañía tan santa en su Corte Soberana, te dé gracia para que vivas de suerte , que no carezcas de vér, y gozar de su gloriosa hermosura , quando salgas de este valle de lagrimas , y miserias.

¶ Punto primero. Considerar la excelencia , y hermosura de la Gloria , y aquella especiosa , rica, y abundante tierra de Promision. La longura de su eternidad , la grandeza de sus riquezas , y el servicio de sus abundantes mesas, las ordenes de los que la sirven, las libréas de los criados , y la policia, y gloria de esta noble Ciudad.

Ponderar lo primero , que siendo Dios nuestro Señor tan largo , y liberal , como es , para darte à ti entrada en esta Gloria , y Paraíso de deleytes , no se contentó con otro menor precio despues del pe-

124 *Meditacion VIII.*

cado , que la Sangre , y Muerte de su Unigenito Hijo. De forma, que fue menester la muerte de Dios, para dár al hombre vida de Dios; y las tristezas de Dios , para que se le diese alegría de Dios; y que estuviese Dios en la Cruz entre ladrones , para que el hombre estuviese entre los Coros de los Angeles.

Ponderar lo segundo , cuál , y quán grande es aquel bien , que para que se diese fue necesario que Dios sudase sangre, y que fuera preso , azotado , y escupido, abofeteado , y puesto en Cruz.

Saca de aqui estima de esta Gloria , y deseos de gozar de esta Ciudad Soberana , y pasear por sus calles , y plazas , para que con esta consideracion te animes à padecer con gusto todas las penas, y trabajos que se te ofrecieren por tan gran bien, acordandote lo que hizo, y padeció Jesu-Christo , nuestro

Se-

Señor , toda su vida , porque no lo perdieses. (2. Reg 20.)

¶ Punto segundo. Considerar, que no solo aparejó Dios esta Casa , y Palacio para honra suya , sino tambien para honra , y gloria de todos sus escogidos , cumpliendo lo que él mismo dixo: *Yo honro à los que me honran.* Y no contentandose con esto , glorifica , y glorificará , no solamente à las almas , sino tambien à los cuerpos de sus escogidos , dandoles lugar en su Palacio Real.

Ponderar , como la carne , que habia de estar atada , como bestia en el establo , quiere aquel Padre de misericordias , que sea colocada , y glorificada entre los Angeles del Cielo , y que el que ayudó à llevar la carga , entre en el repartimiento de la gloria , gozandose en ella con todos sus sentidos puros , y perfectos , pues cada uno tendrá alli su deleyte , y su gloria
sin.

126 *Meditacion VIII.*

singular , asi como los sentidos de los malos tendrán en el Infierno su dolor , y pena especial.

Saca de aqui deseos de mortificar tus sentidos , y tener particular cuidado con la guarda de ellos, pues por el trabajo , que dura tan poco en esta vida , te verás remunerado , y galardonado en aquel abismo de eterna gloria , sin hallar suelo, ni fin en tan gran alegría.

¶ Punto tercero. Considerar el contento , que recibirás con la sagrada compañía de los Santos , y principalmente con la del Santo de los Santos Jesu-Christo , nuestro Señor , y con la gloria , y hermosura de aquel cuerpo , que por tí fue tan afeado en la Cruz.

Ponderar , como aunque es infinito el numero de los Bienaventurados , no hay entre ellos confusion , ni embidia , sino mucha paz , y union , por estar alli la virtud del amor , y caridad en toda

da su perfeccion , mostrando como son todos entre sí mas unidos, que los miembros de un mismo cuerpo, cumpliendose lo que dixo Christo, nuestro Salvador , y pidió diciendo : *Ruegote, Padre, que ellos sean una misma cosa que amor, asi como nosotros lo somos por naturaleza. (Joan. 7. n. 12.)*

Ponderar lo segundo , que aunque se adornan tanta infinidad de cabezas con preciosas coronas , y todos empuñan cetros en sus manos , todos están contentos , y ninguno tiene embidia del otro ; porque es tal , y tan capáz aquel Reyno , donde todos reynan , y son tan grandes sus jurisdicciones, que hay para todos muy cumplido.

De aqui puedes sacar un gozo, y deseo grande de estar en la presencia de tu Salvador , de ver tal hermosura ; y gozar de aquella Cara en que se miran los Angeles, que no siendo tu corto en servirle,

128 *Meditacion VIII.*

le, él será largo en hacerte estos beneficios, manifestando à tus ojos su gloria, y hermosura, y la de todos aquellos Santos, y Cortesanos del Cielo. Haz, pues, obras tales, que consigas estar en tal compañía, y vivir con los que son hijos amados de Dios.

¶ Punto quarto. Considerar el soberano gozo, que el alma del bienaventurado recibirá con la vision clara de Dios, en que consiste la gloria esencial de los Santos. Ponderar, como la vista sola de aquella Divina Cara, basta para dár à las almas cumplido reposo, y hartura; porque si los bienes de aca deleytan tanto, quanto deleytará aquel bien, que tiene en sí toda la perfeccion, y suma de todos los bienes? Y si solo la vista de las criaturas es alli tan gloriosa; ¿qué será vér aquella Cara, y aquella hermosura, en quien resplandecen todas las her-

mosuras? Viendo en una vista el Misterio de la Beatísima, y Santísima Trinidad, la gloria del Padre, la sabiduría del Hijo, y la bondad, y amor del Espiritu Santo.

Saca de aqui deseos de no querer vér, ni gozar en el mundo descanso, riqueza, gusto, ni contento en quien poner el tuyo, sino en solo Dios, holgandote de renunciar todo, por no ser privado de tal vista, y tan soberano bien, como es Dios, diciendo con el Santo Profeta: *Una sola cosa pediré al Señor, y esta buscaré siempre que more yo en la Casa del Señor todos los dias de mi vida. (Psalm. 26. 4.)* Esto es, por los de la eternidad.



LIBRO SEGUNDO.

DE LAS MEDITACIONES,
y Puntos, que conducen á la
Via Iluminativa.

Que cosa sea Via Iluminativa.

LOS que están ya justificados, y desean pasar adelante, y grangear las verdaderas, y sólidas virtudes, para crecer cada día en ellas; han de echar por el segundo camino, que llamamos Via Iluminativa; cuyo fin es ilustrar el alma con el resplandor de muchas verdades, y virtudes, y con unos vivos, y eficaces deseos de conocer à Dios, llegarse à èl, y unirse con èl, exercitandose en la consideracion de los Divinos Mysterios de la Vida, y Muerte de nuestro Salvador, que trayendolos siempre en su corazon, despertará
en

Via Iluminativa. 131

en sí los afectos de devocion, que son propios de esta Via: como son, amor, y deseo de las virtudes de la humildad, paciencia, castidad, obediencia, pobreza de espíritu, caridad, y las demás: porque à qué virtud puede ser uno inclinado, para lo qual no halle en la Vida, y Muerte de este Señor maravillosos exercicios, por ser ella una Mesa Real de todos los manjares, un Paraíso de todos los deleytes, un Jardin de todas las flores, una Plaza de todas las cosas, y una como Feria espiritual de todos los bienes, como en este segundo Libro se verá.

ADVERTENCIA.

Pareceme cosa acertada (por guardar la brevedad deseada) no tratar de aqui adelante en las Meditaciones siguientes de la Oracion preparatoria, ni de la composicion de lugar, ni peticion, pues basta
ha-

132 *Qué cosa es Via*

haberlo hecho en todas las Meditaciones del Libro primero: de las quales cada uno por sí mismo podrá aprovecharse, y tener noticia, y luz bastante para hacer siempre las cosas dichas, segun la materia de la meditacion lo pidiere. Y para mayor claridad de esto, pongamos uno, ù dos exemplos.

¿Quieres meditar en el Nacimiento de Christo nuestro Señor, ò penitencia que hizo en el desierto, &c.? En el Nacimiento puedes hacer la composicion de lugar de esta manera.

Haz cuenta, que ves con los ojos de la consideracion una como casa, ò pajar inhabitable, desportillado, y abierto por muchas partes, lleno de inmundicia, y telarañas, y expuesto al frio, y nieve, y à un rincon de él en el suelo, y sobre unas pajas al Hijo Unigenito de Dios Jesu Christo, nuestro Señor, llorando, haciendo pucheri-

tos,

tos , como niño , temblando , tiritando de frio ; y à la Virgen, nuestra Señora, y à su Esposo, llenos de dovocion, admiracion, y espanto, arrodillados , adorandole.

La peticion sea, te alcance de su Magestad gracia , para que tu con ellos aciertes à hacer otro tanto, y sepas conocer , agradecer , y servir las mercedes , y beneficios, que te viene à hacer , siendo tan indigno de ellos.

En la Meditacion del Desierto puedes hacer la composicion del lugar de esta manera : mirar con la vista interior de tu alma à Jesu-Christo , nuestro Señor , solo en un Desierto , rodeado de montes altísimos , de riscos , y peñascos , haciendo , por espacio de quarenta dias, una dura , y áspera penitencia , sin comer bocado , metido entre fieras , y bravos animales, recostado en el suelo al pie de una Haya, ò Encina , (que esta era su

cama de campo de descanso) tratando con su Eterno Padre de dia, y de noche de tu salud, y remedio.

La peticion sea, te dè licencia su Magestad, y haga gracia de que tu le sirvas, y acompañes en aquella soledad, y desierto; pues tal, y tan santa compañía será para ti Paraíso, y Gloria.

A este modo puedes hacer siempre en el principio, y entrada de tu Oracion la composicion de lugar con su peticion, segun fuere la materia del Paso, ò Mysterio, que meditaras, implorando el ayuda, y favor del Espiritu Santo, que, como buen Maestro de espiritu, te lo enseñará mejor de lo que yo aqui te lo explico. Y es mucho de advertir, que quando hicieres la composicion del lugar sobre algun Paso, ò Mysterio de Christo recién nacido, ò en la Columna, ò en la Cruz, no imagines, que pasó aquello allá en Belén, ò en Jerusalén

mil, y tantos años ha, porque eso cansa mas, y no mueve tanto; sino imagina aquellas cosas como presentes, y que pasan delante de tus ojos, viendo con los ojos del alma, y de la consideracion, llorar, y hacer pucheritos al Niño Jesus, y oyendo los golpes de los azotes, y las martilladas de los clavos, y será esto causa para tener la Oracion mas facil, y suavemente, y con mas atencion, y devocion; de suerte, que te mueva mas, y entres en mayor provecho, y fruto.

MEDITACION I.

*De la Concepcion de la Virgen,
nuestra Señora.*

Punto 1. Considerar, y con los ojos de el entendimiento vér à las tres Divinas Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo en el Trono de su Gloria, y Magestad, que es el Cielo Impyreo, en cuya
pre-

136 *Meditacion I. de la*

presencia asisten innumerables Angeles , y Serafines , dando traza , y decretando en aquel Supremo Consejo , que pues la perdicion , y ruina de los hombres , y el olvido de su salud , y salvacion era tan grande , convenia , para remediar este daño , y pérdida universal , que la segunda Persona de la Santissima Trinidad (que es el Hijo Unigenito del Eterno Padre) se hiciese Hombre , para salvar al hombre.

Ponderar el amor tan encendido , que ardia , y abrasaba aquel Divino pecho ; pues teniendo su Magestad otros muchos medios menos costosos para si , con que remediarte , no quiso escoger , sino el que mas le costase , para declarar mas el amor que tenia ; y humanandose , y humillandose , vestirse de tu baxeza , para comunicarte su grandeza , haciendose de impasible , mortal ; de eterno , temporal ; de Señor , esclavo ; de

Rey

Concepcion de N. Sra. 137

Rey del Cielo , gusano , y oprobrio del suelo. (*Psalm. 21. 7.*)

De aqui podrás sacar qu n grandes ganas tenia este Señor de tu salvacion , pues tanto se deshizo , y tanto hizo para que la alcanzases. Ten tu grandes deseos de humillarte para servirle , como él se humill  para remediarte , y haz lo mas que pudieres para su servicio , como él lo hizo para tu remedio.

¶ Punto segundo. Considerar, que habiendo Dios nuestro Señor determinado hacerse Hombre , y tener Madre , como los otros hombres , di  traza para que su Divino Espiritu comenzase   fabricar la Casa , en la qual habia de morar el Señor , criando   la Virgen nuestra Señora pura , y sin mancha , ni fealdad de pecado original , ni actual , que tal convenia fuese , y tal privilegio se concediese   aquella en quien Dios se havia de aposentar , y encerrar como en su Sant-

138 *Meditacion I. de la*

to Templo. Ponderar , que asi como nuestro daño , y perdicion havia entrado en el mundo por un hombre , y una muger , asi quiso Dios , que nuestra Redempcion tuviese principio de otro Hombre , y otra Muger. Y que como la muerte entró en el mundo por Adán , y Eva , quando pecaron , entrase la Vida de gracia por Jesus , y Maria , que nunca cayeron , à los quales acudiesen los hombres por remedio en sus necesidades , con la confianza que acuden al Padre , y à la Madre. Sacarás de aqui un deseo grande de amar à Dios nuestro Señor , que por tales medios , y remedios quiso restituirte à su gracia , y amistad , haciendote , como dice San Pablo , (*1. Corinth. 6. n. 15.*) hijo suyo , y miembro de Christo , y heredero de el Cielo. Agradecerselo , y procurar humillarte , y sujetarte à tus padres , y superiores ; pues él , siendo Señor

ab-

Concepcion de N. Sra. 139

absoluto , y superior à todos, asi se sujetó , y obedeció à sus criaturas con grande exemplo de humildad.

¶ Punto tercero. Considerar, como en el mismo instante , que crió Dios aquella bendita Alma de la Virgen Santisima nuestra Señora , y la infundió en el cuerpo , formado en las entrañas de su Madre Santa Ana ; en ese mismo punto , y momento la enriqueció , y hermoseò con su soberana gracia , santificandola desde el primer instante de su Concepcion , deteniendola , para que no cayese en el pecado original , como de su naturaleza havia de caer , por ser hija de Adán, pecador.

Ponderar cuánta gloria , y ornamento es para todo el linage humano , que una pura criatura , siendo concebida naturalmente de hombre , y muger , haya sido tan sublimada , y enriquecida de gracia , y gloria , y escogida de Dios para

140 *Meditacion I. de la*

depositar en ella , como en vaso precioso , todos los thesoros Divinos , y Soberanos , que era razon tuviese la que era predestinada para ser Madre del Altisimo Dios, quebrantadora de la cabeza de la Serpiente infernal.

Saca de aqui deseos de que alaben à nuestro Señor los Angeles, los Cielos , y la Tierra , y todas las criaturas , por esta tan señalada merced , que hizo à la Virgen , y al mundo por ella , escogiendola por Madre suya , para que tambien lo fuese tuya , y Abogada de los pecadores : por la qual tu , y todos hallasemos entrada en el Trono de su infinita misericordia ; pues ninguno le ha sido de veras devoto, que no haya llegado al puerto de la salud.

¶ Punto quarto. Considerar, como criando Dios à la Virgen, demás de aquella primer gracia (que arriba diximos) de la preservacion

Concepcion de N. Sra. 141

cion de el pecado , y santificacion de su Alma , la dotó , asi entonces , como despues , en tiempo de nuevas prerrogativas , y de singulares privilegios , como fue darla la autoridad de ser Madre de Dios , que para el tiempo señalado le guardó. Lo segundo , que no sintiese ningun genero de la ma'a declinacion , ni apetito desordenado. Lo tercero , confirmarla en gracia , de tal suerte , que nunca jamás , en sesenta y tantos años de vida , cometiese un solo pecado mortal , ni por pensamiento. Lo quarto , la hizo impecable , aun venialmente , que es cosa que sobrepuja à toda admiracion. Lo quinto , haver concebido por virtud del Espiritu Santo , y parir sin dolor , y sin detrimento de su pureza virginal , &c.

Ponderar quán conveniente cosa fue , que Dios , nuestro Señor , honrase , y sublimase con todas estas gracias , y privilegios , y mu-

142 *Meditacion 7. de la*

chas mas à esta Purissima Virgen; porque condicion es de este Señor, hacer las cosas tales, qual es el fin para que las hace. Y como esta Señora fue escogida para mayor dignidad, que hay despues de la humanidad del Hijo de Dios, que es ser Madre suya; asi la fueron concedidas las mayores gracias, y privilegios, y la mayor santidad, y perfeccion, que hay despues de él.

Saca de aqui deseos de alegrarte, y complacerte de los infinitos, y soberanos bienes, que à esta Señora Dios ha dado, y pide à los Angeles, que adoran despues al Hijo de Dios, quando entrò en el mundo, que vengan ahora con alegria, y júbilo à reverenciar à la que ha de ser Madre de Dios, y Reyna suya. Y viendote entre ellos, la saluda en el vientre de su Madre con las palabras, que despues la dirá el Angel San Gabriel, que son: Dios te salve, llena

na

na de gracia , el Señor es contigo. Pidele à esta Señora , que esté contigo , que limpie tu espíritu , enfrene tu carne , y te llene de su gracia , y virtudes.

MEDITACION II.

De el Nacimiento de la Virgen N. Sra. y de su Presentacion.

Punto I. Considerar, que estando el mundo universo vestido de tinieblas , de culpas , è ignorancias , cubierto de una noche obscura , y tenebrosa , en naciendo esta Virgen benditissima se bañò de nueva claridad , y comenzò à respirar , y à reirse la luz de esta Alva Divina , y los Angeles del Cielo , y los Justos de la tierra à alegrarse , y regocijarse , entendiendo , que se acercaba yá el dia , y venía el Sol , que con su luz le havia de esclarecer , y librar de todos los males , y miserias , que padecia.

144 Meditacion I. de la

Ponderar con cuánta razon la Iglesia nuestra Madre , guiada por el Espiritu Santo , dice : Que el Nacimiento de la Virgen ha traído al mundo universo singular alegría , y regocijo. Porque si el Angel San Gabriel dixo à Zacarías , (*Luc. 1. 13.*) que muchos se regocijarian , y tendrían placer en el nacimiento de su hijo San Juan Bautista , porque habia de ser Precursor del Mesías , y el que se havia de mostrar con el dedo , y decir : *Veis alli el Cordero de Dios ;* (*Joan. 2. n. 29.*) cuántos mayores motivos , y títulos tiene todo el mundo para holgarse , y hacer fiesta el dia que nació esta gloriosísima Virgen , que era la que , mejor que San Juan , nos le havia de mostrar , no solo con el dedo , sino en sus brazos , y sus pechos , diciendo : *Mirad , que este es mi Hijo muy amado , en quien yo mucho me he agradado.*

Sacarás de aqui afectos de gozo,

y

Nacimiento de N. Sra. 145

y alabanza , dando el parabien à Dios del glorioso Nacimiento de esta Niña , que él escogió para que fuese Madre suya ; y por haberla levantado à tanta dignidad , y honra , quanta jamás se dió à pura criatura. Tambien daràs el placeme à los hombres , por llegarseles ya el tiempo feliz , y dichoso de su Redempcion , en el qual Jesu-Christo , nuestro Señor , havia de nacer de esta Virgen , hecho Hombre , para levantar al hombre à la dignidad del Hijo de Dios.

¶ Punto segundo. Considerar , como pusieron sus Padres à esta Niña por nombre MARIA , que quiere decir Mar de gracias , y fueron las que hallò en los ojos de Dios tantas , y tan grandes , que espantados aquellos Celestiales Espiritus , se preguntaban unos à otros: *Quién es esta , que nace , y se levanta como la alegre mañana , hermosa como la Luna , llena , y esco-*

146 *Meditacion II. del*
gida como el Sol, sin haber otra
en la tierra que le iguale?

Ponderar lo que se complacería la Santísima Trinidad de ver criatura tan bella, hermosa, y graciosa en sus Divinos ojos; y á la que con el resplandor de sus virtudes habia de dar principio al dia dichoso de la salud, y Redempcion del Humano Linage, naciendo de ella el verdadero Sol de Justicia Christo JESUS.

De aqui puedes sacar deseo grande de honrar, y servir à esta Señora, y de tener de continuo su Santísimo Nombre en tu boca, y corazon: (*Cant. 1. n. 8.*) porque como el Nombre de JESUS es oleo derramado, que cura, y sana à todos los que han sido heridos, y mordidos de aquella Serpiente infernal, que es el Demonio: asi el Nombre de MARIA tiene tal virtud, que invocado con devocion, como oleo saludable, alumbra, conforta, sana,

Nacimiento de N. Sra. 147

na, y alegre el corazon, y vence, y ahuyenta à los demonios: los quales, como enemigos suyos, aborrecen el Dulce Nombre de esta Santissima Virgen, y à sus devotos.

¶ Punto tercero. Considerar; que en naciendo esta Niña benditissima, y siendo de edad de tres años, para cumplimieto del voto (que sus Santos Padres Joaquin, y Ana habian hecho, ofreciendo à Dios el fruto de bendicion que les diese) llevaron al Templo à la tierna Infanta, y ella holgó de ir allá, y estar en él, y encerrarse alli por toda su vida, quanto era de su parte, para servir à su Criador, y Señor. Y no contenta con esto, quiso ser la primera, que hiciese voto de perpetua virginidad, guardandole siempre tan perfectamente, que mas parecia Angel sin cuerpo, que doncella en carne mortal.

Ponderar la devocion con que

148 *Meditacion II. del*

se presentaría esta Santa Niña à Dios, y se ofrecería à su servicio, la qual, en llegando al Templo, la recibió el Sacerdote, y puso en la primera grada de una escalera, que tenia quince escalones para subir al Altar. Y ella con extremada gracia, ligereza, y alegría (sin que nadie le ayudase, ni llevase de la mano) subió sus quince gradas con gran fervor de espíritu, proponiendo de subir por todos los grados de virtud, hasta alcanzar lo supremo de perfeccion. Saca de aqui deseos de presentarte delante de Dios, y ofrecerte à su servicio con determinacion de ir subiendo, y creciendo cada dia mas, y mas en limpieza de alma, y cuerpo, y de nunca jamás apartarte de él. Y si su Magestad te hiciere esta merced de oír tu oracion, y sacarte de las ocasiones; y peligros del mundo, para servirse de tí en su Santo Templo, y Casa, sabe lo
ra-

Nacimiento de N. Sra. 149

agradecer , pues es señal que ha puesto en ti sus Diuinos Ojos , y que te quiere , y ama , como à su querido hijo.

¶ Punto quarto. Considerar , cómo pasaría la Virgen Santísima los años de su niñez en el Templo , siendo modelo perfectísimo de santidad , y de todas las virtudes à las doncellas , que con ella allí vivian , viendola tan solícita , y sirviente en el servicio de Dios , y su Santa Ley , siendo en las vigiliass de la noche la primera , en la humildad la mas humilde , en la pureza la mas pura , y en toda virtud la mas perfecta.

Ponderar la admiracion , y espanto que causaba la vida , y ejercicios de esta Santa Niña à las compañeras , que con ella conversaban , y trataban , viendo tanta virtud , y santidad en tan tierna edad. El fervor , y ocupacion en que siempre se empleaba , y gastaba

ba

ba gran parte del dia subiendo por aquella Escalera mystica de Jacob, que llegaba desde la tierra al Cielo, (*Gen. 18. n. 12.*) cuyos escalones son Leccion, Meditacion, Oracion, y Contemplacion; y en estos Santos ejercicios estaba absorta, y arrobada, y era visitada de los Angeles que baxaban, y subian por esta Escalera, y del mismo Señor de los Angeles, que en la cumbre, y cima de ellas estaba, pareciendo con esto, mas una Niña venida del Cielo, que nacida acá en el suelo.

Sacarás de aqui un deseo grande de imitar à esta tierna Doncella en las virtudes, que exercitó en el Templo, que entre otras fueron las del silencio, soledad, quietud, oracion, y contemplacion: y confundete de ver quan lexos estás de imitarla, y quàn floxo eres en el servicio de Dios, y exercicio de las virtudes.

MEDITACION III.

*Del Desposorio , y Anunciacion
de la Virgen nuestra Señora , y
Encarnacion del Hijo
de Dios.*

Punto 1. Considerar , que pasados poco mas de diez años, en los quales la Virgen Santisima habia estado encerrada ; y recogida en el Templo (siendo ya difuntos sus Padres) quisieron los Sacerdotes de él , por cumplir la Ley , y costumbre recibida , darle estado ; y asi la desposaron con un Varon , llamado Joseph , el qual aunque pobre , era de linage de Reyes , Justo , y Santo.

Ponderar la grande obediencia que mostró la Virgen en aceptar este estado , que tanto ella reusaba ; y por saber , que aquella era voluntad de Dios , se desposó con este santo Varon , certificada por Divina revelacion , que no peligraría

152 *Meditacion III. de la*

ría su entereza, y limpieza Angelica. Llegando, pues, ya el dia, y la hora de este castisimo Matrimonio, con qué compostura de alma, y cuerpo, con qué verguenza virginal, y con qué modestia se desposaría, y daría la mano à aquel hombre terrenal, la que antes estaba desposada con el Rey Celestial?

Saca de aqui deseos de imitar à la Virgen conforme à tu estado persuadiendote, que por obedecer à Dios, y fiarte de él, no perderás virtud, ni consuelo, ni cosa de quantas con razon puedes desear para tu salvacion. Porque Dios sabe, y puede juntar viginidad, con desposorios; contemplacion, con ocupacion; y la hermosura de Raquel, con la fecundidad de Lia, sin que la una reciba daño de la otra.

¶ Punto segundo Considerar, habiendo Dios de hacerse hombre, y nacer de muger, puso los ojos en todas las que habia de haber en los

Anunciacion de N. Sra. 153

los siglos venideros. Y la que mas le agradó entre todas fue esta casta, y pura doncella, llamada MARIA, y à ella determinada de embiar, como lo hizo, su embaxada con el Angel San Gabriél

Ponderar lo primero, cuántas Reynas, y Señoras principales habia entonces en el mundo, en quien tenian los hombres puestos sus ojos, de quien se hablaba, y se hacia caso, y eran estimadas, llamadas bienaventuradas entre todas las mugeres: y en ninguna de estas pone Dios los ojos; sino en la que estaba olvidada, y arrinconada: en la bobrecita que el mundo no conocia: esta es la escogida, y llamada bendita entre las mugeres: esta la llena de gracia. (*LUC. II. n. 24.*) Ponderar lo segundo, como en entrando el Angel en el aposeto de la Vigen, donde estaba en altissima contemplacion de este Sacrosanto Mysterio de la Encar-

car-

154 *Meditacion III. de la*

oarnacion hincadas las rodillas, la hablaría como à Princesa del Cielo, y escogida para Madre de Dios, y Señora de los Angeles. Y la primera palabra que la dixo, fue: *Estés en hora buena, ò Dios sea contigo, llena de gracia.*

Sacarás de aqui deseos, que nuestro Señor ponga en ti sus Divinos Ojos, para que, pues eres de los llamados, seas de los escogidos aunque no lo merezcas, deseando te haga tal gracia, y favor (pues que no eres Angel, sino un vil gusano) que hables con su Magestad, y con su Santissima Madre en la Oracion, con reverencia, temor, y amor.

¶ Punto tercero. Considerar, como se turbó la Virgen, no de ver al Angel, aunque en tan resplandeciente figura, porque muchas veces es de creer que la visitaban los Angeles, y la trataban familiarmente, pero turbóse por la

la Salutacion que le hizo de tanta admiracion , y tal nueva , y por oír las alabanzas que le daba.

Ponderar el baxo concepto , que esta Santissima Virgen tenia de si , pareciendola , como era tan humilde , y tan vil en sus ojos , que tanta grandeza no cabia en su pequeñez , porque ella deseaba ser esclava de la que habia de ser Madre de Dios , y asi confundióse , y turbóse , porque al verdadero humilde , no hay cosa que mas le turbe , que oírle alabar ; y por eso la dixo el Angel: *No temas, MARIA, pues has hallado gracia en los ojos de Dios.* Y esto te ha de quitar todo temor y miedo.

Sacarás de aqui el baxo concepto , que es razon tengas de ti ; pues siendo , como lo eres una tan vil , y miserable criatura , despidas de tu corazon qualquiera vana alabanza , que te dieren los hombres , y dando à Dios la gloria , y à ti la

con-

156 *Meditacion III. de la*

confusion , gusta que te traten como mereces , para que exercitandote en humildad , crezcas , y medres en los ojos de Dios , y de los hombres , como esta Santissima , y Purissima Virgen lo hacia.

¶ Punto quarto. Considerar , la respuesta que dió la Virgen al Angel , llena de tanta humildad , y obediencia , y dandole aquel si , alegró al Cielo , y la tierra , y le dixo: *Aqui está la Esclava del Señor , bagase en mi segun tu palabra , (Luc. 1. n. 18.)* Y en este mismo punto encarnó Dios en sus entrañas , obrandolo el Espiritu Santo , à quien señaladamente se atribuye esta obra.

Ponderar , que aunque el cargo , y oficio de ser Madre de Dios , era tan grande , y tan excelente , como habia de tener anexos tan inmensos trabajos , quiso Dios nuestro Señor , que la Virgen de su voluntad aceptase esta dignidad con la

car-

Anunciacion de N. Sra. 157

carga , para que mereciese mas.

Ponderar lo segundo, como siendo esta Virgen escogida por Madre del Hijo de Dios , ella se hizo Esclava , y no Madre , como quien acepta el oficio , no para ser servida como Señora , sino para servir, imitando en esto à su Santisimo Hijo , que vino à hacer lo mismo. (*Matth. 20. n. 28.*)

Saca de aqui deseos de amar esta virtud de la humildad , y sujetarte à la voluntad de tu Dios, y sin que jamás resistas à cosa que te mandáre, por ardua , y trabajosa que sea, sino que à todo digas: Hagase la voluntad de Dios , à la pobreza, trabajos, necesidad, y falta de todas las cosas de esta vida , como embiadas de la mano de Dios, las recibe con voluntad, y amor , diciendoles este *Fiat* , y este *Hagase la voluntad de mi Dios.*

MEDITACION IV.

De la Visitacion de la Virgen à Santa Isabél.

Punto primero. Considerar, que despues que el Angel se despidió de la Virgen nuestra Señora, y ella supo de la preñez de su Prima, se alegró grandemente, y saliendo de su encerramiento, se levantó, y fue á la Ciudad de Judá, y entró en casa de Zacaías, y saludó à Santa Isabél. (*Luc. i. n. 29.*)

Ponderar, como el amor de la Virgen, y el deseo que tenia de complacer à Dios, vencieron todas las dificultades; y asi aunque esta Señora vió, que el camino era largo, y aspero, el tiempo frio, y ella terna, y delicada, todo se le hizo facil. Y luego sin detenerse, partió por la montaña, y puso por obra la Divina voluntad; y sin reparar en la dignidad, que se le habia dado de ser Madre de Dios,

Visitacion de N. Sra. 159

gustó de visitar à la que era menos que ella , para darla el parabien , y servirla.

Saca de esto exemplo de tan extraña humildad. Lo primero , un deseo grande de ponerte debaxo de los pies de todos , y querer antes servir , que ser servido , à imitacion de esta Señora , que siendolo , fue à visitar à su criada. Lo segundo , desea imitar la mucha caridad de la Virgen en alegrarse del bien y contento de Santa Isabél , y de la merced , que Dios le habia hecho , que es admirable virtud , esta , de gozarnos del bien de nuestros proximos ; y lo contrario es embidia , vicio proprio de Lucifér , que le pesa del bien ageno. Alegrate tu de que esta Señora sea Madre de Dios ; y dandola el parabien , la suplica sea tambien Madre tuya , y que se digne , pues es tan humilde , de visitarte , y alegrarte con su presencia.

160 *Meditacion IV. de la*

¶ Punto segundo. Considerar, la entrada de la Virgen nuestra Señora, y su Santísimo Hijo en la Casa de Santa Isabél, (*Luc. i. 40. & 41.*) à la qual, como mas humilde, saludó primero, llenandola à ella, al niño Juan, y à toda su casa de bienes, porque el Infante fue limpio del pecado original, y lleno de Espiritu Santo; Isabél su madre recibió el don de la profecía, y Zacarías su padre lengua para alabar à Dios: que donde su Magestad entra, y su Madre, no puede faltar alegría verdadera, y gozos cumplidos.

Ponderar, qué salutacion, y visita sería esta tan santa, y quàn diferente de las que el dia de hoy se usan en el mundo, llenas de vanidad, y lisonjas, donde tanto tiempo se pierde, y tantos pecados, y ofensas se hacen à Dios.

De lo qual sacarás un deseo grande de que este Soberano Rey,

y

Visitacion de N. Sra. 161

y Señor te visite con su presencia, para que se descubra en ti la grandeza de sus misericordias, que tan indigno eres de ellas, pidiendole te dé, como à su Precursor, luz, y conocimiento de su Encarnacion, y gozo de su presencia: y à la Virgen, que te alcance de su Santísimo Hijo alguna cosa de lo mucho que por su vista se dió à este dichoso Niño, y à sus Padres, para que ahora, y siempre te emplees en alabarle, como ellos hicieron.

¶ Punto tercero. Considerar, que conociendo Santa Isabél por Divina revelacion el Mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en las entrañas de Maria, comenzóla à engrandecer, y alabar, diciendo: *¿De dónde à mi tanto bien, que la Madre de mi Señor venga à mi?* Pero la Virgen, quanto mas la alababa, mas ella se humillaba de corazon, atribuyendo à Dios la gloria de todo,

162 *Meditacion IV. de la*
como lo hizo en el Cántico del
Magnificat.

Ponderar , que asi como los Justos , y Santos no atribuyen à sus merecimientos cosa ninguna buena ; asi Santa Isabél se maravilla de las gracias, y favores , que Christo , y su Madre le hacian ; pues preguntaba: *¿De donde à mi tanto bien , siendo tan indigna de él?*

Saca deseos de hacerlo asi, quando te vieres honrado con alabanzas , humillandote mas, y conociendo, que lo bueno que tienes , no es tuyo , sino de Dios , y dí: *¿De donde à mi , que se acuerde Dios de mi , habiendome yo tanto olvidado de él?* *¿De donde à mi , Señor , que tantas veces os he ofendido , y sido tan ingrato à vuestra Magestad?* Y esto , no solo lo has de decir con palabras, sino con obras , como lo hizo la Virgen , sirviendo à su Prima Santa Isabél (*Luc. 1. n. 56.*) casi tres

me-

Visitacion de N. Sra. 163

meses con gran cuidado, y diligencia en oficios humildes, exercitandote de buena gana en ellos, como lo hicieron Jesu-Christo, y su Madre toda la vida.

¶ Punto quarto. Considerar el gran bien que haría la Santissima Virgen à todos los que en aquella casa estaban, con sus pláticas, y buenos exemplos de modestia, humildad, y caridad. Porque si tanto hizo en la primera entrada, ¿qué haría en los tres meses, que alli se detuvo con Santa Isabél? ¿Quáles serían sus pláticas? ¿Quáles los exemplos de virtudes? ¿Cómo se exhortarian à la Oracion, y trato con Dios?

Ponderar, que si por haber estado el Arca del Testamento tres meses en casa de Obededón, llenó Dios à él, y à sus casas de grandes bienes, (1. *Reg. n. 61.*) cuánto mas se ha de creer, que por haber estado esta Divina Arca del Nuevo

164 Med. V. Trata S. Joseph

Testamento (dentro de la qual estaba el mismo Christo) otros tres meses en casa de Zacarías , y de Isabél , la llenaria de mil bendiciones , y favores del Cielo ?

Sacarás de aqui una cierta esperanza , que si quando te llegues à recibir à Dios en el Santisimo Sacramento , lo hicieses con viva Fé , que aunque fueses tan miserable , como eres , llenaría tu alma (en la qual desea su Magestad tener su habitacion , y morada) de sus celestiales bendiciones.

MEDITACION V.

Como el Santo Joseph quiso dexar à la Virgen su Esposa.

Punto 1. Considerar la nobleza de este bienaventurado Patriarca San Joseph , el qual era de linage de Reyes , y descendiente de esta Casa de David. Pero lo que mas le ennoblecia , no era su genea-

nealogia , y descendencia , sino ser verdadero heredero de las Virtudes de este santo Rey , de su mansedumbre, de su justicia , y santidad, y hecho finalmente segun el corazon de Dios , que tal convenia que fuese aquel à quien se habia de dàr tal dignidad , como ser Esposo de la Madre de Dios , y encomendàr la guarda de un tan gran thesoro , como era el de su Santisimo Hijo.

Ponderar , quàn bien supo este Santo negociar con los dones recibidos , pues cada dia los aumentaba , y acrecentaba ; pero una sola cosa le traía con mucha congoja, y pena; esta era ver à su Santa Esposa preñada, despues que vino de casa de Zacarías , sin tener él parte en ella : y como era Varon justo , temeroso de Dios , y no quisiese infamarla , ni acusarla, quiso secretamente irse , y desampararla. Pero muy mayor fue la

afliccion de la Virgen su Esposa , à quien esto no se le encubria , pues se veía al punto de ser repudiada , y dexada de su Esposo , que era tan Santo , y tan amado de ella , dándole mucha pena verle tan triste , y con tanta turbacion , y ocasion para tenerla. Y por otra parte , sabiendo la Virgen , que no tenia culpa en lo que su Esposo sospechaba , vivia con mucha pena.

De donde sacarás , que aunque uno sea muy santo , y trate siempre con santos , no le han de faltar en esta vida humillacion , aflicciones , y pruebas de nuestro Señor , como à la Virgen , y al Santo Joseph no le faltaron.

¶ Punto 2. Considerar los secretos juicios de Dios en no querer por entonces revelar este Misterio de la Encarnacion de su Unigenito Hijo à San Joseph , como lo reveló à Zacarías , y à Santa Isabél ; y la causa de esto fue para
to-

tomar de aqui ocasion de exercitar
à la Virgen, y à su Esposo.

Ponderar el gran bien que se
encierra en las aflicciones, las qua-
les son vigilia de la exaltacion, y
buenas Pasquas, como se vé en la
presente Meditacion, trazando Dios
pasase la Virgen por esta humilla-
cion, y afrenta, disponiendola con
ella para los favores, que de alli à
poco habia de recibir en Belén.

De aqui podrás sacar, que aun-
que te veas cargado, y puedas
mostrar tu inocencia, tengas pa-
ciencia, y lo fies de Dios, pade-
ciendo tu afrenta por su amor; y
si esto ha de ser estando inocente,
siendo culpado, con mayor sufri-
miento lo has de llavar, à exemplo
de la Virgen, que estando inocen-
te, y sin culpa, no quiso volver
por sí, sino abrazarse con la hu-
mildad, y silencio; queriendo an-
tes ser tenida por mala, que des-
cubrir los thesoros, y grandezas,

168 Med. V. Trata S. Joseph

que se encerraban en el Mysterio de su preñez , poniendo su honra en las manos de Dios , para enseñarte con este exemplo lo que te debes exercitar en humildad , y silencio.

¶ Punto 3. Considerar como Dios nuestro Señor disimuló por algun tiempo , viendo , que San Joseph no podia caer en la cuenta de lo que fue causa de aquella preñez , si él no se lo revelaba , determinó hacerlo asi , volviendo por la honra de la Santissima Virgen embiando un Angel (*Matth. 1. n. 10.*) para que desengañase , y despenase al Santo Joseph , y le revelase el Mysterio oculto , è inefable de nuestra Redempcion.

Ponderar , como con esta revelacion trocó Dios nuestro Señor la congoja , y pena con que el Santo Patriarca estaba , en sumo gozo , y alegria ; y es de creer se iría à prostrar à los pies de la Virgen , y le
pe-

pediria mil perdones de la sospecha, y yerro passado, dandole cuenta del Mysterio, que el Angel le habia revelado.

De aqui puedes sacar dos cosas: la primera, como la verdad, aunque algun tiempo esté encubierta, al fin se viene à descubrir, y saber. La segunda, que quando de tí se sospecháre que tienes culpa, sin tenerla, te humilles, no volviendo por tí, ni escusandote, sino es en caso que te obligue la conciencia, ò por la gloria de Dios, y bien de otros. Y entiende, que ninguno por fiarse de Dios pudo perder, y asi la Virgen quedó mas honrada por no haberse querido descubrir; que si lo hubiera manifestado, y declarado.

¶ Punto 4. Considerar la fidelidad de la Divina Providencia en acudir à remediar las aflicciones de los suyos, quando han llegado al punto crudo, tomando medios Di-

170 *Med. V. Trat. S. Joseph*
vinos , quando faltan los humanos ;
como los tomó para revelar à San
Joseph este secreto ; porque enten-
diese , y supiese , que la Virgen su
Esposa habia concebido por obra
del Espiritu Santo , (*Matth. 2. nu-
mer. 20. & 21.*) y que pariría un
Hijo , del qual habia de tener cui-
dado , y à quien habia de poner por
nombre JESUS , que quiere decir
Salvador.

Ponderar la alegria , que recibi-
ría este Santo Patriarca con estas
dichosas nuevas ; ¡qué agradecido
estaría à Dios , por haberle dado
Esposa tan santa , y de tanta digni-
dad , y por encargarle à él el cui-
dado de su Unigenito Hijo ! Pero
sobre todo , ¡quál , y quán grande
sería el consuelo espiritual , que ten-
dría la Santísima Virgen , viendo
al Esposo que tanto amaba , y cu-
ya pena tanto sentia , tan consola-
do , y alegre ! ¡Qué gracias , y ala-
banzas daría à Dios por haberle
he-

hecho así con ella , y vuelto por su inocencia , y socorrido en esta grande tribulacion !

Sacarás de aqui lo que importa fiarte de la paternal providencia de Dios , estando con gran seguridad en medio de tus aficciones , pues es cierto , que à un tiempo acudirà su Magestad à remediarlas , y sacarte libre , y con honra de ellas.

MEDITACION VI.

De la Expeçtacion del Parto de la Virgen N. Señora.

Punto 1. Considerar , que así como nuestra Señora fue Virgen en el concebir , así también supo lo había de quedar en el parir al Hijo de Dios , porque la experiencia de lo pasado , la certificaba de lo por venir. Ponderar los júbilos , y alegría , que por el Alma de esta Señora pasarían , y como diría hablando consigo : Es posi-

172 *Meditacion VI. de la*

ble que yo he recibido en mis Entrañas el mismo Hijo de Dios, que el Eterno Padre tiene en la suyas? Gracias os doy, Señor todo poderoso, por haber escogido à esta esclava por Madre vuestra. ¡Oh, si llegáse yá, Señor, la hora de veros nacido, y de teneros en mis pechos!

Saca de aqui semejantes deseos, y à imitacion de esta Señora decir: ¿Es posible, Señor, que siendo yo quien soy, y una tan vil criatura, me hayais escogido para que sea hijo vuestro? ¿Para recibirnos, y encerraros en mi pecho? ¿Para teneros en mis manos, y daros mil besos, y abrazos? ¿Y que dexando otros muchos, que os lo agradecerian, y supieran servir mejor que yo, deshechasteis à ellos, y me recibisteis à mi? Gracias infinitas os doy, Señor, por tal beneficio, y merced: suplicoos me la hagais de que yo me apareje en estos dias pa-
ra

Expectacion de N. Sra. 173

ra recibiros , y daros la bienvenida , como la Virgen Madre vuestra , y Señora mia se dispuso , y aparejó.

¶ Punto 2. Considerar el vivo , y encendido deseo , que nuestro Señor tenia en el vientre de su Santisima Madre de manifestarse al mundo , para redimir à los hombres , y darles paso franco para la vida eterna.

Ponderar , que por muy apretado , que tenia Christo su cuerpecito en aquel pequeño aposento , tenia su corazon mas estrechado con la fuerza de este deseo : y aunque cada dia se le haría un año , quiso estar encerrado nueve meses en el vientre de su Madre : porque no quiso ser exceptuado en el padecer en la estancia de aquel lugar.

Sacarás de aqui cuánto te importa estos dias disponerte à celebrar con devocion la fiesta de su
San-

174 *Meditacion VI. de la*
santo Nacimiento, imitando los
deseos encendidos con que aque-
llos Padres antiguos se disponian
para ella: y asi tendrás en tu co-
razon el fruto bendito de tus es-
peranzas.

¶ Punto 3. Considerar lo que
desearía nuestra Señora ver con sus
ojos al Hijo de Dios, y suyo, pa-
ra adorarle, y servirle, en agra-
decimiento de la merced, que la
habia hecho de escogerla por Ma-
dre suya.

Ponderar, como esta Señora cla-
maba, repitiendo con amorosos
afectos aquellos versos, que canta
la Iglesia, diciendo: *¡Oxalá rom-
pieses esos Cielos, y vinieses! ¡Ob
nubes, lloved para mí al Salva-
dor! (Cant. 8. n. 1.)* Y con la Es-
posa diria: *¡Ob Hijo mio! ¡Si te
viese acá, fueras colgado de los
pechos de tu Madre, para que pu-
diese besarte, y abrazarme con-
tigo!*

De

Expectacion de N. Sra. 175

De aqui has de sacar semejantes afectos , deseando , que venga yá tu Salvador. Procura imitar à esta Señora , si quieres vér , gozar , y tener el tesoro Divino , que ella tuvo ; y con estas , y otras semejantes palabras has de mover, y despertar tu deseo , para que este Hijo de Dios nazca espiritualmente en tu alma , y sea de tí adorado, y servido , como lo fue de la Virgen Santisima su Madre.

¶ Punto 4. Considerar lo que el Santo Joseph haría , y meditaria estos dias , con el gran deseo que tambien tendría de vér à su Dios, y Señor ; y para provocarse à esto diria : *Venid yá , descanso de todas las gentes , veanlo mis ojos antes que se cierran. ¿Quando será esto? (decia) ¡Ob, si ya fuese! ¡Ob, si me concedieses, Señor, el besaros , y abrazaros amorosamente!*

Ponderar, como viendo este Sa-
to

176 *Meditacion VI. de la*

to à la Virgen tan cercana al parto , la serviría , y regalaría en todo lo que sus cortas fuerzas , y caudal pudiese , venerandola , y honrandola , como à Madre de Dios , y Esposa suya castisima , de cuya verdad , santidad , y pureza , tan alto concepto , y estima yá tenia.

Saca de aqui deseos de hacer otro tanto , estimando , y venerando esta Purisima Virgen , sirviendola con limpieza de alma , y cuerpo , haciendole algunos particulares servicios estos dias , para que te alcance de Dios nuestro Señor un buen aparejo para recibirle , asi como este Santo lo hacía tan de veras.

MEDITACION VII.

*Del camino que bizo la Virgen
nuestra Sra. de Nazarét
à Belén.*

Punto 1. Considerar , que para nacer en este Mundo el Hijo de Dios Eterno , dió traza cómo

sa-

ida à Belén de N. Sra. 177

salir de Nazarét , por dexar las comodidades , que pudiera tener, naciendo en casa de su Madre , y entre sus deudos , y conocidos, adonde no le faltaría el abrigo de un aposento , y brizo , y algun regalo , como no le faltó al Bautista, por nacer en casa de su padre Zacarías.

Ponderar , como Jesu Christo, nuestro Señor , dió de mano , y no hizo caso de todo lo que el mundo ama, como son, regalos, contentos, y gustos de la carne , y buscó todo lo que él aborrece , y huye como lo mostró en la pobreza , y falta de todas las cosas, en que siempre se exercitó, queriendo nacer en Belén, en tal coyuntura , que todo le faltase , y en hora , y en tiempo tan riguroso , y asqueroso.

Saca de aqui confusion , y verguenza con este raro exemplo, por verte tan amigo de tus comodidades, y regalos. Pidele te dé gracia,
cia,

178 *Meditacion VII. de la*

cia, para que renunciés todos los gustos, y blanduras de tu carne, y que ames la pobreza, y falta de todas las cosas, como él lo hizo siempre.

¶ Punto 2. Considerar, que la ocasion que tomó Christo, nuestro Señor, para hacer esta jornada, fue porque todos entendiesen, que venia à obedecer, y à servir, no hacer su voluntad, sino la de su Padre, que le embiaba.

Ponderar, que asi como Christo nació obedeciendo, asi murió obedeciendo, para que tu aprendas à obedecer. (*Luc. 1. n. 1.*) Y en confirmacion de esto quiere su Madre, y él en ella, que se encabezen, y sujeten al mandamiento de Augusto Cesar, que como Emperador, y Señor habia mandado, que todos sus subditos se matriculasen, para que le pagasen pecho.

Sacarás de aqui, que si el Rey del Cielo entra en el mundo humillan-

llandose , y como prestando vasa-
llage à un Señor tyrano , y malo;
qué mucho , que te humilles tu,
y sujetes à un Dios tan bueno , y
à sus superiores , que están en su
lugar? Cuya voluntad procura ha-
cer siempre en todas tus entradas,
y salidas , que esa es la de Dios.

¶ Punto tercero. Considerar
las incomodidades , que pasaría la
Virgen nuestra Señora, por ser po-
bre , y el camino largo , y el tiem-
po riguroso , y frio , y hallandose
falta de todo regalo , llegaría à
Belén mojada , y traspasada de
frio : pero todo lo llevaba esta Se-
ñora con admirable paciencia , y
conformidad con la voluntad de
Dios.

Ponderar , ¡qué solos irian por
aquel camino la Virgen , y el San-
to Joseph , y qué olvidados del
mundo , con ser las mejores joyas,
de mas estima , que Dios tenia
en él ! Qué poco se le daría à la
Vir-

80 *Meditacion VII. de la*

Virgen, y al Santo Joseph por el mundo, y todos sus acompañamientos, y honras!

Saca de aqui deseo de ser dexado, y olvidado de los hombres, y correte de lo poco que amas el padecer, y lo que te queexas de qualquiera incomodidad que se ofrece; y aprehende oy mas à estimarlo todo en poco, sino es la virtud, y santidad.

¶ Punto quarto. Considerar, que despues de dos, ò tres dias de camino llegaron estos Santos caminantes à Belén, ya tarde; y andando de casa en casa, y de meson en meson, pidiendo posada por sus dineros, ò por amor de Dios, no la hallaron, ni los recibieron, porque estaban las posadas ocupadas con otra gente que traía mas toldo, y aparato.

Ponderar cuántas veces este Señor ha llamado à las puertas de tu corazon, y dicho lo que à su Es-

posa casta, y santa: (*Cant. 5. n. 1.*)
Abre, amiga mia, querida mia,
Paloma mia. Y por tu dureza, y
rebeldía, nunca le has querido hos-
pedar, sino dándole con la puerta
en los ojos.

Sacarás de aqui deseos de reci-
bir à este Señor, y darle lugar para
que nazca espiritualmente en tu
alma, y que haciendolo asi, él te
pagará muy bien el hospedage, co-
mo se lo pagó à Marta, y Zaquéo.
Suplicale, que venga, y llame à tu
puerta, que tú le abrirás, y da-
rás la mejor pieza de tu casa, que
es tu corazon, para que descanse,
y more en ella.

MEDITACION VIII.

*Del Nacimiento de Christo nues-
tro Señor en Belén.*

Punto primero. Considerar co-
mo se hospedó la Santísima
Virgen en una como casa dexada,

y desamparada , ò en un establo vil , y baxo ; y componiendolo el Santo Joseph lo mejor que se pudo , estaban muy contentos con aquella habitacion , y darian muchas gracias à Dios , porque les habia dado aquel abrigo.

Ponderar lo primero , que no le desagrada à Dios la morada, por baxa, y vil que sea , como esté desocupada , y sola ; pues à un Labradorcito , y à una pobrecita se irá Dios à morar (si vé el corazon desembarazado , y solo) de mejor gana que à un Rey , ò Principe, que le tiene tan ocupado , y ahogado con las cosas del mundo.

Ponderar lo segundo, como sintiendo la Virgen los prenuncios de parto , (que en lugar de dolores eran júbilos , y alegria del a'lma, y del corazon) poniendose en altissima contemplacion de este beneficio , que Dios hacía al mundo de hacerse hombre , y nacer en él, pa-
rió

Nacimiento de N. Sr. 183

rió sin dolor, ni lesion de su virginal sello, al Unigenito Hijo de Dios, y suyo; y arrebatada de una profunda admiracion, diria: *¿Es posible, que vea yá al Dios, que me crió à mi, hecho Niño por amor de mi, y en el mas baxo, y vil lugar que hay en el suelo, que es un establo? ¿Es posible ver yo al Hijo de Dios Eterno hecho Niño tierno? ¿Al resplandor de la gloria del Padre entre las pajas, y el benu? ¿Y que oyga, y vea llorar al que es consuelo de los miserables, y alegria de los Angeles?* Sacarás de aqui un deseo grande de sentir lo que en esta entrada padece, siendo el Hijo de Dios, procurando alcanzar, y tener alguna de las virtudes, que en ella descubre, de humildad, pobreza, paciencia, y desprecio de todas las cosas de esta miserable vida.

¶ Punto segundo. Considerar, como viendo la Santisima Virgen
con

184 *Meditacion del VIII.*

con sus ojos aquel Santo Niño, y Dios del Cielo, à quien adoran, y sirven los Serafines, y Espiritus Bienaventurados, en aquel vil, y duro suelo, tiritando de frio, y haciendo pucheritos como niño, y derramando esta Señora lágrimas de sus ojos, y llena de devocion, hincadas sus rodillas en tierra, con profunda reverencia le adoraría como à su Dios, besaría sus Santos pies como à su Rey, sus manos como à su Señor, y el rostro como à su Hijo; y abranzandole, y aplicandole à sus virginales pechos, se alegraría con él, y le diría: ¡Ob, Niño de Oro! ¡Ob, riqueza del Cielo! ¡Ob alegria de los Angeles, y espejo de toda hermosura! Seais bien venido à este mundo, que estaba perdido sin Vos. Sea, Señor, muy en hora buena vuestra llegada à esta tierra, pues ha de ser causa para que los hombres suban al Cielo.

Pon-

Nacimiento de N. Sr. 185

Ponderar con qu n dulces, y alegres ojos mirar a el Santo Infante   su querida Madre: sonriendose con ella, la descubria qu n encubierta estaba alli la inmensidad de aquel Mar Oceano de Dios: la sabiduría en aquel Infante, que no hablaba: la Omnipotencia en aquellos delicados, y tiernos miembros. De aqui puedes sacar deseos fervorosos de adorar, y servir, como la Virgen lo hacia, á este Señor, y Criador tuyo, pues tanto se abatió, y humill  por ti, siendo un vil esclavo suyo; que ofreciendote   servirle con tu cuerpo, y alma, y con todas tus fuerzas, y pontencias, aceptará esta buena voluntad, y te dará gracia para ponerlo por obra.

¶ Punto tercero. Considerar la alegria, la devocion, las lagrimas de esta Señora, y la solitud, y diligencia con que andaba en todo lo que pertenecia al servicio de

186 *Meditacion VIII. del*

su Hijo , y de su Dios. Pues ella es la que le envuelve en aquellos pañales, y mantillas, que tenia pobres, pero limpios. Ella la que llena de amor, y regocijo, le haría, mil caricias, y con mucha mayor razon que otras madres las hacen à sus hijos. Ella la que dandole mil besos, y abrazos, le llamaria: *Mi Rey, mi Principe, mi Bien, mi Señor, y mi Dios*: Y la que luego se le reclinaría en el Pesebre. Ponderar, que este Niño desde alli, como desde una Cátedra, te lee callando, pobreza, y despego de de todas las cosas de esta vida: pues siendo su Magestad Rey, no tiene Trono, ni Palacio, sino un establo; y en lugar de colgaduras, y telas de oro, sirven las de las arañas, y por colchones de algodón, las pajas, y el heno.

Saca de aqui confusion, y verguenza, pues buscas, deseas, y quieres para ti lo mejor, viendo

Nacimiento de N. Sr. 187

à Jesu-Christo, que escoge para sí lo peor ; pues para nacer escogió un establo, lugar asqueroso , y habitacion de animales : para morir escogió un lugar infame , donde ajusticiaban à los ladrones , y malhechores. Para nacer escoge una Aldéa pequeña , y que sea à media noche, donde nadie lo vea : para morir escoge el medio dia , y la Ciudad mayor , y mejor del mundo. Para nacer en Belén quiso que concurriese mucha gente , la qual fuese ocasion , que San Joseph , y su Madre no hallasen posada : y para morir , que la Ciudad de Jerusalem estuviese tambien llena de gente , para que le fuese ocasion de mayor infamia. Luego si la eleccion de este Señor es siempre la mejor , conviene , que à imitacion suya escojas para tí lo peor huyendo lo que es honra , y estimacion , y abrazando lo que es desprecio , y deshonra.

¶ Punto quarto. Considerar lo que aquel Niño tiene en el Cielo en quanto Dios , y lo que tiene en el establo en quanto Hombre ; y quién es en ambas partes. Ponderar como este pobrecito Infante, que está aposentado en una choza, y reclinado en un pesebre , es aquel Dios de la Magestad , cuya Silla es el Cielo , cuyo Trono son los Querubines , cuyos criados son los Angeles , à quien todos adoran , y sirven. Este Niño es el Señor , y Verbo Eterno , que está en medio de las dos Divinas Personas. Es el mismo , que despues estuvo en el Monte Tabór , transfigurado en medio de Moysés , y Elías , y el que el dia del Juicio estará sentado en el Trono de su Magestad , en medio de buenos , y malos. Y este mismo es el que ahora en su entrada está puesto , y reclinado en un vil pesebre , en medio de dos animales , predicandote , y dicien-
do-

Nacimiento de N. Sr. 189

dote , no con la lengua , sino con el espíritu ; no con palabras , sino con obras: *Aprende de mí , que soy manso , y humildad de corazón , y de voluntad. (Marc. 11. n. 19.)* Mira , que desde mi nacimiento , hasta mi muerte , tomé por compañeros inseparables à la pobreza , desprecio , dolores , y trabajos. (*Matth. 18. n. 4.*)

De aqui sacarás , que pues Dios , siendo Señor tan grande , se hizo por ti tan pequeño , procures humillarte , y hacerte pequeño ; porque si no te hicieres como este Niño , no entrarás en el Reyno de los Cielos.

MEDITACION IX.

De la alegría de los Angeles en el Nacimiento del Hijo de Dios.

Punto primero. Considerar lo que pasaría en el Cielo al tiempo que Jesu-Christo , nuestro

190 *Meditacion IX. de la*

Señor, nació en el suelo. Entonces el Padre Eterno mandó, que adorasen à este Niño todos los Angeles, como lo dice el Apostol San Pablo, (*Ad Heb. 1. n. 7.*) y todos, sin quedar ninguno, cantando por los ayres Hymnos, y alabanzas al Rey nacido, le adoraron con suma reverencia, y entoaron, y dixeron: *Gloria sea à Dios en las alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad.* Ponderar, como toda esta obra de la Encarnacion del Verbo Divino es gloria de Dios, pues por ella en los Cielos, y en la tierra es glorificado especialmente.

Saca de aqui un gran gozo de ver à este Rey Soberano adorado de sus Angeles, y pesete grandemente de verle tan desconocido, y despreciado de los hombres, siendo tan ofendido de ellos. Pidele no seas tu del numero de estos locos, mas que te haga tal, que glo-
ri-

alegria de los Angeles. 191

rifiques, y adores à su Santísimo Hijo en la tierra, como lo hicieron, y hacen los Angeles en el Cielo.

¶ Punto segundo. Considerar, que quiso el Eterno Padre manifestar el Nacimiento de su Santísimo Hijo à los Pastores, que estaban velando, y guardando su ganado, embiandoles, para que se lo anunciassen, un Exercito de Angeles, y llegandose uno de ellos, les dixo: Alegraos, porque os traygo una dichosa nueva; y es, que ha nacido para vosotros el Salvador del mundo, y esto os doy por señal, que hallareis al Infante embuelto en pañales, y en un Pesebre puesto. (*Luc. 2. n. 3.*)

Apenas oyeron los Pastores la dichosa nueva, con amor, y deseo grande, combidandose unos à otros, se determinaron de buscar à Dios. Ponderar la admiracion, que causaria à los Santos Pastores

quando fuesen , y hallasen ser asi todo , como los Angeles se lo habian dicho: ¿qué pasmados quedarían quando viesen , que cosas tan baxas , como niñez , pañales , y pesebre , fueron señal de hallar al Señor de la Magestad? Pero mas admiracion causó esto al Santo Profeta Isaís , viendo en espiritu , mucho antes que los Pastores , à aquel gran Dios , y Señor tan pequeño , y humillado , quando dixo: *¿Quién jamás vió , ni oye tal cosa? ¿Dios Niño? ¿Dios embuelto en pañales? ¿Dios llora? Cosa tan agena de su Magestad , y grandeza: cosa tan peregrina: ¿obra que ataja , y pasan a los juicios de los Angeles , y de los hombres! (Isai. 66. n. 8.)*

Sacarás de aqui deseos de humillarte , como Dios se humilló , porque huelga este Señor de manifestarse à los humildes Pastores , y no à los sobervios Escribas , y Fariseos. Gusta que le hal len los que tie-

alegría de los Angeles. 193

tienen cuidado de velar sobre sus almas, y no los que en aquel tiempo estaban dormidos, y sepultados en el sueño del pecado: cuida tu de velar, y orar, y hallarás al Señor, que estos Pastores hallaron.

¶ Punto 3. Considerar el deseo grande, que tendrían los Santos Pastores de llevar consigo à sus chozas, y cabañas, si les dieran licencia, à aquellas lumbres del mundo Hijo, y Madre, viendo la soledad, pobreza, y desamparo con que allí estaban, para servirles, y regalarles conforme lo que sus cortas fuerzas, y caudal pudiese, en agradecimiento de las mercedes, que habian recibido de haberseles manifestado, y descubierto.

Ponderar, que no consiste el hallar à Dios, en que uno tenga buen entendimiento, ni muchas letras, ò talento, y en este busca honra, y gloria vana, y à este Señor, el qual de un cocinerito humilde de

194 *Meditacion IX de la*
una Religion , de una viejecita , y
de un pobrecito simple , y sencillo,
se dexa hallar , y es tan liberal con
ellos , que les comunica sus Divi-
nos , y Celestiales bienes , como lo
dice el Espiritu Santo en lo Pro-
verbios. (*Prov. 5. n. 52*)

De aqui podrás sacar deseos de
buscar à Dios con amor , y dili-
gencia , para que tambien le halles,
como estos sencillos Pastores le ha-
llaron. Suplicale , que pues es Pas-
tor Soberano , y tú Oveja suya , se-
llada , y marcada con su propria
Sangre , aparte de tí toda presump-
cion , y sobervia , que es la roña
que te trahe flaco , y desmedrado,
y te descubra , como à su casta , y
Santa Esposa (*Cant. 1. n. 7.*) el lu-
gar donde se apacienta , y está re-
costado , que es el Pesebre , para
que pues tu te has hecho bestia , le
halles en tu proprio lugar , que es
el establo.

¶ Punto quarto. Considerar,
que

alegría de los Angeles. 195

que el Eterno Padre embió esta muchedumbre de los Angeles, para honrar à su Santísimo Hijo, que tan humillado estaba por su amor, para que enseñase à los hombres con su exemplo las gracias infinitas que deben dar à Dios por tan soberano beneficio, como les ha hecho en darles su Hijo benditísimo, no solo por su Salvador, por su Rey, y Señor, sino lo que mas espanta, por su hermano, por su carne, y por su sangre.

Ponderar el cuidado, que siempre tuvo el Eterno Padre de ensalzar à su Santísimo Hijo, quando él mas se humillaba, y deshacia, como se puede ver, así aqui, como en todos los Pasos, y Mystérios de su Vida Santísima. Es circuncidado, y allí le dió un Nombre tan honroso, y glorioso, como es el de JESUS. Es bautizado, y allí se le abrieron los Cielos, y baxó sobre él, el Espiritu Santo, y

196 *Meditacion IX. &c.*

le honró el Padre Eterno, diciendo: Este es mi Hijo muy amado. Es crucificado entre ladrones, y allí hace que se obscurezcan los Cielos, y tiemble la tierra, y se despedacen las piedras, y resuciten los muertos, y se al alteren todos los elementos, y sea tenido de sus enemigos por Hijo de Dios.

Saca de aqui un deseo grande de emplearte toda la vida en honrar à Dios, y alabarle, y él tendrá cuidado de ensalzarte, y honrarte, como le tuvo de su Santisimo Hijo, que tanto se humilló por su honra, y gloria. Y haciendolo asi, cantarás este Hymno de los Angeles, con el es espíritu, y devocion que ellos le cantaron.

MEDITACION X.

*De la Circuncision, y del Nombre
de JESUS.*

Punto primero. Considerar, que habiendo embiado Dios, nuestro Señor, à su Santisimo Hijo al mundo, en traje, y semejanza de de hombre pecador, no se contentó con tomar la naturaleza del hombre, y padecer menos que los Angeles en nuestra carne mortal; sino que quiso su Magestad al octavo dia de su Santo Nacimiento, sujetarse à la ley de la Circuncision, que era señal de niños pecadores, derramar, no solamente lagrimas de sus ojos, sino sangre de sus venas.

Ponderar lo que nos descubre el amor que este Niño Dios nos tiene, pues no sufre dilatar mucho el padecer por nuestra salud, y remedio, permitiendo, que quien le viera circuncidar, juzgase de él
que

que tenia pecado, tomando el cauterio, y señal de pecadores. De lo qual sacarás muy gran confusion, pues siendo tú pecador, y malo, no quieres parecerlo, sino ser tenido por justo y santo, escusando tus pecados. Por lo qual te debes humillar, y dar gracias à este Señor, que asi se humilló, y descubrió. Suplicale, que pues su Magestad se sujeta à llevar sobre sus delicados hombros la Ley antigua de la Circuncision, siendo tan pesada, y grave, lleves tu, y tengas sobre tus ojos, y corazon la ley suave de sus Divinos Mandamientos, rociandote con una gota de Sangre preciosa, que con tanta liberalidad derrama por ese suelo, para que pierdas la sequedad, y dureza, que en él tienes.

¶ Punto segundo. Considerar, que quiere Dios, que tu te circuncides espiritualmente; esto es, que cortes todas las demasías en el re-
ga-

Circuncision de N. Sr. 199

galo , honra , y gusto de tu carne , y sentidos , circuncidando , y mortificando tus ojos , para que no vean lo que no les es licito desear : circuncidando la lengua , para que guarde silencio , y no hable palabras vanas , y ociosas : circuncidando el gusto , para que no se deleyte , y ceba con golosinas , y regalos .

Ponderar , quan por circuncidar estás , y hecho todo à tu voluntad , y lo que te cumple traer siempre el cuchillo de la Circuncision en tus manos , que son tus obras , sacando de aqui un deseo grande de sufrir de buena gana que otros , ora sean mayores , ò menores que tu (si en esto te descuidares) te circunciden , y ayuden à quitar todo lo que te estorve de llevar à este Señor , ora lo hagan con buena intencion , ò con mala , y llevando con paciencia quando te quitaran algo de tu gusto , honra , regalo , y contento , aunque sea dera-

man:

200 *Meditacion X. de la*

mando tu Sangre por el que primero la derramó por tí.

¶ Punto tercero. Considerar, que ponen al Niño por nombre JESUS, que quiere decir Salvador de pecadores, librandolos, no solamente de males, sino concediendoles excelentisimos bienes, para que su salud, y salvacion fuese muy copiosa.

Ponderar, que se le puso al Niño este tan glorioso Nombre para honra suya, porque viendole su Eterno Padre tan humillado, y con marca de pecador, quiere que entonces sea ensalzado, dandole (como dice San Pablo) un Nombre sobre todo Nombre, que es de JESUS. Y como le habia de costar el salvarnos derramamiento de su Sangre; asi dió licencia à todos los instrumentos que hay en la tierra para derramarla, que sacase la suya al cuchillo, al principio de su vida, y al fin de ella à los azotes,

Circuncision de N. Sr. 291

tes, espinas, clavos, y lanza.

De aqui puedes sacar afectos, y deseos de adorar, y reverenciar este Santisimo, y Dulcissimo Nombre de JESUS, teniendole siempre en tu boca, y corazon, para alcanzar victoria de tus enemigos; porque de este nombre huyen los demonios, y tiemblan los poderes infernales, y en él, y con él tienen su esperanza los pecadores. Porque Jesus quiere decir Salvador; y si para salvarte le costó tan caro el Nombre, que derramó su preciosa sangre, y dió su vida por tí, ¿qué será razon que hagas por tu propia salvacion? Y pues todo es poco, aunque te cueste tu sangre, y vida, dile con el Profeta: *Aparejado está mi corazon para hacerlo asi, con tal, que me hagais participante de la vuestra. (Psalm. 1.)*

¶ Punto quarto. Considerar, que despues de hecha la Circuncision, y de haber corrido aquel cuchillo de

202 *Meditacion X. de la*

de dolor por la carne de tu Salvador, volvieron à nuestra Señora su Hijo Santisimo ensangrentado, y lloroso.

Ponderar con cuánto dolor de sus entrañas, y con cuántas lagrimas de sus ojos recibiría la Santisima Virgen à su querido Hijo; y le esforzaría à alegrar, y callar, tomándole en sus brazos; y aplicándole à sus virginales pechos, dándole de mamar, diria: ¡*Oh, Esposo de sangre, y Rey de la Gloria, qué caro os cuesta, Señor, el pecado de Adán, pues tan temprano haceis oficio de Redemptor, padeciendo trabajo, y derramando vuestra sangre por el Linage Humano!*

Sacarás de aqui deseos de acompañar à esta Señora, y hacer lo que ella hizo, y derramando lagrimas de compasion, llora tus culpas, y pecados, para alcanzar perdon de ellos, y da gracias à
Dios

Circuncision de N. Sr. 203

Dios nuestro Señor, por la Sangre, y lagrimas que vierte, desean-
do no acrecentarle el dolor con
otras nuevas ofensas, y suplica à
la Virgen te alcance de su Hijo
Santisimo gracia, para que en esta
entrada, y principio de año nuevo,
renueves tu vida, desnudandote de
las vestiduras viejas, en que has
estado envuelto, que son las de
tibieza, floxedad, y frialdad, que
has tenido en tus exercicios espiri-
tuales, vistiendote ya de hoy mas
el fervor, amor, y caridad para
con Dios, y para con tus proxi-
mos.

MEDITACION XI.

*De la Adoracion de los Reyes,
y su ofrenda.*

Punto 1. Considerar, que el
mismo dia que nació Jesu-
Christo, nuestro Señor, en Belén, em-
bió una nueva Estrella à los Re-
yes

yes Magos, para que por ella entendiesen, que habia nacido en Judéa el Rey verdadero, y Redemptor del mundo, y alumbrados de aquella luz, è inflamados del Divino amor, se alegraron, y convocaron para ir à adorar el verdadero Rey de Reyes, y dexando sus proprias tierras, vinieron con mucho gusto à buscar à Jesus à las agenas, solo por ver con los ojos corporales al que ya habian visto con los ojos de la Fé; porque sabian quàn bienaventurados habian de ser los ojos que lo viesen.

Ponderar, quàn grande fue la devocion de estos Santos Varones, pues por ella salieron de sus tierras, se pusieron à un tan largo, y tan peligroso camino, y à tantos trabajos como en él pasarian. Y muchos no siendo Reyes, por no perder sus comodidades, y padecer un poquito de trabajo por amor de Dios, ni dar dos pasos en su ser-
vi-

vicio, no le hallan. Y muchas veces acontece, que los que estan muy lexos de Christo, se acercan à él, y le hallan, como le vemos en estos Santos Reyes, y los que están cerca, se alexan, dexandolos Dios, por su ingratitude, de su mano, como aconteció à Herodes, y à los suyos.

Saca de aqui unos vivos deseos de buscar, hallar, y adorar à este Gran Rey, y Señor de lo criado, todas las veces que vieres la Estrella de su Divina inspiracion, que es la voz del superior, y regla de tu estado, siguiendola con ligereza, aunque te lleve al establo, pues alli hallarás à Dios. (*Matth. 2. n. 10.*)

¶ Punto 2. Considerar, como en llegando los Reyes Magos à Belén, se les paró la Estrella en el Portalejo en donde Christo nuestro Señor habia nacido, y centellando, y haciendose lenguas, les decia,
que

que alli estaba lo que buscaban. Entraron dentro del Portal, y hallaron aquel verdadero Agnus Dei, que quita los pecados del mundo, puesto, y colgado de los pechos de su Madre. El qual ilustrando sus entendimientos con el rayo celestial de su Divina luz, les descubrió, como aquel Niño que en lo de fuera era el mas pobre, y despreciado del mundo, era el verdadero Dios, y Señor del Mundo. Ponderar la bondad, y misericordia de este Señor, pues quiso, que unos hombres Gentiles alcanzasen tanta Fé de este Sacrosanto Misterio de la Encarnacion; y de que Dios se les comunicase tanto, que holgase de llâmar à los que no le conocian, y fuese à buscar à sus mismas tierras à los que vivian descuidados de venir à las agenas, entrandoseles por sus puertas, como si tuviera necesidad de ellos, y no ellos de él.

De

De aqui sacarás, como este Señor ha hecho otro tanto contigo, pues sin saberlo desear, ni poderlo entender, te buscó, escogió, y llamó, quando tu estabas mas descuidado, y huías de él. Sabeselo agradecer, y servir, como estos Santos Reyes lo hicieron: y si te faltáre ofrenda, toma todos tus pecados, y con dolor, y arrepentimiento de haber ofendido à este Señor, ofreceselos, para que los consuma en el fuego de su caridad, y quedará tu alma limpia, y pura de todos ellos.

Punto tercero. Considerar, que aunque estos Santos Reyes vieron à este pobre Infante aposentado en un vil establo, envuelto en pobres pañales, reclinado en un duro pesebre, y con tanto desabrigo, y desamparo humano; no dudando ser el que alli estaba el verdadero Rey, y Señor de Cielos, y Tierra, pusieron luego sus Cetros, y

Co-

Coronas à los pies del Niño, y postrados por tierra con mucha humildad, y reverencia, le adoraron, y ofrecieron Oro como à Rey, Incienso como à Dios, y Mirra como à Hombre.

Ponderar, que asi como los Santos Reyes ofrecieron al Niño estos tres mysteriosos dones, asi tu será bien le ofrezcas todo lo que de su larga, y liberal mano has recibido. Y postrandote delante de este Dios, y Hombre, y adorandole por tu Rey, y Señor con mucho amor, en lugar de Oro, le ofrecerás todos los haberes, y bienes del mundo, pues aunque fueron tuyos, de muy buena voluntad se los dieras. En lugar del Incienso, le ofrecerás los humos, y honras vanas, que el mundo te podia dar. Y en lugar de la Mirra, le ofrecerás los regalos, y gustos de la carne, renunciandolos con voluntad, y no queriendolos tener, ni poseer,

aun-

Adoracion de los Reyes 209

aunque te los ofreciera.

Podrás sacar de aqui gran confianza en la liberalidad de este Señor, que tambien recibirá esta tu ofrenda, y te dará en retorno de ella riqueza espiritual, por la pobreza que le has prometido; victoria de tus pasiones, y de tu carne, por el voto de castidad que tienes hecho, si eres Religioso; y por el voto de obediencia te dará amor Divino, y gracia para guardar su Santa Ley, y Mandamientos, para que asi te ofrezcas todo, sin quedarte nada, à tu Dios, como estos Santos Reyes, y discipulos suyos se le ofrecieron à sí, y à sus cosas.

¶ Punto quarto. Considerar, como despues de hecha la ofrenda antes que estos Santos Reyes se pusieran en camino, se les apareció en sueños un Angel, que les dixo, no volvieran à sus tierras por donde habian venido. (*Matth. 14. n. 13.*) Ponderar, que despues que

110 *Meditacion XI. &c.*

has hallado à Dios, y estás dedicado à su servicio, no has de dár los pasos que solías, ni caminar por los caminos torcidos, que antes caminabas; y entonces mudarás el camino, quando abrazando la humildad desechares la soberbia, y apartandote de la ira holgarés con la paciencia, &c. Sacando de aqui, quánta necesidad tienes de apartarte de los vicios, y pecados que te llevan al Infierno, y seguir, y amar las virtudes que te llevan al Cielo, como estos Santos Reyes lo hicieron. (*Joan. 14. n. 6.*) Y haciendolo asi, Dios nuestro Señor, que es luz verdadera, y camino, que lleva à la vida, te alumbrará, y guiará, como alumbró, y guió à estos sus siervos, y te llenará de los bienes de gracia como à ellos, si te dispones, y aparejas, como ellos se dispusieron, y aparejaron para los recibir.

MEDITACION XII.

De la presentacion del Niño, y Purificacion de N. Señora.

Punto primero. Considerar, como la Santisima Virgen, quedando del parto de su precioso Hijo mas limpia, y pura que las Estrellas del Cielo; se sujetó à la ley de la purificacion, aunque no la obligaba, y era con algun detrimento de su honor: y como si fuera una de las otras mugeres inmundas, llevò en compañía de su Esposo à su Unigenito Hijo al Templo de Jerusalén, para presentarlo al Eterno Padre, ofrecer sacrificio por él.

Ponderar quàn diferente entrada, y ofrecimiento hace hoy de sí el Hijo de Dios Eterno en el principio de su vida, de la que hará en el fin de ella: pues ahora entra en Jerusalén en brazos de su Ma-

212 *Meditacion XII. de la*

dre ; y despues entrará à pie , llevando él la Cruz , en que ha de ser crucificado , sobre sus hombros. Hoy entra para ser ofrecido en los brazos de Simeón; y despues lo será en los brazos de la Cruz Hoy es ofrecido , y redimido con cinco siglos ; y allí será Redemptor , y se ofrecerá por amor de los hombres à los azotes , à la Corona de espinas , à los clavos , y la Cruz, y à la muerte llena de dolores , y afrentas.

Saca de aqui un deseo grande de ofrecerte juntamente con este Señor al Padre Eterno , para hacer perpetuamente su santa voluntad, y para llevar en pos de su Santissimo Hijo tu cruz , y trabajos: pues siendo él , y su Madre la suma inocencia , y pureza , se sujetaron à las leyes de los pecadores, como si lo fueran , con tales , y tan heroycos actos de humildad. Averguenzate, que siendo tú tan inmundo,

Purificacion de N. Sra. 213

do, y un tan gran pecador, te ensoberveces, y deseas que todos te tengan por limpio, justo, y santo.

¶ Punto segundo. Considerar el espiritu, y devocion con que la Virgen hizo esta ofrenda al Padre Eterno por todo el Linage Humano, y à imitacion suya has de ofrecer à Dios nuestro Señor el Sacrificio de su Hijo en remision de tus pecados, pues es tanto mejor, que todos los Sacrificios, que hicieron los Patriarcas, y Profetas.

Ponderar el poco espiritu, y devocion, con que tu haces tu ofrenda en la Misa, y Comunión, pues no ofreces à Dios nuestro Señor à su Hijo, con la devocion, y haciimiento de gracias, que era razon, y obligacion, por haberle dado por Redemptor, y Maestro, y lo que mas espanta, para entregarle à la muerte por ti, y por ellos.

Saca de aqui afectos de devocion, y deseos de enmendarte: su-

214 *Meditacion XIII. de la*

plica à este Señor acepte tu ofrenda , que aunque por ser tu el que la ofreces , mereces ser desechado; pero por ser tal el que ofreces, confia que serás admitido, y que tus pecados te serán perdonados.

¶ Punto tercero. Considerar, que al tiempo que la Virgen nuestra Señora entró en el Templo con su Santissimo Hijo en los brazos, aunque estaban allí muchas personas de todos estados , Sacerdotes, Letrados , Nobles , y Plebeyos , à solo Simeòn, y Ana Profetisa , abrió Dios los ojos con su Celestial luz, para que conociesen al Salvador del mundo , en premio de su Vida , y santos deseos.

Ponderar lo primero , con qué ansias iría aquel Santo viejo , los brazos abiertos, à recibir à su Salvador , y es de creer diria à la Virgen: *Dadme , Señora, à tu Hijo, que este es mi Dios , y Señor; este es el deseado de todas las gentes;*

Purificacion de N. Sra. 215

este es el que ha de pagar por mis deudas, y pecados; este el que me ha de abrir las puertas del Cielo, y el que me ha de salvar.

Penderar lo segundo, quando el Santo viejo dixese estas, ù otras semejantes palabras, ¡qué rios de lagrimas correrian por aquella cara, y venerables canas! ¡Qué gracias, y alabanzas daría à quien para tanto bien le habia guardado! ¡Cómo le apretaria entre sus brazos, diciendo con la Esposa en los Canrares: *Halladohe al que ama mi anima: tengole yà, no le dexaré.*

Saca de aqui semejantes deseos, y ansias de recibir à Dios, de meterle en tus entrañas, y ponerlo como blanco sobre tu corazon, à semejanza de su Esposa Santa; y haciendolo asi, espera al Señor, sufrete un poco, no desmayes, que es fiel en sus promesas, y él vendrá, y te consolará, como consoló al Santo Simeón, en premio

216 *Meditacion XII. de la*
del espiritu , y devocion , con que
le servia, y acudia à su Santo Tem-
plo. (*Cant 8. n. 9.*)

¶ Punto quarto. Considerar,
como el Santo viejo Simeón fue el
que recibió al Niño , y tuvo en
sus brazos , y el que hizo la ofren-
da , el qual habia deseado mucho
vér à Christo nuestro Señor en car-
ne mortal , y Dios se lo concedió:
y no solo le cumple este deseo de
que le vea , sino que le tenga en
sus brazos , y bese , y abrace , y
que conozca por revelacion del Es-
piritu Santo, que dentro de aquel
cuerpecito estaba encerrada toda
la grandeza, magestad, è inmensi-
dad de Dios.

Ponderar , como este Señor no
dexa de cumplir sus promesas ; an-
tes cumple mas de lo que promete.
El Mundo, Demonio, y Carne al re-
vés , pues prometen lo que no dán,
y ofreciendo bienes , dán males ; y
prometiendo gustos , y deleytes,
dán

Purificacion de N. Sra. 217

dán disgustos, y penas; y en lugar de vida, dán muerte eterna.

Saca de aqui un encendido deseo de tener con el Santo Simeón en tus brazos à este Dulcísimo Niño, que es el heredero de los siglos, el mayorazgo de Dios, la salud del Linage Humano, y la suma de toda tu bienaventuranza. Esto pide, por esto anhela, que esto basta, si se te concede.

MEDITACION XIII.

De la Huída à Egypto.

Punto primero. Considerar, como el Rey Herodes, habiendo oído decir à los Magos el Nacimiento de Christo, Rey, y Señor del mundo, temiendo, que le habia él de quitar el Reyno que tenia usurpado, determinó buscar al Niño para quitarle la vida, de quien por las Divinas Letras sabia, que por lo menos era un gran Pro-

218 *Meditacion XIII. de la*
feta, embiado da Dios para la sa-
lud del mundo.

Ponderar, quán temprano co-
mienza Christo nuestro Señor à ser
perseguido, pues apenas es nacido,
quando yá le busca Herodes para
matarle, ordenado asi por el Pa-
dre Eterno, que quiso que su Hijo
Santisimo con su Madre, desde
su niñez, caminasen por caminos
de perfecciones, y trabajos. Esto
te ha de servir à ti de consuelo, si
te vieres perseguido por razon de
la virtud, acordandote de lo que
dixo Christo nuestro Señor à sus
Discipulos: *No ha de ser el sier-
vo mejor que su Señor: si à mi
me persiguió el mundo, tambien
perseguirá à vosotros. (Matth. 10.
24. & Joan. 15.)* el qual no abor-
rece à los que son de su vando,
sino à los que son contrarios à él.

De aqui puedes sacar sentimien-
to, y pena de que haya quien bus-
que à Jesus para matarle, viniendo

Huída à Egypto. 219

su Magestad à dár vida à los muertos , y el Reyno eterno del Cielo al que tenia el temporal en el suelo : mira no hagas tu otro tanto, como este mal Rey hizo , con tus pecados , pues ellos son los tyranos que le buscan , y persiguen.

¶ Punto segundo. Considerar, como estando San Joseph durmiendo , se le apareció un Angel, que le dixo: *Levantate , toma al Niño, y à su Madre , y huye à Egypto. (Matth. 1.)*

Ponderar la prompta obediencia de este Santo Varon en executar la Divina Voluntad, pues estando durmiendo , y descansando, quando al parecer habia de tener mas horror al trabajo , no le tiene por tal ; y asi luego se levantò , y obedeció en lo que se le mandaba, sin escandalizarse , ni turbarse por aquella novedad , y huída apresurada. Para enseñarte à ti , que en medio de los descansos , has de es-

220 *Meditacion XIII. de la*

tár aparejado para los trabajos, y en todo punto para dexar la cama, y el reposo, quando Dios te mandáre que lo dexes, teniendo por suma dicha saber la Divina Voluntad, y cumplirla, ora sea por revelacion de Dios, ò de los Angeles, ora sea por ordenacion de hombres; porque aunque lo primero es mas glorioso, pero en lo segundo se exercita mas la humildad.

Saca de aqui un deseo grande de obedecer à Dios, como lo hizo San Joseph, pues en eso consiste la verdadera justicia, y santidad, en que no haya en ti réplica, ni contradiccion alguna à lo que Dios manda, ni dilacion para cumplir su Divina Voluntad, gustando de sujetar tu juicio, no solo à Dios, sino al hombre por amor de Dios.

¶ Punto tercero. Considerar la poca seguridad con que está Jesu-Christo nuestro Señor entre los de su Nacion; pues viniendo à vivir

en-

Huida à Egypto. 227

entre los suyos , ellos no lo recibieron , y asi fue necesario , que el Angel avisase à Joseph , tomase al Niño , y à su Madre , y se fuese à Egypto, tierra de barbaros Infieles, y Estrangeros. (*Joann. 2. n. 11*)

Ponderar , que yá que Christo nuestro Señor habia de huír al destierro , pudiendo acogerse à la tierra de los Magos , donde fuera conocido , venerado , y servido , no quiso sino ir à Egypto entre estranos , y enemigos , donde no tenia casa ni abrigo , ni hacienda , para que con la falta de todas las cosas tuviese ocasion de padecer mas.

Saca de aqui lo que gusta Dios de que sus escogidos (especialmente Religiosos) moren donde él quiere , y no donde ellos por su antojo desean ; pues la verdadera seguridad del alma no la dá el lugar , sino la proteccion , y amparo de Dios.

Considerar tambien , que dixo el

122 *Meditacion XIII. de la*

el Angel à San Joseph: Que habia de estar en Egipto, hasta que otra cosa se le dixese: Matth. 2. n. 3.) enseñandote à tí, que en materia de trabajos, y desconsuelos, y en las ocupaciones, oficios, y cargos en que te ocupes, no has de señalar, ni querer saber el tiempo que han de durar, dexando à Dios el cuidado de esto, sea mucho, sea poco: pues sabe él mejor que tu lo que está bien, y conviene.

¶ Punto quarto. Considerar, que en sabiendo la Virgen de su Esposo la Divina Voluntad, como era humilde, y obediente, luego al punto le obedeció; y temiendo caer en las manos de Herodes, y perder aquel joyél, que era toda su riqueza, no haciendo caso del trabajo, ni de las incomodidades del camino, se levantaría, y con presteza se abrazaria con el Niño, no reparando en dexar la tierra, los parientes, y amigos, y la casa con

Huida à Egypto. 223

todas sus alhajas, por guardar lo que tanto mas valia. Ponderar, cómo irian la Santissima Virgen, y el Santo Joseph por aquel camino, tan desacomodado de todo regalo, y con toda pobreza, en alguna bestiezuela, con algunos pocos paños, y mantillas del Niño, y algunas herramientas del Santo Joseph, y él llevaria otras al hombro. El frio que la Virgen pasaria, por ser tierna, y delicada, y en el corazon del Invierno, los lodos, y pantanos que habria, y como despues de mucho trabajo llegarian à Egypto, y se recogerian en alguna pobre casilla, olvidados del mundo, y arrinconados: pero con grande consuelo, por haber escapado el Santo Niño de las manos de su enemigo.

Saca de aqui amor à la pobreza, y al olvido, y desprecio del mundo; y pues eres caminante, desea juntarte con esta santa compañia en este camino, y mirar si les puedes

224 *Meditacion XIV. de la*
servir en alguna cosa, que por ven-
tura algun rato te dará esta Señora
à su precioso Hijo, para que le lle-
ves en los brazos. Dichoso tú, si
esto alcanzas, y esto se te concede.

MEDITACION XIV.

*De la muerte de los Inocentes,
y estancia en Egyp^{to} del Ni-
ño Jesus, y su vuelta
à Israél.*

Punto 1. Considerar, como vien-
dose burlado el Rey Herodes
de los Magos, (*Matth. 2. n. 1.*)
por asegurar su Reyno, determinó
de matar al que temia que se le ha-
bia de quitar; y porque no sabia
adonde estaba, ni se pudiese esca-
par aquel Niño, que él buscaba
con rabia, y furor diabolico, man-
dó pasar à cuchillo todos los niños
inocentes, que en aquel tiempo ha-
bian nacido, como lo hizo con bar-
bara fiereza, y crueldad, para que

Muerte de los Inocentes. 225

entre ellos muriese Jesu Christo, nuestro Señor. Pero por mas diligencia que hizo el perseguidor, no salió con su intento ; porque aunque todo el mundo persiga à uno, si Dios le guarda, no le puede quitar un pelo de la cabeza.

Ponderar el sentimiento, que tendria Christo nuestro Señor, en Egypto, viendo desde allá, por su causa, la muerte de tantos niños inocentes ; pero por otra parte se alegraría, quando viese, que por medio de la muerte temporal, que pasó en un momento por ellos, alcanzaron la vida celestial, de que gozan, y se libraron muchos de ellos de la eterna condenacion ; porque si no murieran en esta ocasion, quizá vivieran, y consintieran en la muerte de Christo, y se condenáran. De aqui puedes sacar un gran deseo de poner tu vida, y muerte en las manos de Dios, procurando manifestarle, y confesarle

con

226 *Meditacion XIII. de la*
con obras, aunque te cueste la vida
temporal, y por ganar la eterna,
como estos Santos, y dichosos ni-
ños la ganaron.

¶ Punto segundo. Considerar,
como estando San Joseph, y la
Santissima Virgen con su Hijo en
Egypto, comenzaron à tratar con
estas gentes barbaras, y à ganarles
la voluntad. Y es de creer, acudiría
la Virgen à ayudar à las mugeres
en sus oficios, para los quales la
llamaban; al modo que suelen las
ricas llamar à las pobres para ayu-
darse de ellas, pagandoles algo por
su trabajo.

Ponderar, como con su buena
gracia, trato, y apacible condicion
se irian aficionando las mugeres ri-
cas à esta Virgen pobre, y el Ni-
ño Jesus de la misma manera se iria
llegando à todos, sin ser esquivo,
ni intratable.

Sacarás de aqui cómo has de tra-
tar con los estraños, mayores, y me-
nores.

Pon-

Muerte de los Inocentes. 227

Ponderar tambien , como el Santo Joseph trabajaría , y ganaría su jornal para sustentar à la Virgen su Esposa, y al Niño. (*Matth* 15.) Haz cuenta , que el ministerio, oficio , trabajo , y ocupacion en que te exercitas , le haces para sustentar, y ayudar à estos pobres desterrados : pues lo que haces por tus hermanos, y proximos , dice Dios, que él lo toma por su cuenta, como si por él se hiciera. *Nic. Gall. lib. 1. cap. 24.*

Jto Punto tercero. Considerar, como despues de pasados cinco ò seis años en el destierro de Egipto , (como dicen algunos Autores) se le apareció el Angel al Señor San Joseph , y le dixo, que tomase à la Madre, y al Niño , y que diese la vuelta à Israël , por ser yá muerto su contrario , que buscaba al Niño para matarlo. (*Salmer. tom. 3. tr. 4. Matth. 2. n. 10.*)

Ponderar , como al fin se murió

228 *Meditacion XIV. de la*

rió el Tyrano , y se alzó el destierro à los inculpados , para que veas como se han de acabar los trabajos , peligros , y persecuciones de esta vida , y destierro de ella ; y los que nos persiguen han de ser juzgados , y examinadas sus malas obras. De lo qual sacarás, que si subsistes fiel à Dios , y llevas con humildad los trabajos que te embiáre , para prueba , y corona de tu virtud , quando vayas del destierro de Egypto de este mundo , irás à gozar del descanso de la Gloria.

¶ Punto quarto. Considerar la providencia de Dios en embiar luego su Angel à dár esta buena nueva à San Joseph , y alzar el destierro , en que tantos años habian subsistido.

Ponderar , que confianza tendrían en Dios ; y qué alegres estarían , viendo cómo los cuidaba ; y quán à punto estaba para oír su oracion , y sacarlos de sus dudas.

Adoracion de los Reyes. 229

das. Saca de aqui deseos de acudir à Dios en las tuyas con oracion , y confianza , que seguramente puedes descuidar del buen suceso de sus cosas , arrojandote en las manos de Dios , en las quales , como dice David , están tus prosperos sucesos.

Tambien puedes considerar el sentimiento que tendria la gente Egypciaca , donde estos Santos vivian , quando se despidiesen de ellos , por lo mucho que gustaban de su santa conversacion : y porque es de creer dexarian à muchos , que ciegos , è ignorantes habian vivido , con luz , y conocimiento de verdadera Fé.

Saca de aqui deseos de que Christo , nuestro Señor , no se vaya de tu alma , sino que se quede contigo. Suplicaselo , como lo hicieron aquellos sus dos Discipulos , diciendoles : *Quedaos , Señor , con nosotros , porque se vá haciendo*

230 *Meditacion XV. del*
(tarde. Luc. 24. n. 26.)

MEDITACION XV.

*Cómo se quedó el Niño Jesus en
el templo solo.*

Punto primero. Considerar, como despues de haber estado la Santissima Virgen con su Hijo, y San Joseph en el Templo de Jerusalén, y adorado en él à Dios, su Criador, la Virgen se apartó para Nazarét, y el Santo Joseph algunas horas despues, porque los hombres no iban juntos con las mugeres; pero los niños podian ir indiferentemente, ò con los hombres, ò con las mugeres; y asi, el Santo Niño se les quedó, sin que le echasen de vér.

Ponderar, como en llegando la Virgen de su estacion à Nazarét, estaria esperando à su Santissimo Hijo, y à su Esposo, con gran deseo que llegasen, y quando vió
que

que no llevaba consigo al Niño, toda turbada preguntaría por él al Santo Joseph. Y él atigido la diría, que entendia, que con ella habia venido; y hallando que no era asi, comenzó à llorar con lagrimas sin remedio, y con razon; pues no era pequeña la pérdida de tan gran tesoro.

Sacarás de aqui dos cosas; La primera, el sentimiento que debes tener, quando perdieres à Dios por culpa tuya, pues la Santisima Virgen, y el Santo Joseph tanto sentimiento hacen, habiendoseles ausentado sin haberlo merecido. La segunda, el cuidado con que has de buscar à Dios, sin dexar, como dicen, piedra por mover, buscandole por todas las partes donde te puedan dar nuevas de él, como lo hacía su casta Esposa, quando decía: *Cercaré la Ciudad toda, y andaré por los barrios, y plazas en busca de mi amado Esposo: (Cant. 2.)*

232 *Meditacion XIV. del*

2.) porque lo que nada cuesta, nada vale; y lo que mucho vale, como es Dios, mucho es lo que ha de costar.

¶ Punto segundo. Considerar en qué gastaria este bendito Niño aquellos dias, que se quedó solo en el Templo sin sus Padres; cómo se estaria alli de noche en una perpetua vigilia, y oracion, que haría à su Eterno Padre por la salud del mundo.

Ponderar, que su cama para reclinarsse un rato seria el duro suelo, ò algun poyo, ò escaño de aquel Templo, ¿y quieres tu la cama blanda? Su comida sería un poco de pan pedido de limosna, ¿y quieres tu regalos, y demasías? y lo mas probable es, se pasaría sin comer, porque de todo esto temporal hacía muy poco caso: ¿y tú tan al revés, pues quieres, y pretendes, que nadie te falte, y todo te sobre?

De

De aqui puedes sacar afectos, y propositos de imitacion, amando la pobreza, y falta de todas las cosas, pues tanta tuvo, y experimentó el Señor de todas ellas, para que te compadecieses de su pobreza, y soledad, pues por tu causa se puso él en estrechura, y necesidad.

¶ Punto tercero. Considerar como volvió la Santísima Virgen con su Esposo San Joseph el dia siguiente à buscar à su querido Hijo, y Señor nuestro à Jerusalén. (*Luc. 2. n. 65.*)

Ponderar con cuánta sollicitud, suspiros, gemidos, lágrimas, y con cuánto cuidado le buscaba, preguntando à unos, y à otros por el que ama su anima; y dando señales de él, decia con la Esposa en los Cantares: *Mi amado es blanco, y colorado, escogido entre millares.* (*Cant. 5. n. 10.*) Y como nadie sabía darle razon de lo que preguntaba, volviendose al Eterno

234 *Meditacion. XV. del*

Padre le diría afectuosamente , no la castigase tan rigurosamente , si algun descuido habia tenido en el servicio de su Hijo , y de su Dios, que ella conocia no le merecia servir de esclava. De aqui podrás sacar dos cosas: La primera sea , que uno de los medios ciertos para hallar à Dios , es conocer , que no le mereces , y que quizá se te ha ido por tus culpas , aunque no las conozcas. La segunda sea , que Christo nuestro Señor no se halla entre los gustos , y regalos de la carne , sino en los trabajos , penas , y desconsuelos ; no entre los parientes , y conocidos , sino en el Santo Templo , y alli le has de buscar , si le deseas hallar.

¶ Punto quarto. Considerar , que despues de haber la Virgen , nuestra Señora , con su Esposo San Joseph buscado à su querido Hijo dentro , y fuera de la Ciudad de Jerusalén , finalmente le hallaron

pa-

pasados tres dias en el mismo Templo , asentado entre los Doctores , y oyendolos , y preguntandoles con tanto reposo , con tanta gravedad , y prudencia , con tan gran sabiduría , y eloquencia , que à todos los tenia suspensos , y atónitos , y se preguntaban unos à otros: *¿Qué es esto? ¿Qué Niño es este? ¿Qué sabiduría es esta en tan tiernos años? ¿Cuyo Hijo es este Niño?*

Ponderar quàn grande sería el gozo , y alegría , que bañaría el corazon de la Virgen por haber hallado à su Santísimo Hijo , y verle tan honrado , y estimado ; y no pudiendo sufrir su corazon tanta dilacion , se entraría por medio de los Maestros , y Doctores , y llegando se à él le dixo aquellas dulces , y tiernas palabras: *Hijo , por que lo habeis hecho asi con nosotros , que vuestro Padre , y yo os habemos buscado con dolor?* El respondió , que lo habia hecho por

236 *Meditacion. XV. Ide la*
acudir , y ocuparse , como debia,
en las cosas de su Padre.

Saca de aqui deseos de que toda
tu vida , y ocupacion sea , y se em-
plee , no en cosas del mundo , ni
amor proprio , sino en las que son
de Dios , y por Dios , y confunde-
te de ver qu n lexos has estado de
guardar este aviso , procurando de
hoy mas ocupar siempre tus poten-
cias , y sentidos en el servicio de
Dios ; pues su Magestad se empleó
siempre en lo que es provecho , y
bien tuyo , que buscando asi   nues-
tro Señor Dios , le hallarás.

MEDITACION XVI.

*De la vida de Christo nuestro Se-
 or , hasta los treinta años
de su edad.*

Punto primero. Considerar , que
asi como Christo , nuestro Se-
 or , crecia cada dia en la edad ,
asi crecia en sabiduria , y gracia de-

delante de Dios, y de los hombres. (*Luc. 2. n. 51.*) Esto es, no que aprovechase en sabiduria, gracia, y santidad, como iba creciendo en edad; porque nunca pudo crecer en estas cosas, atento, que desde el instante de su Concepcion tuvo este Señor infinita sabiduria, y gracia: pero crecía en los ejercicios de ella, dando cada dia mayores muestras de ciencia, virtud, sabiduria, y santidad al mundo todo.

Ponderar, quán gracioso estaria Jesu-Christo nuestro Señor en los ojos de su Eterno Padre, y quánto se complacía viendole, no solo crecido, y grande en aquel abysmo de sabiduria, y gracia, de que estaba lleno; sino de verle tan crecido en todo genero de virtud, y santidad.

Sacarás de aqui deseos de ir creciendo en la virtud, procurando ser perfecto en el estado en que te hallares, de Religioso, ò Seglar, y confundete de las veces que has

238 *Meditacion XVI. de la*
buelto atrás en el camino de la vir-
tud; acordandote, como dice San
Bernardo, que en el camino de
Dios el no ir adelante, es bolver
atras. (*S. Bern. Epist. 342.*)

¶ Punto segundo. Considerar,
como por tiempo de treinta años
estuvo Christo nuestro Señor suje-
to à su Santissima Madre, y à San
Joseph, hasta que el Santo murió,
obedeciendoles en todo lo que le
mandaban. (*Luc. n. 1.*)

Ponderar, quien es el que obe-
dece, y se sujeta, y à quien, y en
que cosas. El que obedece à Dios
infinito, Señor, y Criador de to-
das las cosas, à quien todas ellas
tienen obligacion de obedecer, y
sujetarse. A quien obedece es, no
solamente à la Virgen, que era su
verdadera Madre, sino por amor
de la Virgen tambien à Joseph, que
aunque no lo era, era tenido por
Padre suyo, siendo un pobre Car-
pintero. En qué cosas obedece; es-
to

to es , en cosas tan baxas , quales se suelen hacer en casa de un pobre oficial , como en aserrar , y acepillar un madero , y en otras cosas à este modo , para confusion , y verguenza tuya , y que lo es mucho considerar à Christo labrando un madero , ò hincando un clavo.

De lo qual puedes sacar , que la excelencia de la vida espiritual no consiste tanto en hacer obras de suyo muy gloriosas , como son predicar , gobernar , enseñar , quanto en hacer las que Dios nos manda por medio de nuestros superiores , aunque sean de suyo muy baxas. Y averguenzate de tu soberbia , y poca obediencia , pues no te sujetas , ni obedeces à tus padres , y superiores por amor de Dios , aun en las cosas faciles , sujetandose como lo dice San Bernardo , el Rey del Cielo al polvo de la tierra , y à su criatura el Criador ; y correte de buscar , y querer officios , y cargos

L 4 hon-

240 *Meditacion XVI. de la*
honrosos, viendo à Dios exerci-
tarse en cosas tan vajas, y humildes.
(*S. Bern. homil. 2. super Misus est.*
Mal. c. 13. n. 55. Matth. 6.)

¶ Punto tercero Considerar,
como Christo nuestro Señor hasta
los treinta años de su edad exerci-
tó por sí aqui el mismo oficio de
Carpintero; porque no solamente
fue llamado hijo de Carpintero, si-
no tambien Carpintero, como lo
dice San Marcos: y pudiendo este
Señor tomar un oficio honroso,
echó mano de este baxo, para exer-
citar la humildad, y para ser trata-
do de los hombres nobles, y prin-
pales, como ahora son tratados los
Oficiales mécanicos, para que por
este camino estuviesen escondidos
à los ojos del mundo *los tesoros de*
la sabiduria, y ciencia de Dios,
que en este Señor estaban encer-
dos, como lo dice el Santo Apos-
tol.

Ponderar el raro silencio de
Chris-

Vida de Christo N. S. 241

Christo nuestro Señor, el qual no quiso, por todo este tiempo, dar de sí muestra, sino callar; pues siendo la Sabiduria, y Verbo Eterno del Padre, no quiso hablar, ni manifestar con pública predicacion quién era, hasta que tuvo treinta años de edad, pasando la vida en suma pobreza, disimulacion, y silencio, encubriendo sus gracias, y talentos con mucha humildad. Sacca de este dechado exemplo de aprender à callar, è imitando en ocupacion, officio: y exercicio corporal (si le tiene) à Christo nuestro Señor, el qual trabajando con el cuerpo, oraba con el espiritu. Procura tambien encubir tus dones, y talentos, quando no es menester publicarlos, echando primero que honras, raíces en la humildad, pues por todo eso quiso pasar tu Redemptor todo este tiempo

¶ Punto quatro. Considerar,

242 *Meditacion XVI. de la*

cómo se aprovecharía la Virgen, su Madre, y crecería en todas las virtudes, y en especial en la humildad, viendo à su Santísimo Hijo, y à su Dios, que siendo la misma sabiduria, la encubriria tanto con tales muestras, y exercicios de humildad.

Ponderar como esta Señora le andaria siempre mirando, y guardando, y rumiando en su corazon todas estas cosas; y haciendo memoria de ellas, procuraba, à imitacion de su Hijo, crecer tambien ella en humildad, sabiduria, y gracia. Quán contenta viviria, teniendo tal espejo, y exemplar de virtudes en su compañia. Quán alagre, de traerlo siempre à su lado, de verlo cada dia à su mesa, de oír sus palabras, de gozar de su presencia.

Sacarás de aqui un gran deseo de tener à Christo nuestro Señor presente, y delante de ti en todas
tus

tus obras , suplicandole , que nunca se aparte de ti , ni tu de él , para que las hagas con el espíritu , y vida , que su Magestad desea , y tu has menester.

MEDITACION XVII.

Del Bautismo de Christo nuestro Señor.

Punto 1. Considerar , que habiendo vivido Christo nuestro Señor treinta años en compañía de su Santísima Madre , que yá era viuda , una vida qual se puede imaginar de conforme , como se llegase el tiempo , en que se habia de manifestar al mundo , haciendo oficio de Redemptor , y Maestro: llegóse un dia à esta Señora , y con gran ternura de dexarla , le dá la nueva , y pide , como Hijo obediente , su licencia , y bendicion , para ir à entender en las obras de nuestra Redempcion. La Virgen

244 *Meditacion XVII. del*

por el gran deseo que tenia de la salvacion del Humano Linage, sin pedirle que lo dexé para otro dia, con gran resignacion en la Divina Voluntad, negando la suya natural para conformarla con la de Dios, le decía lo que su Santísimo Hijo dixo en el Huerto à su Eterno Padre. *No se haga Señor, lo que yo quiero, sino lo que Vos quereis. (Luc. 2. n. 46.)* Y abrazando tiernamente à su Hijo, y à su Dios, le dió su licencia, y bendicion, con la qual él se fue, y ella se quedó, derramando lagrimas hilo à hilo, sola, y sin Hijo, viuda, y pobre.

Ponderar la obediencia puntual del Hijo en dexar aquella sencilla Paloma de su Madre, y la vida gustosa que en ella tenia, por salir à tratar con fieras, y el sacrificio de la Madre en privarse del Hijo.

Saca de aqui exemplo, y aprende

Bautismo de Christo N.S. 245

de de Christo, Redemptor nuestro, à amar à tus padres, y parientes, de tal manera, que donde se interesare cosa del servicio de Dios, y de su gloria, no sean parte para detenerte, ni estorvar tus buenos intentos y deseos, ni padre, ni madre; parientes, ni amigos, ni todo el mundo, procurando, si esto intentaren, huír de ellos, como de enemigos domesticos; que asi los llama Christo, nuestro Señor. (*Matth. 10.n.2.c.29. Matth. 3. num. 25*)

Punto segundo. Considerar, como Christo nuestro Señor, luego que se apartó de la presencia de su querida Madre, tomó el camino para el Jordán, donde S. Juan bautizaba à los publicanos, y pecadores.

Ponderar lo primero, quàn pobre, quàn solo, y quàn desacompañado vino el Salvador por este camino, y sobre todo, como se
pu-

246 *Meditacion XVII. del*

puso en el numero de los pecadores, para darnos otros exemplos de humildad; y sin querer ser conocido, pidió à San Juan le bautizase. Lo segundo, qué tan grande sería el gozo, y alegría de este Santo, quando reconociese, por espíritu profetico, à Christo nuestro Señor, cómo se le renovarían aqui los júbilos que tuvo, quando le reconoció en el vientre de su Madre, viéndole alli tan humillado.

Saca de aqui deseos de humillarte, y baxarte hasta el polvo de la tierra, no queriendo ya de hoy mas justificarte, ni ensoberverte, ni anteponerte à otros, pues ves à Christo nuestro Señor tan humillado, yendo à ser bautizado, como si hubiera sido pecador; y pues tu lo eres, desea los remedios, aunque por ellos seas notado, y conocido de todos por tal.

¶ Punto tercero. Considerar, como rehusó San Juan bautizar à
Chris-

Bautismo de Christo N.S. 247
Christo, diciendole: *¿Yo, Señor, debo ser bautizado por Ti, y tu vienes à serlo por mí? (Matth. 3. n. 4.)*

Ponderar aquella admiracion, y pasmo de San Juan, viendo à Christo tan humillado, y aquellas palabras breves, y misteriosas: *¿Tú vienes à mí para que te bautize? Tú, Dios infinito, Tú, Salvador del mundo, Tú, perdonador de pecados, Tú, que me santificaste à mi en el vientre de mi madre, vienes à mi, criatura tuya, y vil gusanillo, y esclavo tuyo? De aqui podrás sacar, que la virtud, y santidad está cifrada en la obediencia; esto es, en obedecer à Dios, y à sus Ministros: quiero decir, à los mayores en dignidad, oficio, edad, y ciencia: à los iguales, dandoles mayor honra, y el mejor lugar: à los menores, gustando de sujetarse à ellos, como si fueran mayores, tomando exemplo de Christo nuestro Señor, que tanto se hu-*

248 *Meditacion XVII. del*

humilló este dia , obedeciendo , y arrodillandose delante de su Precursor San Juan Bautista para, ser bautizado de su mano.

¶ Punto quarto. Considerar, que estando S. Juan bautizando à Christo , nuestro Señor , le honró su Padre Eterno , y le autorizó sobremanera , cumpliendo la verdad de aquella sentencia , que dice : *El que se humiliáre , será ensalzado.* (*Luc. 14. n. 11. Matth. 23. n. 27*) Y para hacerlo , luego se abrieron los Cielos , y salió de ellos una Paloma , la qual se asentó sobre la cabeza de Christo , para declarar su inocencia , y santidad , y que era el Cordero de Dios , que quitaba los pecados del mundo , y se oyó la voz magnífica , y sonora del Padre , diciendo : *Este es mi Hijo querido , en el qual me he agradado , y por quien me aplaco , y reconcilio con el hombre.*

¶ Ponderar , que aunque Christo ,

nues-

Bautismo de Christo N.S. 249

nuestro Señor, se quiso encubrir, y dexarse tener por un hombre ordinario, y pecador, el Padre Eterno manifestó su inocencia, y declaró quien era por la voz que dió. Pues no era razon, que tan gran humildad pasase sin testimonio de tan grande gloria, porque la condicion de Dios es glorificar à los humildes.

Saca de aqui deseos de agradar à este Señor, humillandote, como Christo se humilló, y encubriendote por su amor, como él se encubrió: que si asi lo haces, él tendrá cuidado à su tiempo de manifestarte, honrarte, y levantarte delante de Dios, y de los hombres.



ME.

MEDITACION XVIII.

*De la tentacion en el Desierto,
y victoria que alcanzó Chris-
to, nuestro Señor.*

Punto primero. Considerar como despues de haber sido bautizado Christo, Señor nuestro, por San Juan, movido de su mismo espíritu, se fue à un desierto para ser tentado, por ser lugar ocasionado para esto, haciendo alli unos santos, y retirados exercicios, donde pasó quarenta dias sin comer, ni beber cosa alguna, para satisfacer por tu gula, y regalos, exercitandose en continua oracion, y ayuno, y otras asperezas corporales, viviendo, y estando, no en compañía de su Madre, ni de San Juan en el Jordán, sino entre las bestias, y fieras del campo, y solo el que era Señor de los Angeles, para humillarse por el hombre, que
por

por el pecado se habia hecho como bestia.

Ponderar como el Espiritu Santo guió à Christo, nuestro Señor, al desierto, para desafiar al Principe de los demonios, y entrar en campo; y pelear con él, y vencerle. Porque sabiendo este Señor, por experiencia, qué es ser tentado del demonio, se compadeciese de los que lo son, y con la victoria de sus tentaciones te enseñase à vencer las tuyas con animo, y esfuerzo.

Sacarás de aquí unos vivos deseos de darte à la oracion, ayuno, y mortificacion; y en especial quando fueres tentado, aprendiendo de este Señor, el qual se arma para la pelea, y tentacion con estas espirituales armas, enseñandote con su exemplo la estima grande que siempre hizo el Hijo de Dios de estas virtudes, para que ejercitandote en ellas, alcances victoria de tu enemigo.

252 *Meditacion XVIII. de la*

¶ Punto segundo. Considerar, como pasados los quarenta dias de ayuno; tuvo Christo hambre, como hombre, y luego al punto acudió el demonio, que le andaba mirando quanto hacía, y con capa de de piedad, le dixo: *Si eres Hijo de Dios, dí, que estas piedras se conviertan en pan, y come*, para ver si por este camino le podía engañar.

Pondera, que lo que dice el demonio es, que convierta las piedras en pan, y no en otro manjar regalado, porque lo que él pretende con la atencion, no es tu gusto, y regalo, que si él pudiese engañarte con darte mala vida, y mil hieles, no te daría gusto ninguno. De aqui puedes sacar deseos de no vivir descuidado, porque es mucha la sollicitud, y vigilancia, con que anda el demonio para engañarte; pues al punto que vió à Christo haubriendo, acudió, pensando derribarle, Y advierte, que asi lo ha-

tentacion de Christo N.S. 253

rá contigo ; por eso mira lo que conviene velar , y orar , como dijo el Señor à sus Discipulos la noche de sus duros trabajos , para no caer en tentacion. (*Matth. 26. n. 41.*)

¶ Punto tercero. Considerar, que la segunda tentacion fue de vanagloria ; (*Matth. 6. n. 5.*) y descubriendo el demonio la mascara, lleva à Christo desde el Desierto à lo alto del Templo , persuadiendolo que se arojase desde alli : porque como habia abaxo mucha gente, viendo una cosa tan estraña , que cayendo de tan alto no se hacía mal, muchos creerían en él.

Ponderar la mansedumbre de nuestro Dios en dexarse llevar del demonio sin resistirle, encubriendo por entonces su omnipotencia , para que no le conociese por Hijo de quien era. Saca de aqui propositos, y deseos, quando el demonio te tentare por sí , ò por medio de terceras personas, de encubrir con el trato, y

con-

254 *Meditacion XVIII. de la*
conversacion comun, y ordinaria
las virtudes, que hay en lo interior
de tu alma, con la preciosa perla de
la humildad. (*Prov. 18. n. 2.*) Por-
que donde esta virtud está, alli está,
como lo dice el Sabio, la sabidu-
ria, y asi alcanzarás con este socorro
Divino la victoria deseada.

¶ Punto quarto. Considerar,
que la tercera tentacion de avari-
cia, y ambicion, procurando el
demonio derribar à Christo por es-
te camino, subiendole à un monte
alto, de donde le mostró el mun-
do, y se le ofrece, con condicion,
que le adorase. (*Matth. 4. n. 6.*)

Ponderar la sed rabiosa, que el
demonio tiene de tu condenacion,
pues todo el mundo, si fuera suyo,
te le diera, à trueque de que hicie-
ras un pecado mortal contra Dios.
De donde sacarás una grande esti-
ma de tu salvacion, y un proposi-
to eficaz de no hacer, por todo lo
que tiene el mundo, cosa contra
ella:

tentacion de Crhisto N. Sr. 255

ella : pues contra esta tentacion dixo Christo nuestro Señor: *¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo , y ser señor de él , si su alma se condena ? (Matth. 10. n. 26.)* Y echandole de alli le dixo: *Vete de aqui , Satanás , porque escrito está , à tu Señor adorarás , y à él solo servirás. (Matth. 4. n. 10.)* En lo qual te mostrò Dios nuestro Señor , que si perseverares en la peléa con su gracia vencerás quando fueres tentado , y el demonio como vencido se irá corrido , y te dexará con la corona de la victoria en las manos , como lo hizo à su pesar con Jesu-Christo nuestro Señor , à quien el Padre Eterno embió despues de ella , no à un Angel , para que le sirviese en aquella necesidad , sino à muchos , que le diesen el parabien de la Victoria ; y poniendole la mesa , le sirvieron la comida , como criados , à su Señor.

Apren-

256 *Meditacion XIX. de la*
Aprende de aqui à confiar en Dios,
que él te proveerá , y remediará tu
necesidad à su tiempo , y quando
te convenga. (*Psalm. 54.n.11.*)

MEDITACION XIX.

*De la eleccion , y vocacion de los
Santos Apostoles.*

Punto primero. Considerar, que
queriendo Christo, nuestro Se-
ñor escoger doce Varones , para
que fuesen doce fundamentos de
su Iglesia , él, por su misma Per-
sona, no fiandolo de otra, los esco-
gió , y llamó

Ponderar , quán acertada elec-
cion fue esta, que hizo Christo
nuestro Señor, el qual como Sa-
biduria infinita , que no podia er-
rar , puso sus ojos , no en los no-
bles , ricos , y poderosos del mun-
do , que no los desecho por ser él
poderoso ni tampoco los puso en
los Letrados , y Sabios de la Ley,
que

eleccion de los Apostoles. 257

que no los despreció, porque él lo era; sino porque como se hizo Dios Hombre, y de Señor, Siervo, y de tan grande, tan humilde, y escogió unos hombres flacos, humildes, pobres, y despreciados, que se ocupaban en pescar, y remendar redes, para que no se atribuyesen à sí mismos los grandes dones, que pensaba darles, ni las gloriosas obras, que pretendia hacer por medio de ellos. Finalmente hizo esta eleccion tan milagrosa, para que la conversion del mundo no se atribuyese à fuerza humana, sino à virtud Divina. Y esta fue la causa de escoger lo que escogió, y dexar lo que dexó. Saca de aqui cuánto te importa fundarte en profunda humildad, si quieres que Dios te escoja para cosas grandes de su servicio, y para darte parte de sus Divinos, y sacrosantos Mysterios.

¶ Punto segundo. Considerar como llamó Christo nuestro Señor,

M

ñor,

258 *Meditacion XIX. de la*
fior , à Pedro , Diego, y Andrés, y
por ellos à otros , para hacerlos
Apostoles , y Discipulos de su Es-
cuela , y de los mas escogidos , y
para que fuesen tambien Principes,
y Columnas de su Santa Iglesia.

Ponderar , quàn gran merced les
hizo Dios en esto , y en poner los
ojos en ellos , dexando à otros mu-
chos compañeros suyos , y que an-
daban por aquella ribera : y si no
los pusiera , quedáranse en su po-
bre oficio , cuya memoria estuviera
yá olvidada , y ellos quizá comidos
de peces ; pero Dios les guardó , y
llamó para que fuesen Padres de
todos los creyentes , y para que su
nombre durase por todos los si-
glos. De aqui puedes sacar , quàn
grande fue la merced , que Dios te
hizo en hacerte Christiano , y en
llamarte para sí , y quererse servir
de tí , y poner en tí sus Divinos
ojos mas que en otros muchos,
à los quales , si hiciera esta mer-
ced,

eleccion de los Apostoles. 259

ced , y beneficio , se lo supieran agradecer , y servir mucho mejor que tu lo haces.

¶ Punto tercero. Considerar, que estando Pedro , y Andrés tendiendo sus redes en el Mar , y los hijos de Zebedéo con su padre en el Navío , y Mathéo en su oficio de Alcabalero , (*Matth. 4. n. 50.*) al llamarlos Christo , al punto lo dexaron todo , y le siguieron hasta la muerte , en hambre , sed , y pobreza , siendo perseguidos , y murmurados , sin volver jamás el pie atrás , llevandolo , y sufriendolo todo con mucha paciencia.

Ponderar la excelente obediencia , que tuvieron los Apostoles al llamamiento de Christo , pues todo lo pospusieron , y tuvieron en menos por su servicio , y por ser sus Discipulos , descarnandose del amor que tenian à padres , deudos , y hacienda , que aunque en quanto à la voluntad , tenian mucha;

260 *Meditacion XIX. de la*

y si todo el mundo fuera suyo, hicieran lo mismo. Saca de aqui, que quando Dios te llamáre, y diere aldavadas en tu corazon, no te hagas sordo, sino que al punto, y sin dilacion, dexando todo lo que tienes, (que es bien poco) sigas, y sirvas à Dios, como los Apostoles lo hicieron en trabajos, y persecuciones hasta la muerte, para que despues de ella goces con ellos de la prosperidad, y bienaventuranza, que Dios te tiene aparejada en la Gloria.

Punto quarto. Considerar, quàn grandes favores hizo Christo, nuestro Señor, à los Apostoles por esta promptitud de obediencia, levantandolos à la mayor dignidad, de quantas instituyó en su Iglesia, escogendolos para que anduviesen siempre con él, haciendolos sus Legados, y Embaxadores, teniendo con ellos muy estrecha familiaridad, y dandoles parte de sus se-
cre-

eleccion de los Apostoles. 261
cretos; y finalmente, los constitu-
yó por Jueces de los doce Tribus,
y les dió las Primicias del Espiritu
Santo.

Ponderar, como por haber
obedecido à Christo, y dexado por
él todas las cosas que tenian, y
podian tener de riquezas, joyas, y
regalos, por seguir al que valia
mas que todas ellas, fueron mas
honrados, y estimados. (*Matth. 26.*
n. 29.)

Sacarás de aqui deseos de hacer
otro tanto como los Apostoles hi-
cieron, y dartehá, como à ellos
dió, otro tanto en esta vida, de
lo que dexastes, y despues la Glo-
ria eterna.

MEDITACION XX.

Del milagro que Christo, nuestro Señor, hizo en las Bodas de Canaá de Galiléa.

Punto primero. Considerar como Christo, nuestro Señor, siendo convidado à ciertas Bodas, con su bendita Madre, y con sus Discipulos, no se escusó, sino que fue al convite por honrar à los Novios, que debian ser pobres, y parientes, ò conocidos de la Virgen, y por tener ocasion de hacer bien à otros, y sacar alguna ganancia espiritual, no solo para los que alli estaban, sino para todos nosotros.

Ponderar quàn santas Bodas serían aquellas; donde asistia Christo, y su Madre Santísima, y los Apostoles, autorizando con su presencia uno de los Sacramentos que habia de haber en su Iglesia, para el remedio de los flacos. Pero al

me-

mejor tiempo de la comida les faltó el vino, por ser muchos los convidados, y los desposados pobres, y los que servian andaban turbados, sin saber cómo remediar esta falta.

Saca de aqui, como todos los placeres de esta vida, gustos, y contentos, significados por este convite, no son de dura, y que al mejor tiempo, y al mas sabroso bocado se acaban, y se nos aguan, y enturbian con la muerte; y asi sería muy gran engaño, poner en ellos la aficion, y confianza.

¶ Punto segundo. Considerar como echando de ver la Santisima Virgen la falta del vino, ella de su motivo, y sin que ninguno se lo pidiese, trató de lo remediar, acudiendo à su Santisimo Hijo, y diciendole: *El vino les falta* (Joan. 3. n. 4.)

Ponderar el oficio que esta Señora hace de Abogada con sus devotos, compadeciendose de sus ne-

264 *Meditacion XX. de las*

cesidades , y haciendo , que las aguas de las tribulaciones , y afa- nes , que padecen , se conviertan en vino suavissimo de consolacion, y dulzura. Y si esta Señora, sin ser rogada , acude à nuestras necesi- dades, como aqui lo hizo , mucho mejor acudirá al remedio de ellas, siendo rogada , y suplicada con nuestras oraciones.

Saca de aqui deseos de agrade- cimiento à esta Señora , que pues tanta compasion tuvo por la falta del vino corporal , mayor la tendrá por la del vino espiritual; y quien pidió remedio por aquella , mejor le pedirá para esta , diciendo: *Hijo mio, este mi siervo no tiene vino de vuestro amor divino, dadsele, para que embriagado con él, os sirva con mucho fervor.* Asi de esta manera puedes tú representar à Dios tus ne- cesidades con gran confianza , que las remediará, y en lugar de aquella palabra *vino* , pon tú otras, dicen- do:

do: Dios mio, no tengo humildad, no tengo paciencia, no tengo obediencia, &c. Mirad mi necesidad, y miseria, compadeceros de ella.

¶ Punto tercero. Considerar, que Christo, nuestro Señor, aunque pudiera remediar esta falta sin ayuda de nadie, ò criando un nuevo vino, ò multiplicando lo poco que habia; con todo esto, porque la condicion de Dios es querer, que los hombres hagamos algo de nuestra parte, para el remedio de nuestras necesidades, mandó à los Ministros hinchesen de agua las seis tinajas que alli estaban, y esto hecho, luego la convirtió en un delicadísimo, y excelentísimo vino.

Ponderar la obediencia de estos criados, y su rendimiento de juicio que mandandoles Christo sacar agua, y enchar las vasijas de ella, no solo no replicaron, pero hicieron puntualmente lo que Christo les mandó. De aqui puedes sa-

266 *Meditacion XX. de las*

car lo que gustará nuestro Señor, que tú le rindas tu entendimiento, y mortifiques tu juicio, y te hagas como una bestezuela delante de su Magestad, y en presencia de tus superiores, que están en su lugar. Tambien puedes considerar la Omnipotencia de Dios, el qual con sola su voluntad, sin tocar al agua, la mudó, y trocó en un excelentísimo vino. Pero qué mucho, que de una cosa haga otra, habiendolas todas hecho de nada? Suplicale trueque tu corazon, y pues es omnipotente, que le mude de frio en fervoroso, de imperfecto en perfecto, y de malo en bueno, atento que tiene poder para convertir el agua en vino, y para hacer de las piedras hijos de Abrahám. (*Matth. 3. 9.*)

¶ Punto quarto. Considerar, que no quiso Dios, nuestro Señor en aquel combite mezclar dos generos de vino; sino que aguardó à que primero se acabase el vino ter-

Bodas de Canaá. 267

renal, antes que los combidados gustasen el del milagro.

Ponderar, como hasta que renunciemos los consuelos del mundo, y deleytes de la carne, no dará Dios à gustar à nadie quàn grande es la dulcedumbre, que tiene aparejada para solo los que le temen.

Sacarás de aqui deseos vivos, y eficaces de mortificar tus carnales pasiones, sujetondolas à la razon, y luego sentirás los consuelos celestiales, y la dulzura de los Divinos pechos de Dios (*Matth. 17. 4. Cor. 12. 4.*) Porque si un solo trago de este precioso vino, que en esta vida se dá à algunos privados, y amigos suyos, asi los saca de sí, como sacó à S. Pedro en la Transfiguracion, y à S. Pablo en aquel rapto: quál será la abundancia, que de este precioso néctar dará Jesu-Christo, nuestro Señor, à sus escogidos quàn-do coman, y beban con él, sentados à su mesa en el Reyno de los Cielos?

MEDITACION XXI.

Como Christo, nuestro Señor, echó del Templo à los negociantes.

Punto primero. Considerar, que estaba el Santo Templo sucio, y descompuesto, con aquellas inmundicias, y rebaños de ganados, que alli estaban.

Ponderar el fin para que Dios habia mandado fabricar aquel Templo, y Casa, que era para que todos sirvieran, y honrâran à Dios nuestro Señor, en él, y no para que le ofendieran, como lo hacian, sirviendose de él, como si fuera Mercado, y Casa de Contratacion.

Saca de aqui, quàn grande mal es, y fea cosa, que tu alma, la qual sacrificó, y consagró Dios, para que fuese Templo suyo, donde fuese alabado, y servido, la profanes con los cuidados, y negocios del siglo, y recibas en ella los

ani-

animales inmundos de los apetitos bestiales, y sensuales, haciendo de la Casa de Dios Plaza, y Mercado.

¶ Punto segundo. Considerar, como los Sacerdotes consentian que el Santo Templo estuviese tan profanado, escusandolo, y diciendo, que era para ofrecer en él los sacrificios à Dios, y para que hubiese muchos que sacrificasen, y haciendolo por la gran ganancia, è intereses, que ellos, como codiciosos, sacaban de esto.

Ponderar el grande daño, que hace el deseo de bienes temporales, y como la aficion desordenada de una cosa hace buscar razones, y colores para encubrir lo que es malo con capa de bueno.

Saca de aqui un temor grande, acordandote de lo que dice San Pablo: *Que la codicia es raíz de todos los males, y llega basta querer vender, y comprar al Espiritu Santo, y sus gracias.* (1. ad Tim. 6.

270 *Meditacion XIX. de la*
n. 15. Act. n. 19. Matth. 29. n.
15.) Como se vió en lo que le pa-
só à San Pedro con Simon Mago;
y en el Apostol Judas , que por co-
dicia de dinero vendió à su Señor,
y Maestro.

¶ Punto tercero. Considerar,
como entrando Christo , nuestro
Señor , en su Templo: (*Petr. 2.*
n. 23.) y viendole profano , sien-
do, como era, tan manso, y piadoso,
que con ser muchas veces injuria-
do , y baldonado , nunca dixo à
nadie una palabra áspera , ahora le
vemos con una santa indignacion,
y zelo de la honra de Dios, con un
azote en las manos , castigando,
è hiriendo à los que alli estaban
vendiendo , y comprando , à los
quales echó de su Templo, y Casa.
(*Joann. 2. n. 25.*)

Ponderar lo mucho que ofende
à Dios, que en su Real Palacio,
dedicado à la oracion , y al culto, y
reverencia de su Divina Magestad,

Arrojada del Templo. 27

se traten negocios temporales, y se hablen en él cosas ilícitas, y malas. Y si de esto se siente; cuánto mas se sentirá, y enojará de que en la Religion Sagrada, en la qual los de ella, que están dedicados à su servicio, se profanan à sí mismos, tratando, y ocupandose en ella en negocios seglares?

Saca de aqui un gran temor, y deseo de no cometer estos delitos, ni pecados, porque no te azote, ni te castigue Dios N. Señor, echandote de su Santo Templo, y casa como lo hizo con aquellos, que pecaban de malicia, y dañada intencion.

¶ Punto quarto. Considerar, como despues de haber echado del Templo à los negociantes con azotes, y castigos, trastornando las mesas de los cambios, y derramando por aquel suelo el dinero, les dixo: *Mi casa es casa de Oracion para todas las gentes.*

Ponderar lo que te conviene,
que

272 *Meditacion XXII. de las*

que tu alma sea Templo, y Casa de Oracion, que si lo es, será casa de humildad, paciencia, y obediencia, y de otras virtudes, porque todas se hallan en la casa de la Oracion, que es el alma del Justo.

Saca de aqui deseos de que tu casa sea digna morada, y templo vivo del Espiritu Santo, donde Dios sea continuo alabado, y para que lo sea, ha de tener tres cosas, estas son, estar limpia, quieta, y adornada: limpia de culpas, que la remuerdan: quieta de pasiones, que la turben: adornada con actos de virtudes, que la alienten; y así será templo Santo, y Esposa casta del altísimo Dios.

MEDITACION XXII.

De las ocho Bienaventuranzas.

Bienaventuranza I.

Considerar, que para enseñar Christo, nuestro Señor, à sus Apos-

ocho Bienaventuranzas. 273

Apostoles el amor, y estima, que tenia de la pobreza, (*Matth. 5. n. 3.*) en la qual está la suma de la perfeccion, los apartó entre las demás gentes, y Pueblo, y les dixo à solas: *Bienaventurados los pobres de espiritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos.*

Ponderar, que aquellos son pobres de espiritu, que con la voluntad, y afecto no tienen, ni quieren poseer cosa alguna de la tierra, à imitacion de este Divino Señor, y Maestro, que nos dió siempre, siendo la suma riqueza, raros exemplos de pobreza en todas las edades de su vida, porque escogió pobre Madre, pobre patria, y un pobre portal para nacer, siendo reclinado en un pesebre pobre. En su mocedad exercitó pobre, y despreciado officio; y quando predicaba, comia de limosna, como pobre. Tambien escogió pobres discipulos, acompañóse con pobres; y finalmente
quan-

274 *Meditacion XII. de las*

quando acabó su vida, llegó su pobreza à tal extremo, que murió desnudo en una Cruz, y à tanta necesidad, que deseando un trago de agua, no se lo dieron, ni lo tuvo.

Saca de aqui un deseo grande de ser pobre de espiritu, à imitacion de Christo, nuestro Señor, que te enseñó cómo con la rica pobreza voluntaria, habias de cortar de un golpe la raíz de todos los pecados, cuidados, trabajos, y negocios del mundo, que es la codicia; y haciendolo asi, te promete Dios el Reyno del Cielo, y te le dará.

Bienaventuranza II.

ESta Bienaventuranza pertenece à los mansos, en la qual se ha de considerar, que la mansedumbre principalmente consiste en tres cosas. La primera, en reprimir los impetus de la ira, conservando la quietud interior del alma, y exterior del cuerpo. La segunda, en
ser

ocho Bienaventuranzas. 275

ser afable con todos, sin decir injurias, ni palabras desabridas à nadie. La tercera, en no volver mal por mal, sino al contrario, y à los tales llama Dios bienaventurados.

Ponderar, como nos propuso Jesu Christo, nuestro Señor, su mansedumbre ante los ojos, para que le imitásemos, diciendo: *Aprended de mí, que soy manso, y bumilde de corazon.* (*Matth. i. n. 19.*) Y así lo mostró, como lo dixo, estando en medio de tantas fieras, y lobos, como le mordian, y despedazaban, sin que hablase palabra, ni se defendiese, ni indignase.

Sacarás de aquí la mansedumbre, que te cumple tener con todos, mayores, iguales, y menores, si quieres ser bienaventurado, y poseer la tierra de tu corazon, y de tus pasiones, y la de los corazones humanos; y lo que mas es, la tierra de los vivos, que es la Patria de la Gloria.

Bien-

276 *Meditacion XXII. de las
Bienaventuranza III.*

Considerar, llama Christo nuestro Señor: *Bienaventurados à los que lloran, (Matth. 5. n. 5.)* no lágrimas corporales, como lloran los del mundo, por pérdidas temporales de honra, vida, hacienda, sino los que lloran por sus pecados, y la pérdida de tantas almas que están apartadas del conocimiento de Dios. Al contrario, el mundo loco llama bienaventurados à los que rien, y viven en placer; pero la suma verdad de Christo nuestro Señor dice: *Que son desdichados, porque su risa se convertirá en llanto eterno. Y los que lloran sus defectos, y los agenos, son dichosos, porque su tristeza se convertirá en eterna Gloria. (Joann. 16. num. 20.)*

Ponderar cuánto te cumple llorar aqui tus faltas, y pecados, y el haber perdido tantas veces à Dios, à quien has de imitar, y acompañar
en

Ocho Bienaventuranzas. 277

en este exercicio de lágrimas, de quien *nunca se lee* (como dice San Basilio) *que se riese, y sabemos, que lloró muchas veces en el pesebre, en la muerte de Lazaro, sobre Jerusalén, y en la Cruz.*

Saca de aqui deseos de llorar, y oprime en esta consideracion tu alegria, no teniendola sino tan solo en el agrado de tu Dios, la qual, si imitáres en llorar, alcanzarás consuelo en lo mismo porque lloras: si por tus pecados, perdon de ellos: si por los agenos, perdon para ellos: si por tu destierro, con la cierta esperanza de tu salvacion, consuelo, y alivio.

Bienaventuranza IV.

Considerar llama Dios *Bienaventurados à los que tienen hambre, y sed de la justicia;* (Mat. 5. n. 6.) esto es, de la virtud, y santidad, procurando creer siempre en ella, no como quiera, sino

con

278 *Meditacion XXII. de las*
con gran ventaja , como quien tie-
ne una grande hambre , y una ar-
dentissima sed , no parando hasta
satisfacer , y cumplir su necesidad,
como lo hizo Christo , nuestro Se-
ñor , no viendose harto de hacer
bienes, y padecer males; por lo qual
dixo en la Cruz: *Sed tengo.* (Joann.
17.) Y asi , para satisfacer la nues-
tra nos dió su Sangre en bebida , y
para recuperar nuestra hambre, nos
dió su Cuerpo en comida.

Ponderar , cuánto te conviene
tener esta hambre , y sed de la jus-
ticia , y santidad , y no de los bie-
nes temporales de los ricos; porque
no te comprehenda aquella amena-
za de Christo que dixo: *Ay de los
que estais hartos , porque pade-
cereis hambre , como padece abo-
ra el Rico Avariento , y padece-
reis una eterna , è increíble sed,
sin que se dé jamás una gota
de agua.*

Saca de aqui confusion , y ver-
guen-

guenza de tu negligencia, y pereza en el servicio de Dios: advierte, que à los hambrientos de la virtud, y santidad, que son los buenos llenará Dios de bienes eternos, como lo dixo la Santissima Virgen en su Cántico, y à los flacos, y perezosos dexará sin ellos.

Bienaventuranza V.

Considerar llama Dios *Bienaventurados à los misericordiosos* (*Matth. 7. n. 5.*) que no solo tienen ternura, y compasion de los trabajos, y miserias corporales, y espirituales de sus proximos, sin excluir à ninguno, aunque sea enemigo, como lo tuvo Christo, nuestro Señor, de todos, sino tambien à los que en quanto pueden acuden al remedio de ellas.

Ponderar, quàn misericordioso fue Christo, nuestro Señor, y lo que se exercitó los años de su predicacion en hacer bien à todos, san-

nan-

280 *Meditacion XXII. de las*
nando enfermos, sustentando ham-
brientos, resucitando muertos, per-
donando pecadores, enseñando ig-
norantes, orando por todos, y dan-
doles quanto tenia para remedio de
sus necesidades; esto es, su honra,
su vida, su Cuerpo, y Sangre.

De aqui podrás sacar cuánto te
conviene ser misericordioso con
tus proximos, imitando, en quanto
pudieres, à este Señor, que es Pa-
dre de misericordias; porque si eres
duro para con ellos, Dios lo será
para contigo, pues tiene dicho:
*Con la medida que midieres, serás
medido*, como se mostró en aquel
exemplo del siervo, que no tuvo
compasion de su compañero: y
asi, mira no caygas en las manos
de la Justicia Divina, no te apartes
de la misericordia; porque juicio
sin misericordia se hará contra el
que careciere de ella.

Bien.

Bienaventuranza VI.

Considerar llama Dios *Bienaventurados los limpios de corazon*, que son los que no tienen su aficion puesta en cosa alguna de la tierra, ni se manchan con pecados, y à estos tales promete Dios su vista, y el conocimiento de sus Divinos Mystérios, y secretos. (*Matth. 5. n. 9*)

Ponderar, como Christo nuestro Señor, fue excelentísimo en esta limpieza: *porque ni pecó, ni pudo pecar, ni sus enemigos le pudieron convencer de algun pecado, ni en su boca jamás se halló dobléz, ni engaño.* (*Joann. 8 n 46 Petr. 2. n. 21*) Y como este Señor fue la suma limpieza, así quiere, que los que sirven sean limpios, no pagandose solo de la limpieza exterior, como lo hicieron las Virgenes locas, y los Fariséos, sino de la interior: *Porque la hermosura de la*

282 *Meditacion. XXII. de las
bija del Rey, que es el alma pura,
como dice el Espiritu Santo, den-
tro está. (Psalm. 46. n. 16.*

Saca de aqui deseos, si quieres
subir al Monte de Dios à gozar de
su beatifica vista, de alcanzar, no
solo la limpieza corporal, sino la
espiritual, *pues no es bien, que el
Templo de Dios esté sucio. (1. Co-
rint. 6. n. 16.)* Y pues tú eres Tem-
plo suyo, (como dice S. Pablo) y
el Espiritu Santo mora dentro de
tí, procura estar siempre limpio, y
puro en el alma, y cuerpo, para que
resplandezcan en tí los rayos de la
Divina luz; como en un espejo
muy claro, que amando esta lim-
pieza de corazon, tendrás por ami-
go al Rey del Cielo, y verle has.

Bienaventuranza VII,

CONSIDERAR, que los pacificos
son llamados *Hijos de Dios;*
(*Mattb. 5. n. 20*) porque no sola-
mente ellos tienen paz en su alma
con

con Dios, sino que juntamente la procuran tener con los proximos, y esto es ser hijos de aquel Señor, que por excelencia se llama Rey pacifico, el qual quiso, quando entró en el mundo, que sus Angeles saludasen los hombres con la paz, y de ella se preció tanto su Magestad que muy de ordinario saludaba à sus Discipulos con ella, diciendoles: *Paz sea con vosotros.*

○ Ponderar las innumerables persecuciones, y trabajos, que padeció Jesu-Christo, nuestro Señor, por pacificarnos con su Eterno Padre, ganandonos la verdadera paz, y mostrandose pacifico con los que le aborrecen. (*Psalm. 16. n. 7.*)

Sacarás de aqui lo que te importa tener paz contigo, y con tus proximos. Tendrásla contigo, teniendo cuenta de quebrantar los apetitos de tu carne con el continuo exercicio de la mortificacion, haciendo guerra à los vicios, porque

284 *Meditacion. XXII. de las*
la paz con la guerra se alcanza. Con
tus proximos la tendrás , procuran-
do no darles ocasion de turbacion,
como antes, concordando, y com-
poniendo unos con otros, y serás hi-
jo querido de Dios, si lo haces asi.

Bienaventuranza VIII.

CONSIDERAR llama Dios, nuestro
Señor, *Bienaventurados a*
los perseguidos por la virtud, y san-
tividad. (Matth. 4 n. 10.) que esto
quiere decir por la justicia , y estas
persecuciones no son en una cosa, ð
en otra, sino en todo genero de in-
jurias , como en hacienda , honra,
contento , salud , y vida.

Ponderar , como Jesu-Christo,
desde que nació , hasta que murió,
padeció por la justicia , y verdad
las mayores persecuciones , y tra-
bajos , que jamás se han padecido,
y con la mayor paciencia , que ja-
más se ha tenido , y por la causa
mas justa , y santa , que podia ser,
que

Ocho Bienaventuranzas. 285

que era por reprehender vicios, y pecados, y por la salvacion de las almas.

Saca de aqui un deseo grande de sufrir, y padecer trabajos, à imitacion de Christo, nuestro Señor, que no es mucho, pues à él persiguieron sus enemigos, te persigan à ti los tuyos: acordandote, que si para entrar en su Gloria, fue necesario, que pasase innumerables tribulaciones, y trabajos, claro está, que tu, ni nadie (no siendo tuya) podrás entrar en ella, sino por este camino. Y asi animate, que las tribulaciones, que no duran un momento, (tal es nuestra vida) obran en nosotros gloria sempiterna, como lo dice el Apostol.

MEDITACION XXIII.

De la tempestad del Mar.

Punto primero. Considerar, que Christo, nuestro Señor, entró con sus Discipulos en una naveci-

286 *Meditacion XXIII. de la*
lla : durmióse , y al punto se levan-
tó en el mar una grande tempestad.
(*1. Corinth 4. Matth. 6*)

Ponderar dos cosas: La primera, si la navecilla, en que navegaba Christo, padece tormenta ; ¿donde el demonio es Piloto , qué será? Esto es, si el alma del Justo, y Santo es atribulada , y afligida con tentacion , y trabajos , la del malo , y pecador, que está en pecado mortal ¿qué padecerá? La segunda , como todos los que se llegan al servicio de Dios , de ordinario padecen tempestades , y tentaciones , que asi lo dice el Espiritu Santo ; *Hijo, en determinandote de servir à Dios, te has de aparejar para la tentacion* (*Eccl. 2.*) Asi muchas veces permite Dios , que se nos levanten bravas tempestades de persecuciones , y tentaciones , y él se nos hace del dormido , como quien descuida de nosotros.

Saca de aqui deseos de resistir á
la

la furia de tus tentaciones, que Dios te dará la mano à tiempo de la mayor necesidad, y sacará del peligro, como sacó, y libró à sus Apostoles, porque acudieron à él, y le pidieron su favor, y ayuda.

¶ Punto segundo. Considerar, como viendo los Apostoles, que su trabajo era en vano, acudieron luego à Dios, para que les ayudase; y despertandole, le dixeron: *Señor libradnos, que perecemos.* (*Matth. 8.*)

Ponderar, como nuestro Señor se hizo del dormido, no acudiendo à remediar à sus Apostoles, aunque veía su peligro: lo uno, para que ellos echasen de ver quàn poco podian sin su ayuda; y lo otro, porque quiso le llamasen al tiempo de la mayor necesidad.

Ponderar lo segundo, quàn negligente has sido en las tormentas de las tentaciones, en que te has visto, de acudir à Christo, nuestro Se-

288 *Meditacion XXIII. de la*
fior, pidiendole su favor, y ayuda,
y de aqui ha venido, que muchas
veces se ha anegado la navecilla de
tu alma, siendo en ella vencido.

• Sacarás de aqui deseos de acudir
à Dios en todo tiempo, para que te
ayude; y en especial en el de las ten-
taciones, y trabajos, diciendo: *Se-
ñor, libradme de esta tentacion,
que causa esta tempestad en mi al-
ma: libradme de este vicio, de este
pellgro, y trabajo.* Que en siendo
este Señor llamado con Fé, y con-
fianza, te socorrerá luego, y acudi-
rá, como acudió à sus Apostoles, y
mandará con la virtud de su pala-
bra à los vientos de las tribulacio-
nes, y tentaciones, que son los que
levantan las borrascas, se sosieguan,
y quiten, y luego se seguirá una
gran paz, y tranquilidad.

¶ Punto tercero. Considerar,
que en despertando Christo, nuestro
Señor, reprehendió à sus Discipu-
los, y les dixo: *Hombres de poca Fe,*

¿por

¿por qué temeis? Como quien dice: Estando yo en vuestra compañía, no hay que temer. (Matth. 8. n. 16.)

Ponderar el amor que Christo muestra à los suyos, y como quiere que ellos se le tengan, y se fien de él, echando en él la ancora de su esperanza, para estar seguros en medio del mar alterado de esta vida, aunque se levanten las tempestades, y borrascas hasta el Cielo.

Sacarás de aqui deseos de ser fiel Discipulo de Jesu-Christo, para saberle seguir por donde quiera que fuere, por mar, y por tierra, por montes y valles, y que no haya peligro, ni trabajo, que te haga desamparar su santa compañía, ni turbar-te, aunque te veas con el agua de las tribulaciones à la boca, y la soga à la garganta, si no quieres ser reprehendido de Christo, nuestro Señor, como lo fueron sus Discipulos, que si miráran, y advirtieran, que estaban en compañía de Je-

290 *Meditacion XXIII. de la*
sus , no habian de temer , ni dudar
de su poder , querer , y saber. Asi
tu , si eres Religioso , y estás en su
casa, y compañía en la navecilla de
la Religion , arroja te en todo tiem-
po en sus manos ; y en especial
quando fueres atribulado , y tenta-
do , confiando en él , que te sacará
libre quando à él pluguiere , y mas
te conviniere.

¶ Punto quarto. Considerar,
como Christo, nuestro Señor, man-
dó à los vientos , y al mar que se so-
segasen ; y ellos, con gran pun-
tualidad, le obedecieron ; y maravi-
llandose los hombres de tal poder,
preguntaban unos à otros: *¿Quién*
es este , à quien los vientos , y el
Mar obedecen? (*Matth. 8 n 27.*)

Ponderar el imperio, que nuestro
Señor tiene sobre sus criaturas, y la
obediencia tan puntual , que ellas
tienen à lo que las manda, por ser él
el que tiene señorío sobre el mar, y
el que mitiga el furor, è impetu de

SUS

sus olas : el que saca los vientos de sus tesoros , y quando quiere , en un punto , los buelve à encerrar ; y finalmente , el que gobierna todo el Universo , y sin cuya disposicion no se menea una hoja en el arbol.

Saca de aqui confusion , y verguenza , que siendo tú criatura suya racional , y Christiano , y quizá Religioso , criado para obedecerle , y servirle , lo hagas tan mal , y tengas tan poca obediencia à sus Mandamientos , pues tantas veces cada dia faltas , y le ofendes en lo que te manda , como si este Señor no fuera Criador , y el que te ha dado el ser que ahora tienes.

MEDITACION XXIV.

Como anduvo Christo, nuestro Señor, sobre las aguas

Punto primero. Considerar, que mandó Christo à sus Discipulos se embarcasen , y pasasen de la otra parte del mar , y él se subió

292 *Meditacion XXIV. de*
à orar à un apartado , y retirado
monte. (*Matth. 14.*)

Ponderar lo primero la mucha estima, que debes tener de la oracion; pues nuestro Señor, sin tener necesidad de ella, por darte exemplo, se retira à orar largas horas à solas, enseñandote la necesidad que tienes de orar, para armarte contra las tentaciones que te esperan.

Ponderar lo segundo, lo que sentirian los Discipulos apartarse de su Maestro, como quien barruntaba, que navegar sin él, y entrar en la navecilla , era peligroso negocio , y quisieran mas irse con él, à orar, y acompañarle : pero prevaleció la virtud de la obediencia, porque en todo ha de ser Dios obedecido aunque sea poniendote à un gran peligro, y dexando la retirada oracion, que esto es dexar à Dios por Dios.

Saca de aqui un gran deseo de exercitarte en estas dos virtudes, en que nuestro Señor probó à los suyos,

Christo sobre las aguas. 293

yos que son en obediencia , y oracion. Y ten grande estima , y aprecio de ellas, teniendo à Christo por exemplar , y dechado , el qual vivió , y murió orando , obedeciendo. Y asi , gusta él , y quiere , que lo hagan los suyos, y en especial tu, si quieres ser su Discipulo.

¶ Punto segundo. Considerar, que estando Christo ausente de los suyos que andaban en la navecilla, se les levantó una recia tempestad, que les duró hasta cerca del amanecer , y à esta hora se les apareció su Señor , y su Dios. (*Matth. 14. n. 15.*)

Ponderar lo primero , como si Christo está ausente de tu alma, luego padece tormenta, y es arrebatada de furiosas olas de las tentaciones. Lo segundo, como algunas veces dilata nuestro Señor su visita, como aqui lo hizo , hasta el amanecer , porque peles valerosamente contra las tentaciones, pues al paso
que

294 *Meditacion XXIV. de*
crecen ellas , vá creciendo la vir-
tud , y santidad.

De aqui podrás sacar deseo de
andar , y estar siempre en la presen-
cia de Dios , suplicandole no te de-
xe , ni se aparte de tí , quando en
la peléa fuere servido de probarte,
ni dilate mucho su favor , y ayuda,
asi como lo hizo con San Antonio,
y Santa Cathalina.

¶ Punto tercero. Considerar,
como Christo, nuestro Señor, desde
el monte vió el trabajo en que sus
Discipulos andaban , y la necesidad
que tenian de su favor , y ayuda en
aquel peligro. (*Matth. 13. n. 25.*
& 27.) y desde alli se apiadó de
ellos , y baxó à remediarlos , y an-
dando sobre las aguas , se les dió à
conocer , y les dixo: *Tened con-*
fianza , no temais , que yo soy.

Ponderar lo primero , como an-
duvo nuestro Señor por el mar sin
hundirse, como dueño de la tierra,
y del mar, à quien todas las criaturas
obe-

Christo sobre las aguas. 295

obedecen, y sirven, sino es el hombre. Lo segundo, como les dixo: *No queráis temer, que Yo soy; esto es, soy vuestro Padre, vuestro ayudador, vuestro descanso, consuelo, y alegría en vuestros trabajos; soy vuestro camino, verdad, y vida. (Joann. 14. n. 6.)* Esto es para los buenos, ¿mas para los malos, quién dirá que es? *Soy vuestro Juez, que os tengo de juzgar; soy el Dios de las venganzas, que os tengo de castigar; soy, finalmente, el Todo-Poderoso, que os tengo de condenar.*

Saca de aqui deseos de que nuestro Señor te visite con su presencia, y hable de tal manera à tu corazon, quando estuviere turbado, y atribulado, que en diciendo: *Yo soy, no queráis temer*, le conozcas para reverenciarle, servirle, amarle, y fiarte de él.

¶ Punto quarto. Considerar, como viendo San Pedro à Christo, que venia sobre las aguas, le pidió

296 *Meditacion XXIV. de*

licencia para andar él sobre ellas, (*Matth. 24. n. 18.*) y Christo, viendo que su peticion procedia de verdadero amor, se la dió, y el Santo Apostol andaba sobre el agua, como por tierra firme; pero en comenzando à dudar, y à faltar en la Fé, luego se comenzó à hundir.

Ponderar, que si tienes Fé, y confianza, andarás por cima de las aguas de las tribulaciones, y tentaciones, como por tierra firme; pero en comenzando à dudar, luego te hundirás.

Ponderar lo segundo, lo que te cumple no entrar en las ocasiones, y tentaciones por tu propria voluntad; pues San Pedro no entró en la mar, ni se arrojó al agua sin el mandamiento de Dios.

De aqui puedes sacar, quando te veas hundir en los peligros, y trabajos, deseos de llamar à Dios, pues está en esto todo tu bien, y remedio, el qual te dará à su poderosa mano, como la dió à San Pedro,

y

Christo sobre las aguas. 297
y te sacará salvo al puerto seguro.

MEDITACION XXV.

De la conversion de la Magdalena.

Punto primero. Considerar la traza de la vida de Maria Magdalena : antes de su conversion era muger liviana , amiga de conversaciones , y pláticas mundanas , y solo estimaba lo que era conforme à su gusto , y deleyte , teniendo perdida la verguenza à Dios , y à los hombres , sin ponerse delante , que su honra , y fama andaba en boca de todo el Pueblo , que la tenia por publica pecadora.

Ponderar que aunque esta muger era mala , como se ha dicho , en tocandola Dios su corazon con la Divina inspiracion , luego se apartó de las ocasiones , encerrandose en un aposento , abrió la puerta al arrepentimiento , y comenzó à derramar lagrimas de sus ojos , y à desechar de si las galas , y joyas ,
que

298 *Meditacion XXV. del*
que fueron lazos con que el demonio la tenia presa.

De aqui sacarás deseos de no diferir tu conversion, quando Dios te tocáre, y llamáre aprendiendo de esta santa pecadora à desechar, y aborrecer las cosas que te fueron instrumento de ofenderle, procurando dos cosas: La primera sea, temor de tu flaqueza, escarmentando en la Magdalena, que de males pequeños, vino à caer en muchos, y grandes pecados. La segunda sea, confianza en la misericordia de Dios, en quien halló remedio esta pecadora; el qual tambien hallarás en él; si como imitaste à la que pecó, imitas à la que se arrepintió.

¶ Punto segundo. Considerar, que en sabiendo la Magdalena, que su Señor, y Maestro comió en casa de Simeón Fariséo, tomando un bote de alabastro, y un bestido humilde, se fue allá à pedirle la salud de su alma. (*Luc. 7. n. 37.*)

Pon-

conversion de Magdal. 299

Ponderar , como vino la pecadora al Justo , y Santo ; la enferma , al Medico ; la inmunda , al Santificador ; la oveja pérdida , al buen Pastor , y ilegandose à él , se arrojó à sus pies , y sin hablar palabra , se los comenzó à besar , y regar con lagrimas de sus ojos , pidiendole con suspiros de su alma , que la reconciliase consigo , y la diese beso de paz.

Saca de todo esto quán necesario es , para remedio de tus pecados , acudir à Christo nuestro Señor , arrojandote à sus pies , asiendote de ellos , derramando lagrimas , que salgan de lo intimo de tu corazon. Y como la Magdalena convirtió en instrumento de satisfaccion las cosas que habian sido ocasion de su perdicion ; empleando en el servicio de Dios sus ojos , cabellos , labios , y olores preciosos , y à sí misma toda ; asi tu has de convertir en servicio suyo , lo que antes empleabas en ofenderle , poniendo à
los

300 *Meditacion XXV. de la*
los pies de Christo toda tu honra,
y gloria ; pues no hay otro mayor,
ni menor , que estar asido de los
pies de este Señor , y Maestro.

¶ Punto tercero. Considerar,
el juicio que hizo el Fariséo de la
Magdalena , teniendola por pecca-
dora , y à Christo por poco amigo
de pureza, pues se dexaba tocar de
aquella muger.

Ponderar , como los que se quie-
ren volver à Dios , luego son mur-
murados , y calumniados ; pero su
Magestad toma à su cargo el defen-
derlos , como lo hizo con la Mag-
dalena , poniendo ojos al Fariséo,
para que viese à esta muger , à sus
lagrimas, suspiros , humillacion , y
confusion, para que considerando-
lo bien, se avergonzase , y corrie-
se de lo poco que él hacia, para que
Dios le perdonase.

De aqui puedes sacar deseos de
servir , y amar mucho à Dios, por-
que estas cosas mueven à su Mages-
tad

conversion de Magdal. 301

rad á clemencia, y piedad para perdonarte tus pecados, por graves, y enormes que sean, como lo hizo con esta Santa pecadora, que de esclava del demonio, y prisionera suya, la sacó libre de sus cadenas, y la pasó á la suerte feliz, y dichosa de los hijos de Dios.

¶ Punto quarto. Considerar, que la Magdalena, aunque oyó de la boca de Jesu-Christo, que todos sus pecados le eran perdonados, y ella quedaba absuelta de ellos á culpa, y á pena, comunicandola muy copiosa gracia; con todo eso se quedó asida de los pies de su Redemptor, sin quererse apartar, ni levantar de alli, hasta que su Maestro la dixo: *Vete en paz.* (Luc. 7.n.30.) á lo qual ella le obedeció, y comenzando luego á tomar venganza de su carne, hizo una muy dura, y aspera penitencia toda su vida, que duró por espacio de treinta y dos años.

Pon-

302 *Meditacion XXV.*

Ponderar qual vino esta muger à los pies de Christo, y qual buel-
 ve de ellos. Vino muerta, y buel-
 ve viva: vino pecadora, y buelve
 Santa: vino esclava del demonio, y
 enemiga de Dios, y buelve hecha
 hija, y esposa suya.

Sacarás de aqui deseos de hacer
 penitencia de tus pecados, pues es-
 to es el fruto que acarréa esta vir-
 tud, y no quieras olvidarte luego
 de ellos, pareciendote, que te estan
 yá perdonados, pues no lo hizo asi
 esta Santa, y dichosa muger; y si
 la imitares, aunque hayan sido mu-
 chos mas, y mas graves los tuyos,
 y perdido muchas veces la gracia
 de Dios, la podrás cobrar, y alcan-
 zar tanta santidad, que excedas à
 muchos justos, que no la perdieron.

MEDITACION XXVI.

Del milagro de los cinco panes.

Punto primero. Considerar la
 gran misericordia de Dios,
 tan

tan desigual à la de sus Apostoles, (*Matth. 14. n. 15*) pues le dijeron, viendo que no tenia comida para sustentar tanta gente, que se habia quedado à oír su Divina palabra, que los despidiese, para que buscasen de comer. Echóde vér Christo la cortedad de esta misericordia, y mostró la liberalidad de la suya, queriendo remediar aquella necesidad, como lo hizo.

Ponderar el cuidado, que Christo tiene de proveer à la necesidad de los que le sirven, y lo que gusta que su misericordia no sea estrecha, sino grande, enseñandote à levantar los ojos al Cielo, y reconociendo, que de alli te ha de venir todo el bien.

Saca de aqui deseo de poner tu confianza, no en el dinero, aunque le obedezcan todas las cosas: no en el mundo, ni fuerzas humanas; sino en la bondad de tu Criador, cuya mano, como dice su
Pro-

304 *Meditacion XXVI.*

Profeta, está siempre abierta para sustentar, y dar su bendición à los hambrientos, y necesitados, no solo de mantenimiento corporal, sino espiritual.

¶ Punto segundo. Considerar, como pidiendo Christo, nuestro Señor à sus Apostoles los cinco panes que trahian, luego ellos, sin repugnancia, y con mucha voluntad, se los ofrecieron, y tambien los dos peces que tenian.

Ponderar la gran pobreza de este Señor, y los suyos, y el poco cuidado, que tenian del regalo, y sustento corporal: pues para trece personas, y otros que se llegaban, no tenian sino cinco panes, y esos de cebada, que era el pan mas desabrido, y proprio de pobres, que entonces habia. Pues sustentando Dios en el Desierto aquel Pueblo ingrato con Pan del Cielo, para si y sus Apostoles se pasaba, y sustentaba con pan de cebada.

De

De aqui puedes sacar un firme proposito de escoger para ti lo que Christo, nuestro Señor, escogió para sí, tratando tu cuerpo con la aspereza, y rigor, que él trató el suyo, confundiendo de hoy mas por la solicitud con que buscas las demasías, y regalos en la comida, y bebida contra la voluntad del Señor, que condena estas cosas.

¶ Punto tercero. Considerar, que en tomando nuestro Señor el pan en sus santisimas manos, lo bendixo, imprimiendole virtud de multiplicarle: de suerte, que aunque cada qual de los que lo recibian, comiese de él, no se consumia, antes se multiplicaba, y crecia. (*Matth. 14. n. 18.*)

Ponderar lo primero, la Omnipotencia de Dios, que tan facilmente pudo convertir cinco Panes en millares de ellos, y Panes desabridos en sabrosos.

Ponderar lo segundo, la pro-

306 *Meditacion XXVI.*

videncia que resplandece en este milagro : porque siendo los que comian muchos millares, y de diferentes edades, y complexiones, dandoles à todos un mismo pan, los satisfacía, y dexaba tan contentos con poca cantidad, como con mucha.

Saca de aqui un gran deseo de fiar todas tus cosas, y à tí con ellas, de las omnipotentes manos de tu Dios, pues no podrán dexar de multiplicarse, y tu de mejorarte, teniendo à Christo por tu Señor.

¶ Punto quarto. Considerar, que acabado el combite, mandó Christo à sus Apostoles, que recogiesen lo que sobraba : hicieronlo asi, y llenaron de pedazos de pan doce canastas.

Ponderar la liberalidad de este Señor, en premiar la buena voluntad con que sus Discipulos le ofrecieron los cinco Panes, pues les bolvió por ellos doce canastas llenas

de los cinco panes. 307

nas de lindo pan, para darles à entender, que como ellos eran doce, asi quiso que las canastas fuesen doce, como quien daba una à cada uno, por la parte que habia renunciado de su racion.

Sacarás de aqui deseos de ser misericordioso, y limosnero con los pobres de Christo: porque à todos los que le ofrecen algo por servirle, les torna mucho mas de lo que le dán, como se vió en la misericordia que usó aquella viuda con el Profeta Elías. (*2. Reg. 57. n. 23*) que por un poco de harina, que liberalmente le dió en nombre de Dios, se la multiplicó para muchos dias. Y por un vaso de mal vino que dieron à Christo en las bodas à que fue convidado, les dió seis tinajas llenas de un excelentísimo vino. (*Joan. 2. n. 8.*) Y si asi lo hace este Señor en la vida con los pecadores, dandoles ciento por uno, qué dará en la eterna à

los Justos? *Daráles*, dice San Lucas, *una medida buena, llena, apretada, colmada, que sobre, y exceda infinitamente à lo que se hace por él.* (Luc. 6. n. 38)

MEDITACION XXVII.

De la Transfiguracion de Christo, nuestro Señor.

Punto primero. Considerar, que quando Christo nuestro Señor se transfiguró, y quiso hacer de la tierra Cielo, y mostrar su gloria, y hermosura, (*Matth. 1*) se retiró, y apartó à lo alto de un monte, y llevó consigo solo tres Discipulos de los mas amados, y familiares, donde nadie, sino ellos, gozasen de los consuelos, y regalos, que aquella noche de su Transfiguracion les havia de hacer. Y para mostrarse desfigurado en el Monte Calvario, y lleno de afrentas, è ignominias, quiso que fuese à medio dia, y que todo el mundo estuviese delante.

Pon-

Ponderar, que no à todos los justos hace Dios estos regalos, y mercedes, de que gocen la gloria de su Transfiguracion, sino à los mas fervorosos, y queridos, y quizá no llevò consigo à los demás, no porque fuesen tibios en su amor, que no lo eran, sino por estar Judas entre ellos, que no merecia gozar de tanto bien, ni dexarle à él solo, por no infamarle.

Sacarás de aqui, cuánto te importa ser fervoroso en el amor de Dios, y cuánto daño hace un malo en una comunidad de buenos, pues es causa de que los tales carezcan de las mercedes, y favores, que Dios les hiciera, si él no estuviera con ellos en su casa, y compañía.

¶ Punto segundo. Considerar, que Christo se transfigurò en la oracion, dando licencia, para que la gloria del alma, que estaba represada, y detenida, se comunicasse al cuerpo; pero esto fue por

310 *Meditacion XXVII.*

poco tiempo. (*Luc. 9. num. 19.*)

Ponderar, que tus pecados fueron causa de que aquel Cuerpo Santissimo careciese todo el tiempo que vivió en este mundo de la gloria, que mostró tener en su Transfiguracion, y de que quedase pasible, y mortal, y yá que se le dió fuese por tan poco tiempo, queriendo mas proseguir el negocio de nuestra redempcion, y padecer, y morir con gran ignominia por los hombres, que descansar, y gozar acá de su gloria.

Saca de aqui dos cosas. La primera sea deseos de amar mucho mas al trabajo, y al padecer con Christo en el Monte Calvario, que gozar del descanso en el Monte Tabór. La segunda, lo mucho que te importa ser muy amigo de la oracion, y de aprovechar en ella, si quieres transfigurarte en la Imagen de Dios; porque la oracion es la que trueca, y muda la vida de
ter-

terrena en celestial, y de humana en Divina.

¶ Punto tercero. Considerar, que estando tu Salvador con tanta gloria, y Magestad, aparecieron alli Moysés, y Elías hablando con él del exceso de la Muerte, y Pasion, que habia de padecer en Jerusalén. (*Matth. 17. n. 8.*)

Ponderar, que la causa de escoger Dios, nuestro Señor, à estos dos Profetas entre otros muchos, y honrarse con ellos, y honrarlos à ellos, fue por ser señalados en santidad, y zelo de la observancia de la Ley de Dios, y muy dados al ayuno, y oracion.

Procura sacar de aqui dos cosas. La primera, un gran deseo de las virtudes que estos Santos tuvieron, para privar con el Señor. La segunda, que Dios, nuestro Señor, en medio de sus gozos, y alegrías, mezclaba plática de tristeza, de pasion, y muerte, porque mientras

312 *Meditacion XXVII.*

vivió , no quiso tener un rato de puro descanso , pues sus entretenimientos , y gustos , son tratar del padecer , y morir. Y todo eso à fin de que tu tengas tambien siempre presente su Pasion , y gustos de pensar en ella , y de hablar de ella à menudo; y correte de no hacerlo asi.

¶ Punto quarto. Considerar, que estando los tres Apostoles gozando de la gloria de la Transfiguracion , deseó San Pedro quedarse alli para siempre ; y asi dixo à Christo : *Bueno es, Señor, que estemos aqui*; como si dixera : Troquemos, Señor , todo lo demás por este monte; troquemos todos los bienes, y regalos del mundo , por los bienes de este Desierto. (*Matth. 2. n. 4.*)

• Ponderar, que quando Pedro vió glorioso à su Maestro, quiso acompañarle , y quedarse con él; pero al tiempo de la Pasion , y del trabajo , quando le vió prender , y mal-

maltratar , dió à huir. Lo mismo pasa por tí , pues no duras mas en el servicio de Dios , de quanto èl te regala , y consuela; y entonces dices lo que el Apostol dixo : Si necesario fuere que yo muera contigo , no te negarè; pero en viendo el peligro , y trabajo , luego le dexas , y vuelves la espalda , diciendo: No conozco ese hombre; y como Pedro no sabia lo que decia , asi no lo sabes tú , pues que antes de la Cruz , y trabajo , quieres la gloria , y descanso.

Saca de aqui amor à la Cruz , y à la mortificacion , para que vengas à gozar eternamente de la inmensidad del consuelo que hay en la Gloria: pues una sola gota que gustó S. Pedro acá de aquel rio de deleytes , que alegra la Ciudad de Dios , absorto , y fuera de sí , y olvidado de todo lo demás , viendo el Cuerpo de Christo con aquella claridad , y hermosura , le satisfizo tanto , que quisiera tener alli para

314 *Meditacion XXVIII.*

siempre su descanso ; pero privóle Dios de aquella gloria temporal para darle la eterna.

MEDITACION XXVIII.

De la resurreccion de Lazaro.

Punto primero. Considerar, que viendo Marta, y Maria à su hermano Lazaro enfermo, despacharon una carta tan discreta, como breve, diciendo estas palabras: *Mirad, Señor, que el que amais está enfermo. (Joan. 11. n. 3.)*

Ponderar, que para negociar un alma con Dios, no ha menester muchos preambulos, ni palabras rhetoricas ; porque para con él, que sabe, y penetra los corazones, pocas bastan ; y dicho comun es, que la oracion breve penetra los Cielos, llega à los oidos de Dios, como llegó la de estas dos santas hermanas, à las quales has de imitar para negociar, y alcanzar lo que de-

seas,

Resurreccion de Lazaro. 315
seas , diciendo à Dios: *Mirad, Señor , que el que amais está enfermo , y pues sois Medico Celestial, curadme: Mirad, Señor, que estoy desconsolado , tibio , seco, indevoto, tentado de ira , de soberbia, de impaciencia ; y pues Vos sois el todo Poderoso , y misericordioso, Tened misericordia de mí.*

Saca de aqui deseos de que este Soberano Medico cure , y sane tu alma , que la visite, y consuele con su presencia , porque tiene , y padece grandes generos de males, y enfermedades.

§ Punto segundo. Considerar, que viniendo Christo con sus Apostoles à Judea, entró en casa de estas dos hermanas , y llegandose Marta à él , le dixo: *Señor , si no huvieras estado ausente , mi hermano no fuera muerto (Joan. 8. n. 21.)*

Ponderar lo primero , que si tu anima está muerta con el pecado, es por haverse ausentado de Chris-

316 *Meditacion XXVIII.*

to ; que si no te huvieras apartado de él , ño bastáran tentaciones ningunas á derribarte.

Ponderar lo segundo, que como Lazaro enfermó, y murió en ausencia de Christo ; asi tambien quando este Señor se ausenta , y cesa de hacerte las mercedes que suele , comienza á horrar en tí las pasiones , y las enfermedades de tibieza , y flaqueza espiritual , las quales alguna vez suejen parar en muerte de culpa

Sacarás de aqui deseos de no apartarte de Dios , ni alexarte de él ; pues con su vista , y presencia todo el mal cesa , y la salud crece , y se aumenta.

¶ Punto tercero. Considerar, que antes que Christo resucitase à Lazaro , dice el Evangelista , que lloró Jesus , porque es proprio de la caridad llorar con los que lloran , como dice San Pablo. (*Ad Rom. 12. n. 15.*)

Pon.

resurreccion de Lazaro. 327

Ponderar, que llora Christo, y gime, para que entiendas cuánto le dolieron tus pecados, y cuánta es la gravedad de ellos, pues tantas veces lloró, y padeció por ellos, y cuánta es la dureza de tu corazon, y cuán poco sientes la malicia, y gravedad de tus culpas, pues tan pocas lagrimas derramas por ellas.

Ponderar lo segundo, quàn de piedra eres, y mas que de piedra, pues haciendo ellas sentimiento en la muerte de tu Señor, no sientes lo que padece por ti, y por tus pecados, pues que llorandolos él, tu ries, y entristeciendose él, tu estas alegre. (*Matth. 17n. 17.*) De aqui puedes sacar un deseo grande de sentir, y llorar tus graves pecados, pues tantas lagrimas le cuestan à tu Salvador. Y si seco, y duro estas, unge con ellas tus ojos, y corazon, que en su virtud se convertirán en fuentes de lagrimas, y serán poderosas para lavar, y sacar las manchas

318 *Meditacion XXVIII. de la*
chas de tus culpas , y pecados , y
para volverte la vida de la gracia,
que perdiste por ellos.

¶ Punto 1. Considerar , como
Christo, nuestro Señor, hizo quitar
la losa, que cubria el Sepulcro , y
luego levantó la voz , y los ojos al
Cielo, diciendo: *Lazaro sal a fue-*
ra. (*Joann. 11 n. 36. & 45.*) y obe-
deciendo à su voz, salió vivo , y sano
de la sepultura, el que antes estaba en
ella muerto , podrido , y hediondo.

Ponderar la maravillosa virtud
de la voz de Christo , pues por ella
se levantó, y salió vivo del sepulcro
el que estaba muerto; y ella bastára
para resucitar à todos los difuntos,
si no nombrara à solo Lazaro.

Saca de aqui deseos, de que à es-
ta voz resucites tu , y todos los que
están espiritualmente muertos , pa-
ra que deste rado el pecado del
mundo , reyne la santidad, y justi-
cia , y sea el Señor para siempre
glorificado en sus criaturas.

ME-

MEDITACION XXIX.

De la entrada de Christo nuestro Señor, en Jerusalén con Ramos.

Punto primero. Considerar la grandeza de la caridad de tu Salvador, y la alegría, y regocijo con que entró en la Ciudad de Jerusalén à ofrecerse à la muerte por ti, pues en este dia quiso ser recibido con tan grande fiesta, en señal del contento, y júbilo, que en su corazon tenia, por vér se llegaba ya la hora de tu redempcion.

Ponderar como Dios se apresta y apercibe con grandes ansias, y alegría de padecer por ti grandes trabajos y penas, y tu, quando se te ofrece algo que hacer por su servicio, ó à padecer por su amor, te afliges, y desconsuelas, y huyes.

Ponderar lo segundo, como todas las injurias, persecuciones, ig-
no-

320 *Meditacion XXIX. de la*
nominias, y afrentas que este Se-
ñor habia recibido en Jerusalén, no
eran parte para entibiar la mucha
caridad, y amor que la tenia, esto
es à las almas. De aqui podrás sa-
car un encendido amor, y deseo
de padecer algo por tal Señor, y
bienhechor tuyo, pues todas las
veces que le has ofendido con tus
gravisimos pecados, que han sido
muchos, no le han detenido para
entibiar en su pecho el amor que
te tiene, y deseo de visitarte, para
que consigas su Gloria, por me-
dio del dolor de tus culpas.

¶ Punto segundo. Considerar,
la humildad del Hijo de Dios, y
su pobreza, que siendo tanta, que
andaba siempre à pie, quiso este dia
entrar triunfando en Jerusalén, no
en coches, ni carrozas, sino en un
jumentillo, y ese ageno, y aunque
entró con tanta humildad, le reci-
bió todo el Pueblo con gran júbilo,
alegria, y fiesta.

Pon-

entrada con Ramos. 321

Ponderar, que la causa porque este Señor quiso que entonces todos le alabasen, è hiciesen en su entrada tanta honra, ò habiendo siempre huido de ella, fue para que sus afrentas, è ignominias fuesen mayores, y su deshonor mas crecida. (*Matth. 21. n. 29.*)

Saca de aqui deseos de aborrecer la pompa mundana, y abrazar la pobreza, humildad, y mansedumbre de tu Señor: porque si estas son señales, y divisas de tu Rey, y tu Dios, tambien lo han de ser de los que se precian ser sus vasallos.

¶ Punto tercero. Considerar, que yendo este Señor de los Angeles caminando sobre el jumentillo à deshora, por inspiracion del Cielo le salió à recibir, y à honrar innumerables gentes con ramos, y palmas en las manos, y con voces de loor, y alabanza, decia: *Gloria sea à Dios en las alturas, y bendito sea el que viene en el nombre del*

322 *Meditacion XXIX**del Señor (Matth. 11. n. 9.)*

Ponderar lo que honró el Padre Eterno à su Santissimo Hijo , no solamente quando entró la primera vez en el mundo , y nació pobre en el Portal de Belén, embiando Exercitos de Angeles , que sollicitasen su entrada , y diesen el parabien , y gloria à Dios, y à los hombres; sino que el dia de hoy quiere , que entrando humilde , y manso , se levanten exercitos de hombres , que solemnizen su entrada en Jerusalem , y salida de este mundo , y diesen à Dios muchas gracias , y alabanzas por tal beneficio.

De aqui sacarás deseos de imitar la mucha devocion con que esta gente recibe à Dios , y confundete de ver la poca que tu tienes , pues te llegas a recibir à este Señor en el Santissimo Sacramento con tanta floxedad , y frialdad.

¶ Punto quarto. Considerar la devocion , y amor con que todos
ten-

tendian por el suelo sus ropas , y vestiduras , para adornar el camino por donde iba el Salvador , teniendo por dicha cada uno arrojarse à si , y todas sus cosas à los pies de este Señor , para que hiciese de todo lo que por bien tuviese , reconociendo , que à él , como à Señor , y Dueño , se le debía toda sujecion , y rendimiento.

Ponderar el poco caso , y estima que se debe hacer de la gloria del mundo ; pues recibiendo hoy al Salvador con tanta honra , dentro de muy pocos dias le tuvo por peor que Barrabás , y le quitó la vida , dando contra él voces , diciendo : *Crucificalo , crucificalo*. Y al que hoy predicaba por Hijo de David , que es por el mas Santo de los Santos , mañana le tiene por el peor de hombres , y tratado como à un malhechor , cargandole una pesada Cruz sobre sus Divinos hombros , para que en ella fuese crucificado , y muerto. Sa-

324 *Meditacion XXX. de la*

Saca de aqui compasion , y lastima de ver à este Señor de los Angeles tan abatido , y despreciado de los hombres , por honrarte à ti , y à ellos tan à costa suya ; y tu desea servirle , y honrarle mejor , diciendole : Veis aqui , Rey mio , y Señor mio , que arrojó à vuestros Santos pies , no solo mi hacienda , sino mi honra , mi contento , mi salud , mi vida , y à mi mismo todo : pisad , y holladme , y haced de mi lo que quisieredes , que Vos sois mi Dios , mi Rey , y Señor , y el que sois Cabeza de los Angeles , y de los hombres , y mejor que todos ellos.

MEDITACION XXX.

De la Cena de Christo , nuestro Señor.

Punto primero. Considerar , como embió Christo , nuestro Señor , à Pedro , y Juan Apotoles suyos , para que fuesen à prevenir la casa , y huesped para la Cena del
Cor-

Cordero, y luego el dueño de ella, tocado del Divino Espiritu, ofreció la mejor pieza, y mas bien aseada de toda su casa.

Ponderar el fervor, y merced, que Dios te quiere hacer à ti en particular, de entrarse en tu morada, que es tu alma, à celebrar en ella esta fiesta, y Pasqua para hacerte partícipe de los merecimientos.

Sacarás de aqui dolor, y arrepentimiento de haberlo hecho tan mal, pues no una, sino muchas veces has dado à Dios con la puerta de esta tu casa en los ojos, y cerradola à sus divinas inspiraciones, y abiertola à las persuasiones de tus enemigos los demonios, à los quales tan de asiento has recibido, y hospedado, como si ellos fueran los dueños, y señores de ella, y no Dios. Y asi lo que te conviene ahora es, ofrecerle, no solamente la mejor pieza de tu casa, que es tu alma, sino toda ella, pues toda es

326 *Meditacion XXX. de la*
suya; y ojala fuera mejor de lo que
es, para que se agradára su Magestad
de estar, y morar siempre en ella.

¶ Punto segundo. Considerar,
como llegando el dia en que se co-
mia el Cordero Pasqual, quiso Chris-
to, nuestro Señor, cumplir con aque-
lla ceremonia de la Ley, y dar fin à
las sombras, y figuras, y ser sacrifi-
cado, como verdadero Cordero,
que quita los pecados del mundo,
en el lugar, y tiempo, que se sacri-
ficaba el Cordero mystico. Y así,
estando este Señor à la mesa con
sus Discipulos, y todo à punto, y
adarejado, les dixo; *Con deseo he*
deseado comer con vosotros esta
Pasqua, (Luc. 22. n. 15.) para daros
muestra de lo mucho que os quie-
ro, como quiendice: *Muchos dias*
ba que deseo grandemente este dia,
y esta bora, en lo qual no se veran
sino escarnios, y vituperios, bofe-
tadas, y pescozones, y mas azotes.
Ponderar el deseo tan grande
que

que Dios tiene de padecer , dar su vida por la tuya , teniendo tales ansias de verse ya en el amargo mar de su Pasion , y lidiandola con la muerte , esperandola como cosa de que tenia grande hambre , de que gustaba mucho. Y esto era lo que con grande deseo decia , que estaba deseando , por serle tan gustosa , y sabrosa. Saca de aqui confusion , y verguenza de ver que tus deseos no son semejantes à los de tu Dios , y Señor , de padecer , y sufrir algo por su honra , y gloria , siendo tu tan digno de tu deshonor , y desprecio ; sino de gozarte , y alegrarte , no para servirle à él , sino à tus apetitos , y à tu carne.

¶ Punto tercero. Considerar à Christo nuestro Señor , como estaría contemplando , y mirando el Cordero , que delante de si tenia sobre la mesa tendido , y muerto , desollado , y asado. No hay duda sino que se le representaria à este

Se-

328 *Meditacion XXX. de la*
Señor, como habia de estar tendido
en la mesa de la Cruz muerto, y de-
sollado con azotes, desangrado, y
asado con fuego de tormento.

Ponderar quàn desabrida le se-
ría esta comida à tu Redemptor,
pues se mezclaba con salsa de tan
amarga representacion, como era
la de sus tormentos, y Pasion. De
aqui puedes sacar deseos, quando
te sentares à la mesa, de mezclar
con esta salsa de la Pasion, y tra-
bajos de tu Salvador lo que comie-
res, para que con este desperta-
dor no te dexes llevar del gusto, y
sabor de los manjares; y para que
si no te dieren la comida tan bien
aparejada, y sazónada, ni tan à
punto como los deseas, tengas pa-
ciencia, y en que merecer, y que
ofrecer à Dios, sacando del mal
este util; y provechoso bien.

¶ Punto quarto. Considerar,
como acabada esta Cena legal,
Christo, nuestro, Señor daría gra-
cias

Cena del Señor. 329

cias à su Eterno Padre , y se ofrecería de cumplir enteramente su santa voluntad , como quien habia sido embiado en cuerpo mortal para ser sacrificado , y muerto en la Cruz.

Ponderar lo que agradaria à Dios , nuestro Señor , esta ofrenda , y sacrificio , que su Santísimo Hijo de sí haría , para cumplir en todo su santa , y Divina voluntad , pues sabía él muy bien , que donde esta renunciacion falta , todos los demás sacrificios , y holocaustos (no dandose uno à sí mismo) son de ningun provecho. De aqui podrás sacar deseos vivos de ofrecerte todo à Dios con una pronta , y rendida voluntad de executar todo lo que te mandáre , por arduo , y dificultoso que sea.

MEDITACION XXXI.

Del Lavatorio de los pies.

Punto primero. Considerar, como acabada la cena, Christo, nuestro Señor, por sí mismo, y sin ayuda de nadie, lavó, no las manos, sino los pies sucios, y lodosos de unos pobres Pescadores, Discipulos suyos, y amorosa, y tiernamente con una tohalla se los enjugó, y limpió. (*Luc. 13. num. 5.*)

Ponderar la excelencia de la Persona, que hace esta obra tan baxa, y se humilla tanto. Este es el Criador del mundo, la hermosura del Cielo, el resplandor de la Gloria del Padre, y Fuente de la Sabiduría, en cuyas manos puso Dios el Cielo, la Tierra, el Infierno, la vida, la muerte, los Angeles, y los hombres, y el poder de perdonar pecados, y la salud, y justificación de las almas, y la gloria de
los

los Justos , y de todos los theso-
ros de Dios : Este Señor tan gran-
de en la Magestad , se abatió à
este acto de tanta humildad , y ca-
ridad. Saca de todo esto gran con-
fusion de tu sobervia , y de tu in-
finita baxeza , admirandote , si Je-
sus infinitamente sabio , y pode-
roso , asi se humilló , y despojó de
las ricas , y preciosas vestiduras de
su gloria , y grandeza ; ¿cómo tú,
sumamente ignorante , y pobre,
asi te ensoberveces ? Si Jesus , por
sí mismo , te enseña à executar las
obras de humildad , y caridad , gus-
tando mas de hacer , que mandar :
¿por qué no harás tu otro tanto , y
pondrás manos à la obra , de la
qual se te ha de seguir tanto pro-
vecho , y tan copioso fruto ?

¶ Punto segundo. Considerar
el coloquio , que pasó à Christo
con el Apostol San Pedro , quando
llegó à lavarle los pies , el qual ,
considerando con viva Fé la gran-
de-

332 *Meditacion XXXI.*

deza de su Señor , y su infinita baxeza , vino à decir con admiracion: (Joann. 12. n.6.) *Señor , Tu à mí lavas los pies ? Tu , Dios infinito , y Señor de todas las cosas criadas , à mí el mas baxo de todas ellas ? Tu , Criador de los Cielos , y tierra , Señor de los Angeles , y Serafines , à mí , criatura tuya , esclavo tuyo , pecador vilisimo , quieres lavar con esas manos , que dán vista à los ciegos , salud à los enfermos , y vida à los muertos , no mi cabeza , ò mis manos , sino mis sucios , y abominables pies ? Yo , Señor , habia de hacer esto , y aun de ello me hallo por muy indigno.*

Ponderar lo que un Dios tan alto hizo por un hombre tan baxo; y à lo que se puso por hacernos humildes. Y sintiendo altamente de Christo , y baxamente de tí , sacarás afectos de admiracion , de accion de gracias , è imitacion,
pro-

proponiendo la necesidad que tienes de que su Magestad te lave , y limpie , pues tan humilde es, y tan deseoso de hacer este bien, para que tengas parte en él, atento que tú no lo puedes hacer , ni otra humana criatura tiene de suyo este poder , ni autoridad , sino es el mismo Hijo de Dios.

¶ Punto tercero. Considerar, como Jesu Christo, nuestro Señor, prosiguiendo con su exercicio de humildad , y caridad, quiso exercitarle tambien con Judas; y postrandose à sus pies, como si fuera él Señor, y Jesus su siervo , se los lavó, y limpió , y aun con algunas muestras de mas amor , para enternecer aquel duro , y rebelde corazon , y rendirle , si pudiese , con esta inestimable caridad , y humildad.

Ponderar à Christo , nuestro Señor , à los pies de un tan mal hombre como Judas , y piadosamente se puede creer , que estan-

334 *Meditacion XXXI.*

do Christo tan humillado delante de este traydor, y mal Discipulo, le diría, derramando lágrimas de sus ojos por la dureza, y miseria de su corazon: *Ea, Apostol mio Judas, dame acá esos pies, que te los quiero lavar, regalar, y limpiar vispera del dia, en que han de ser clavados, y lavados con sangre los mios por tus pecados. Y si tienes alguna quexa de mí, aqui estoy à tus pies, haz de mí lo que quisieres, con tal, que no me ofendas, ni te pierdas.*

Saca de este insigne acto de humildad dos cosas. La primera sea motivo de amar al que tanto se humilló: tomando de aqui exemplo para humillarte, en razon de hacer bien à tus proximos, aunque por ser ruines no lo merezcan. (*Ezech. 11. n. 19.*) La segunda sea aviso de esta dureza de Judas, para escarmentar en agena cabeza: suplicando à Dios trueque, y con-

vier-

vierta tu corazón de piedra en corazón de carne , para que sientas sus divinos toques , y abracés sus amorosos exemplos.

¶ Punto primero. Considerar como habiendo acabado Christo, nuestro Señor , esta obra de tanta humildad, y caridad, tomó sus vestiduras, y tornóse à sentar à la mesa , y dixo à sus Apostoles : *Sabeis lo que he hecho con vosotros?*

Ponderar esta pregunta , en la qual quiso este Señor decir: *¿Sabéis el mysterio que en esta obra está encerrado , y el para que la hice?* Haz cuenta , que te dice à tí Dios: *Sabes lo que he hecho contigo? Los bienes que te he dado , y los males , y lazos de que te he librado? Sabes lo que me humillé por tí , para levantarte à tí? Sabes que me hice Hombre , para hacerte à tí hijo de Dios? Pues si Yo , siendo tu Señor , y Maestro , te he lavado los pies ; esto*

336 Meditacion XXXII.

es, asi me humille; quánta mayor razon es, que te humilles, y exercites en obras de humildad, y caridad, pues toda mi vida he yo gastado en darte raros, y admirables exemplos de estas, y de otras virtudes?

Saca de aqui deseos de hacerlo asi de hoy mas, como Jesu-Christo te lo aconseja, y pide; porque humillandote, hallarás siempre gracia en sus Divinos ojos, para levantarte à la dignidad de hijo del Señor.

MEDITACION XXXII.

De la Institucion del Santisimo Sacramento.

Punto primero. Considerar la grandeza del amor que Christo tenia à los hombres; pues en la misma noche de su Pasion, quando ellos trataban de darle muerte, y comerle à bocados, y beberle la sangre con terribles tormentos,

y

y deshonras , él los aparejaba este soberano bocado , y combite Celestial , para darles la vida.

Ponderar, que ni las persecuciones de los malos, ni la presencia de la Muerte , y de tantos tormentos fueron parte para turbar su corazón , ni entibiar su mucha caridad, para que dexase de regalar con este combite soberano à sus escogidos. De aqui puedes sacar deseos de que ningunos trabajos , desprecios , ni persecuciones , tormentos , ni penas , sean parte para apartarte de él , ni para que dexes de ser siervo de Dios , y de recibirle à menudo en este Santísimo Sacramento, pues para esto se quedó acá , debaxo de las especies de pan , que es manjar, que todos comen, grandes , y pequeños , pobres , y ricos.

¶ Punto segundo. Considerar el lugar, que Christo , nuestro Redemptor, escogió para instituir este Santísimo Sacramento , que fue un

338 *Meditacion XXXII.*

Cenáculo grande , ofrecido con muy buena voluntad por un hombre , cuyo nombre no se declara.

Ponderar, que este Cenáculo es tu alma , donde Christo entra , y reside , por medio de este Divino Sacramento , la qual te conviene mucho tener aderezada con todo genero de virtudes , que son la tapiceria de la casa en que Dios mora.

Ponderar lo segundo , como Christo nnestro Señor , estima en mucho una voluntad buena , y pronta de recibirle , sin hacer caso de grandeza , ni excelencias del mundo. Y por eso quizá no quiso que se declarase el nombre de este hombre , que le dió su Casa , ó Cenáculo , para significar , que no repara , ni hace caso de que sea rico , ò pobre , noble , ò plebeyo , letrado , ò idiota el que le ha de recibir en su alma ; sino solamente de que le ofrezca lo que tiene con una buena , y devota voluntad. Sa-

carás de aqui afectos , y deseos de darte todo à este Señor , y ofrecerte à su servicio ; pues siendo tu tan miserable , vil , y baxo , usa contigo de tanta misericordia , que te quiere hacer casa , y morada suya , en quien celebrar sus Sacrosantos Mystérios.

¶ Punto tercero. Considerar, como estando Jesu-Christo , nuestro Señor , sentado à la mesa , tomó en sus benditas manos un pan de los que alli estaban , y diciendo: *Este es mi Cuerpo* (*Matth. 26. n. 25.*) en virtud de ellas mudó la substancia de pan en su Santísimo Cuerpo , y Sangre.

Ponderar la Omnipotencia de este Señor, pues en un instante convirtió el pan en su Carne , de tal suerte , que todo Dios , y Hombre entero está debaxo de una cantidad muy pequeña de la Hostia , y en cada parte de ella , sin que divida , y aparte el Cuerpo , aunque

340 *Meditacion XXXII.*

se divida , y parta la Hostia. Lo segundo ponderar , que no dixo Christo , nuestro Señor , eso es parte de mi Cuerpo , ó mi Carne; sino este es mi Cuerpo todo entero , y perfecto ; porque aunque qualquiera partecita de su Carne bastára para santificarnos , quiso poner alli todos sus miembros; esto es , su cabeza , ojos , oídos , pecho , y corazon , para darte á entender , que con sus miembros santisimos queria santificar todos los miembros del que le recibe , y sanar todo el hombre entero. Saca de aqui deseos de darte à Dios, nuestro Señor , y emplear todos tus miembros , y sentidos en su servicio , para que todo tu seas vivo retrato tuyo.

Jo Punto quarto. Considerar, como Christo , nuestro Señor , comulgó à todos sus Apostoles , y les dió en este Divino Sacramento todo quanto tenia , que fue su
San-

Santisimo Cuerpo , y Sangre , Alma , Divinidad , y Humanidad para que se acordasen de lo mucho que los quiso , y de lo que por su causa padeció.

Ponderar la reverencia , y devocion con que aquellos Bienaventurados Apostoles tomarian aquel benditísimo Pan , y le recibirían en sus entrañas. S. Pedro avivaria alli la Fé , diciendo à lo que estaba encerrado en aquel Sagrado Pan: *Tu eres Christo , Hijo de Dios vivo?* Y nuestro Señor le respondía: *Bienaventurado eres, Simon, porque ni la carne, ni la sangre te ha revelado esto, sino es mi Padre, que está en los Cielos.* (Matb. 16. n. 16.) San Juan avivaría los afectos de amor , viendo que su Maestro , no solamente le pagaba consigo , y reclinaba en su pecho, sino que le recibia dentro de él para juntarse con él. Sacarás de aqui deseos, quando te llegares à recibir

342 *Meditacion XXXII.*

bir à este Señor , de llevar contigo las virtudes de Fé , amor , y pureza , que estos Santos Apostoles llevaron , para que saques el provecho que ellos sacaron , y sigas al Señor , que ellos siguieron. Advertase , que al fin del Libro Tercero se escriben algunas Meditaciones , y Consideraciones de este Sacrosanto Mysterio , para antes , y despues de haber recibido el Santissimo Sacramento. Allí las podrá vér el deseoso de saber aparejarse , y de dár gracias à nuestro Señor , por el beneficio que de él ha recibido.

MEDITACION XXXIII.

*De la ida del Salvador al Huerto,
y de la oracion, y afliccion
que alli tuvo.*

Punto primero. Considerar el gran deseo , que tenia Christo , nuestro Señor , de padecer afrentas , escarnios , y vituperios
por

de la Oracion del Huerto. 343

por nuestro amor, y por parecerle, que se tardaba mucho aquella hora, en la qual, embriagado de amor, habia de quedar desnudo, como otro Noé, para que se viese que no huía. (*Matth. n. 26.*) En acabando la Cena se fue al Huerto à orar, por ser lugar muy conocido del traydor Judas, que le havia de entregar, como quien de su voluntad se iba à ofrecer à muerte.

Ponderar, como este Señor por ningunos trabajos, y peligros quiso dexar sus buenos, y loables exercicios de Oracion, y Meditacion, pues acabada la Cena se fue à la soledad à orar, antes de entrar en la conquista de su Pasion. Saca de aqui confusion de tu tibieza, y negligencia: pues por qualquiera liviana ocasion dexas la oracion, y te olvidas de tus loables exercicios; habiendo de ser al contrario, que en tiempo de mayores peligros, trabajos, y tentaciones habias de

acu-

344 *Meditacion XXXIII.*

acudir mas à Dios , por ser la oracion unico remedio para no caer en ellas.

¶ Punto segundo. Considerar, como en llegando tu Redemptor al Huerto , se apartó de sus Apostoles , y Discipulos , y comenzó à entristecerse , y estar afligido. (*Matt. 14. n. 17.*)

Ponderar , qué es lo que dá pena , y aflige à este Señor , que es la alegría de los Angeles , y el espejo en quien se miran los Bienaventurados ; y hallarás , que la causa de esta afliccion , fue el temor de los tormentos , y muerte tan terrible , que le aguardaba. Tambien fue causa de esta pena , y tormento que padeceria , la memoria , y viva apprehension de los pecados de todos los hombres presentes , pasados , y por venir , y la muchedumbre , y gravedad de ellos , y el gran daño que causan en ellos , condenandolos à los tormentos del Infierno: todo esto

de la Oracion del Huerto. 345

esto le era causa de terrible pena: De aqui sacarás afectos de tristeza, y dolor por los tormentos, y muerte, que à tu Dios espera, pues fuiste la causa de sus penas, y trabajos.

Procura yá de hoy mas aborrecer los pecados, y huirlos, pues vés à este Señor quál está por librarte de ellos, y de la eterna pena, que por ellos merecias.

¶ Punto tercero. Considerar la perseverancia, que Jesu Christo nuestro Señor tuvo en su lugar, y prolixa oracion, en la qual muchas veces pidió, y suplicó à su Eterno Padre una misma cosa, y fue, que pasase de él aquel Caliz amargo de su Pasion. (*Matth. 29. num. 36.*)

Ponderar la devocion, sentimiento, lágrimas, y tristeza de este Señor, su soledad, y desamparo en tal afliccion, viendose apartado de sus Apostoles, que lexos de él estaban durmiendo, y roncando; y su

Eter-

346 *Meditacion XXXIII.*

Eterno Padre, que no le daba respuesta, ni despachaba su peticion: su Madre Santisima, que estaba ausente, y apartada de él: sus enemigos, que se acercaban muy apriesa, y con todos estos trabajos, y desconsuelos, siempre perseverante en su oracion. De aqui puedes sacar la grande estima que debes hacer de la oracion, pues te enseña Christo, que el unico remedio de tus penas, y tristezas, no es hablar, ni conversar con los hombres, sino estar con Dios en la oracion, confiando, que lo que al principio se te niega, al fin se te vendrá à conceder, si fuere cosa que te cumple, y conviene.

¶ Punto quarto. Considerar, como viendo el Hijo de Dios, que la primera, ni segunda vez no le daba respuesta su Eterno Padre, acudió à la tercera; y repitiendo la misma oracion con grande amor, y confianza, dixo: *Padre, si eres ser-*

de la Oracion del Huerto. 347
servido, pase de mi este Caliz;
mas no se cumpla mi voluntad,
sino la tuya. (Luc. 21. n. 42.)

Ponderar, que la causa, por qué el Padre Eterno dilató tanto oír la oracion de su Santísimo Hijo, fue para darte à entender la grande necesidad, que tu, y todos teniamos de la Pasion, y Muerte de su Hijo benditísimo. Sacarás de aqui, lo primero, deseos de no quexarte, ni enfadarte quando orares, de que no te oye Dios, que sí te oye. Porque si à Christo nuestro Señor, que merecia ser oído à la primera palabra, no le dán respuesta, hasta que ora tercera vez; qué mucho te la dilate à ti, que por ser tan gran peccador, no mereces ser oído? Lo segundo, sacarás que muchas veces no te quiere Dios dár el consuelo en la oracion, ni remediar tu necesidad, para que conozcas, y echas de vér la que tienes de acudir à él con paciencia, y perseverancia.

ME.

MEDITACION XXXIV.

De la Aparicion del Angel, y sudor de sangre.

Punto primero. Considerar, que el Eterno Padre, viendo à su Santissimo Hijo en tanta afliccion, y congoja, y que segun la voluntad de la parte inferior, rehusaba su carne benditissima el padecer, y morir, le embió un Angel del Cielo, para que le confortase, y esforzase, y le propusiese la gloria, que à Dios resultaría, y el beneficio que haría à todo el Linage Humano por medio de su Pasion, y que por aquel abatimiento, y tormento de la Cruz, su nombre sería ensalzado, y adorado de toda criatura.

Ponderar, que aquel Señor de todos los Angeles (como si estuviera olvidado de su Soberana Magestad) quiso ser confortado de uno de sus criados; y siendo fortaleza del

Aparicion del Angel. 349

del Padre, y el que con su poder rige, y sustenta el mundo, recibir alivio, y consuelo de un Angel, por haberse hecho, quanto à la naturaleza humana, inferior à los Angeles. (*Psalm. 51. n. 9.*) Saca de aqui, que el officio de los Angeles es asistir à los que oran para consolar, animarlos, y para presentar à Dios sus oraciones; porque quando se hacen como se debe, tienen su efecto, pues Dios nos libra de la tribulacion, quando se lo suplicamos, y nos dá fuerza para sufrirla, y llevarla con paciencia, y alegria. Y cree, que este consuelo, y provecho sacarás en tus penas, y aflicciones, si acudieras en ellas à la oracion, como Dios, nuestro Señor, le tuvo en las suyas.

¶ Punto segundo. Considerar, que orando el Hijo de Dios con mas afecto, y fuerza; creció tanto la congoja, temor, y tristeza de la muerte, que le esperaba, y
de

350 *Medit. XXXIV. de la*
de los muchos tormentos , que en
ella habia de pasar , que vino à re-
bentar , y verter por todo su Cuer-
po un sudor de sangre tan copioso,
que corrió hasta la tierra.

Ponderar , lo primero , la gran-
deza de los dolores de Christo,
pues si sola la representacion de
ellos hizo un efecto tan nuevo , y
tan extraño en aquel Señor , que
es la virtud , y fortaleza de Dios,
¿que sería el padecerlos? (*Luc. 2.*
n. 14.) Lo segundo , ponderar el
exemplo que te dá este Señor , de
luchar contra tus pasiones , ape-
titos , y malas inclinaciones , resis-
tiendolas todas valerosamente, has-
ta derramar la sangre , si necesá-
rio fuera , por vencerlas. De aqui
sacarás deseos de luchar contra
ellas , poniendo delante de los ojos
todas las causas , que te causen te-
mor , y espanto en el camino de la
virtud , y en el cumplimiento de la
Divina voluntad , ahora sea temor
de

Aparicion del Angel. 351

de pobreza, deshonor, enfermedad, dolor, ò qualquiera otra dificultad, y asi saldràs con victoria de ellas.

¶ Punto tercero. Considerar la inmensidad del amor de Christo, nuestro Señor, y liberalidad grande, que muestra en derramar de su voluntad su sangre por tí, no queriendo esperar à que los verdugos se la sacasen con los azotes, espinas, y clavos; sino que antes de esto, quiere, que su imaginacion, y santo zelo sean sus atormentadores, sus azotes, y espinas. Ponderar, quàn grande sería la congoja de este Señor, por la aprehension de todos los tormentos, que habia de padecer en cada parte de su Cuerpo, pues fue bastante à sufrir, y rebentar la sangre por su rostro, cuello, pecho, y espaldas, quedando todo él empapado, y teñido en ella. Saca de aqui deseos de que todas las partes, y miembros de tu cuerpo se conviertan en lenguas para alabar el amor,

352 *Meditacion XXXIV. de la*
amor, y misericordia de tu Dios, y
en ojos para llorar lágrimas de san-
gre por tus pecados; y en manos
para tomar verguenza, y castigo
de tu carne, con duras, y asperas
penitencias; pues ella fue ca'usa de
que en aquella hora padeciese tu
Salvador espiritualmente de tropél,
y por junto, lo que despues habia
de padecer en diferentes horas.

¶ Punto quarto. Considerar, el
ánimo, y el esfuerzo, que la car-
ne Santissima de Christo sacó de la
oracion, para acometer à los mu-
chos trabajos de su Pasion, forta-
leciendola para emprender lo que
antes naturalmente aborrecía, y
huía, que era la muerte.

¶ Ponderar, que la causa de este
esfuerzo, y valor, que aqui mos-
tró este Señor, entre otras fueron
dos: La primera, vér que con su
muerte (como principal Caudillo
y Cabeza nuestra) sanaba todas las
mortales heridas, y llagas, que

pa-

de la aparicion del Angel. 353

padece el Cuerpo mystico de su Iglesia, que son los Fieles. La segunda, para dár esfuerzo, valor, y brio à sus escogidos, para vencer, y rendir à sus enemigos espirituales, y corporales, padeciendo por él, y por su honra, y gloria, trabajos, persecuciones, afrentas, tormentos, Cruz, y muerte, como lo hicieron un San Pedro, San Pablo, Andrés, Estevan, y Lorenzo, y otros muchos, imitando, como buenos Soldados, à su valeroso Capitan, que fue delante de ellos dandoles grande exemplo de sufrimiento, y paciencia. De aqui puedes sacar deseos de amarle, como buen Soldado de Christo, con las armas de la oracion, que son armas de luz, para que en todos tus trabajos puedas pelear, y salir con victoria de tus enemigos, Mundo, Demonio, y Carne.

354 *Meditacion XXXV.*

MEDITACION XXXV.

De la venida de Judas, y maltratoamiento del Señor.

Punto primero. Considerar como acabada la oracion, llegó aquel falso amigo Judas con un Esquadron de gente armada, hecho Abdalíd, y Capitan suyo, para prender à Christo nuestro Señor. (*Matth. 16. n. 57.*)

Ponderar, à que extremo de males llegó este miserable, por no resistir à los principios de su codicia. Y qué otra cosa se pueda aguardar de tí, si no resistes à las tuyas, atento, que no tienes tales, ni tan buenos aparejos para la virtud, como los tenia éste, pues no aprendes en tal Escuela, no ves tales milagros, no conversas con tal Maestro, ni con tales Discipulos? Y todo esto no fue causa para reprimir à este desdichado Apostol,

de la venida de Judas 355

tol, y detenerle, para que no cayese, como otro Lucifér, del mas alto estado de la Iglesia, en el mas profundo abismo de maldad, como era ser el primer conjurado en la muerte de Christo. Saca de todo esto un gran temor de los juicios de Dios, suplicandole no te desampare, porque no llegue tu maldad à tanto, que del bien saques mal.

¶ Punto segundo. Considerar, que la señal que habia dado este traydor à los Ministros de Satanàs, para entregar à su Maestro, fue decirles: *Mirad, que al que yo besáre, ese es, tenedle fuertemente.* (*Matth. 16. n. 18.*)

Ponderar, como con ningun otro cebo habian de armar lazos al Maestro de la vida sus enemigos, sino con señal de amor, aceptando este cruel beso, para quebrantar con la dulzura de su mansedumbre la dureza de aquel rebelde, y obs-

356 Medit. XXXV.

tinado corazón. De aquí sacarás gran confianza en la misericordia de este Señor, que no desechará tu osculo, ni el de los pecadores, que desean reconciliarse con él, y cobrar la amistad perdida, pues no desechó el beso del que tan vilmente le vendia, como Judas.

¶ Punto tercero. Considerar como salió Jesu-Christo, nuestro Señor, al encuentro à aquellos Ministros de Justicia, y preguntandoles: *A quién buscáis?* Ellos respondieron: *A Jesus Nazareno.* Y el Señor les dixo: *Yo soy.* (Joan. 18; num. 4.)

Ponderar lo primero, aquella palabra de Christo: *A quién buscáis?* Como si dixera: *Advertid hombres, que buscáis à un hombre justo, é inocente, que à todos hace bien, y à nadie mal. Buscáis al que baxó del Cielo al suelo por vuestra salud, y le buscáis para quitarle la vida?* Saca de aquí de-

de la venida de Judas. 357

deseos de buscar à este Señor, pero de diferente manera: esto es, para tu salud, y remedio, y para su honra, y gloria. Y confía, que buscandole de esta suerte, le has de hallar; y hallandole, poseerle, y gozarle.

Ponderar lo segundo, aquella palabra: *Yo soy*, que para los buenos discipulos fue tanto consuelo en su trabajo, y para los malos de tanto terror, y espanto, que fue bastante à dár con ellos en tierra, y no se levantáran, si el mismo Señor, que con una palabra sola los habia derribado, no les diera licencia para levantarse. Saca de aqui deseos de buscar à Dios; y advierte, que para los buenos, que le buscan en la oracion, es Padre, Protector, descanso, y alegria; pero para los malos, que le buscan para ofenderle, y darle muerte, es Juez, que les ha de juzgar, y condenar; y finalmente, él es el que

358 *Meditacion XXXV.*

es para su daño , y desventura.

J Punto quarto. Considerar, como habida licencia de Christo nuestro bien , fue entregado aquel mansisimo Señor , é inocentisimo Cordero à los lobos hambrientos, y à los principes de las tinieblas, que son los demonios , para que por medio de sus siervos , y ministros executasen en él todo los tormentos, y crueldades que quisiesen: no con excepcion de la vida , como fue entregado el Santo Job en poder de Satanàs: mas para que sin limitacion alguna de vida , ni de muerte , empleasen su rabia contra aquella Santisima Humanidad.

Ponderar la descortesía , y atrevimiento de estas inhumanas fieras, pues se emplearon en injuriar , y atormentar al Hijo de Dios , de quien tantos , y tan infinitos beneficios havian recibidos , y à quien poco antes juzgaban por digno de suma honra. Pero olvidados de todo

do esto, unos le daban bofetadas en su Divino Rostro: otros golpes, y puñadas: otros tiraban de sus Cabellos, y venerable Barba. (*Matth. 26. n. 9.*) De aqui puedes sacar verguenza, y confusion de haverte atrevido à hacer otro tanto como estos traydores hicieron, poniendo tus sacrilegas manos en tu Señor, y Salvador, yá que no exteriormente, à lo menos con tus muchos pecados, y malas obras, persiguiendole con ellos, y maltratandole, como sus enemigos lo hicieron, no una vez, como ellos, sino muchas.

MEDITACION XXXVI.

Del prendimiento de Christo nuestro Señor.

Punto primero. Considerar, que siendo este Señor la misma inocencia, fue tenido, y tratado como ladron, y como à tal vinieron à prenderle sus enemigos con

360 *Meditacion XXXVI.*

sogas , lazos , espadas , y lanzas , à los quales dió Jesu-Christo poder sobre su Cuerpo para que le acoceasen , y atormentasen à su voluntad. (*Luc. 18. n 4.*)

Ponderar la extrema humildad de este Señor , y como está debaxo de los pies de los hombres pecadores , el que tiene su asiento , y silla sobre los Serafines: como está hollado , y acoceado como ladron , el que es espejo de inocencia , y Cordero sin mançilla ; ¡y admirate de una tan rara humillacion , como lo fue , no solo arrojarse este gran Dios à los pies de sus Apostoles , y de Judas para labarselos , y besarlos ; sino de vér , que este traydor , con su maldito esquadron , ponga sobre Jesus tu Salvador sus abominables pies , para pisarle , hollarle , y acocearle. Saca de aqui deseos de rendirte , y humillarte à los menores que tu , pues vés à Christo , tu Salvador , tan humilde , y manso,

so , recibiendo tales afrentas, y descortesías de quién, y por quién.

¶ Punto segundo. Considerar, como aquel esquadron de Soldados , despues de haber herido , y maltratado à Christo nuestro Señor, atandole las manos por las muñecas con fuertes cordeles, como à ladron , le llevaron preso à casa del Pontifice Anás. (*Joann. 18. n. 12. & 13.*)

Ponderar, quán lexos estaba este Señor de ser ladrón , y robar de lo ageno , quien daba por tu bien todo lo que tenia por proprio ; y si es ser ladrón robar los corazones, y sacar las almas del poder de Satanás, como lo hizo siempre , sacarás de aqui deseos de que este Señor robe la tuya, y todo quanto tienes , y posees: diciendole *Atad, Señor, mis manos con cuerda de amor, para que mis obras sean buenas. Atad mi memoria, para que no se olvide de tantas mercedes*

362 Medit. XXXVI.

des , y beneficios , como cada dia
me habeis hecho. Atad mis ojos,
para que no vean cosas ilicitas.
Atad mi lengua, para que no par-
le , ni murmure del proximo. Mis
pies , para que solo caminen por
las sendas de vuestros Divinos
Mandamientos. Finalmente, atad,
Señor , à todo este hombre con to-
dos sus sentidos , y potencias para
todo lo que es culpa , y soltadle
para todo lo que es virtud.

¶ Punto tercero. Considerar,
que viendo los Apostoles preso , y
atado à su Señor , y maestro, todos
llenos de temor, y miedo, huyeron,
y le desampañaron. (*Matth. 26.*
num. 56.)

Ponderar , como Dios , nuestro
Señor , en este paso , solo , y de-
xado de sus caros amigos , y cerca-
do de sus enemigos : bien acompa-
ñado en la Cena , y en el tiempo
de la prosperidad ; pero desampa-
rado en el de la adversidad. De

aquí

aquí puedes sacar verguenza , y confusión , por haver desamparado , y dexado tantas veces à tu Padre , Señor , y Maestro , y apartado-te de hacer su santa voluntad , por cumplir la tuya ; que siendo su Magestad desamparado de su Padre , y de sus Discipulos , te dará raro exemplo de paciencia , para que quando tu te veas desamparado , y dexado de los tuyos , lo sufras ; que no es mucho pase el Discipulo por donde pasó su Maestro ; pidiendole , que pues es amigo fiel , y verdadero , nunca te desampáre ; aunque todos te dexen , y en especial en la hora de la muerte.

¶ Punto quarto. Considerar , quién es este Señor , en quien tantas descortesías se executan , y quién es el que tan malos tratamientos recibe , y de quién.

Ponderar lo primero , que este Señor es el Verbo del Padre , la Sabiduría eterna , la Virtud infinita,

364 *Meditacion XXXVI.*

ta, la Bondad suma, la Gloria verdadera, y Fuente clara de toda hermosura. Este Señor es el preso, el atado, y el abofeteado, y el acoceado, y el que es tratado con tanta inhumanidad.

Ponderar lo segundo, el sentimiento tan grande, que tendria este Señor de verse tan maltratado de una gente de tan poco conocimiento, que por los beneficios que les habia hecho, recibia maleficios. Y si asi sentia tu Dios ser tratado de sus enemigos, cómo sentiria el serlo de sus amigos, viendose solo, y en tal afliccion, habiendole uno de ellos vendido, otro negado, y todos dexado? Saca de aqui deseos de ser verdadero Discipulo de este Señor, y procura no dexarle, sino acompañarle, y seguirle hasta la Cruz, para que asi goces de él en su gloria.

MEDITACION XXXVII.

*De la presentacion de Christo ante
el Pontifice Anás.*

Punto primero. Considerar lo que tu Dios, y Señor padeció en aquel largo camino, que le hicieron hacer desde el Huerto, hasta la casa de Anás, al qual llevaron sus enemigos, dandole golpes, y empellones, haciendole ir de prisa, medio corriendo, y tropezando como en semejantes casos suele acontecer à los que vãn como ladrones, y facinerosos maniatados.

Ponderar la mansedumbre, y silencio con que el Señor sufría, y padecía sin culpa tantas descortesías, pues nunca la tuvo, ni la pudo tener, aunque sus enemigos fingian que la tenia, atormentandole, como á culpado. Sacarás de aqui deseos de imitar el exemplo de este Señor, en callar, y padecer, quando se te ofreciere, y ocasion te dieren:

ren: pues no es mucho, que teniendo tantas culpas, y pecados, sufras, y calles por amor de Dios: el qual careciendo de ellos, te dió tan grande exemplo de paciencia, y sufrimiento.

J Punto segundo. Considerar, quando entraron aquellos malos Ministros por la Ciudad con el Salvador, qué gritos darian, pregonando la presa que llevaban! Ponderar, quán diferente entrada fue esta en Jerusalén, de la que hizo este Señor el dia de Ramos, pues en aquella iban muchos con palmas en las manos, en señal de la victoria que habia alcanzado; en esta iban con espadas, y lanzas, en señal de la suya. En aquella levantaban todos la voz para alabarle, diciendo: *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.* En esta levantaban el grito para afrentarle, diciendole mil injurias. En aquella tendian sus ropas por el suelo, para que

que pasase , y las pisase ; en esta tiraban de sus vestiduras , y se las rasgaban , y quitaban , y aun de sus barbas , y cabellos le tiraban. De aqui puedes sacar en todas las cosas una igualdad de ánimo , y conformidad con la divina voluntad , acordandote en el tiempo de la prosperidad ; de la adversidad ; y en el dia de la honra , de la deshonra , y en el dia bueno , del malo , pues es cosa clara , que à un rato de placer , se le han de seguir muchos de pesar.

Ses Puntos. Punto tercero. Considerar, quáles irian aquellos Sacrosantos Pies de tu Divino Salvador , todos llenos de Sangre , y desollados con los tropezones , y pisadas , que le darian en ellos aquellos infernales Ministros.

Ponderar lo primero , como comienzan à pagar estos Divinos Pies los pecados que han cometido los tuyos , en los caminos apresurados,

368 *Medit. XXXVII.*

y torcidos por donde han caminado à cumplir por tus antojos: el segundo, el espíritu, y afecto con que nuestro Señor iba por aquel camino, y las virtudes que exercitó de humildad, y paciencia, ofreciendo à su Eterno Padre aquellos pasos trabajosos, en satisfacion de los que tu dás para ofenderle. Y sacando de aqui desos de agradecimiento á tal Señor, que tales pasos dió por tu salud, y remedio, le suplica te dé gracia para que endereces todos los tuyos en su santo servicio, y en la guarda de su Santa Ley, y Mandamientos.

¶ Punto quarto. Considerar la manera, y modo con que seria tu Salvador recibido, quando llegase yá al Palacio del Pontifice Anàs, y le pusiesen en su presencia, y en la de los Letrados de la Ley. Con qué arrogancia comenzarían à examinar à Christo nuestro Señor, teniendo à su Magestad en
pie

pie como reo , estando ellos sentados como Jueces , con insignias, y borlas de Doctores , y el Maestro del Cielo maniatado , y preso, como si fuera ladrón , y malhechor! (Luc. 2. n. 46.)

Ponderar quàn diferentemente está Dios nuestro Señor , ahora en medio de los Doctores, y Letrados, que lo estuvo , quando era de edad de doce años, disputando con ellos, y concluyendoles. Entonces estaba sentado en medio de ellos, preguntandoles, y respondiendoles con estima , y admiracion de ellos , y ahora está en pie ; y si responde à las preguntas que le hacen , es con escarnio, y burla del que es Doctor de las gentes. Saca de aqui deseos de humillarte , y de llevar con paciencia (à imitacion de Christo, nuestro Señor) quando fueres de otro tenido , y juzgado por necio, è ignorante , y à creerlo asi , pues de verdad lo eres , holgandote de

pa-

parecer, è imitar en algo à tu Salvador.

MEDITACION XXXIII.

De la bofetada, y remision à Cayfas.

Punto primero. Considerar, que aquel Señor, de quien dixo San Juan, que jamás hombre alguno habia hablado mejor que él, ahora, dando una mansa, y blanda respuesta al Pontifice, es por un infame hombre herido, y abofeteado.

Ponderar, qué tal, y tan lastimado quedaría el delicado Rostro del Señor con el furioso golpe, y con la verguenza natural de tan grave injuria. Y aunque habian sido muchas las bofetadas; puñadas, y coces, que en el prendimiento habian dado al Señor sus enemigos, de ninguna en particular se hace mencion en las Divinas Letras, sino de esta, por ser mas afientosa que las demas, por habersela dado
en

en presencia del Pontifice, y de muchos nobles, y principales del Pueblo. (1. *Petr.* 1. n. 12.) Sacaras de aqui compasion, y dolor de haber abofeteado, y herido aquel Rostro, en quien desean mirarse los Angeles del Cielo, y correte de lo que sientes, y queexas, no de que te abofeteen, que no aguardas à eso; sino de que no te honren, y estimen, quando estas delante de otros, queriendo ser en esto mayor que tu Señor, y tu Dios, que tan afrentado, y menospreciado fue por tu causa.

¶ Punto segundo. Considerar la grande paciencia, mansedumbre, quietud, y serenidad de rostro, que Christo, nuestro Señor, conservó en su Santissima Alma, recibiendo tal injuria, de la qual no se vengó, ni de palabra, ni obra.

Ponderar, que pudiendo hacer el Señor, que baxára fuego del Cielo, ó que la tierra se abriera,

372 *Meditacion XXXVIII.*

para que le tragára, y consumiera à aquel hombre maldito, no lo hizo, sino que mostró con la obra estar aparejado para ofrecer, y dár la otra mexilla, si se la queria herir. Saca de aqui imitacion, y exemplo para no ayrarte, ni enojarte por qualquiera cosa que te suceda, por grave que sea, ni à volver mal por mal, sino aprender de tu Señor à volver bien por mal, (1. *Pet.* 3. 39.) pidiendole en este paso te dé en todas las ocasiones, que se te ofrecieren, aquella constancia de ánimo, y mansedumbre que él tuvo, y mostró, para que seas manso, y humilde de corazon, como él lo fue.

¶ Punto tercero. Considerar, las palabras mansas, que Christo, nuestro Señor, dixo al que lo habia afrentado, que fueron estas: *Si mal hablé, muestrame en qué; y si bien, por qué me hieres, y notas de descortés, pues no eres Juez, sino testigo?* Pon.

de la cruel bofetada. 373

Ponderar, que aunque esta razon era tan concluyente, no fue admitida, ni le valió, ni se hizo caso de ella; sino antes mostraron alegría, y regocijo todos los que estaban presentes, de que le huviese dado aquella bofetada, sin que se hallase quien volviese por él. y reprehendiese el descomedimiento de aquel mal hombre. (*Joann. 18. 13.*) De aqui podrás sacar conformidad con la Divina Voluntad, quando no fueren oídas, ni admitidas tus respuestas, ni se hiciere caso de ellas, pues no se hizo de la que dió el Hijo de Dios, cuya propiedad fue siempre hablar bien, y por eso es ahora herido, y maltratado, en castigo de las culpas, que tu hiciste, y cada dia haces, hablando mal: pide al Señor te dé gracia, para que siempre hables bien de él, y honres à todos.

¶ Punto quarto. Considerar, que habiendo Christo, nuestro Señor,

ñor,

ñor, dicho al Pontífice quien era, por haberselo preguntado, siendo él, y los que con el estaban indignos de oír tal respuesta, sin poderlo sufrir, embió atado al Señor de la vida à casa de Cayfás, habiendole primero todos los que alli estaban dado à porfia de bofetadas, y pescozones. (*Matib. 26. 75. & 14. 26.*)

Ponderar, como estos crueles Sayones ataron de nuevo à tu Redemptor, y le doblaron las prisiones, porque no se les fuese, ni alguno se le quitase; y su caridad es tal, y tan grande, que gusta de ser atado con nuevos lazos, y sogas, por desatarte à ti, y à ellos de las graves culpas, que contra su Magestad has cometido. De donde sacarás deseos de sufrir tu afrenta, quando en público, y en secreto fueres tenido por culpado, y reo, pues de verdad lo eres, viendo que tu Señor, por lo que es digno de ser

ser glorificado, es ultrajado, y baldonado.

MEDITACION XXXIX.

De la negacion de San Pedro.

Punto primero. Considerar, que habiendo huído Pedro con los demás Discipulos a aquella noche de la Pasion, y volviendo en sí, queriendo ver en qué paraba aquel negocio, y qué fin tenia la prision de su Maestro, le siguió, y por medio de San Juan Evangelista (que era conocido en la Casa del Pontifice) entró en ella; y siendo tenido de los que alli estaban por Discipulo suyo, le negó tres veces, jurando, y perjurando, que no le conocia.

Ponderar lo que atravesó el Alma del Señor el pecado, y grave injuria, que este Discipulo suyo le hizo; y de que el querido, regalado Apostol, y entre todos tan honrado con el Principado de la Igle-

376 *Meditacion XXXIX de*
Iglesia, este tubiese empacho de
parecer Discipulo suyo. Saca de
aqui confusion, y verguenza de ha-
ber negado muchas veces à tu Sal-
vador, ya que no con palabras, à
lo menos con obras, desdeñando-
te de la guarda de sus Santos Man-
mientos, y de hacer algunas co-
sas de virtud, como el confesar,
comulgar, ò sufrir alguna injuria.
Todo esto, qué otra cosa es, sino
tener verguenza de parecer Disci-
pulo de Christo, y negarle? Por
lo qual puedes temer no te com-
prehenda aquella sentencia, y cas-
tigo del Salvador, que dice: *El*
que se afrentare de parecer un
Discipulo delante de los hombres,
el Hijo de la Virgen se afrentará
de reconocerle por suyo delante de
los Santos Angeles. (Luc. 12. n. 8)
¶ Punto segundo. Considerar,
quán malo es durar en la ocasion,
y no escarmentar en la primera
caída, pues à San Pedro las ocasio-
nes

La negacion de S. Pedro. 377

nes de tropezar , y presumir tanto de sí , y de su virtud , y las malas compañías , fueron causa de su caída. Por lo qual dice el Ecclesiastico : *El que ama el peligro , perecerá en él. (Eccl. 3. n. 4)*

Ponderar , que el que era piedra fundamental de la Iglesia , y tan favorecido del Señor : el que confesó à Jesu-Christo por Hijo de Dios vivo : el que se ofreció à morir por él , à no escandalizarse , ni huir , ahora se halla tan flaco , y teme tanto , que preguntado de una mozuela , si era Discipulo de Christo , se empacha , teme , y tiembla , y le niega una , dos , y tres veces. Sacaràs de esta flaqueza de Pedro , quàn cerca está de caer el que mucho confia , y presume de sí. Y pues no eres Pedro , ni piedra , sino polvo , y lodo , y todo el oro , y plata de tu flaca virtud está sobre pies de tierra fundado , y una chinita basta para derribarla , y dar

378 *Meditacion XXXIX. de*
con toda la máquina en el suelo,
(*Dan. 2. n. 34.*) no blasones, ni
bravees, que no hay otra valentía,
ni virtud, sino la que por el cono-
cimiento humilde de si mismo es-
triva en la bondad, y misericordia
del Señor; y así para no caer, te
cumple huír la mala compañía, y
qualquier peligrosa accion, arro-
gancia, y presumpcion.

¶ Punto tercero. Considerar,
que luego que Pedro negó á su
Maestro, movido Christo de com-
pasion, y doliendose de ver cai-
do en tanta miseria, y desventura
à aquel Pastor de su ganado, y à
aquella Oveja perdida, que era
cabeza de todos, mirandole le ga-
nó, y convirtió. (*Luc. 22. n. 19.*)

Ponderar la infinita misericor-
dia, y caridad de Christo nuestro
Señor, el qual, aunque estaba ro-
deado de enemigos, y cargado de
trabajos, se acuerda del Discipulo,
y en lugar de castigarle, se com-

pa-

padece de él, y volviendo à él sus ojos de misericordia, alumbra con luz del Cielo los suyos ciegos, para que conozca, y vea sus yerros, porque los ojos de Dios tienen tal propiedad, que abren los nuestros, despertando los dormidos, y resucitando los muertos. Saca de aqui afectos de amar à este Señor, pues quando tratas de ofenderle, pone él tales medios, y remedios para perdonarte, compadeciendose de ti, mirandote con sus ojos de misericordia, y tocando tu corazon, y todo à fin de que sientas, y llores tus culpas, y pecados.

J Punto quarto. Considerar, como en alumbrando el Señor, y penetrando con aquella vista callada, y amorosa aquel alma herida, y llagada, para que arrepintiendose de su pecado, le llorase amargamente; pero comenzó luego à hacerlo, y para satisfacer mejor con la penitencia, se salió de aquella

380 *Meditacion XL. de la casa, y Palacio, donde tan mal e habia ido. (Matth. i. n. 75.)*

Ponderar, como Pedro, por haber negado à su Señor, y Maestro tres veces en una noche, lloró, y se arrepintió de su pecado por toda su vida, y hizo una muy dura, y aspera penitencia, aún entendiendo, que Dios le habia ya perdonado todos sus pecados. De aqui puedes tu sacar deseos de hacerla tu de los tuyos, pues no una noche sola, sino toda tu vida, y no tres, sino innumerables veces has negado, y buuelto las espaldas à Dios. Por lo qual te cumple, si quieres que te perdone, llorar, y sentir muy de veras tus pecados, haciendo penitencia de ellos.

MEDITACION XL.

Trabajos de Jesus en casa de Cayfás la noche de su Pasion.

Punto primero. Considerar la respuesta, que nuestro Señor dió,

dió al Pontifice Cayfás à la pregunta que le hizo , conjurandole por parte de Dios , que le dixese quién era ; y como el Salvador respondiese à esta pregunta la verdad , y lo que convenia à su persona , ciego el Pontifice con el resplandor de tan gran luz , pareciendole , como Juez apasionado , que habia blasfemado , asi él , como todos los de su infame Consejo , condenaron al Señor à muerte ; y no mirando à la gravedad de sus personas , maltrataron à tu Savador.

Ponderar la mansedumbre con que nuestro Señor sufrió estas descortesías , y afrentas , y oyó aquella injusta sentencia : *Reos , y culpado , y asi digno de muerte.* Como en oyendo esto aquel Cordero sin mancha , se ofreceria de muy buena gana à la muerte , por dar la vida à aquellos que le condenaron.

Saca de aqui deseos , de decir lo contrario , que estos enemigos de

382 *Meditacion XL. de la*

Dios dixeron. Es à saber, tal innocencia como la de este Señor, tal Lienhechor, tal Salvador, y Maestro, digno es de la vida; tal Dios, y tal Redemptor, dignisimo es de ella, y todos los que le condenan, ofenden, y acusan, merecedores de muerte eterna.

¶ Punto segundo. Considerar, como por ser muy tarde, y tiempo de recogerse el Pontifice, y los suyos, entregaron al Salvador à los Soldados, y Guardas, para que velasen sobre él; y haciendolo ellos asi, para vencer el sueño de la noche, escarnecian, y burlaban de Christo; y cubriendo sus ojos con un trapo, herian su Divino Rostro, diciendole: *Adivina quién te dió. (Matth. 14. n. 95.)*

Aqui puedes considerar à Christo, nuestro Señor, lleno de tantas penas, y trabajos, ultrajado, y menospreciado de todos los grandes, y menores: y no fue la menor pena ver-

verse vendados sus Divinos Ojos, para que mas à su salvo le pudiesen sus enemigos herir el Rostro, entendiendo ellos , que de aquella suerte no los vería ; porque es proprio de los grandes peccadores desear no ser vistos , para poder pecar mas libremente ; pero no por eso dexaba de verlos con los ojos de su Alma , y Divinidad , porque era Dios, cuyos ojos, dice el Sabio, que contemplan en todo lugar al bueno , y al malo, y al bien, ò al mal que cada uno hace. (*Prov. 15. n. 3.*) De aqui sacarás , que quando pecas, olvidándote de que Dios te mira , tu eres el ciego , y el que te engañas , tapando tus ojos con este falso , y negro velo ; que los de Dios , muy claros , y descubiertos estan sobre ti , mirando tus obras , pensamientos , y palabras ; y asi teme de hoy mas ofender à este Señor , trayendo siempre à tu memoria aquel dicho admirable,

384 *Meditacion XL. de la*
que dice: Mira, que te mira Dios.

¶ Punto tercero. Considerar, como tras esta injuria, aquellos inhumanos corazones hicieron al Salvador otra no menor, que fue escupirle en su Soberano Rostro, llenandole de aquellas asquerosas, y hediondas salivas, que todos à porfia, como eran muchos, le echaban, dexando aquella cara, que con su hermosura alegra la Corte Soberana, grandemente afeada, y obscurecida.

Ponderar, qué rostro es el afeado, y escupido, como si fuera un rincón, y lugar mas vil, y desechado del mundo: y hallarás, que es el Rostro del Dios de la Magestad, de quien dice su Profeta: *Muestranos tu Rostro, y seremos salvos.* (*Psalm. 79. n. 10.*) Es el rostro delante de quien cubrian el suyo los Serafines, de puro respeto, y reverencia. (*Isai. 6. n. 2.*) Es el rostro, del que con su Divina sali-

li-

noche de su Pasion. 385

liva dió vista à los Ciegos, oído à los sordos, lengua à los mudos. Es el rostro, en quien no se barta de mirar, y adorar los Angeles del Cielo (Marc. 7. n. 34.) Sacarás de aqui afectos de compasion, y dolor, sintiendote de ver afeado, y escupido el Rostro de tal Señor, por tales, y tan viles malvados: de ver maltratado al Criador por criaturas tan baxas, permitiendo su Magestad ser afeado, y manchado, para que tu quedases lavado, y limpio.

¶ Punto quarto. Considerar, las palabras afrentosas, que hasta los picaros de cocina de aquel Palacio decian à Christo, à quien tambien daban de bofetadas, puñadas, y coces, y le preguntaban: Adivina ¿quién te dió? ¿Pues dices, que eres, Christo, Profeta, quién es el que te dió esta bofetada? Quién te dió este puntapie? ¿Quién te dió esta coz? ¿Quién te dió este

386 *Meditacion XLI. de*

pescozon? Y dando risadas , y haciendo burla de él , daban à entender , que le tenia por Christo fingido , y Profeta falso.

Ponderar la paciencia invencible, y mansedumbre inestimable , y corazon amorosissimo con que sufría todo esto Dios nuestro Señor, el qual tenia mas lastima de la culpa de los que le atormentaban , que de la pena que él padecia. Saca de aqui afectos , y deseos de padecer algo por este Señor , que tanto padece por ti , amando de todo corazon al que tales, y tan grandes muestras de amor te dió , juntando con la continua accion de gracias , continuos servicios por ellas.

MEDITACION XLI.

De las preguntas de Pilatos à Christo nuestro Señor.

Punto primero. Considerar, quàn deseada tenia la mañana , así Jesu Christo , como sus enemigos,
pe-

Las preguntas à Christo. 387

pero con muy diferentes fines: el Señor, para padecer, y morir; y ellos, para executar su dañada intencion, que era de quitarle la vida: y en amaneciendo se volvieron à juntar el Pontifice Cayfas, y su Concilio, y llamando à Jesus segunda vez, le preguntó: *¿Eres Christo, Hijo de Dios?* (*Matth. 2. n. 1.*) pero el Señor no le dió respuesta à proposito de lo que deseaban saber.

Ponderar lo que te conviene à ti hacer esta pregunta al Señor; pero con diferente voluntad, y deseo del que tubieron sus contrarios, y decirle: *Señor mio, si sois Christo, si sois el Mesías prometido, si sois el Hijo de Dios vivo, y resplandor de la gloria del Eterno Padre, como es verdad que lo sois; ¿cómo está vuestro Divino Rostro tan desfigurado? ¿Cómo tan afeado con salivas? ¿Cómo tan cárdeno con bofetadas?* Y sa-

cando de aqui afectos de ternura, y compasion, acaba de conocer, que tus pecados son la causa de haber parado à tu Christo, y tu Señor de la manera que le ves, y su mucha caridad dá testimonio, de que es Hijo de Dios vivo, pues otro que él no pudiera sufrir tantos tormentos por pecados que no hizo; y adorandele con todo tu corazon, dí: Vos Señor, sois mi Christo, y mi Dios, mi Salvador, y Redemptor, y el que treinta y tres años habia, que teniades tantas ganas de ver por vuestra casa este dia de trabajos, y penas, para librarme à mi de las eternas.

Punto segundo. Considerar, como en oyendo el Pontifice la respuesta, que el Señor dió despues à su pregunta, siendo él, y todos los que con él estaban indignos de oír lo que no merecia, le trataron como à un esclavo. Y por parecerles que era muy poca la pena que ellos

Las preguntas à Christo. 389

ellos podian dar al Señor, le relaxaron al brazo seglar del Presidente Pilato, para que le ajusticiase, y atormentase mas cruelmente. (*Matth. 10. n. 1.*)

Ponderar la Providencia, y Sabiduría de Dios nuestro Señor, pues quiso, que Judios, y Gentiles concurriesen, y se juntasen à dar la muerte al que moria, para dar salud à todos; pues su muerte es nuestra vida, y su condenacion nuestra salvacion. Sacarás de aqui compasion, y lastima de ver à tu Señor, y à tu Dios aborrecido de todos, y asi de los de su nacion, como de los que no lo eran. Y duelete, que muchos de los Christianos hagan otro tanto con sus pecados; y si esto hacen los que tienen obligacion de servirle, y honrarle, ¿qué maravilla es, que los Moros, y Gentiles, que no le conocen, le ofendan?

Punto tercero. Considerar,
la

390 *Meditacion. XLI. de*
la presentacion , y acusacion de
Christo ante Pilato , como si fue-
ra un malhechor , y alborotador,
siendo tenido por un hombre , que
prohibia se diese el tributo al Ce-
sar , haciendose el Mesías prome-
tido de Dios. (*Luc. 1. n. 2.*)

Ponderar , como en todas estas
acusaciones , y calumnias no habló
Christo , nuestro Señor , palabra
para su defensa , descubriendo en
esto su gran mansedumbre , y pa-
ciencia , y mostrando por la obra,
quán vehemente era el deseo , que
tenia de morir por nuestra salud,
pues no quiso con sus palabras di-
latar un punto la muerte que ellos
le deseaban dar. De aqui podrás
sacar , que la mas fuerte arma pa-
ra resistir à tus enemigos en me-
dio de los torbellinos , y persecu-
ciones , es la confianza en Dios,
como la tuvo este Señor , cuyo
nombre fue admirable , pues no
solamente lo fue en las grandezas,

las preguntas à Christo. 391

y milagros , sino en las baxezas , y trabajos ; admirable en su mansedumbre ; admirable en su paciencia , y sufrimiento ; admirable en su silencio , dandote à tí exemplo cómo has de saber callar ; y no escusar , quando te reprehendieren de tus faltas , y pecados , aunque no te halles culpado.

¶ Punto quarto. Considerar , como habiendo oído Pilato todas estas acusaciones , se entró con Christo en la Sala del Tribunal , para examinarle , y preguntarle de todo lo opuesto. Y habiendolo oido todas las Divinas respuestas de la boca de Dios , en quien jamás se halló dobléz , ni engaño , viendo su verdad , y entereza , juzgó que era hombre inocente. (*Joann. 18. n. 3.*)

Ponderar el deseo que tendria Christo nuestro Señor , de que este miserable Juez abriera los ojos de su alma , para que le entrára en ella el rayo de la Divina Luz.

(1. *Petr.* 2. n. 22.) Pero el desventurado, aunque comenzó à tener deseos de saber la verdad, no esperó la respuesta, porque no mereció oírla de la boca del verdadero Dios. (*Joan.* 18. n. 36.) Saca de aqui deseos de saber la verdad y de que Dios, como Padre, y Autor de ella, te la enseñe, creyendo, que es verdad su Vida, verdad sus Milagros, verdad sus Sacramentos, verdad todo lo que enseñó, y predicó. Y pues esta es la pura verdad, aunque te cueste la vida en defensa de ella, como à tu Dios le costó la suya, huelgate de perderla, que no seria perderla. sino ganarla.

MEDITACION XLII.

*De la presentacion de Christo,
N. S. ante el Rey Herodes.*

Punto primero. Considerar, como entendiendo Pilato, que el Salvador era natural de Galiléa,

y de la jurisdiccion de Herodes, que aquellos dias habia venido à Jerusalem à celebrar la fiesta del Cordero, embiósele, para que fuese Juez, y conociese de la causa de aquel preso, que él tenia por subdito suyo. (*Luc. 33. n. 7.*)

Ponderar el trabajo, è ignominia que nuestro Señor padeció desde la casa de Pilato, hasta el Palacio del Rey Herodes, y llevándole aquellos crueles enemigos, con grande estruendo, y ruido, por medio de las plazas, y calles de Jerusalem, para que todos le viesen, y notasen de culpado, y malo. Sacarás de aqui compasion de ver al Hijo de Dios ser trahido por tantos Tribunales, y Jueces, uno peor que otro, queriendolo así su Magestad, para tener materia harta en que mostrar su mucha pacienciam, humildad, y sufrimiento, dando-te exemplo, para que le sepas imitar, y seguir en estas virtudes.

Pun-

394 *Meditacion XLII.*

Jo Punto segundo. Considerar lo mucho que se alegró el Rey Herodes, quando vió al Salvador, porque habia oído decir de él grandes cosas de las maravillas que obraba, y milagros que hacia, y así deseaba, que delante de él hiciese alguno.

Ponderar, que por no huír Christo su muerte, ni el tormento, no quiso hacer delante de Herodes milagro ninguno, por entender le movia, no el deseo de la salud espiritual, sino el gusto, y vana curiosidad: ni tampoco quiso este Señor hablar palabra ninguna en defensa de lo que le preguntaban; todo lo qual redundaba en mayor afrenta de Christo. Saca de aqui deseos, que Dios te comunique la virtud del silencio, y que él responda por tí todas tus dudas, y dificultades, utiles, y provechosas para el bien, y remedio de tu alma, que está llena de ignorancia, y por tí

las preguntas à Christo. 395
tí solo no podrás dár respuesta que
buena sea , ni salir de ella.

¶ Punto tercero. Considerar,
como viendo el Rey Herodes, que
Christo no acudia à dár gusto à su
curiosa liviandad, le menospreció,
y con todos los de su Corte le tuvo
por simple , y loco ; y asi no le
pareció condenarle à muerte , sino
afrentarle , y que por burla , y es-
carnio le vistiesen una ropa blan-
ca , tosca , y grosera.

Ponderar à Christo, nuestro Se-
ñor , en este paso , mofado , y vi-
tuperado del Rey , y Cortesanos,
tratandole como à un loco ponien-
do en él todos las manos con bur-
las , y mofas muy pesadas ; y esto
hecho , le remitió el Rey al Prisi-
dente Pilato , como quien dice:
*Abí te vuelvo à embiar ese loco,
y sin juicio.* De donde puedes sa-
car deseos de acompañar con el es-
piritu à tu verdadero Rey, y Señor,
el qual sufrió todos estos escarnios
con

396 *Meditacion XLII. de*

con admirable paciencia , enseñando à hacer poco caso de los juicios , y aprecio del mundo loco , y de sus dichos , y hechos , desea padecer por la justicia , y santidad , para tener cierto , y seguro el Reyno de los Cielos. Pues no hay mayor cordura , que holgarse de ser despreciado por amor de Dios , ni mayor locura , que buscar ser honrado sin él.

¶ Punto quarto. Considerar , que entre tantas vestiduras como mudó aquella noche de su Pasion Christo nuestro Señor , nunca permitió el Padre Eterno , que le pudiesen sus enemigos una ropa negra , (siendo uso , y costumbre entre los Hebréos , que el que salia al Tribunal à ser juzgado , fuese vestido de negro , lo qual era señal de condenado) sino que quiso fuese blanca de inocencia , ó colorada de amor.

Ponderar , como aquella vestidu-

ra que le dió à Christo N. S. por moza, fue figura de la blancura, y pureza de su santissima Anima, y de la inocencia de su vida, como lo declaró su enemigo, que le sentenció, diciendo: *No he hallado en él causa para condenarlo.* (Joseph. l. 4. c. 17.) Saca de aqui deseos de que te vista, y atavie este Señor tu alma con la vestidura blanca de su inocencia, y tu cuerpo con la de sus desprecios, para que en todo le sepas imitar, y asi quedarás mas blanco, y puro que la nieve. (Ps. 50. n. 4.)

MEDITACION XLIII.

De la comparacion de Christo con Barrabás.

Punto primero. Considerar que deseando el Presidente Pilato librar à Christo de la muerte, habiendo por honra de la Pasqua de soltar algun condenado à ella, dixo à los Judios: *A quién quereis que suelte, à Jesus, que se dice Chris-*

398 *Meditacion XLV III.*

to, ò à *Barrabas*? Que por ser este hombre tan sedicioso, y malo, tuvo por sin duda, que por no darle à él la vida, se la darian à *Jesus*. (*Matth. 17. n. 17.*)

Ponderar la humillacion de *Christo Señor nuestro*, pues siendo tan grande, tan sabio, tan Santo, y tan bienhechor, todos le igualaron, y acompañaron con *Barrabás*, que era un hombre infame, ladrón, homicida, revoltoso, y público malhechor. Saca de aqui deseos de no indignarte, quando otro menor, y peor que tu fuere antepuesto à tí, y mas honrado, y estimado; quando de aquel se hiciere caso, y no de tí; quando al otro se le entregaron los officios, y negocios, y no de tí se habláre, ni se hiciere caso, pues por todo esto pasó tu Señor, y Dios.

S Punto segundo. Considerar como aquel Pueblo ingrato y aquellos ciegos, y apasionados votos de los *Escribas, y Fariseos*, pi-
den

den al Juez sea suelto el matador de hombres, el malo, el facineroso libre, y el Autor de la vida crucificado, y muerto.

Ponderar, quàn mudables son los hombres, y quàn faciles de dexarse engañar, pues los que pocos dias há habian, à grandes voces, aclamado à Christo por Rey suyo, ahora, con diferentes clamores, dicen que no quieren, sino que viva Barrabàs, y muera Christo. Sacarás de aqui confusion de tu sobervia, y procura de hoy mas humillarte, y abaxarte, viendo à Dios N. S. que es tenido en menos, que el mas mal hombre del mundo, y aqui verás cumplido à la letra lo que este Señor dixo por su Profeta: *Gusano soy, y no hombre, oprobrio de los hombres, y desecho del Pueblo; y por tal es el dia de hoy tenido de los que le debian honrar, y estimar sobre los hombres, y Angeles. (Ps. 11. n. 7.)*

¶ Punto tercero. Considerar, que

400 *Meditac. XLIII.*

que mientras mas gana tenia el Presidente Pilato de librar à Christo, mayor deseo tenian los Judíos de que soltase à Barrabás. Ponderar las veces, que pasa entre tu carne, y tu espiritu un juicio semejante à este de los Judíos, el uno escogiendo à Christo, y el otro à Barrabás: el uno à Dios, el otro à la criatura; el uno busca la honra vana, y perecedera de los hombres, y el otro la de Dios, que es perpetua, y eterna: el uno, finalmente, busca las cosas caducas, y transitorias, el otro las estables, que para siempre permanecen. De lo qual sacarás grande arrepentimiento de haber dexado à Christo, Bien Sumo, por cosa tan vil, y despreciada, como es Barrabás: quiero decir, haber tantas veces escogido, y tenido en mas à la criatura, al deleyte sensual, y la honra vana, que à Jesu-Christo, nuestro Señor, en quien estaban encerrados todos los bienes

y thesoros de la sabiduría , y ciencia infinita de Dios , y averguenzate de esto miserable. (*Ad Col. n. 23.*)

¶ Punto quarto. Considerar, como abonó Pilato à Christo , y testificó al Pueblo de su inocencia, diciendo : *Yo no hallo causa en este hombre , por la qual merezca muerte ;* pero el Pueblo furioso , levantando mas el grito , dió voces , y dice : *Crucificalo , crucificalo.* (*Joann. 18. n. 18.*)

Ponderar lo mucho que nuestro Señor sentiria aquellos repetidos clamores , viendo, que no solo pedian que fuese muerto , sino que acabase con tan cruel muerte, como era la de Cruz. Saca de aqui dolor de que tus pecados hayan puesto à Christo , nuestro Señor, en tan grande aprieto , pues ellos fueron los que dieron voces , para que fuese crucificado : por lo qual te cumple aborrecerlos, abominando de bestias tan crueles , y sanguien-

402 *Meditacion XLIV.*

grientas , que con tanta inhumanidad quitaron la vida à tu Salvador.

MEDITACION XLIV.

De los azotes, que el Señor recibió en la Columna.

Punto primero. Considerar, como el Presidente viese , que aquella traza no le salió bien , y que todo el Pueblo estaba tan alterado , tomó otro consejo para aplacar la furia de aquellos crueles enemigos , y fue dár contra el Señor de los Angeles sentencia de azotes.

Ponderar , quán injusta , cruel, y afrentosa fue aquella sentencia, que el Presidente dió contra nuestro Señor , sin embargo de que sabía él muy bien , y le constaba de su inocencia ; pero Jesu Christo, levantando sus ojos al Padre Eterno , le diría aquellas palabras de su Profeta: *Aparejado estoy , Señor mio , para los azotes , y con deseo de*

de pagar lo que no debo, ni hurté.
 (Psalm. 37. n. 18.) Y aceptando aquella inhumana sentencia, sin apelar, ni suplicar de ella, ofreció de muy buena gana su Santo Cuerpo à los azotes, en satisfaccion de nuestros pecados. Saca de aqui deseos de no quexarte, quando fueres de tus superiores, iguales, ò menores reprehendido, y castigado, aunque no tengas culpa; pues vés à Dios, que careciendo de ella, no solo es reprehendido, sino azotado tan cruelmente, siendo tratado como un ladron con tan abominable castigo, sin quejarse, ni hablar palabra mas que un mudo.

¶ Punto segundo. Considerar, que en dando el Juez la sentencia de azotes, asieron aquellos crueles verdugos al Señor de los Cielos, al Criador del mundo, à la gloria de los Angeles, y baxaronle al patio, lugar del suplico, donde le desnudaron, con barbara inhumanidad,

404 *Meditacion XLIV.*

y fiereza , de sus vestiduras , y le cubrieron de azotes, (*Psalm. 37. n. 14. Matth. 19. n. 26.*)

Ponderar la verguenza que padecería aquel Señor , que viste los Cielos de nubes, hermoséa los campos de flores, puebla los arboles de hojas, las aves de pluma , y los animales de lanas , y pieles , viendose tan desnudo , y pobre , sin hilo de ropa sobre sí , y delante de tanta gente como alli estaba , sin tener ojos , que se compadeciesen de él, ni echasen siquiera à costas una capa para cubrir su desnudéz. Sacarás de aqui afecto de compassion , y lastima , viendo en tanta necesidad , y desamparo à tu Dios, y Señor desnudo , y à la verguenza , y redeado de sus enemigos, que le deseaban beber la sangre.

¶ Punto tercero. Considerar como aquellos crueles , è inhumanos sayones , teniendo desnudo à aquel casto, y vergonzoso Man-

ce-

cebo , le ataron fuertemente à una columna de pies , y manos , para poderle herir mas à su salvo.

Ponderar la grande inhumanidad , y crueldad con que comen- zaron à descargar sus látigos , y disciplinas sobre aquellas delica- disimas carnes de tu Salvador , y añadir azotes sobre azotes , y lla- gas sobre llagas , hasta que aquel Sacratissimo Cuerpo ceñido de car- denales , rasgados los poros , reben- tando la sangre , y corriendo por todas partes hilo à hilo , quedó tan desangrado , y desfigurado , que su misma Madre apenas le conocia. De aqui podrás sacar un grande aborrecimiento de tus pecados , pues fueron causa de este tan atróz casti- go , y un gran deseo de castigarlos con ásperas penitencias , y disci- plinas.

¶ Punto 4. Considerar como can- sados los verdugos de herir aquel inocentissimo Cuerpo de Jesus N.S.

que estaba yá molido con los azotes, que pasaron (segun algunos Santos dicen) de cinco mil, le desataron, y no pudiendose el Señor tener en pie, caería sobre la balsa, de su Sangre, que al pie de la Columna estaba.

y Ponderar la soledad, y desamparo de Christo nuestro Bien; pues no tenia alli amigos, ni conocidos que le ayudasen à levantar, sino enemigos que le pisasen, hollasen, y acoceasen, para que sacase fuerzas de flaqueza, y se levantase. Saca de aqui gran confianza del perdón de tus pecados, pues tanto padece este Señor por librarte de ellos, y un gran deseo de estar arrimado à los pies de Christo, besando unas veces con el espiritu la tierra que está bañada con su Santísima Sangre; otras te abraza con aquella santa Columna, que labrada, y esmaltada está con este precioso rosicler de la Sangre del Cordero, pues

de la Corona de espinas. 407.
la derramó para hacerte fuerte, como Columna en el Templo de Dios; esto es, de fuerte invencible corazon para resistir à tus enemigos, pasiones, y tentaciones.

MEDITACION XLV.
De la Capa de Purpura, y Corona de Espinas.

Punto 1. Considerar, como habiendo acabado con el castigo de los azotes, vinieron al de las espinas; y llegando aquellos crueles Soldados à Christo nuestro Bien, lo primero que hicieron, fue vestirle una ropa colorada, que era insignia de Reyes; pero à N. S. se la pusieron por burla, y escarnio, para dár à entender al pueblo, que siendo persona vil, y baxa, se hacia Rey.

Ponderar, como lo que tenia el mundo por honra, convirtió en deshonra de Jesu-Christo, para hacer risa, y mofa de él. Saca de aqui una grande compasion de las

408 *Meditacion XLV.*

sumas deshonras, que padeció tu Señor, y tu Dios, y de su humillacion, pues llegó à ser risa, y mofa de los hombres. Y suplicale, no le estimes tu en tan poco, que con tus pecados le menosprecies, como los Soldados lo hicieron: mas antes le sirvas, y ames, deseando te vista, y honre con esta su preciosa, y costosa libréa, para que corriendo en pós de él, aunque por ella te corra el mundo, merezcas verle, y gozarle en el Cielo con las ricas, y preciosas vestiduras, de gracia, y gloria.

¶ Punto segundo. Considerar, como luego traxeron aquellos cruéles enemigos una corona de juncos marinos, (que eran unas agudas, y largas espinas) y se la fixaron en su Sacrosanta, y delicadissima Cabeza, con la qual padecia por una parte muchisimo dolor, y por otra parte suma ignominia.

Ponderar, como esta corona no fue de oro, ni de plata, ni de per-

perlas preciosas , ni de rosas , ni olorosas flores , teniendola este Señor tan bien merecida , por ser el verdadero Rey de los Cielos, y tierra ; pero lo que en lugar de esto le ponen, es de fuertes, y muy recias zarzas , y cambrones , que traspasaban sus delicadisimas sienas, permitiendo esto el Señor, por haber tu ceñido las tuyas , y coronadolas con rosas , y flores de gustos, y regalos. Sacarás de aqui quàn grande sea la bondad, y la caridad de Dios para con los hombres, pues que estando ellos preparando una corona cruel , y terrible con que lastimarle , y atormentarle , él les aparejaba en el Cielo la corona de gloria con que premiarles. Y pues Dios te enseña con su exemplo, que con corona de espinas se gana la Corona de gloria en el Cielo , y que vale mas en esta vida la corona de trabajos, que punzan , que la de regalos, y deleytes , que atormenta

410 *Meditacion XLV.*

en la eterna; procura coronarte, y echar mano de la primera, como lo hizo Santa Catalina, para escusar la segunda.

¶ Punto tercero. Considerar, como para que el escarnio, y burla fuese mayor, pusieron tras esto à tu Soberano Rey, y Señor en su mano derecha una caña en lugar de Cetro Real, y le herian con ella en la cabeza, todo à fin de que entendiese el mundo, que su Reyno era hueco, y sin substancia, y él falto de juicio en hacerse Rey.

Ponderar, como no resistió Jesu-Christo, nuestro Señor, en tomar la caña, sino que antes le apretó muy bien en su Divina mano, como à insignia de su desprecio. De aqui puedes sacar lo que te cumple à ti resistir, y desechar la honra, y estimacion propria, y abrazarte con la baxeza, y humildad, pues por este camino, y por este medio entró nuestro Santo Rey en su Rey-

de la corona de espinas. 411

Reyno ; y por este , y no por otro (si quieres) has de entrar en el Reyno , que no es tuyo , sino ageno.

¶ Punto quarto. Considerar, como no contentandose aquella canalla impía con las injurias ya dichas, que en aquel mansisimo Cordero habian hecho , intentaron otra de nuevo , y fue hincarse de rodillas delante de él, y por mofa, y escarnio le decian: *Dios te salve , Rey de los Judios* , y luego le daban recias bofetadas en su Divino Rostro , y hacian gestos , y visages delante de él.

Ponderar con cuánta diferencia adoran en el Cielo aquellos Espiritus Celestiales à este Gran Rey , y Señor , de lo que le adoraron los hombres en la tierra. Los Angeles le reverencian como à Dios , y Rey de todo lo criado ; y los hombres e adoraron como à Dios falso , y Rey fingido. (*Isai. 6 n. 3.*) Ellos le llaman Santo , Santo , Santo , y

412 *Meditacion XLVI.*

los hombres malo , pecador , y endemoniado. (*Joann. 19. n. 3.*) Saca de aqui deseos de sentir , y llorar tus muchos pecados , y lo que tu Señor , y Dios padece; y como hijo suyo, y amigo verdadero , postrandote en tierra , adora à tu Rey , y Señor muy de otra manera , diciendole de todo tu corazon : *Dios te Salve, Rey de los Cielos , y de la tierra , Rey de los Angeles , y de los hombres: salvame, Señor, y admiteme en tu Reyno, quando salga de esta miserable vida.*

MEDITACION XLVI.

Del Ecce Homo.

Punto 1. Considerar, como llevaron estos crueles Soldados à tu Salvador con esta figura tan lastimada al Presidente Pilato, el qual, admirado de verle tan maltratado, le sacó à un lugar alto, donde fuera visto de todos, para que movidos à compasion, dexáran yá de pedirle la muerte

Pon-

Ponderar lo primero, qu n avergonzado estaria este Señor con la vestidura de escarnio, con la corona de espinas, con la caña en la mano, con la soga al cuello, el cuerpo todo quebrantado, y molido con los azotes, afeado, y ensangrentado con los golpes; y con los hilos de sangre, que por el Rostro le corrian, estaban aquellas dos lumbreras del Cielo eclypsadas, y casi ciegas.

Ponderar lo segundo, qu n diferente figura sacó aqui el Salvador de la que tuvo en la gloria del Monte Tab r: Aquella tan apacible la descubrió   solos tres discipulos; y ésta tan dolorosa   todo el Pueblo de Jerusalén: Aquella all  en un monte solo, y retirado; y ésta en medio de toda la gran Ciudad. Saca de aqui confusion de tu soberbia, viendo al Señor tan humillado, y despreciado por t , pues procuras no serlo tu de los hombres, sino que todos te honren, y estimen,

y entiendan lo bueno, que hay en tí, y lo vean, y lo en.

¶ Punto segundo. Considerar, como teniendo Pilato à Christo, nuestro Señor, en presencia de todo el Pueblo, dixo en alta voz: *Veis aqui el Hombre* (Joann. 16. n. 6.)

Ponderar estas palabras, como dichas por Pilato, y hallarás, que movido à la misericordia de ver tan lastimoso espectáculo, deseó librar à Christo, y dixo: *Ecce Homo. Mirad à este hombre, y vereisle tan castigado, que apenas parece hombre; y supuesto que es hombre como vosotros, y no bestia, compadeceos de él.* Mas ellos no le quisieron mirar con ojos humanos, ni tenerle lastima. De aqui puedes sacar deseos de que Dios te dé ojos compasivos, y un corazon de carne para que mirandole, te compadezcas de lo mucho que por tu causa padece, y gracia para amar à los que te aborrecen, pues tan

raro exemplo de esto te dió este Divino Dios, y Hombre.

¶ Punto 3. Considerar sobre las palabras dichas del *Ecce-Homo*, lo que te cumple levantar mas el espíritu, y mirar con ojos de viva Fé à este Señor, y decir à tu alma: *Ecce Homo. Mira, alma mia, à este hombre, que aunque está tan llagado con azotes, tan afeado con salivas, tan cárdeno con bofetadas, coronado con espinas, con una caña por cetro en la mano, y vestido con ropa de escarnio, mas es hombre, pues tambien es Dios.*

Ponderar, que este es el hombre, que deseaba aquel enfermo de la Piscina, para sanar de todas sus dolencias, y enfermedades (*Joan. 5. 6.*) Este es el hombre, que es Cabeza de los Angeles, y de los hombres, y el que está tan deshonorado por honrarlos, tan afeado por hermostrarlos, condenado à muerte por librarlos de ella, y salvarlos. Y éste,

416 *Meditacion XLVI.*

finalmente , es el hombre , que está hecho oprobrio de los hombres , para hacerlos hijos de Dios. Sacarás de aqui , quán aborrecible es à Dios el pecado , pues tal paró à su Divino Hijo. Y dime , qué tal habrá parado tus pecados à tu alma , quando asi pararon los agenos aquella Fuente clara de toda la hermosura ?
 ¿Y qué venganza tomará del peccador por su pecado proprio , pues tal la tomó del Hijo por los agenos ?

¶ Punto 4. Considerar el ódio , y aborrecimiento , que aquellos crueles enemigos tenian à Christo , N. S. pues no bastó aquella representacion tan dolorosa , è ignominiosa para ablandar sus corazones : mas antes , alzando las voces , comenzaron à clamar , diciendo : *Quitale delante de nuestros ojos , crucificalo , crucificalo. (Joan 19.)* Como si dixeran : *Pues tan buen principio has dado en mandarlo azotar , acaba lo comenzado , y crucificalo.*

Pon-

Ponderar , que ya que no bastó aquel espectáculo tan lastimoso para amansar los corazones rabiosos de los hombres, bastó por cierto para aplacar el corazon enojado del Eterno Padre; el qual, mirando à su Hijo benditísimo tan maltratado por su obediencia, y nuestro amor, perdona à todos los pecadores, que con dolor de sus pecados, y con devocion, y confianza, mirando esta figura, se le presentan, diciendo: *Ecce Homo. Señor, veis aqui el hombre, que nos disteis, al Varon de vuestra diestra , aquel tan humilde , tan obediente, tan manso. y tan amorosísimo. De aqui sacarás dolor , y compasion grande de vér tan aborrecido de los suyos al que merecia ser sumamente amado ; y procura de hoy mas ser mas ferviente en servir , y amar à este Señor de lo que sus enemigos lo fueron en aborrecerle , que haciendolo asi , él te dará gracias, para que con limpios,*

418 *Meditacion. XLVII. de la*
y claros ojos les mires, y le imites.

MEDITACION XLVII.

De como el Señor llevó la Cruz à
cuestas.

Punto primero. Considerar, que habiendose sentado el Presidente en su Tribunal, dió final sentencia en aquella causa, y condenando à Jesus à muerte de Cruz, luego los Soldados le hicieron dexar la ropa colorada: y desnudo, y afrentado otra vez de nuevo, no solo delante de los verdugos, sino de todo el Pueblo, le volvieron à dar sus vestiduras todas ensangrentadas, para que se las vistiera (*Mat. 27.n.30.*)

Ponderar, que para llevar Christo, nuestro Señor, su Cruz, se quitó las vestiduras ajenas; que se habia puesto en casa de Herodes, y Pilato, y se vistió las suyas propias. Sacca de aqui deseos de desnudarte de todos los afectos ajenos de hijo de Dios; esto es, de todas tus costum.

tumbres viciosas del mundo, y carne, con que has andado vestido, y toma las que son proprias de Christo, de humildad, paciencia, mansedumbre, caridad, y otras semejantes, por las quales has de ser conocido, y tenido por discipulo suyo, pues ésta fue siempre la librèa del Hijo de Dios. (*Joann. 16. n. 17.*)

¶ Punto segundo. Considerar, como tomando el Señor la Cruz sobre sus delicados, y lastimados hombros, por no hallarse un hombre, entre tantos, que quisiese llevar la Cruz al lugar del suplicio, porque los Judios, y Gentiles, los unos por maldicion, y los otros por afrenta, no querian; asi hubo de ir el Señor con ella encima de sí al Monte Calvario.

Ponderar, quàn de buena gana el manso Cordero tendió sus brazos para abrazarse con la Cruz, y la daria besos de paz, diciendola interiormente mil requiebros, mucho

420 *Meditacion XLVII.*

cho mejor, quese los dixo el Apostol San Andrés à la Cruz de su martyrio. (*Eccles. in officio.*) De aqui puedes sacar confusion, y verguenza de ser enemigo de la Cruz de Christo, pues tanto rehusas poner el hombro al trabajo, procurando echar la carga sobre los agenos, como imitador de esta mala gente; que si lo fueras de Christo, te holgáras de seguirle con tu cruz, aunque te costára la vida, y murieras en la demanda.

¶ Punto 3. Considerar, que prosiguiendo el inocentissimo Cordero su camino con la Santa Cruz à cuestras, cansado, y fatigado por los muchos trabajos de aquel dia, y de la noche pasada, y por la mucha sangre que habia perdido, apenas podia tenerse en pie, ni sustentar la carga tan pesada de la Cruz, sin caer, y arrodillar con ella.

Ponderar la grande inhumanidad de aquellos desapiados cora-

zones contra el Salvador ; pues en lugar de ayudarle à levantar, compadeciendose de él , le darian mil golpes , empujones , y puntillazos, diciendole: *Levantate , traydor , becbicero , no dixiste que eras Hijo de Dios , y el que en tres dias te arrevias à levantar su Templo Santo: cómo no te levantas ahora?* Sacarás de aqui consuelo en tus penas llevando con amor, y paciencia, imitando à Jesu Christo , la cruz, que te cupiere en suerte , aunque sea muy pesada , y te haga arrodillar , pues en esta vida es imposible carecer de cruz , y trabajos. Espera en Dios , y en su Divina misericordia, que proveherá de quien te ayude à llevarla, para que no te arrodilles , ni caygas con ella.

¶ Punto 4. Considerar la muchisima gente , y muchas piadosas mugeres , que con sus lágrimas, salidas de un afectò, y compasion natural , acompañaron al Señor ; à las
qua-

422 *Meditacion XLVII.*

quales se volvió , y las amonestó, que no llorasen tanto à él, quanto à sus pecados, y los castigos que por ellos habian de venir à aquella ingratitude. *Porque si en el madero verde esta justicia se hace, en el seco, qué se hará? (Luc. i. n. 28.)*

Ponderar, que Dios nuestro Señor, quiso tambien decir de esto: *Si à mi, que soy arbol verde, y fructuoso me castiga tan terriblemente la Divina Justicia por los pecados agenos; cómo castigará à los pecadores, que son maderos secos, y arboles sin fruto, por los pecados propios? Y si Yo, que soy inocente, he sido azotado, abofeteado, escupido, escarnecido, y ahora voy sin merecerlo, con esta Cruz à cuestas para ser en ella clavado; qué será de los culpados? Qué azotes? Qué espinas, y bofetadas? Y finalmente, qué tormentos vendrán por ellos? De aqui podrás sacar deseos de llorar tus culpas, y pecados, pues*
to.

todos ellos cargaron sobre los molidos hombros de tu Señor, que como fuertes enemigos le hicieron arrodillar, y caer.

MEDITACION XLVIII..

De como fue crucificado el Salvador.

Punto primero. Considerar, que en llegando Christo, nuestro Señor, al Monte Calvario, fue allí por aquellas fieras con cruel inhumanidad despojado de sus sagradas vestiduras; y como la Sangre estaba yá helada, y abrazada con ellas, era fuerza deshollar, y descortezar à aquel manso Cordero, el qual no abrió su boca, ni habló palabra contra los que así le desollaban.

Ponderar, que entre todas las veces, que desnudaron al Señor, que fueron quatro, esta fue la mas dolorosa, y afrentosa, por estar desnudo de pies à cabeza, no solo de sus ropas, sino tambien de la piel. Saca
de

424 *Meditacion XLVIII.*

de aqui paciencia , y sufrimiento en las deshonras , y à no ayrarte , ni enojarte quando te vieres pobremente vestido, y falto de lo necesario , viendo el exemplo tan raro de sufrimiento , desnudéz , y pobreza, que Jesu-Christo, N. S. te dió en su vida, y en su muerte; pues su desnudéz ha de ser tu vestidura; su deshonra , tu libréa; su pobreza, tu riqueza; su confusion, tu gloria; y su muerte, tu vida de gracia, y gloria.

¶ Punto segundo. Considerar, como estando Christo N. S. desnudo , tendiendo los Soldados la Cruz en el suelo, le mandaron tender sobre ella de espaldas , para ser en ella clavado , y asi lo hizo.

Ponderar lo primero , la obediencia excelentissima de tu Salvador , la qual resplandeció en oír , y obedecer en cosas tan ásperas , y dificultosas à todo lo que aquellos crueles sayones le decian , dandote à tí exemplo de sujetarte à toda hu-

ma-

mana criatura por su amor, donde no hubiere pecado. (*Petr. 1. n. 13.*)

Ponderar lo segundo, como tendido el Salvador sobre aquella cama de la Cruz, que tus pecados le dieron, levantaría los ojos al Cielo, y daría gracias à su Eterno Padre, por haberle traído à punto, que se viese tan pobre, tan deshonorado, y afrentado por su amor. Sacarás de aqui, quando te vieres en trabajos, y penas, tener conformidad con la Divina Voluntad en ellas, dandole por ellas las debidas gracias; pues vale mas, y es de mayor merito un gracias à Dios en los trabajos, que muchas gracias en tiempo de prosperidad, y bonanza.

¶ Punto tercero. Considerar, como Christo, nuestro Señor, fue clavado en la Cruz, y los dolores tan agudos, que padeció al tiempo que aquellos duros, y gruesos clavos entraban, rompiendo venas, atravesando nervios, y rasgando

T

las

426 *Meditacion XLVII.*

las mas delicadas partes del mas delicado de todos los cuerpos, sufriendo, con grande amor, y paciencia, el verse tan cercado de penas, y lleno de excesivos dolores.

Ponderar, como permitió este Señor, que aquellos clavos traspasasen sus santos pies, y Divinas manos, para mostrarte como te habia de tener siempre impreso en ellas; pues el amor, y santo zelo, que tenia de la salvacion de las almas, y de la tuya, era tan grande. Saca de aqui deseos de tu salvacion, y de la de tus proximos, no haciendo caso de qualesquier dificultades, penas, y trabajos, que por sacarlos de pecado se te ofrecieren, para que de esta suerte, como Soldado de esta espiritual Milicia, imites en algo à tu Capitan Jesus, que con tanto amor dió su vida por ellos, colgado en una Cruz.

¶ Punto 4. Considerar, que despues de clavado Christo N. S.

le-

levantaron sus enemigos la Cruz en alto con aquel verdadero *Agnus Dei*, que quita los pecados del mundo, dexandola caer de golpe en un hoyo, que para esto tenían hecho.

Ponderar el dolor, confusion, y vergüenza que sintió Christo nuestro Señor, quando se vió en lo alto desnudo en medio de un campo rasó, lleno de innumerable gente, y como otro Noé, à la vergüenza, sin cobertura ninguna, ni tener quien se la dé, sino hartos que se la quiten. Sacarás de aqui vergüenza, y confusion de lo poco que sientes, y te duelen los trabajos de este Señor, pues no derramas siquiera una lagrima de compasion, derramando él toda su sangre. Y pues las cosas insensibles, careciendo de razon, y de sentido, le mostraron tener tal, y tan grande en la muerte de este Señor, que se rompieron, y partieron de dolor, razon

428 *Meditacion XLIX.*

es, que tú, que eres criatura suya, la causa de padecer lo que padece, se lo sepas agradecer, y sentir, pues lo obró este Señor para beneficio tuyo.

MEDITACION XLIX.

De las siete palabras que Christo, N. S. habló en la Cruz.

Primera palabra.

CONSIDERAR la gran caridad de este Señor, pues es tal, que primero que consuela à su Madre, primero que provee à sus amigos, primero que encomienda al Padre su espíritu, provee à sus perseguidores de remedio; y la primera palabra que habló en la Cruz, fue para disculpar à sus enemigos, que le crucificaban, blasfemaban, y quitaban la vida.

Ponderar, que estando Jesu-Christo, nuestro Señor, lleno de dolores en todo su Cuerpo, sin hallar lugar de descanso en aquella
du.

dura cama de la Cruz; à este tiempo levantaria sus Divinos ojos al Cielo, y derramando lagrimas de ternura, y compasion, abrió su Divina boca, no para que baxase fuego de allá, como pidió Elías; sino para rogar à su Eterno Padre perdonase aquellos, que alli estaban, el pecado que hacian en crucificar-
el (*Luc. 23. n. 34.*) Sacarás de aqui quàn à la letra cumple Dios, nuestro Señor, el precepto que te ha dado de amar à tus enemigos, y orar por los que te persiguen. (*Matth. 5 n. 45*) para que con este exemplo aprendas, y sepas hacer otro tanto.

Segunda palabra.

Considerar, que la segunda palabra, que tu Redemptor habló en la Catedra de la Cruz, fue perdonar al Ladron, y darle el Cielo, (*Luc. 23. n. 43.*) por haber él confesado su culpa, y declarado la inocencia de Christo nuestro Se-

ñor, y llamandole Rey à boca llena, le dixo : *Acuerdate, Señor, de mí, quando estuvieres en tu Reyno. (Matth. 10. n. 32. & 33.)* Y así lo hizo Jesu-Christo N. S. honrando delante de su Eterno Padre à este Ladron, que le confesó delante de los hombres, haciendo-le tan crecidas gracias, y mercedes, que siendo el postrero, mereciese ser el primero de los mortales, que en saliendo de esta vida, recibiese el descanso de la gloria.

Ponderar, que si con tanta liberalidad premia Dios al que solamente le siguió, aún no tres horas del dia; cómo premiará al que le sirviere, y siguiere con perfeccion todas las horas, dias, y edades de la suya? Y si tan agradecido se muestra este Señor con este pecador, que le ha injuriado innumerables veces, por una sola vez que le honra, y confiesa; qué agradecimiento mostrará al que

de las siete palabras. 431

toda la vida gasta en servirle , y honrarle? Saca de aqui deseos de hacerlo asi , para que seguro , y con mucha confianza puedas llegar à este Señor , y pedirle lo que este Ladron le pidió , diciendo : *Acuerdate , Señor , de mí ; esto es , no de mis pecados , ni de los hurtos que tengo hechos , sino de que soy hombre flaco , y enfermo , de que soy criatura tuya , hecha à tu imagen , y semejanza , por lo qual te suplico te acuerdes de mí ,*

Tercera palabra.

Considerar , que la tercera palabra , que Christo nuestro Bien habló desde el Ara de la Cruz , fue encomendar à su Madre , à San Juan , y à San Juan , á su Madre , y luego la tomó el Evangelista por suya , y la amó con especial amor : *(Joan. 19. n. 16. & 17.)*

Ponderar el sentimiento tan grande que causó en el corazon

de la Virgen esta palabra de encomienda, porque se le daba en trueco un partido tan desigual, como era al Hijo de Dios vivo, por el hijo de un pobre Pescador; al Maestro del Cielo, por el discipulo de la tierra; al Señor, por el criado; y al que todo lo puede, por el que nada puede sin su gracia. Saca de aqui un deseo grande de tomar à esta Señora por Madre tua, y amarla, y servirla con especial cuidado, y un firme proposito de obedecer à la Divina Voluntad, aprendiendo à tener en lugar de Dios à la criatura; esto es, el superior, padre, ò señor que te diere, sea el que fuere, para que le sirvas, y obedezcas, como al mismo Dios, à imitacion de esta Señora, que toma por hijo à San Juan, y él à ella por Madre.

Quarta palabra.

CONSIDERAR, que la quarta palabra que dixo Jesu Christo, nues-

nuestro Señor, à su Eterno Padre, mostrando la afliccion que sentia por el interior desamparo, fue decir en alta voz: *Dios mio, Dios mio, porque me has desamparado?* (*Matth. 27. n. 46.*)

Ponderar, como el Eterno Padre dexaba penar, y padecer à la Humanidad Santisima de su Eterno Hijo, sin librarle de aquellos terribles trabajos, y dolores, por nuestro bien, y remedio, en los quales no hallaba descanso en cosa alguna. No en la Cruz, pues no podia arrimar su cabeza à ella, sin nueva pena, y dolor, hincandose las espinas por ella: no en las manos, por no poder limpiar los hilos de sangre, que descendian de la Cabeza por el Rostro, ni enjugar las muchas lagrimas, que derramaba de sus ojos, por tenerlas clavadas: no en los pies, por no poder sustentar el cuerpo, sin rasgarse con mayor dolor; y asi

434 *Meditac. XLIX.*

viendose este Señor afligido, clamaba à su Eterno Padre, y le decía: *Dios mio, por qué me has desamparado?* Sacarás de aqui dolor, y compasion, de vér, que apenas hay quien se aproveche de su Pasion, ni acompañe à este Señor en sus duros trabajos, pues sus Discipulos le havian desamparado, su Pueblo dexado, y muchos hombres perdido su Fé. Pidele con veras no te dexes, ni te desampare ahora, ni en la hora de tu muerte.

Quinta palabra.

CONSIDERAR, que estando yá el Señor todo exausto, y por la mucha sangre, que habia derramado, secas las entrañas, y agotadas las fuentes de las venas, tuvo naturalmente una sed grandisima, y así dixo: *Sed tengo.* (Joan. 19. n. 8.)

Ponderar, que además de esta sed corporal, que tenia, la tuvo, nuestro Señor Jesu Christo, de tres cosas. La primera, fue una sed in-

de las siete palabras. 435

saciable de obedecer à su Eterno Padre en todas las cosas, sin dexar ninguna, por penosa que fuese; y como supo, que era voluntad de Dios, que en su sed le diesen hiel, y vinagre, no quiso dexar de cumplirla. La segunda sed fue un entrañable deseo de padecer por nuestro amor mucho mas de lo que habia padecido. La tercera sed fue la que tuvo de la salvacion de las almas, y en particular de la tuya, y de que le sirvieses con perfeccion. Saca de aquí confusion, y verguenza, viendo que tu sed, no es de padecer por Christo N. S. ni de ser obediente, paciente, humilde, y pobre, como él lo fue; sino de que todo te sobre, y nada de tu gusto te falte: suplicale te dé alguna partecita de esta sed, que él tuvo, para que en algo parezcas hijo suyo.

Sexta palabra.

Considerar, que la sexta palabra, que Christo, N. S. habló

436 Meditacion XLIX.

desde aquel trono de la Cruz, fue decir *Consummatum est.* (Joan. 19. 30.) Acabado, y cumplido es todo quanto mi Padre me mandó padecer, desde el Pesebre, hasta la Cruz.

Ponderar, como este mismo Señor, que está en este ignominioso Trono para espirar, volverá el día del Juicio en otro diferente de Gloria, y Magestad para juzgar, y dirá tambien esta palabra: *Consummatum est. Yá es acabado el mundo, y su gloria vana. Yá son acabados los deleytes de los malos, y trabajos de los buenos.* De aqui podrás sacar deseos de vivir de tal manera, que en la hora de tu muerte puedas decir con San Pablo: *Acabado bē mi carrera; acabado bē mi vida, en la qual he cumplido, como buen Christiano, y buen Religioso, con las obligacion de mi estado.* (2 ad Tim. 4. 7.) Pero si en esto hubieres faltado, no podrás decir: *Acabado bē*, sino: *Mi pena, y mi*

mi mal eterno comienza ahora. Píde à nuestro Señor te dé gracia, para que desde hoy comiences, y acabes en su divino agrado.

Septima palabra.

Considerar, que la ultima palabra, que Christo nuestro Señor habló en la Cruz, fue encomendar en las manos del Eterno Padre su Espiritu. (*Luc. 23. n. 46.*)

Ponderar lo primero, que no dice le encomienda su hacienda, porque ninguna tiene: no su honra, porque no le dá cuidado: no su Cuerpo, porque no es lo que mas estima; sino su Espiritu, que es lo mas principal del hombre.

Ponderar lo segundo, que no solo encomendó este Señor al Padre su Espiritu, sino tambien el espirtu de cada uno de sus escogidos, que tenia por suyo. Sacarás de aqui deseos en el tiempo de tu vida, y en la hora de tu muerte de encomendar en las manos de Dios tu
es-

438 *Meditacion L. del*
espíritu , pues de ellas pende la di-
chosa suerte de tu salvacion.

MEDITACION L.

*Descendimiento de la Cruz, y Se-
pulcro del Señor.*

Punto primero. Considerar, que
venida la tarde de aquel dia
triste, y doloroso, Joseph, hombre
justo, y Discipulo de Christo, sin
respeto, ni temor de los Judios, fue
à Pilato, y le pidió el Cuerpo de
su Maestro, para darle sepultura, y
el Presidente se lo mandó dar.
(*Matth. 27. n. 57. & 58.*)

Ponderar, que asi como las des-
honras del Hijo de Dios habian sido
tantas, y tan grandes, asi dió tra-
za su Magestad, como desde la
Cruz comenzasen sus honras, y
exaltaciones, confesandole alli, y
teniendole muchos de sus enemigos
por Hijo de Dios, y haciendo que
Joseph se juntase con Nicodemus,
y ambos con gran fortaleza, y de-
nue-

nuedo acometiesen á esta hazaña: (*Matth. 27. n. 54.*) Saca de aqui deseos de que Dios toque tu corazon con la fuerza de la Divina inspiracion, para que no haciendo caso del temor humano, ni de los dichos de los hombres, acometas con gran fortaleza, y de hecho todo lo que fuere de agrado suyo, à honra, y gloria de su Divina Magestad, como lo hicieron estos Santos.

¶ Punto segundo. Considerar, que habida esta licencia, llegaron estos Varones al lugar de la Cruz, donde Jesu-Christo estaba crucificado, y con reverencia profunda baxaron el Santo Cuerpo, y con grandisima humildad, y tiernas lagrimas, le pusieron en los brazos de su Santisima, y Dolorosa Madre.

¶ Ponderar el dolor, y angustia, que sentiria la Virgen, quando viese, y se abrazase con aquel Cuerpo despedazado de su Hijo, y Señor nuestro, y le apretase fuertemente

440 *Meditacion L. del*

entre sus sagrados brazos, y pusiese la vista en las heridas, que hizo la corona de espinas en su sagrada Cabeza, y juntase su rostro con el de su Hijo. ¡Oh cómo se acordaria entonces, quán diferentes besos, y abrazos eran aquellos, de los que le habia dado en su nacimiento, y niñez! ¡Y quán diferentes dias habia llevado en Belén, y en Jerusalén! ¡Què noche aquella tan clara, y què dia este tan obscuro! ¡Què rica entonces, y què pobre ahora! Y si quando le perdió vivo, tuvo tanto dolor, y pena de su ausencia; ¡què tal, y tan grande la tendria, quando lo viese muerto en sus brazos, y con tan lastimosa figura! Sin duda sería aquel cuchillo de dolor tan grande, que traspasaría su alma, y corazon. Saca de aqui deseos de que esta Señora te dé licencia, para que con tu espiritu adores, y beses, y tengas entre tus brazos al Hijo Santisimo, que ella tuvo en
los

los suyos, y te alcance algun sentimiento, y dolor de la Pasion, y Muerte de tu Dios, y tu Señor, para que seas participante de sus trabajos, pues esperas serlo de sus gozos, y resurreccion.

¶ Punto tercero. Considerar, como despues que la Sacratissima Virgen tuvo por un rato el Cuerpo de su Hijo muerto en su regazo, Joseph, y Nicodemus, temiendo que muriese de pena, y dolor, se le quitaron de los brazos, y luego le ungiéron con mirrha, y envolvieron en una sabana, y cubrieron su Rostro con un sudario. (J. 23. n. 53)

Ponderar el amor que Christo, nuestro Señor, tuvo à la pobreza, pues la myrrha con que le ungiéron, la sabana, y sudario con que le envolvieron, no quiso tenerlo proprio, sino que fuese ageno, y el sepulcro prestado, y como de limosna. De aqui sacarás amor à la pobreza, que tanto este Señor amó, exer-

442 *Meditacion L. del*

exercitandote en esta virtud en vida, y muerte, como él la exercitó; porque si no renunciareš todas las cosas que posees, à imitacion suya, dice Christo, nuestro Señor, que no podrás ser su discipulo. (*Luc. 14. n. 33*)

¶ Punto 4. Considerar, que cerca del lugar donde crucificaron al Señor havia un huerto, y en él estaba en una piedra labrado un sepulcro nuevo, y alli pusieron el Santo Cuerpo de tu Salvador.

Ponderar, como no rehusa el que es resplandor del Padre, y gloria de los Angeles, honra del mundo, salud, y vida de los hombres, estrecharse, y encerrarse cada dia en los asquerosos, y hediondos sepulcros de nuestros pechos, encubriendo, como con mortaja, su Sagrado Cuerpo, con el blanco velo de las especies de Pan. (*Joann. 16. n. 45*) Saca de aqui deseos de pedir à N. S. que pues se digna de en-

encerrarse , y estrecharse tan à menudo en tu sepulcro , para que le comas ; y consumas , siendo como eres un vil gusano , te renueve con virtudes , para que asi quede tu sepulcro limpio, como si en él nunca hubiera caído cosa muerta.



LIBRO TERCERO.

DE LAS MEDITACIONES
y puntos que conducen à la
Via Unitiva.

Qué cosa sea Via Unitiva.

EL fin de la Via Unitiva es unir, y juntar , nuestro espiritu con Dios , con union de perfecto amor, hoigandose de sus inmensas, è infinitas riquezas, y perfecciones: alegrandose de su infinita gloria , poder , y saber : deseando , que sea conocido por todo el mundo , y que se cumpla siempre su Divina

444 *Meditaciones de la*

voluntad en todas sus criaturas, pues este es el camino por donde caminan los que llegan al estado de perfeccion, y consumados en la virtud, exercitandose en la contemplacion de la vida impasible, y gloriosa de Christo nuestro Señor.

MEDITACION I

Del descendimiento al Lympo, y de la Resurreccion de Christo nuestro Señor.

Punto 1. Considerar, que habiendo acabado Jesu Christo N. S. la batalla de su Pasion, para dár cabo al negocio de nuestra salvacion, luego que espiró dexando el Cuerpo muerto en la Cruz, no paró hasta llegar con su Alma al mas baxo lugar del mundo, que es el Infierno, à sacar las Animas de los Santos Padres, que alli estaban, para llevarlas consigo al Cielo.

Ponderar, como siendo este Señor tan poderoso, que pudiendo librar,

y

y sacar estas almas santas del Limbo, con sola una palabra, sin baxar allá personalmente, (como sacó à Lazaro del sepulcro) no quiso, sino que su Alma baxase, para descubrir con este heroyco acto de humildad, el amor que las tenia. De lo qual sacarás, que en los negocios de las almas, que Dios te encomienda, por baxos que sean, los hagas por tí mismo, humillandote, como Christo, tu Señor, se humilló en la tierra, para que sea ensalzado en el Cielo.

¶ Punto 2. Considerar, el inmenso gozo, que tendria el Alma de Christo, nuestro Señor, viendose vencedor de la muerte, triunfador del Infierno, y glorificador de tanta muchedumbre de almas, como alli estaban. Por quán bien empleados daria entonces este Señor los trabajos de la Cruz, quando viese el fruto que comenzaba ya à dár aquel Arbol sagrado.

Ponderar quál sería la alegría,
fies-

fiesta, y regocijo, que recibirian aquellos Santos Padres, que tantos millares de años con tanta paciencia esperaban, y aguardaban aquella bienaventurada hora de su rescate, y libertad, quando viesen triunfante à aquella bienaventurada Alma de Christo, su Libertador, por aquellos calabozos, y obscuras mazmorras del Infierno, quebrantando sus puertas, y cerrojos con su Divina virtud, y poder, esclareciendo, y convirtiendo aquel lugar obscuro, y triste en un alegre, y ameno Paraíso. Saca de aqui una larga confianza en Dios, quando te veas afligido con penas, y trabajos, no cansardote, ni congojandote con la duracion de ellos; pues no hay plazo que no llegue, ni mal que no tenga fin, como le tuvo el de estos Santos.

¶ Punto tercero. Considerar, como el Alma Santissima de tu Salvador, acompañada de aquel lucido

do Exercito de Santos Padres, vino con ellos al Sepulcro, donde estaba su Cuerpo descoyuntado, desfigurado, y envuelto en la mortaja.

Ponderar, que lo primero que el Señor hizo, fue descubrirles aquella triste, y lastimosa figura que tenia su Cuerpo, para que viesen quàn caro le habia costado su remedio: y quando ellos vieron aquel Santo Cuerpo todo acardenalado, y descoyuntado, y sus miembros todos despedazados, de nuevo darian inmensas gracias à su Libertador, por haberles asi redimido à toda costa.

Ponderar lo segundo, como luego que entró aquella beatissima Alma en su Cuerpo, del mas afeado de todos, se trocó, y transfiguró con mucha mas hermosura, que en el Monte Tabór, y le pareció mil veces mas hermoso, y resplandeciente que el Sol, y con cara llena de gracia salió del Sepulcro immortal, y glorioso, sin quitar la piedra

drá de él , como habia salido de las entrañas de su Santísima Madre la Virgen Maria , sin daño de su integridad , y pureza. De todo esto puedes sacar afectos de gracias , y alabanzas al eterno Padre , por haber convertido el llanto de su Santísimo Hijo en sumo gozo , y hermosura , comunicando à su cuerpo bienes tan crecidos , como son los de inmortalidad , y gloria.

¶ Punto 4. Considerar, que en resucitando Christo N. S. baxarian todos los Coros de los Angeles à darle el parabien de su victoria , y à celebrar la fiesta de su Triunfo Glorioso : porque si baxaron à celebrar la de su Nacimiento, quando venia à vivir vida mortal , y pasible; cuánto mas vendrian en su Resurreccion , quando comenzaba la vida inmortal , y gloriosa?

Ponderar, como con sus Angelicales voces renovarían estos Divinos Espiritus aquel Canticó del Naci-

ci-

cimiento: *Gloria sea à Dios en las Alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad.* Y con mucha razon, pues por medio de esta paz quedaron hechos de enemigos, amigos; de esclavos, hijos, y herederos de su Gloria. Saca de aqui deseos de alegrarte, y con el Profeta Santo decir: *Este es el dia que hizo el Señor, alegremonos, y regocigemonos en él,* deseando, que todos lo hagan asi, y le adoren, por haber alcanzado tan glorioso triunfo, y victoria de todos sus enemigos.

MEDITACION II.

Dela aparicion de Christo N. S. à su Santissima Madre, y à Maria Magdalena.

Punto 1. Considerar, que la primer visita, y aparicion, que Christo N. S. hizo, es la que con mucha razon se debe creer haber hecho à la soberana Virgen Maria su Madre, y Señora Nra. para se-

450 *Meditaciones de la*

renar aquel Cielo obscurecido, y enjugar las lágrimas de aquellos castisimos ojos, que tanto habian llorado, y mas que todos sentido los dolores, y trabajos de su amarga Pasion, soledad, y ausencia.

Ponderar, como estando esta Señora en su recogimiento, no durmiendo, sino en oracion, esperando esta nueva luz con Fé, y cierta esperanza de la resurreccion de su Hijo, estaria meditando aquellas palabras, que dixo el Real Profeta: *Levantate, gloria mia, y resucita: Levantate, Psalterio, y Cytara, alegria con tu musica à los que por tu ausencia estamos tristes.* Y si David, contemplando tan de lexos à su Dios, y Señor, tenia tal sed, y ansias de gozar de su gloriosa resurreccion, qué tales, y tan grandes serian los deseos, que tendria la Virgen Santisima (que tanto mas que David le amaba, y deseaba) estando tan cerca, y por
mo-

momentos aguardando ver, y gozar à su muy querido Hijo glorioso, y resucitado? Saca de aqui semejantes afectos, y deseos, y pide à este Señor, que resucite en tu alma, que la visite, y consuele, como lo hizo con su Santissima Madre, para que merezca verle, y gozarle glorioso, y resucitado.

¶ Punto 2. Considerar, como estando la Virgen, nuestra Señora, con estas ansias, y deseos, entró su Santissimo Hijo, manifestandosele con toda la gloria, y claridad, que tenia, confortando su vista, para que pudiese verle, y gozarle.

Ponderar, hasta donde llegaria el gozo de la Santissima Virgen, quando viese el Cuerpo de su dulcissimo Hijo, no ya entre ladrones, sino rodeado de Angeles, y Santos: no encomendandola desde la Cruz al amado Discipulo, sino dandole el mismo osculo de paz en su Rostro: no desfigurado, y

452 *Meditacion de la*

muerto , sino resplandeciente , y hermoso ; qué satisfecha quedaria la Divina Señora con tan soberana vista ! ; Qué dulces abrazos se darian el Hijo , y la Madre ! ; Qué coloquios , y sentimientos tendrian entre sí aquellos dos bienaventurados corazones ! De aqui puedes sacar deseos de dár gracias à Dios , que tan amigo es de alegrar , y consolar à los que por su amor padecen , pues à la medida de los dolores de su Madre , quiso que fuesen sus consolaciones . Asi tu , que has acompañado en sus penas , y Pasion à Christo crucificado , tambien serás compañero de su gloria , y resucitarás , como él resucitó , à una feliz , y nueva vida de gloria .

¶ Punto 3. Considerar , como despues apareció , y visitó el Señor à su querida Maria Magdalena , la qual , por sus lágrimas , fervor , y devocion en buscar à su Señor , mereció ser la primera entre los Dis-

ci-

cipulos de Christo , que vió à su Salvador , y amado Maestro resucitado , glorioso , y victorioso.

Ponderar adónde llegó la alegría , la admiracion , devocion , y espanto , que de tan grande maravilla concibió , hallando tanto mas de lo que deseaba , pues buscando el Cuerpo muerto , halló à su Señor vivo , y vencedor de la muerte. Saca de aqui deseos fervorosos de buscar à Dios; que si te exercitas en las virtudes de amor , devocion , paciencia , y perseverancia , en que esta Santa pecadora se exercitó , buscando al Señor , tén por cierto , que aunque hayas sido tan gran pecador , como esta Discipula suya lo fue , usará contigo de su misericordia , para que se te dé , y conceda lo que à ella se dió , y concedió , que fue vér resucitado , y glorioso à su Señor.

¶ Punto quarto. Considerar la infinita caridad de tu Redemp-

454 *Meditaciones de la*

tor en honrar à los pecadores convertidos , pues escogió por testigo de vista de su Resurreccion à una muger pública pecadora.

Ponderar ; que no daña la muchedumbre de los pecados pasados, quando se recompensa con mayor fervor presente; y como Magdalena se señaló en executar por amor de Christo muchas cosas, que otros no hicieron, como lo diximos en su Meditacion V. (y se halló presente, y le acompañó en el Monte Calvario, y asistió à su Sepulcro ; así fue la mas favorecida , y regalada. Saca de aqui animo , y confianza para no acobardarte por la muchedumbre de tus pecados: pues si acudes con tiempo, y eres diligente en el agrado de Dios , esmerandote en servirle , él hará en tí particulares gracias , y favores , con los quales consigas la felicidad de la paz en tu alma , y al fin la Gloria.

MEDITACION III.

De la Aparicion al Apostol San Pedro.

Punto primero. Considerar, como fueron al Sepulcro San Pedro, y San Juan, y entrando dentro vieron solamente la Sabana en que habia sido envuelto el Santo Cuerpo con el Sudario recogido à un lado, lo qual tuvieron por cierta señal de haber resucitado, como se lo habian dicho las mugeres. (*Joann. 10. n. 7. & 8.*)

Ponderar, que entre los Discipulos de Christo, Pedro, y Juan, fueron los mas fervorosos, y los que se señalaron mas en el amor de Christo, nuestro Señor, pues aunque supieron estos Apostoles la persecucion, que los Judios levantaban contra los Discipulos de Christo, y teniendo guardas el Sepulcro, se resolvieron de ir à ver lo que pasaba. Saca de aqui, que el

456 *Meditaciones de la*

amor de Dios todo lo facilita , y las dificultades , por grandes que sean , las allana , y vence. Pídele te dé , y conceda el amor , y caridad , que les dió à sus Apostoles , para que , pospuesto todo el temor humano , le busques , y entres donde quiera que estuviere.

¶ Punto 2. Considerar , como volviendose estos Apostoles à su posada , San Pedro se recogió à solas para orar , y pensar en este Mysterio , y admirandose de lo que habia visto , se le apareció Jesu-Christo resucitado , y glorioso.

Ponderar lo primero , el gozo , y alegría , que bañaria el corazon del Santo Apostol , quando viese tenia yá delante al que amaba , y deseaba su alma. ¿Con qué Fé de la Resurreccion de este Mysterio diria: *Yo creo verdaderamente, Señor, que sois Christo Hijo de Dios vivo. (Matib. 16. n. 16.)* Con qué devocion , y lágrimas se arrojaria à los

los pies de su Señor, y Maestro, que así lo hizo con él la noche de su Pasion! Y teniendose por indigno de tal vista, y presencia, le diría las pablaras, que en otra ocasion le dixo, que fueron: *Apartaos, Señor, de mi, porque soy hombre pecador. (Luc. 2. n. 8.)* Pero en verdad, que quanto él mas se humillaba, y confundia, mayores eran los favores, y regalos, que el Señor le hacía.

Ponderar, lo segundo, cuál fue la causa, por la qual San Pedro se hizo digno de esta aparicion; y hallarás, que fue la oracion, y meditacion de las cosas, que habia visto en el Sepulcro. Sacarás de aqui deseos de ser hombre de oracion, porque ella, la buena vida, el dolor, y arrepentimiento de los pecados, y proposito de la enmienda, es el medio, y remedio para hallar, ver, y gozar de Christo, resucitado, y glorioso.

458 *Meditaciones de la*

¶ Punto tercero. Considerar que estando el Santo Apostol gozando de aquella soberana vista, y presencia de Christo glorioso, y resucitado, le diría el Señor: *Paz sea contigo: no temas, que Yo soy: perdonados te son tus pecados.*

Ponderar el empacho, y verguenza, que tendria San Pedro de verse delante de su Maestro, acordandose, que le habia negado, y ofendido, y es de creer volveria à derramar arroyos de lágrimas, llorando amargamente su pecado, y pidiendole de nuevo perdon de él. De aqui puedes sacar quán grande es la divina misericordia para todos los pecadores, que de corazon lloran sus pecados, y hacen penitencia de ellos. Y si tu la haces, y los lloras, aunque seas mas peccador, que este Apostol lo fue, y tan indigno de recibir tales mercedes, y beneficios, acudiendo con tiempo, te hará digno de su soberana

aparicion en el Reyno de la Gloria.

¶ Punto quarto. Considerar, que en visitando Christo, nuestro Señor à San Pedro, le dixo: *Vé y confirma en la creencia de este Mysterio à tus hermanos;* (*Luc. 22. n. 22.*) y asi él con grande alegria, y gozo, en quitandose el Señor de su presencia, se partió para donde sus compañeros estaban à confirmarlos en la Fé, como su Maestro se lo habia dicho. Fue tan poderoso el testimonio que dió de la Resurreccion del Señor, que al instante muchos le dieron credito al Mysterio. (*Luc. 14. n. 34.*)

Ponderar el deseo tan grande, que Dios tiene de tu salvacion, y de que sepas el Mysterio de su Resurreccion, y de darte Maestros, que te le enseñen, y declaren, y de que le creas, para que alcances la vida eterna; y sacando de aqui deseos de ser agradecido à nuestro Señor, procura aprovecharte de las mer-

460 *Meditaciones de la*

cedes, que recibieres de su Divina mano, para confirmar à tus hermanos en la virtud, con tus exemplos, y palabras para que le glorifiquen, y alaben.

MEDITACION IV.

De la aparicion de los dos Discipulos, que iban à Emaús.

Punto 1. Considerar la pena, y tristeza con que platicaban entre sí los dos Discipulos, que iban al Castillo de Emaús, de los trabajos, y Pasion de Christo, nuestro Señor, el qual se llegó à ellos, y quiso acompañarlos en este camino, sin que le conociesen, para el fin de la jornada mostrarles su gloriosa Resurreccion. (*Luc. 24. n. 14*)

Ponderar el amor de Christo para con estos dos Discipulos, pues no fue causa la poca fé que tuvieron de su Resurreccion, para dexarles de acompañar, porque gusta infinito de estar con los que hablan,

blan, y tratan de cosas santas, el qual dixo; *Donde quiera que estuvieren dos, ò tres juntos en mi nombre, alli estoy en medio de ellos.* (*Matth. 18. n. 20.*) Saca de aqui quàn acertado es hablar siempre de Dios, y divertirte en tales pláticas con tus compañeros, especialmente en tiempo de trabajos, pues acude N. Sor. à ellos para consolarlos, convirtiendo su tristeza, y pena en gozo y alegría; y al contrario, quàn malo es hablar de cosas profanas, y malas; pues los que asi lo hacen, destierran y echan à Jesu-Christo de su compañía, y él huirá de ellos.

¶ Punto 2. Considerar, como N. S. disfrazado en habito de Peregrino, se hizo encontradizo con estos dos Siervos suyos, y les preguntó, como si no lo supiera: *Amigos, qué es lo que vais platicando, y tratando entre vosotros con tristeza, y desconsuelo?* (*Luc. 24. n. 18.*)

Pen-

462 *Meditaciones de la*

Ponderar , que no solo gusta , y se recrea este Señor de haber padecido lo mucho que padeció , y la misma muerte , siendo tan afrentosa , è ignominiosa , sino que desea de oirlo contar , y platicar. Sacarás de aqui confusion , y verguenza , viendo quàn olvidado tienes lo mucho que N. S. padeció por tí. Y habiendo tu hecho , y padecido tan poco por él , qué en la memoria lo tienes , deseando te premie , y galardone tus cortos servicios ; y de que todos te tengan por hombre que has trabajado , y padecido mucho por amor de Dios , y te pesa de que sientan lo contrario.

Punto 3. Considerar , como habiendoles N. S. oído , tomó la mano para sacarles de su ignorancia , y reprehendiendoles de su incredulidad , y dureza de corazon , les probó con autoridad de los Profetas , como habia convenido , que Christo padeciese , y que asi entra-

trase en su Gloria. (*Luc. 14. n. 15. & 16.*)

Ponderar, que si fuese necesario que Jesu-Christo padeciese tantas, y tan graves injurias, y afrentas para entrar en la Gloria, que era suya por titulo de herencia, como Hijo natural de Dios; mucho mas necesario será que tu, que eres siervo, padezcas algunas cosas para entrar en la Gloria, que no es tuya, sino de Dios. De aqui puedes sacar temor de que tu falta de fé no sea causa para que merezcas ser reprehendido de su Magestad, y tenido por necio, y tardo de corazon, en creer, y entender sus Divinos Misterios.

¶ Punto 4. Considerar, que en llegando estos Santos Peregrinos al lugar donde iban, hizo el Señor como que queria pasar adelante; pero ellos con ruegos, è instancias lo detuvieron, diciendo: *Quedaos, Señor, con nosotros, porque*

464 *Meditaciones de la*
que se va haciendo tarde, y el
dia se acaba.

Ponderar, que por mas que disimuló Christo querer pasar adelante, su justa pretension, y desseo era de quedarse con ellos, para darles aquel sabroso postre, y para abrirles los ojos, y darseles à conocer, como lo hizo, dandoles su Cuerpo en manjar, porque sus regalos son de estar, y conversar con los hijos de los hombres. (*Prov. 2. n. 13.*) De aqui puedes sacar confusion, y verguenza, pues los tuyos no son estar con Dios, ni llegarte à él, ni conversar con él, sino apartarte de él; no hablar, ni tratar de él, sino de las cosas vanas, caducas, y perecederas de este siglo, no advirtiéndole, que el dia de tu vida se te vá acabando, y la noche de la muerte acercando, en la qual darás cuenta à Dios de todo.

MEDITACION V.

De su aparicion à los Apostoles en el dia de la Resurreccion.

Punto 1. Considerar , como apareció Christo , N. S. à sus Apostoles estando juntos el dia de su Resurreccion. (*Joan. 20. n. 19.*)

Ponderar el gran cuidado , que tiene N. S. de visitar à sus queridos Discipulos , olvidado de la poca fidelidad, que en su Pasion le mostraron , quando dexandole en manos de sus enemigos , echaron todos à huir y le desampararon. Saca de aqui deseos de agradecimiento à este Señor , el qual espiritualmente hace muchas veces contigo , lo que hizo con sus Apostoles , visible , y corporalmente; pues habiendole tu sido tan ingrato , y desleal , y vuelto tantas veces las espaldas , y huído de él; con todo esto , no dexa de visitarte à menudo con sus Divinas inspiraciones,

466 *Meditaciones de los*

nes, dandosete tambien con mucho amor, corporalmente todas las veces que te llegas à recibirle en el Santisimo Sacramento.

¶ Punto 2. Considerar, como entró Christo, N. Señor à sus Apostoles, teniendo cerradas las puertas de su casa, donde estaban recogidos por temor de las fieras, (que eran los Judios) entrandose el Señor por ellas mejor que el Sol, que se entra por los resquicios para despertar los dormidos, y quitar el miedo à los temerosos.

Ponderar, que la causa de entrar el Señor à visitar los suyos, teniendo las puertas cerradas, entre otras fueron éstas: La primera, para mostrarlos, que como su Cuerpo estaba glorificado, podia con el dote de la sutilidad entrar, y penetrar por donde quisiese, sin estorvo alguno: La segunda, para manifestarles la eficacia de su Omnipotencia: La tercera, y que hace mas

à tu proposito , es para enseñarte, que gusta Dios de que cierres las puertas , y ventanas de tu corazon, que son tus sentidos , para que no entren por ellos los demonios à robar el fruto de la buena conciencia. Sacarás de aqui deseos vivos de andar de hoy en adelante con cuidado , sobre la guarda de tu alma, potencias, y sentidos , no derramandolos por las criaturas; que haciendolo asi , entrará el Señor, y dueño de ella , para llenarla de verdadera alegria , y consuelo.

¶ Punto 3. Considerar , que estando asi los Discipulos juntos, vino el Señor con una cara de Pasqua: y poniendose en medio de ellos (que es el lugar del que mete paces) para dár à entender , que para eso habia venido al mundo , y que eso era lo que con su muerte habia negociado , les dixo : *Paz sea con vosotros.* (Joann. 20. n. 21.)

Ponderar , quàn amigo es Christo

468 *Meditaciones de la*

to N. S. de la paz , pues la primera palabra , que pronunció por medio de sus Angeles , quando entró en el mundo , fue dar paz à los hombres ; y estando en el mundo , dixo sus Apostoles : *Mi paz os doy* Y saliendo del mundo : *Mi paz os dexo , ganada por mi Pasion , y Muerte* (Joan. 14. n. 27.) De donde se colige bien , que en vida , y en muerte ninguna cosa dexó este Señor tan encomendada como la paz ; y por haber causado el pecado grandes enemistades entre Dios , y los hombres quiso Christo , N. S. por dexarnos en paz con el Padre Eterno , recibir los golpes de su justicia rigorosa sobre aquella sagrada humanidad , rasgada por mil partes , y poniendose en medio , decir : *Paz : no baya mas* . De aqui puedes sacar dos cosas : La primera , cuántas veces , estando tu en enemistad con Dios , te ha combidado con la paz , y tu no la has admitido , perseverando
en

en hacerle guerra con tus pecados. La segunda, qu n poca paz has guardado con tu proximo, enojandote con él por cosa de poco momento, y ni erias. Pide   este Señor, que es Dios de paz, venga á tu alma, y te dé la que el mundo no puede d r, poniendo paz entre tu carne, y tu espiritu, entre tus potencias, y sentidos, entre su Eterno Padre, y tus hermanos.

¶ Punto 4. Considerar, como entrando Christo, nuestro Señor, se turbaron los Discipulos, pensando, que veían algun espiritu, y el Señor les dixo: *Yo soy, no querais temer: palpad, y ved, que el espiritu no tiene carne, ni huesos, como veis que Yo tengo.*

Ponderar la suavidad, y ayre de la voz, que bastó para sosegarlos, y darseles   conocer, como quien les decia: *Discipulos mios, Yo soy el mismo que ser sol a en la naturaleza, en la persona, y en la*

470 *Meditaciones de la*
condicion : Yo soy vuestro Salva-
dor , vuestro Maestro , vuestro
Hermano , y vuestro Dios : no te-
mais , no , la furia de los Judios ;
ni la ira de los Gentiles : no la
crueldad de los Reyes , y Princi-
pes , que se levantaron contra mí ,
ni los que se levantan contra vo-
sotros , que estando Yo en vuestra
compañia , seguros estais.

Sacarás de aqui seguridad para
tu alma , que está temerosa por los
muchos pecados que has cometi-
do , diciendola : Alma mia , no
temas , que aunque tus delitos son
muchos , este Señor te asegura el
perdon de todos ellos. Este Cor-
dero es el que quita los pecados
del mundo , y el que quitará los
tuyos ; y si él es defensor de tu
vida , à quién has de temer ? (*Psal.*
26. n. 1.)

MEDITACION VI.

De la aparicion de Christo à los Apostoles, estando presente Santo Thomás.

Punto 1. Considerar, como estando los Discipulos juntos, y Thomás con ellos, entró JESUS, y dixo à su Discipulo, que no habia creído el Mysterio de su Resurreccion: *Entra tus manos por las aberturas de mis Llagas, y no seas yá incrédulo, sino fiel. (Joan. 20. num. 27.)*

Ponderar la infinita caridad de Dios en mirar el bien de sus Ovejas, pues habiendo esperado ocho dias para vér si Thomás se convertia, viendo su dureza, no quiso dilatar el remedio, sino venir él en persona à sanar esta Oveja perdida de su Apostol; y tomándole por la mano, desea meterle dentro de su corazon. Saca de aqui quàn grande es la misericordia de Dios, pues

pues te dá prendas de que no se te encubrirá, si le buscas: y aunque hayas sido tan incrédulo como Thomás, confesandole por tu Dios, Señor, y Maestro, como él lo hizo, te dará lo que à él le dió, que es su Cuerpo, no solo para que le toques, sino para que le tengas, y recibas en tu pecho.

¶ Punto 2. Considerar, que aquel Señor, que no se dexó tocar de la Magdalena, que tanto le amaba, y con tantas ansias le buscaba, vémos que à Thomás incrédulo le toma de sus áridas, y frias manos, y se las calienta, y pone en su seno, haciendole tantas mercedes, y beneficios.

Ponderar, como todo quanto quiso Santo Thomás, y pidió, se lo concedió N. S. como si de creerle se le hubiera de seguir algun provecho à Christo, à quien el amor hizo tener tus provechos por suyos, y aun buscarlos con perdida suya. Sacarás de aqui grandes deseos de sufrir

frir los defectos de tus hermanos, de no cansarte, ni fatigarte de buscar su remedio, perdiendo de tu derecho, yendo à él, si él no quisiere venir à ti, condescendiendo con su voluntad, y quebrando la tuya, imitando en todo à tu Divino Maestro, y Señor; pues no fue parte el verse triunfante, y glorioso, para dexar de venir, y hacer à Thomás tan grandes favores, y caricias, como hizo con él: y si cada dia lo hace contigo, quando llegas à recibirle corporal, y espiritualmente, sabese lo agradecer, y servir.

¶ Punto 3. Considerar la illustre confesion de Thomás; pues en tocando (como piadosamente se cree) las preciosas llagas de su Salvador, y dandole aquel Divino Sol en los ojos, quedó tan ilustrado con aquel rayo de su divina luz, y resplandor, que confesó claramente el Artículo de su Resurreccion, que antes no habia creído.

474 *Meditaciones de la*

Ponderar el amor , que Dios N. S. tiene à los pecadores , y el que mostró tener à este su Apostol incrédulo , y pecador ; pues no fue causa el pecado de su poca Fé , para que dexase de hacerle tantas mercedes , y beneficios , como fueron , que estando impasible , y glorioso , le entregase sus Divinas manos , y pies , entrañas , y corazon , para que le tocase , y palpase.

Ponderar lo segundo , que viendose el Apostol tan honrado , y favorecido del Señor , prorrumpió , diciendo aquellas tan tiernas , y devotas palabras: *Señor mio , y Dios mio* ; y con mucha razon le llamó suyo , y no dixo Señor nuestro , pues le amó tan de veras , que por solo su bien se apareció à todos sus condiscipulos , y que como olvidado de ellos , à él solo habia hecho esta merced , y beneficio para encenderle mas en su amor. De aqui podrás sacar deseos de confesar con **Thomás,**

más, que JESUS es tu Señor, y tu Dios, pues su amor es tan crecido, que está aparejado à hacer por tí solo lo que hizo por Thomás; pues por tí, como por él, se entregó à la muerte, para darte la vida eterna.

¶ Punto 4. Considerar las palabras, que Christo dixo à su Discipulo: *Porque me viste Thomás, creiste. Bienaventurados los que no me vieron, y creyeron (Joann. 20.n. 29.)*

Ponderar como aunque nuestro Señor aprobó la confesion de Thomás, no le quiso llamar bienaventurado, como à S. Pedro, quando le confesó por Hijo de Dios: la causa fue, por haber sido tardo en creer; y así en lugar de alabarle, le reprehendió, diciendo: *Porque me viste, Thomás creiste.* Como quien dice: *Gracias à los ojos, y à las manos, que te dí para creer, que soy tu Señor, y tu Dios.* Procura sacar de aqui un deseo grande de vér à Christo, tu Señor, yá que no corpo-

76 Meditaciones de la

ralmente, como los Discipulos le vieron, y gozaron con ojos corporales, sea espiritualmente, pues à los que sin haberle visto creen su Resurreccion, llama Dios bienaventurados.

MEDITACION VII.

*De la aparicion de Christo N. S.
à sus Aposoles el dia de la
Ascension.*

Punto 1. Considerar, como apareciendose Jesu-Christo, N. S. à sus Discipulos, les dixo, que aquel dia se habia de partir para su Padre; y que si le amaban, se habian de holgar mucho, por lo que les importaba à ellos, que el se fuese al Cielo. (Joann. 24. n. 8. & c. 16. n. 7.)

Ponderar quàn deseosos estaban los Discipulos de no perder la corporal presencia de su Maestro; pues fue menester, con estas, ù otras semejantes palabras, les avisase, que no solo importaba à su honra subir

al

al Cielo, sino que tambien cumplia al provecho de ellos, para que se perfeccionase su Fé, se levantase su Esperanza, y se purificase su Caridad: *Porque si Yo no subo à mi Padre (les dixo el Señor) no vendrá à vosotros el Espiritu Santo. (Joann. 16. n. 7.)* Saca de aqui, que si amar los Discipulos la presencia corporal de su Señor, y Maestro con amor menos puro, y algo interesado, les impidiera la venida del Espiritu Santo, cuánto mas la impedirá amarte à ti mismo, ó alguna criatura con amor desordenado?

¶ Punto 2. Considerar, que entonces dixo el Señor à los suyos para consolarlos: *Alegraos, Discipulos míos, de mi partida, porque voy à aparejar el lugar para vosotros (Joann. 14. n. 2.)*

Ponderar, que habla tambien tu Repemptor contigo, y te dice lo que à sus Apostoles dixo: *Alegrate de que me parto al Cielo, para que*

478 *Meditaciones de la*
tengas yá de hoy mas entrada en
él. Alegrate de que subo , y voy
delante à abrirte aquellas Celes-
tiales puertas, por las quales ten-
gas tu siendo como eres pecador , y
malo) franca entrada, la qual an-
tes de subir Yo, à los Justos, y San-
tos no se les concedia. Alegrate de
que Yo subo hoy, para que tu su-
bas mañana, y te ponga en el lu-
gar , que mi Padre te tiene seña-
lado. De aqui puedes sacar un go-
zo , y alegria grande , de que suba
yá tu Dios , y tu Señor al Cielo,
pues para él fue criado principal-
mente. Pídele su gracia , para que
por medio de una buena , y loable
vida le merezcas vér , y gozar para
siempre en su eterna gloria.

¶ *Punto 3. Considerar , que*
habiendo Christo N. S. consolado
à sus Discipulos, les dixo: Estad de
asiento en la Ciudad , hasta que
seais ovidos con la virtud del al-
ma. (Luc. 24. n. 26.)

Pon-

Ponderar , lo primero , aquella palabra, que se sienten, y estén quedos, que fue decirles le esperasen con paciencia, y perseverancia, con quietud de cuerpo , y espíritu. Lo segundo , les mandó Dios se estuviesen en la Ciudad , para que entendiesen , que este bien , no se les daba à ellos solos, sino para bien de todos los hombres. Saca de aquí deseos de esperar la venida de este Divino Espiritu con reposo, y quietud, porque desea Dios, que los suyos , aunque vivan en medio de las calles , y plazas del mundo , tengan su corazon quieto, y pacifico , para que puedan orar , y vacar à él con el espíritu , y recogimiento que su Magestad desea , y tu lo has menester.

¶ Punto 4. Considerar , como dixo Dios N. S. à los Apostoles, se fuesen luego al Monte Olivete, porque desde alli habia de subirse al Cielo. (*Act. 1. n. 12.*)

480 Meditacion de la

Ponderar, como se acordarian estos Santos Discipulos, que el lugar que escogió su Señor, y Maestro para padecer las afrentas, é ignominias de la Cruz, escogia ahora para subir al Cielo à gozar de las grandezas de su gloria; y que el camino para subir al Cielo es el Monte de las Olivas, que significa la caridad, y misericordia. Sacarás de aqui deseos de ser caritativo, y misericordioso con tus proximos, de alabar la sabiduría, y providencia de Dios, pues sabe él hacer, que lo que es principio de tu humillacion, y baxeza, lo sea de tu exaltacion, y grandeza; como se vió en el otro Joseph, pues el ser empozado, vendido, infamado, y preso, tomó Dios por medio para hacerle Señor, y Key de Egypto. (*Gen. 31.*)

MEDITACION VIII.

De la Ascension de Christo N. S.

Punto 1. Considerar, que pasados quarenta dias despues de la Resurrecion de Christo N. S. como llegase la hora de su gloriosa subida al Cielo, teniendo à todos sus Discipulos presentes, se despidió de ellos con muchas muestras de amor; y levantando las manos, les dió su bendicion. (*Luc. 24. n. 30.*)

Ponderar quàn grande sería el dolor, y sentimiento de los hijos, por la partida de su Padre, quando viesen les dexaba aquel Señor, porque ellos habian dexado todas las cosas. (*Matth. 29. n. 27.*) es de creer, que entonces unos se derribarian à sus pies, otros le besarian sus Sacratissimas manos, otros se colgaran de su cuello, y todos le dirian: *¿Como, Señor, os vais, y nos dexais solos, y buerfanos en medio de tantos enemigos? ¿Que*

482 Meditaciones de las

barán los hijos sin Padre, los discipulos sin Maestro, las ovejas sin Pastor, y los Soldados flacos sin su Capitan? Saca de aqui deseos de que este Señor, antes que se par-ta al Cielo, te dé su bendicion; y asiendote con el espiritu de sus ma-nos, y arrojandote à sus pies, y col-gandote de su cuello, le dirás, co-mo otro Jacob: No os dexaré, Señor, ir de aqui, sin que primero me deis vuestra bendicion, pues de ella cuelga todo mi remedio, y bien-aventuranza. (Gen. 23. n. 16.)

Punto 2. Considerar, que en dando su bendicion à los suyos, en presencia de ellos se iba subiendo al Cielo aquel Cuerpo glorioso de Christo N. Señor, estando los Dis-cipulos suspensos, y atónitos de vér ir à su Elias volando al Cielo.

Ponderar la admiracion que cau-saria à los Angeles, y à los hom-bres, que alli estaban juntos, vér caminar à aquella Ciudad, y subir

sobre todos los Espiritus Celestiales à aquella Sacratissima Humanidad de Christo nuestro Bien, y sentarse à la diestra del Padre, la qual antes habia estado tan abatida, y humillada. De aqui puedes sacar quàn bien empleados son los trabajos padecidos por amor de Dios; pues tan bien los sabe, y puede galardonar, y premiar, engrandeciendo, y levantando sobre todas las criaturas al que se humilló, y padeció mas que todas ellas. Suplicale. que pues él dixo por S. Juan: *Que siendo levantado de la tierra, llevaria todas las cosas trás si; (Joann. 12. n. 32.)* se cumpla en tí su palabra, para que aparte tu corazon de la tierra, y subas con él, y su santa compañía al Cielo.

¶ Punto 3 Considerar, que despues que aquellos Santos Apostoles perdieron de vista à su Dios, y Señor, se volvieron à Jerusalén con

484 *Meditaciones de la*

gran gozo; porque el mismo amor que les hacia sentir tanto su pérdida, por otra parte les hacia gozarse mas de su glorioso triunfo, y entrada en aquella Soberana Patria, donde sería recibido de aquellos Cortesanos del Cielo con gran regocijo, alegría, y fiesta. (*Luc. 24. n. 52.*)

Ponderar, qué diferente dia fue el de este Jesus en el Monte Olive-te, al de aquel Viernes en el Monte Calvario: Allí tan solo; aqui tan acompañado: allí subido en un Madero; aqui levantado sobre las nubes del Cielo: allí crucificado entre ladrones; aqui acompañado de Coros de Angeles: allí blasfemado, y escarnecido; aqui honrado, y alabado: allí, finalmente, muriendo, y padeciendo; aqui gozando, y triunfando. Sacarás de aqui un consuelo grande de vér trocadas estas manos, y estas suertes; y alegrandote en este dia de la subida de Christo al Cielo para ser tu Abogado, teme de

de su vuelta para ser juzgado.

¶ Punto 4. Considerar la alegría de Christo N. S. en este triunfo, de quien se dice: *Dios sube con grande júbilo, por ver el dichoso fin de todos sus trabajos.* (Psalm. 41. num. 6.)

Ponderar lo que el Padre Eterno ensalzó sobre todos al que se humilló mas que todos, dandole por el Trono de la Cruz, el Trono de su Magestad; por la Corona de Espinas, la Corona de Gloria; por la compañía de Ladrones, la compañía de los Angeles; por las ignominias, y blasfemias de los hombres, las honras, y alabanzas de los Celestiales Espiritus; y porque baxó hasta lo mas profundo de la tierra, le hizo subir hasta lo mas alto del Cielo. Saca de aqui quán bueno es humillarte por Christo, para ser ensalzado con Christo; porque sino le quieres parecer en baxarte, y humillarte, será por demás poderle

se-

486 *Meditaciones de la*
seguir en el reynar , y subir.

Despues de la Ascension de Christo N. S. al Cielo, viene muy al proposito tratar de la meditacion de la Gloria: y porque esta la escribimos en el libro primero de este Manual, donde se trata de las postrimerias del hombre , no la repetimos aqui, y asi remitimos al que las quisie-
re leer , y meditar à aquel lugar.

MEDITACION IX.

De la Venida del Espiritu Santo.

Punto 1. Considerar, como despues de subido el Salvador al Cielo, se recogieron los Discipulos al Cenáculo de Jerusalén , donde todos ellos perseveraban en continua oracion , esperando al Espiritu Santo. (*Act. 1. n. 13 & 14.*)

Ponderar , que el modo mas perfecto , y eficaz , que hay para venir sobre tu alma este Divino Espiritu es la perseverancia continua , ardiente , y fervorosa en la oracion;

por-

porque de otra manera, si quando los demás oran, tu duermes; si quando los otros cuidan de su salud, y provecho espiritual, tu andas descuidado del tuyo; si quando los otros tienen su trato, y conversacion con Dios, tu tienes el tuyo con los hombres; aunque estés en compañía de buenos, y santos, en una casa, y habitacion, y aun en una misma Religion, no vendrá sobre ti este Divino Espiritu. Saca de aqui deseos de perseverar en la oracion, y acogete à ella à menudo, para que venga tambien sobre tí este Divino fuego del Espiritu Santo, como vino sobre los Apostoles, que con tantas ansias, y suspiros le deseaban.

Punto 2. Considerar, como repentinamente vino un viento, que llenó toda la casa donde estaban los Apostoles en oracion.

Ponderar lo primero, como este ayre, y marea del Cielo, no dexó

288 Meditaciones de la

sala, retrete, ni rincón de aquella casa, que no penetrase para significar la generosidad con que este Divino Espiritu vivificador se dá, y ofrece à todos los hombres en qualquier parte, y rincón del mundo que estén. Lo segundo, ponderar, que quando el Espiritu Santo entra en una alma, llena toda su casa con sus potencias, sin dexar vacío alguno de verdades, y virtudes Celestiales. De aqui sacarás, que si deseas que este soberano espiritu llene la casa de tu alma de sus divinas gracias, y dones, no has de andar fuera de ella, derramando por las criaturas; sino mora de asiento, y con quietud dentro de ella, ocupandola con buenos deseos, pensamientos, y obras; que haciendo asi, este Divino Espiritu te llenará de su abundante amor, y gracia.

¶ Punto 3. Considerar, como descendió el Espiritu Santo en forma de lenguas de fuego sobre todos los

los Apostoles, y Discipulos, que en aquella casa estaban recogidos, (*Act. 2. n. 13.*) verificandose en esto lo que Christo N. S. les habia dicho: *Fuego vine à traer à la tierra, y no quiero sino que se emprenda en los corazones de los hombres.* (*Luc. 12. n. 49.*)

Ponderar que la causa de venir este Señor en forma de lenguas de fuego, fue para que los Apostoles fueran como unas hachas encendidas, que à todo el mundo abrasasen, y para que alumbrasen, y encendiesen los corazones de los hombres con este fuego del Divino amor, haciendolos de lobos, ovejas; de cuervos, palomas; de leones, corderos; y de unos brutos, y monstruos infernales, unos Angeles espirituales. Sacarás de aqui grandes deseos de que este Divino fuego te comuniqué una centella de su calor, para que purificados tus labios, como los del Profeta Isaías lo fue-

fueron, yà de hoy mas no hables, ni trates de cosas vanas, y baxas de la tierra, sino de Dios, y de sus alabanzas, procurando en tus pláticas, y conversaciones encenderte à tí, y à aquellos con quien tratares, en el fuego de este Divino Amor.

¶ Punto 4 Considerar, que con ser los Discipulos, que estaban en aquel Cenáculo, mas de ciento y tantos, y todos tan diversos en merecimientos, à todos llenó aquel Espiritu puro de sus Divinos Dones, y se les dió todo à todos. (*Act. 2. n. 4.*)

Ponderar, que aunque todos fueron llenos de Espiritu Santo, unos recibieron mayores gracias, y beneficios que otros; esto es, que los mas Santos recibieron mayor plenitud de gracias: y asi, la Virgen Santissima, como mas llena de gracias, y virtudes, la recibió mayor, que todos los demás juntos. Saca de aqui un gran deseo de aparejarte para recibir este Divino Espiritu
con

con el mayor fervor que pudieres, pues se dà , y comunica con mas abundancia al q' e està mas bien aparejado ; y para estarlo , una de las virtudes , que mas has de procurar tener , es la de la humildad , porque ella conserva las demàs , como lo dice el Santo Profeta Isaías: *Sobre quièn reposará mi espíritu,* (dice el Señor) *sino sobre el humilde , y manso?* (1. Peir. 5 n. 5.) Procura ser humilde , para que con buena disposicion recibas , y tengas en tu alma este Divino Espiritu , el qual resiste à sobervios , y à los humildes dà su gracia.

MEDITACION X.

*De la Asumpcion de la Virgen
nuestra Señora.*

Punto 1. Considerar , que siendo yá la Virgen N. Señora de anciana edad , y habiendola Dios guardado en esta vida algunos años para que alumbrase al mundo,
do,

492 *Meditaciones de la*

do, y para consuelo, y bien de toda su Iglesia, viendo estendida, y dilatada la Fé, y el nombre de su Hijo Santísimo por tantas partes, estaba con unos vivos, y encendidos deseos de irse al Cielo, donde, como victorioso triunfador, tenia à Jesu-Christo, su Hijo, el qual suplicaba afectuosamente, que la sacase de este destierro, y mar tempestuoso, y la llevase à aquel puerto seguro de la bienaventuranza, en donde para siempre gozase de su gloriosa vista, y compañía.

Ponderar, como habiendo oído el Hijo Santísimo los piadosos ruegos de su dulcísima Madre, la embió un Angel, que segun muchos Santos dicen, era el Angel S. Gabriel, el qual vino con una palma en señal de la victoria, que esta Señora habia alcanzado del demonio, y aun de la misma muerte, y la Virgen le recibió con gran consuelo, y alegría de su espíritu, en vér
que

que se le cumplia lo que tanto deseaba.

Saca de aqui deseos muy vivos de vér à Dios, y gozarle, para que quando venga al tiempo de tu fin, y muerte, la recibas con gran gusto, y alegría, esperando por medio de ella, vivir, y gozar para siempre en el Cielo de la dulce presencia, y compañía de JESUS N. S. y de su Santisima Madre.

¶ Punto 2. Considerar, como queriendo el Hijo de Dios cumplir los deseos de su Santisima Madre, milagrosamente en aquel tiempo fueron trahidos los Apostoles de varias partes, y Provincias del mundo, donde andaban predicando las victorias de su Señor, y se juntaron en la casa de la Virgen; y esta Santisima Señora, alegrandose mucho con su venida, les dió la nueva de su muerte, diciendoles, con un rostro sereno, y grave, el deseo que havia tenido de partirse de esta vida al

Cie-

494 *Meditaciones de la*
Cielo, y que yá Dios se lo habia
concedido.

Ponderar el sentimiento, lagri-
mas, y ternura, que todos tendrian
con esta triste nueva, por vér se les
ausentaba de esta vida su Santa Ma-
dre, y se les ponía aquel Divino
Sol, que alumbraba la Iglesia.

Ponderar lo segundo, como la
Santisima Virgen sin enfermedad,
ni dolor, sino de puro amor, y de-
seo de ver, y gozar de su Hijo en el
Cielo, se recostó en su humilde ca-
ma; y mirando à todos con un as-
pecto mas Divino, que humano,
les mandó se acercasen para dar-
les su bendicion, la qual ella les
echó, diciendo: *Quedaos con Dios,*
bijos muy amados; no lloreis, por-
que os dexo; sino alegraos, porque
voy à mi querido Hijo. Sacarás de
aquí deseos de acercarte con el es-
piritu à esta Señora, y metiendote
entre esta santa compañía, supli-
cala te dé tambien à tí su santa ben-
di-

dicion , para que con ella crezcas mucho , y medres en gracia , y en amor de su Hijo , y tu Señor.

¶ Punto 3. Considerar , como llegada esta dichosa hora , baxó Jesu Christo N. S. del Cielo , acompañado de innumerables Angeles , para regalar con su vista , y presencia à su Santísima Madre , y llevarla consigo al Cielo.

Ponderar lo primero , las palabras tan tiernas , y regaladas , que diria el Hijo de Dios à su Madre la Virgen MARIA , que serian las que el Espiritu Santo dice en el libro de los Cantares à su Santa Esposa , y son estas: *Levantate, y date prisa, Querida mia, Paloma mia, Hermosa mia, y vén, que el Invierno es yá pasado, y el torbellino de las aguas ha cesado, y yá las flores han aparecido en nuestra tierra (Cant. 2. n. 10.) Vén, Esposa mia del Libano, y serás coronada con la corona de jus-*
si-

296 *Meditaciones de la*
vicia que tan bien has mereci-
do. (Cant. 4. n. 8.)

Ponderar , lo segundo, quáles, y
quán grandes serían los jubilos , y
consuelos que pasarían por el co-
razon de esta Señora , las gracias
que daría à su Hijo , y su Dios por
tales beneficios como la hacia, por
haberse dignado de vestirse de su
carne , y sangre en sus entrañas; y
acordandose del modo con que su
Hijo Santísimo espiró en la Cruz,
le diria : *O Padre mio en quanto*
Dios, y Hijo mio en quanto Hombre!
En tus manos , Señor , encomien-
do mi espíritu. Y diciendo esto, es-
piró, y dió su espíritu à quien ella
habia vestido de su carne. De aqui
sacarás afectos de loores , y alaban-
zas à Dios N. S. ante cuyo acata-
miento fue preciosa la muerte de
esta Señora, dandola tan copioso ga-
lardon , y premio de sus trabajos:
esperale tu recibir de los que por
su servicio , y gloria hubieres pade-
ci-

cído, para que con eso sea tu muerte preciosa en sus santisimos ojos, como siempre lo es la de los Justos, y Santos. (*Psalm. 115. n. 15.*)

¶ Punto 3. Considerar, como los Apostoles, y Discipulos del Señor, quando vieron sin vida aquel cuerpo, del qual habia tomado carne nuestra vida, se arrojaron en el suelo, y besandole con gran ternura, devocion, y afecto, le pusieron en unas andas, y tomandole sobre sus hombros, le llevaron por medio de la Ciudad de Jerusalén, cantando Hymnos, y oraciones devotas, hasta que llegaron al sepulcro, donde habia de ser puesto, y colocado.

Ponderar, como al tiempo que el Santo Cuerpo fue puesto en un sepulcro, se renovaria el llanto, y le besarian de nuevo, y le adorarian con gran reverencia, sin poder desviar los ojos de donde tenian el corazon. Saca de aqui ternura, y sentimiento por la ausencia de esta Se-

498 *Meditaciones de la*

ñora , y un deseo grande de acompañar , de la manera que pudieres, su Santo Cuerpo con tu espíritu, entrandote entre los dos Coros de los Apostoles, y Discipulos , para cantar con ellos sus alabanzas, suplicandola te alcance buena muerte, para que consigas en su compañía gozar para siempre de la presencia , y gloria de su Santísimo Hijo en el Cielo.

MEDITACION XI.

De la Asuncion, y Coronacion de la Virgen N. Señora.

Punto 1. Considerar, que al tercero dia de la muerte de la Virgen N. Señora baxó del Cielo al sepulcro Jesu Christo su Hijo, acompañado de innumerables Angeles , con el Alma de su Madre Santísima , é infundiendola en su cuerpo , le puso mil veces mas hermoso que el mismo Sol ; y dandole vida , le vistió de inmortalidad.

lidad, de una hermosura, y gracia tan Divina, que ni se puede alcanzar con palabras, ni entendimiento humano comprehender.

Ponderar, quán glorioso se levantaria del sepulcro el Cuerpo de la Purissima Virgen con aquellos quatro dotes de gloria, que tienen los Cuerpos glorificados, de impassibilidad, agilidad, sutileza, y hermosura. Y quando asi se viese, qué gracias daria à su Hijo benditissimo, por haberlo hecho tan bien con ella, no habiendo permitido, que su Cuerpo (aunque murió muerte natural, como los demás hijos de Adán) fuese desvaratado, ni resuelto en polvo, conservandosele con la misma entereza, que habia tenido en vida.

Saca de aqui una alegria, y gozo grande de la Resurrecion de la Virgen, y de la incorruptibilidad de su Cuerpo, y del nuevo, y especial privilegio, que la concedió su

300 Meditaciones de la

Santisimo Hijo , cumpliendo el deseo de tu alma: suplicala te cumpla los tuyos , que son de servirla en esta vida con pureza de alma, y cuerpo, y despues verla , y gozarla en la eterna.

¶ Punto 2. Considerar, como en resucitando Dios N. S. el Cuerpo de la Santisima Virgen , se mirarian aquel Divino Sol , y Luna hermosa , no ya tristes , ni eclysados , como el Viernes de Pasion, sino muy alegres, resplandecientes, y hermosos; y regocijandose aquellos dos bienaventurados corazones de tal Hijo , y tal Madre , se darian el uno al otro dulces abrazos, y mil plácemes, y parabienes.

Ponderar, quán solemnisima seria la Procesion, que luego se ordenaria desde el Sepulcro à lo mas alto del Cielo , y como iria volando aquel Cuerpo glorioso de la Virgen por esos ayres arriba, llevada con las alas del dote de la agilidad,

dad, sin tener necesidad, que los Angeles la ayudasen à subir, ni la llevasen; aunque todos la acompañaban, cantando unos, y tañendo otros dulcissimamente con sus harpas, y vihuelas; alegrandose, y maravillandose de esta grande novedad, y glorioso triunfo, decian: *Quién es esta, que sube hoy del desierto de esta vida con tan grande gloria, recostada sobre su Amado?* (*Cant. 8. n. 5.*) Sacarás de aqui tres cosas. La primera, sea un entrañable deseo de seguir con el espíritu à la Virgen en esta jornada, desamparando con el corazon al mundo, y à todos los deleytes sensuales que hay en él. La segunda, en procurar subir cada dia, y aprovechar en virtud, no estrivando en tus fuerzas flacas, ni en brazos de carne, sino en el alto, y poderoso brazo de Dios. La tercera sea, alegrandote siempre en nuestro Señor, y en las cosas de su agrado.

502 *Meditaciones de la*

¶ Punto 3. Considerar el lugar, y asiento, que el Hijo de Dios daría en el Cielo à su querida Madre. Este fue, sin duda, el mejor, y mas eminente que se dió, (fuera de la Humanidad Santísima de Christo) ni jamás se dará à pura criatura; pues fue colocada, y puesta sobre los nueve Coros de los Angeles à la mano derecha de Dios, dentro de su propria cortina, y Trono, conforme aquello del Profeta, que dice: *Está la Reyna à tu diestra muy adornada, y vestida de ricas telas de variedad, y hermosura.* (Psalm 44. n. 10.) Pues era justo, que la que à su lado se halló al pie de la Cruz, penando en la tierra, se hallase à su mismo lado gozando en el Cielo; y que la que se humilló mas que todas las criaturas, fuese levantada sobre todas ellas para ser Señora de ellas, y Reyna de los Angeles.

Ponderar, quàn claro estaria
aquel

aquel Cielo Empyreo con la luz clara, y resplandeciente de tal Sol, y de tal Luna, Christo, y su Madre. Qué alegres estarían los Angeles con la vista, y presencia de tal Reyna, por cuya intercesion esperaban se repararian las sillas, que perdieron sus compañeros! Qué gran regocijo tendrían los Bienaventurados con la Magestad, y gloria de tal Madre, à la qual todos hicieron reverencia, y dieron la obediencia, viendola tan encumbrada sobre todos ellos! O, qué contenta, y satisfecha estaria esta humilde Señora, viendose levantada desde lo mas baxo de la tierra, hasta el mas alto, y supremo Cielo! Y sacando de aqui afectos de gozo, y alegría, de que esta Princesa del Cielo sea ensalzada, como lo es, sobre todas las puras criaturas, le darás el pláceme, y parabien, de que Dios la haya honrado, y sublimado tanto. Esperalo tu ser en

304 *Meditaciones de la*

el Cielo, si en el suelo siguieres las pisadas de tal Hijo, y de tal Madre.

¶ Punto 4. Considerar, como toda la Santissima Trinidad coronó luego á la Virgen N. Señora con tres coronas. El Padre Eterno la coronó con Corona de Potestad, dandola, despues de Christo, poderio sobre todas las criaturas del Cielo, y de la tierra. El Hijo la coronó con la Corona de Sabiduria, dandola conocimiento claro de la Divina Esencia, y de las criaturas en ella. El Espiritu Santo la coronó con la Corona de Caridad, infundiendola, no solamente el amor de Dios, sino el de los proximos.

Ponderar la admiracion, y pasmo, que caeria en aquellas Gerarquías Angelicas, quando viesen á la Virgen tan estimada, y honrada, con tales coronas, gracias, y prerrogativas. Y sobre todo, el inefable gozo, que tendria esta Soberana

na

na Reyna , y el afecto con que renovaria su Cántico de la *Magnificat* , viendo quán grandes cosas habia obrado en ella el que es tan poderoso. Saca de aqui deseos vivos de ver , y gozar de esta Señora , que es Hija del Eterno Padre, Madre del eterno Hijo , y Esposa del Espiritu Santo ; pues está coronada con la Corona de la Gloria con que la coronó el verdadero Rey Salomón en el día de su entrada en el Cielo , y en el día de la alegría de su Coronacion ; y supplicala , que pues tambien es Madre tuya , te corone en esta vida con la abundancia de sus misericordias , y virtudes , para alcanzar la gloria , en la qual nos veamos todos. Amen.

Fin de las meditaciones de la Vida del Salvador , y de su Madre Santisima.



SIGUENSE DOS MEDI-
taciones, que sirven de preparacion
para antes de la Sagrada
Comunion.

ADVERTENCIA.

PArecióme dár fin à este Libro
de Meditaciones con algunas
del Santísimo Sacramento, para te-
ner oracion, no solamente toda la
Octava del Corpus Christi, y otras
Fiestas de entre año, pues tantas ve-
ces se nos descubre, y sale en públi-
co este Santísimo Señor; sino para
que pues tan à menudo reciben,
(por la bondad de Dios) no solo
las personas Religiosas, sino muchas
de las seglares, tengan todos mate-
ria bastante para aparejarse antes
de la Sagrada Comunion, y para dár
las debidas gracias à N. Señor des-
pues de haberle recibido; porque
la excelencia, grandeza, y soberanía
de

de este Divino Sacramento (en el qual está encerrado el mismo Dios) pide que la disposicion , y preparacion sea tal , que se ponga en esto todo el cuidado posible ; y asi , uno de los mejores aparejos con que podrán llegar todos à recibir una preciosa gracia , será recogiendo se primero à pensar en la consideracion de algun punto de los seis , que escribo en estas dos Meditaciones siguientes , que son de temor , y amor de Dios , por ser estas dos virtudes las que unen al alma con Dios , y los brazos con que ha de ir à abrazar à su esposo , y las que le enseñan quién es Dios , y quién es ella ; porque el temor causa en el alma humildad , y reverencia : el amor confianza , y devocion. El temor descubre la grandeza de Dios , y tu baxeza ; el amor su bondad , y clemencia. El temor de su justicia , y nuestros pecados ; el amor la misericordia , y confianza , que en él

508 *Meditaciones de la*

debemos tener del perdón de ellos. Luego si el temor, y amor causan tan grandes bienes en el alma, aquellas consideraciones debes procurar que engendran en ella estas dos perlas preciosas. Pero porque nuestra naturaleza corrupta es tan amiga de variedad, que aunque una consideración sea excelentísima, luego le enfada, pondré en estas dos Meditaciones seis puntos, (como tengo dicho) que pueden servir de aparejo para seis Comuniones, porque el nuevo manjar abra al apetito del hombre, y le disperte nueva hambre, y deseo de llegarse à Dios: que todas estas salsas, y saynetes de consideraciones son menester para hacer comer el Pan de los Angeles, à quien tiene puesto su gusto en deleytes, y manjares de bestias. Trás éstas se seguirán seis Meditaciones, que contienen en sí diez y ocho puntos, ó consideraciones, en las quales otras tantas Comunio-
nes

nes tenga el siervo de Dios materia bastante para darle gracias despues de haber comulgado , de las quales sacarás el provecho , y fruto que deseas.

MEDITACION PRIMERA.

De Temor.

Punto 1. Considerar la inmensidad, y grandeza de aquel Señor, que real, y verdaderamente se encierra en aquel Santisimo Sacramento, pues él es el mismo, que con sola su virtud crió , conserva, y gobierna los Cielos , y la Tierra , y con sola ella lo puede todo aniquilar , y deshacer.

Ponderar la admiracion , y espanto , que causaba al Rey Salomón, vér, que la grandeza de Dios quisiese venir à vivir en aquel Santo Templo, que él habia edificado, con ser el mas solemne , el mas suntuoso , y magnifico , que habia en el mundo ; (2. Reg. c. 5.) cuánto mas

mas te debes tú maravillarse, y temblar, siendo una hormiguilla, y un vil gusanillo, de ir à recibir en tu casa de un vil barro à aquella inmensa, y Divina Magestad, Criadora, Conservadora, y Gobernadora del mundo, à quien el Apostol San Pablo llama resplandor de la Gloria de Dios, (*Ad Hebr. 1. n.4.*) estando, como estás, tan mal aparejado, y habiendo sido tu pecho, no Templo del Espiritu Santo, (como fuera razon que lo fuera) sino cueba de Dragones, y nido de Serpientes, y Basiliscos. Sacarás de aqui un gran temor de la justicia de Dios, y aborrecimiento de tus muchos pecados; pues siendo una tan vil criatura, indigna de tener en tí tal bien, no temas de encerrar en tu estrecho pecho, y dár morada, y habitacion en él à este Señor, y Dios todo poderoso, à quien los Cielos no pueden en nada comprehender.

¶ Punto 2. Considerar, quién vá à recibir à quién, y hallarás, que el pecador abominable vá à recibir al Santificador, la vil criatura à su Criador, el mal Esclavo à su Señor, y el hombre miserable al Sumo, y Omnipotente Dios, de cuya hermosura el Sol, y Luna se maravillan; cuya Magestad los Cielos, y la Tierra reverencian; de cuya bondad el Colegio de todos los Bienaventurados se mantiene.

Ponderar, cómo siendo tan vil, y baxo has de llegar à recibir à un Dios tan alto. Cómo siendo tan pequeño, has de hospedar á la Magestad Soberana, al Criador de los Cielos, al Rey de los Angeles, y de los hombres, ante cuya grandeza tiemblan las mas supremas columnas del Cielo, y los mas altos Serafines encogen sus alas de puro temor, y reverencia. (*Job 26. n. 11.*) Y si todas las cosas criadas delante de este gran Dios son como si no fuesen; di-

512 *Meditaciones de la*

dime, qué serás tu delante de su Divino acatamiento para recibirle? Canta la Iglesia, y espantase, que no tuviese horror este gran Señor, para quien es angosto lugar el Cielo, y la Tierra, de entrar en el vientre de una Doncella; coteja tu su pureza con tu impuridad, su gracia con tu fealdad, su inocencia con tu malicia, y tendrás muy mayor razon para espantarte de tu atrevimiento en aposentar al Hijo de Dios, y de la Virgen Santissima, à quien ella con tanta humildad concibió, y tuvo en su pecho. Saca de aqui un grande temor de que este Soberano Rey, y Señor mande à sus Ministros, que atado de pies, y manos, (porque no llegas con la ropa de la inocencia, y pureza debida à esta Santa Mesa, y Celestial combite) dén contigo en las tinieblas exteriores del Infierno, donde tu merecido lo pagues.

¶ Punto 3. Considerar la gran
jus-

justicia de este Señor, y el aborrecimiento, que tiene à los pecados, y los muchos que han cometido contra su Divina Magestad, pues por ellos merecias tantos años há estar ardiendo en fuegos eternos: y como si fueras muy justo, y santo, asi con tan poco temor te atreves à meter en tu casa al Juez Pesquisidor de tu vida, y costumbres, no acordandote de la amenaza del Sagrado Apostol San Pablo contra los pecadores, que indignamente, como tú, se atreven à comer, y beber el Cuerpo del Señor. (1. *Corinth.* 11. n. 27.)

Ponderar, que si S. Juan Bautista, criatura tan pura, y limpia de pecados, y santificado en las entrañas de su Madre, decia, que no era digno de llegar à desatar la correa del zapato de este Señor; (*Luc.* 3. n. 16.) cómo lo serás tú de llegarle à recibir?

Item: Si San Pedro, Principe de los

514 *Meditaciones de la*

los Apostoles, y Cabeza de la Iglesia, esperando del poder, y Magestad de Christo, se echó à sus pies, diciendo: *Apartaos, Señor, de mí, que soy hombre pecador, ¿cómo has tu de llegar à poner la boca en su Divino Costado, para sustentarte de aquel precioso Vino, que engendra Virgines? De aqui puedes sacar un gran temor, y reverencia primero que llegues, y atrevas à recibir à la Magestad de este Soberano Dios, y un humilde conocimiento de tu baxeza, y un gran dolor de tus culpas, imitando en todo à aquel pecador Publicano, para alcanzar perdon de ellos, que hiriendo sus pechos, dice: Señor, *habe d misericordia de mí.* (Luc. 18. n. 13.*

MEDITACION II.

De Amor.

Punto 1. Considerar, que quan grande es Dios en la Magestad, en la Justicia, y en el aborre-
ci-

cimiento del pecado, como queda dicho en la Meditacion pasada, tan grande es en la bondad, en la misericordia, y en el amor para con los pecadores; pues esta es la que le hace estar humanado en el Santísimo Sacramento; esta le hace, que permita ser otra, y otras muchas veces vendido, escarnecido, crucificado, y puesto entre ladrones, que tales son los que en mal estado le reciben.

Ponderar hasta dónde llegó la bondad de Dios, y lo mucho que se estendieron los rayos de su Divino y encendido amor, pues aquel bravo Leon, que con su bramido espantaba à todo el mundo, hizo fuese tanta su mansedumbre, que se pusiese en aquel Altar hecho un manso Cordero, para que le comas, siendo este Señor el que mandaba, que ningun pecador llegase à él, so pena de su maldicion; ahora le ha trahido su amor à tal punto, y le

ve.

516 *Meditaciones de la*

verás tan trocado, y con tan grandes deseos de que todos se lleguen, y de darse todo à todos, que no solo los llama, y ruega; pero come con ellos. (*Psalm. 5. per tot.*)

Y aun sube mas de punto este su amor, que no solo come con ellos, sino que manda, que ellos le coman à él, dandoles en manjar su Cuerpo, y Sangre (*1. Ad Cor. 11. n. 24.*) De aqui puedes sacar deseos fervoros de amar à quien tanto te amó; de confiar en quien tanto bien te hizo; de llegarte à quien tan bueno es, y comunicativo de sí mismo, diciendo con el Profeta: Qué ofrezaré al Señor por tantas mercedes, y beneficios como me ha decho, y especialmente por este, que ahora he de recibir? (*Ps. 113. n. 11.*) Pero yá lo sé: lo que desea es mi corazon, y este todo entero le tengo de dár, como su Magestad lo quiere, y me lo manda. (*Prov. 13. n. 15.*)

¶ Punto 2. Considerar, que
aquel

aquel Padre de Misericordia , que quiso ser por tu amor castigado en su propia carne , derramar su sangre , y morir en una Cruz por tí; ese mismo está alli glorioso , y à ese vás à recibir. Ese mismo , que murió por tí , está alli vivo para darte vida , haciendose , como él lo dixo , (*Joan. 6. n. 25.*) mantenimiento tuyo , para que , por virtud de esta sagrada comida , vengas espiritualmente à transformarte en Dios , y à vestirte de su blanca librea. (*Ad Rom. 19. n. 13.*)

Ponderar el deseo tan grande , que este Divino Señor tuvo de tu salud , y remedio , pues no reparó en costa , ni en gasto suyo de honra , vida , y hacienda , à trueque de sustentarte , y regalarte con este Divino manjar , dandotele , no tan solamente à vér , adorar , y besar , como à los Pastores , y Reyes; sino para que le recibas , y tengas en tu pecho , como lo tuvo su Santa , y casta

Es-

518 *Meditaciones de la*

Esposa. Saca de aqui un deseo grande de entregarte todo à este Señor, haciendote semejante à él en la vida, y costumbres; pues él dixo: Sed santos, porque Yo soy Santo. Y à tí en particular te dice: Aprende de mí; esto es, sé humilde como Christo, casto, y pobre como Christo, paciente, y obediente como Christo, y de esta manera andaràs vestido de su sangre, y libréa.

¶ Punto 3. Considerar, como amó Dios tanto à los pecadores, que no se contentó con tomar carne à semejanza de pecador; sino que quiso, por comunicarte sus thesoros, y riquezas, quedarse en este Divino Sacramento, debaxo de aquel sagrado velo, en aquella Hostia consagrada: y esto no por poco tiempo, sino hasta el fin del mundo.

Ponderar, como el amor, que à la tierra le traxo, y le hizo poner en manos de pecadores, este mismo es el que le hace segunda vez, è in-
fi-

finitas veces venir à este mundo, y mostrarse tan apasionado, y aficionado de ellos, que se pone à decir, que todos sus amores, gustos, y entretenimientos, son tratar, y conversar con los pecadores. (*Prov. 8.*) Y encarece, y sube tanto de punto su amor para con ellos, diciendo, que al que à ellos tocàre, toca à él en las niñas de sus ojos, y telas del corazon. (*Zac. 2. n. 5.*) De aqui puedes sacar deseos de llegarte, y aficionarte à este Señor; y aunque por una parte te detengan tus grandes pecados, muevate por otra su grande amor, y clemencia, mirando aquel hijo Pródigo, que aunque veía su vileza, y miseria, la bondad, y amor de su padre le alentaba à irse à él para arrojarse à sus pies. (*Luc. 2. n. 18.*) Hazlo tu asi, como él lo hizo: y pues imitaste al que pecó, imita al que se arrepintió, y tu Padre Celestial saldrá à recibirte; y como à hijo, que-

520 *Meditaciones de la*

querido vendrá à echarte los brazos, en muestra del amor que te tiene, y de lo mucho que te ama.



SIGUENSE SEIS MEDITACIONES al Santísimo Sacramento, para dar gracias à nuestro Señor despues de haberle recibido, y para tener oracion en sus Fiestas y Octavas.

ADVERTENCIA.

Suele haber mucha floxedad, y distraccion en algunos, y sacar poco provecho, y fruto despues de haber recibido el Santísimo Sacramento, por no ir prevenidos para dar à N. Señor las debidas gracias con alguna buena consideracion, ó por meditar siempre una misma cosa; y asi, para remedio de este cuidado, y reparo de este daño, será bien ir prevenidos (el Sa-

Sacerdote antes de la Misa , y el que no lo es , antes de la Sagrada Comunion) con algun punto , ò puntos de las seis Meditaciones siguientes , para que la variedad no les cause tédio , y fastidio , sino gusto , y provecho , y con el podrán guisar este divino Manjar de varias maneras ; pues no menos contiene en sí las propiedades , que tenía aquel Celestial Maná , que era saber à lo que cada uno queria , y deseaba. (*Cant. 16. n. 20.*) Asi este Divino Maná es de tan gran virtud , y substancia , que cada uno le puede guisar como quisiere , y le sabrá à todo lo que deseáre , porque todo quanto hay en él , es de comer , y sabrosísimo , como lo dice la Divina Esposa. (*Cant 5. n. 26.*) Y S. Ambrosio , y otros Santos dicen : *Christo es para nosotros todas las cosas. Si estás enfermo de calenturas, Medico es. Si temes la muerte, Vida es. Si buyes de las*

522 *Meditaciones de la*
tinieblas, Luz es. Si buscas sus-
teno, Alimento es. Si estás frío,
Fuego es. Si tienes necesidad,
Rico es. Sea, pues, la conclusion
(dice el Santo Doctor) que probe-
mos, y gustemos de este Soberano
Manjar; porque el Señor, que en
él está, es muy suave, y comede-
ro. (S. Ambr. libr. 3. de Virg. &
alii.) Pues si todo quanto hay,
y puedes desear, lo hallas, y lo
tienes en Christo, considerale cada
vez que huvieres comulgado, se-
gun estos, y otros semejantes atri-
butos, para que saques el prove-
cho que desees, y sepas dár à N. S.
las debidas gracias; porque este
es el tiempo mas à proposito para
orar, y meditar, que para leer, ni
oraciones, ni rezar Ave-Marias;
y asi, antes de entrar en la medi-
tacion, ó consideracion de algun
punto de los siguientes, harás pri-
mero brevemente, cada vez que
comulgares, esta composicion de lu-
gar

gar con su peticion, para alumbrar el entendimiento, y despertar tu devocion.

Composicion de Lugar.

HAzte presente à Jesu-Christo N. S. verdadero Dios, y Hombre, viendo con los ojos de la consideracion, como está real, y verdaderamente encerrado en tu pecho, como en una custodia, y relicario, y à innumerables Angeles, que alli están arrodillados adorandole.

P E T I C I O N.

PIdele à Dios N.S. te dé ojos para vér el bien que se te ha entrado por tu casa, como se los dió al Santo Simeón, teniendole en sus brazos, para que asi le estimes, como à Hijo de quien es, y que te dé gracia para gastar aquel breve rato con provecho, y fruto, asi como su Magestad lo quiere, y tú lo deseas.

MEDITACION I.

Como Christo N. Sr. es Medico.

Punto I. Considerar, que Christo N. S. vino del Cielo à la tierra, para ser Medico de las almas, y curar los enfermos que en ella estaban, buscandolos, y rogandolos con la salud, como lo hizo con aquel Paralytico del Evangelio, que el mismo Señor le fue à buscar à la enfermería de la Piscina para sanarle. (*Joann. 5. n. 7.*) Ponderar la caridad, y amor de este gran Medico, y tu tibieza, y frialdad au agradecerle el bien que te desea hacer: pues queriendote él curar de todas tus enfermedades, y las espirituales, tu, como loco, y frenetico, no te quieres dexar curar, sino perseverar en tu mal. Saca de aqui deseos de sujetarte à la voluntad, y gusto de tal Medico, pues estás, y te hallas enfermo en todas tus potencias, y

sen-

sentidos. (*Psalm. 1.*)

Y pues él es tan excelente, que sana à todos de qualesquier dolencias, tomale tú por la mano, llevale por todas las que tienes, diciendole: (como si no lo supiese) Señor, venid, y ved esta mi memoria, que no se acuerda de Vos, ni de las mercedes, y beneficios, que me haceis; sanadla, Señor: mirad estos mis ojos enfermos, y amigos de vér cosas que no les es licito desear, curadlos, sanadlos, Señor: mirad esta lengua murmuradora, y parlera, enfrenadla, Señor, mirad à todo este hombre pobre, y miserable, y compadeceros de él, que si yo os tocase con Fé, Vos me sanaríades, como sanasteis à todos los que con ella llegaban à Vos. (*Matth. 6. n. 6. Luc. 9. n. 29.*)

¶ Punto 2. Considerar, como la carne, y sangre de este Sapientísimo Medico, juntandose con la tuya, es medicina universal de to-

526 *Meditaciones de la*

dos tus males, la qual tiene tal virtud, que curará con su humildad las hinchazones de tu soberbia; con sus dolores, y penas, tus gustos, y mal tomados deleytes; con su pobreza, tus codicias; tus desconfianzas, con sus meritos; y tus llagas canceradas, y podridas con la vieja costumbre de pecar, con el suave, y oloroso balsamo de su preciosa Sangre.

Ponderar la misericordia, y bondad de este piadoso Medico, que fue tal, y tan grande, que no contentandose con serlo, como lo vemos en lo que dixo à los Discipulos de S. Juan, que los ciegos veían, los sordos oían, los cojos andaban, los leprosos sanaban, y los muertos resucitaban, (*Matth. 1. n. 5.*) se hizo tambien medicina, y se te dá para que la comas, y sanes perfectamente de todas tus enfermedades. Sacarás de aqui un deseo grande de llegarte à menudo à este Celles-

lestial Medico, y suplicale, que aunque sea à costa de tus deseos, honra, vida, y contento, te cure, y sane; pues te vés lleno de enfermedades, de pecados, y pasiones, atento, que no háy medicina que baste para curarte, sino este soberano pocado.

¶ Punto 4. Considerar el gran valor, y precio de esta medicina, pues le costó à este Medico Celestial tantos trabajos, y penas, y su misma vida, por dexartela preparada, y confeccionada, para que tú con gusto, sabor, y provecho lo tomares en este Divino Sacramento.

Ponderar, que los medicos de acá, quando mucho, mandan matar una ave, y darla à comer al enfermo; pero este Medico del Cielo no se contentó con ordenar mandar, sino que quiso él, como lo dice su Profeta, hacerse enfermo, para sanarte à tí, y ser llagado, para curar tus llagas, y morir en la Cruz, para que tú vivieses eter-

528 *Meditaciones de la*
namente en el Cielo. (*Psalm. 23.*
n. 5.) De aqui puedes sacar un de-
seo vivo, y fervoroso de llegarte
à este Sapiientísimo Medico; pues
él solo puede darte salud, y vida;
y postrandote à sus pies: decirle:
Señor, tened misericordia de mí,
porque estoy enfermo. (*Psalm. 6.*
n. 3. Hier. 23. n. 24.) Sanadme, Se-
ñor: y seré sano, pues sabeis, que
desde los pies à la cabeza, no hay
en mí cosa que lo esté. (*Psalm. 4.*
n. 5.) Y tén por cierto, que si lle-
gas con deseo de sanar, y con la
Fé, y confianza, que llegó, y le
tocó la muger, que padecia fluxo
de sangre, quedarás libre de tu en-
fermedad, como ella lo quedó.
(*Matth 9. n. 20.*) Porque si esta vir-
tud tuvo la vestidura de Christo,
mucho mas podrá el mismo Chris-
to, que está, y tienes dentro de tí.

MEDITACION II.

Que Christo N. Señor es Fuego.

Punto 1. Considerar, que Jesu-Christo N. Señor, à quien tienes encerrado en tu pecho, es fuego de amor Divino, cuya calidad, y excelencia es consumir las humedades, y carnalidades de los vicios, y levantar el alma à los deseos Celestiales, haciendola menospreciar los terrenales.

Ponderar, que la virtud, y calidad de este fuego Celestial, es no solo encender los corazones, sino dár luz, y abrir los ojos del que dignamente le recibe; como lo hizo con aquellos dos Discipulos, que iban à Emaús; pues sentados à la mesa, al partir de aquel Pan, que les dió, (que segun algunos dicen fue su Santísimo Cuerpo) se les abrieron los ojos, y conocieron à su Dios, y Señor, y encendidos, y abrasados con este Divino fuego,

Z 5

que

530 *Meditaciones de la*

que tenían en sus pechos, salieron de Emaús bien diferentes, y trocados de como havian entrado; estos es, de dudosos, ¡qué fieles! de medrosos, ¡qué esforzados! de ignorantes, ¡qué doctos, y bien entrañados! (*LUC. 24. n. 31.*) Saca tú deseos de salir de la Sagrada Comunión trocado, y mudado en otro hombre, (quiero decir) de soberbio, en humilde; de incontinente, en casto; de ayrado, en paciente; de malo, y pecador, en justo, y santo: pidiendo à este Señor, que pues es fuego consumido, purifique todas tus imperfecciones, y abra tus ojos, y los esclarezca, para que llegandote à menudo à él, le conozcas, y te conozcas, pues en esto consiste tu bienaventuranza.

¶ Punto 2. Considerar, que la causa que le movió à Christo N. S. para baxar del Cielo al suelo, fue el deseo que tuvo de meter fuego en los corazones. Lo que quiere es, que

que siempre arda. (*Luc. 12. n. 49.*)

Ponderar la calidad de este Soberano fuego, que es purificar qualquier metal, que à él se llegare, convirtiendole todo en sí, ahora sea hierro, ò piedra; quiero decir, qualquier pecador, por malo que haya sido, frio como hierro, y duro como piedra; pues tiene este soberano fuego, que es Dios, tal poder, y actividad, que hace à sus Ministros llama de fuego. (*Psalm. 105. n. 4*) Saca de aqui deseos de que este Señor haga contigo otro tanto, y que probandole, llegando à él, y recibido en tu pecho, aunque seas hierro, y piedra, con su Divino calor te inflame, encienda, y derrita en amor suyo, que caldeado en este horno, y fragua Divina, quedas purificado, y sin escoria alguna de culpas, y pecados, qual debe quedar el alma pura.

¶ Punto 3. Considerar, el gran deseo, que los Apostoles tuvieron

532 *Meditaciones de la*

de aquel fuego del Espiritu Santo, y con qué clamores, y suspiros, oraciones, y gemidos le pidieron à Dios, y despues que vino sobre ellos, quales quedaron! quàn otros! quàn trocados, y mudados, y quàn encendidos en el amor de Dios!

Ponderar, qué es la causa, que habiendo este Divino fuego baxado del Cielo, y encerradose tantas veces en tu pecho, no se arde, ni se abrasa, diciendo Salomón con admiracion: Qué hombre escondió jamás el fuego en su seno que no se le quemasen las vestiduras? (*Prov. i. n. 18.*) Luego la causa de este mal, y daño procede de tu mala disposicion, y ruin aparejo: que si te dispusieras, como los Apostoles se dispusieron, y si lo deseáras como ellos lo deseaban, mucho mas te luciera de lo que ahora luce, y otro fueras de lo que ahora eres. Sacarás de aqui deseos de comenzar à pedir à Dios este bien, y
es.

éste fuego Divino, diciendo con su Profeta: Abrasa, Señor, mis entrañas, y corazon, y dexa en él alguna centella de tu fuego, y algun rastro de haber estado en mi alma, pues tantas veces has venido à ella; por donde hay fuego, siempre queda algun calor, y señal de él en la ceniza. (*Psalm. 25. n. 1.*)

MEDITACION III.

Que Christo N. S. es Manjar.

Punto 1. Considerar, que Christo N. S. es Manjar del alma, como él lo dixo: *Mi carne es verdadero manjar, y mi sangre verdadera bebida.* (*Joan. 6. n. 55.*)

Ponderar lo primero, la gran providencia de este Soberano Señor, pues tuvo particular cuidado, viendo tu necesidad, y flaqueza, en proveerte de este manjar corporal, y espiritual de Pan, y Vino, para que no desfalleciera tu espíritu en el ánimo, ni perecieras de hambre,

334 *Meditaciones de la*

bre, como el otro hijo Pródigo.

Ponderar lo segundo, que si aquel pan, que comió el Profeta Eliás tuvo tal virtud, que le dió fuerzas, y aliento para caminar quarenta dias por el desierto, hasta llegar al Monte de Dios; (3. *Reg. c. 19. n. 8.*) cuánto mayor, y mejores es el poder, y fuerza de este mysterioso Pan (à quien aquel representaba) para sustentarte por el desierto de esta vida, hasta que llegues al Monte Santo de la Bienaventuranza, por ser este el Pan, que conforta, ánima, y esfuerza el corazon del hombre? (*Psalm. 16.*) Saca de aqui un firme proposito, y grande deseo (pues es tanta la necesidad que tienes de vivir, y sustentarte) de acudir à menudo à esta Soberana Mesa à comer de este Sacrosanto Pan, porque en él está, y se encierra tu salud, y tu vida; y sin él, como lo dixo Christo, morirás.

¶ Punto 2. Considerar el grande

de amor, que Dios N. S. tiene à los hombres, pues como enamorado, y aficionado de ellos, quiso que le comiesen Sacramentalmente, para comerlos à ellos espiritualmente. (*Luc. 14. n. 22.*)

Ponderar la liberalidad de este Señor en combidar à todos, ora sean cojos, ciegos, y mancos, no desechando ninguno, sea rico, ò pobre, grande, ò pequeño, haciendo fuerza à todos para sentarlos à su Mesa, con tal, que no tengan conciencia de pecado mortal. Sacarás de aqui unos propositos firmes de llegarte de hoy mas à esta Real Mesa, pues que Dios te llama para que le comas, y no sea menester, que te haga fuerza, y lleve de los cabezones, que aunque le has ofendido tantas veces, y sido cojo de ambos pies, que son de entendimiento, y voluntad, te quiere honrar tanto, para que gastando, y viendo quàn suave es el Señor, que en ese Manjar

536 *Meditaciones de la*

jar se dá, te pierdas à tí, por hallarle à él, y renunciés todas las cosas, que con gusto posees por este Soberano bocado, en el qual está encerrado todo el bien de tierra, y Cielo. (*Psalm. 33. n. 9.*)

¶ Punto 5. Considerar la gran virtud, y poder, que en sí encierra este Divino Manjar, pues es tal, que comido, trueca, y convierte al hombre en Dios por participacion: quán diferente efecto del que causó en el primer hombre la comida de aquel arbol vedado, pues se persuadió, que comiendo de su fruta, sería semejante à Dios, y no solo no lo alcanzó; pero quedó menos que hombre, è hizo semejante à las bestias (*Psalm. 48. n. 21.*)

Ponderar la grandeza, y soberanía de este Divino Manjar, el qual de tal manera trueca, y muda al que recibe en gracia, que le hace semejante à Christo; que así lo dixo este Señor: *El que comiere mi*

car-

carne, en mí está, y Yo estoy en él.
(*Joan. 5. n. 56.*) De aqui puedes sacar un gran temor de reprobacion ; pues comiendo tantas veces de este Soberano Manjar, y sustentandote, como à niño , con la leche de sus regalos, y dulzuras, tienes tan postrado el gusto, y sacas tan poco provecho, y fruto de él, como si no le recibieras, permaneciendo en tu ruin vida, y malas costumbres.

MEDITACION IV.

Que Christo N. S. es Riquisimo.

Punto I. Considerar, que Jesu-Christo N. S. à quien tienes en tu pecho, es riquisimo, y poderosissimo, en el qual, como dice S. Pablo, (*Ad Col. 2. n. 3*) están escondidos los thesoros de la sabiduría, y ciencia de Dios, y alli los hallarás, si con humildad, y sin curiosidad lo buscas, debaxo de aquellas especias Sacramentales de Pan, y Vino.

Pon-

538 *Meditaciones de la*

Ponderar , que si tan grandes, y Soberanos bienes son los que en esta Hostia Consagrada , que has recibido , están encerrados, (como es verdad que lo están) cómo no te deshaces de todos los otros bienes, que tienes , que no lo son, por poseer estos , y gozarlos, como lo hicieron los Apostoles , y el mismo Christo lo hizo asi por tí , gastando con liberalidad toda su hacienda en provecho de meretrices , y pecadores, enseñando à unos, y curando à otros , y derramando su Sangre por todos , y dandote à comer su carne , para que viviese tu espíritu? (*Matth. 1. n. 2*) Saca de aqui deseos de darte todo al que asi todo se dió por tí , y suplicale, que pues es tan rico , y tú tan pobre, y tan liberalmente reparte asi sus riquezas , con quien tan indigno es de ellas como tú , que te socorra ; y que pues él ama à los pobres, y su Magestad lo es tanto,

(*Luc.*

(*Luc. 11. n. 41.*) no dexes tu pobre alma vacía de sus bienes, sino que la provea, y enriquezca, dandote las gracias, virtudes, y Dones del Espiritu Santo, que te faltan, y has menester.

¶ Punto 2. Considerar, que siendo Dios N. Señor rico, como dice San Pablo, (*Corinth. 1.*) se hizo pobre, para que con su pobreza nos hiciésemos ricos.

Ponderar, lo que ama Dios la pobreza, siendo la suma riqueza: pues llama bienaventurados à los pobres de espirtu, prometiendoles, si lo son, la Gloria eterna. Sacarás de aqui deseos de ser pobre de espirtu en la tierra, para ser rico en el Cielo, diciendo con el Profeta: *Miradme, Señor, y tened misericordia de mí, que soy pobre, y miserable.* (*Psalm. 89. n. 26.*) Porque qué Rey, ni Principe hay en el mundo, que se aposente en casa de un pobre, que no lleve consigo su
re-

540 *Meditacion de la*

recamara, y le haga mercedes, y beneficios? Y pues Vos, Señor, siendo la suma riqueza, os habeis dignado de aposentaros en mi pobre morada, adornadla con la tapicería de gracias, y virtudes, que son las alhajas de vuestra Real Casa, y Palacio, haciendo alguna merced al dueño de la posada, donde Vos morais.

¶ Punto 3. Considerar las grandes mercedes, y beneficios, que hizo Dios, N. S. à Obededón, y los suyos, por haber recibido en su casa el Arca del Testamento, que no era mas que sombra, y figura de este Santisimo Sacramento. (*Reg. 6. n. 1.*) Pero mas, y mayores beneficios reciben los hombres, donde quiera que entra este Arca, y Cofre Divino de los thesoros de Dios, que es su Cuerpo Santisimo, abierto, y descerrajado por tantas partes, manifestandole sus riquezas.

Ponderar, como entrando este

Se-

Señor corporalmente en casa de la suegra de San Pedro, le quitó la calentura: y entrando en casa de la hija del Principe, la resucitó: y à la Magdalena perdonó sus pecados en casa del Fariséo. Entrando en casa de Isabél, santificó al niño Juan, y à su madre llenó de Espiritu Santo: que donde Dios entra, hace grandes maravillas, y milagros. (*Luc. 4. n. 46. Matih. 4. n. 35. Luc. 7. n. 47. Luc. 7. Luc. 1.*) Suplicale tú tambien, que pues su Magestad ha querido entrar en tu pobre morada, y ser hospedado en ella, use contigo de misericordia, pues es rico de ella, perdonando tus pecados, dandote una nueva vida de gracia para hacerte digna morada suya. (*Epb. 1. n. 4.*)

MEDITACION V.

Que Christo N. S. es buen Pastor

Punto 1. Considerar, que para dár Jesu Christo, N. S. muestras
tras

542 *Meditaciones de la*

tras de ser buen Pastor, no solo quiso vestirse del pellico basto de nuestra humanidad, para que sus Ovejas (que son sus escogidos) le conociesen, siguiesen, y amasen, y no huyesen de él; sino que tambien quiso apacentarlas, y mantenerlas con su propia Carne, y Sangre.

Ponderar los buenos officios, que este excelente Pastór ha hecho por tí, oveja desaprovechada, sustentandote, curandote, buscandote con dolor de su corazon, y lagrimas de sus ojos, y con sudor de su rostro: pasando por tí tantos trabajos, y fatigas en bolverte à su rebaño sobre sus hombros; y tú, como oveja perdida, é ingrata, te has arrojado de ellos tantas veces, por irte à los malos pastos, que emponzoñaban, y mataban tu alma. Saca de aqui deseos vivos, y eficaces de seguir las pisadas de tu Pastór, caminando por donde él caminó: y téu por cierto, que si de él te dexas

re-

regir, y gobernar, que ninguna cosa te faltará (*Psalm. 22. n. 1.*)

¶ Punto 2. Considerar, cuántas veces delante de los ojos de este Soberano Pastor, sin temor, ni vergüenza, como oveja boba, has comido, y apacentandote en los verdes prados, y pastos verdes de tus luxurias, no temiendo el peligro, y daño de caer en las uñas, y dientes de los infernales lobos, que son los demonios, de los quales, como presa suave, tantas veces te ha sacado este buen Pastor.

Ponderar, cuán mal has agradecido las mercedes, y beneficios, que este gran Moyoral, Christo Jesus, te ha hecho en dár su vida por tí; pues no contentandote con ser oveja inutil, y desaprovechada en su rebaño, te has hecho lobo carnice-ro, persiguiendole con tus pecados. De aqui puedes sacar deseos de gemirlos, y llorarlos, y de llamar con tus válidos à tu Pastor, para que te bus-

§ 44 *Meditaciones de la*

busque, y halle, diciendole, como oveja descarriada: Pastor mio, supe perderme, no sé ganarme. Buscarme, Señor, y sacame de las breñas de mis culpas, y llevame à las de esas fértiles de tu amistad, y gracia.

¶ Punto 3. Considerar, que dice este buen Pastor: *Yo conozco à mis ovejas, y ellas me conocen à mí, y amolas tanto, que no reparára en dàr la vida por ellas.* (Joan. 16. n. 14.) Y si esto es mucho, qué muestras serán de amor haberla ofrecido, y dado por los lobos, que le han despedazado, y muerto?

Ponderar lo primero, lo que te conviene tratar à menudo con tu Pastor, para que le conozcas, y sepas su gusto, deseo, y voluntad, y qué es lo que él de tí mas quiere.

Lo segundo, lo que importa conocerte à tí, para que si tuvieres algo, que no convenga à oveja de tal Pastor, lo enmiendes, porque no

te deseche de su rebaño, pues no te podria suceder cosa peor. Sacarás de aqui deseos grandes de ser oveja de este Pastor, dandole todos sus bienes, sin que nada reserves para tí; esto es, tu alma, y tu cuerpo, con sus sentidos, y tu corazon, pensamientos, hacienda, honra, vida, y contento; pues todo esto dió él primero por tí, y ahora para echar el sello se te dá en pasto, y mantenimiento, para que le comas. Y si te amó, siendo enemigo, y tales cosas te dió, qué no te dará, ò qué te negará, siendo amigo, y oveja util, y provechosa, por estar sellada, y marcada con su preciosa Sangre? (*Ad Rom. 5. n. 10.*)

MEDITACION VI.

Que Christo N. Señor es Esposo.

Punto 1. Considerar, que Christo N. S. es esposo de tu alma en quien con grandes ventajas se haila todo lo que se puede desear

§ 46 *Meditaciones de la*

en un buen Esposo : (Ps. 44. n. 3.)
Hermosura en quanto Dios , y en
quanto Hombre ; pues lo fue mas
que todos los hombres : nobleza
de linage , asi de parte de Padre,
como de Madre : discrecion suma,
pues es la misma Sabiduría : ri-
queza infinita , pues es heredero
de todo quanto Dios tiene en el
Cielo , y en la tierra. Finalmente,
es muy amoroso , y de linda , y
apacible condicion.

Ponderar, como sabe este Esposo
con sus gracias , y virtudes hon-
rar , ataviar , y hermosear el alma,
que ha de ser esposa suya , guar-
dando con ella las leyes del ver-
dadero amor , gustando cada dia
verla , y hablarla , y regalarla con
este precioso , y soberano bocado
de su Cuerpo, y Sangre, que en este
Santisimo Sacramento recibe , pa-
ra que con estas prendas de amor,
sepa , que él solo desea ser el due-
ño , y esposo suyo. Saca de aqui
de-

deseos de entregarte de hoy mas por Esposa de tal , y tan bello Esposo, y por ningun trabajo , ni tribulacion dexar su amistad , y dulce compañia , y guardandole la palabra , que le has dado , le suplica te comunique alguna de las muchas gracias , y virtudes , que en él se encierran , para que sepas con amor corresponder al grande amor que te tiene , y muestra.

¶ Punto 2. Considerar, como Christo N. Señor , por su sola bondad , se aficionó à tu alma fea , y pobre, habiendo sido desleal , y fermentida , no una, sino cien mil veces: y con todo eso , es tal el amor que te tiene, que te solicita, y ruega, para que le abras la puerta de tu alma , y corazon , pues sus deseos son de estar unido contigo.

3. Ponderar tu indignidad , desvío, y desamor , y quàn mal mirada has sido en negar à este divino Esposo, y como adúltera hechole traicion,

548 *Meditaciones de la*

habiendo tantas veces puesto tus ojos , y aficion en un vil esclavo; y que la bondad de este Señor es tal, que quando merecias mil infiernos, te perdona, combida , y ruega vuelvas , como fugitiva , à su casa ; y echandote los brazos, como à otro hijo Pródigo, te recibe , acaricia, y regala , honrandote con la vestidura de su gracia, y virtudes. Sacarás de aqui deseos de entrarte por sus puertas , proponiendo morir mil muerdes , antes que dexar à tal Señor , tal Padre , y tal Esposo. Suplicale , que te dé su gracia , para guardarle de hoy mas la lealtad prometida , entregandole tu alma, con sus potencias , para no ser mas tuyo , sino de él , que yá te ha recibido por esposa suya , diciendo lo que ella decia: *Halladohe al que ama mi alma : tendréle , y no le dexaré. (Cant. 2. n. 4.)*

¶ Punto 3. Considerar , quán grande ha sido la dignidad , y honra,

ra , en que te ha puesto tu Divino Esposo ; pues no mirando à lo que mereces , ni à tu poca fidelidad , te dá la mano , y el anillo de su proprio corazon , para que de hoy en adelante le tengas , y recibas por tuyo , con prendas de amor tan grande.

Ponderar lo que debes estimar tu alma , pues tanto la aprecia Dios , que se dá à si , y à todas las cosas , pór desposarse con ella , no obstante su fealdad , y miseria ; pero es tal su amor , y misericordia , que muchas veces se ha aficionado , y enamorado de feas esclavas , para hacerlas hijas hermosas , las quales ha comprado , no con deleytes , y gustos , sino con dolores , y tormentos , que es moneda de Cruz. De aqui puedes sacar deseos de entregar el corazon , y voluntad à tal Señor , para no ser mas tuya , sino del que te ha comprado con su Sangre , y recibido por Esposa suya.

550 *Meditaciones de la*

Pidele , que te dé su gracia , para guardarle fidelidad , y lealtad , y que pues hasta aqui has sido tan estéril ; comiences con su gracia de hoy mas à dar fruto de bendicion con santos deseos , palabras , y obras.



DASE FIN A ESTE MANUAL de Ejercicios espirituales , con uno para ayudar à bien morir , asi à enfermos , como à ajusticiados.

ADVERTENCIA.

PORQUE es uso , y costumbre de las Sagradas Religiones salir de ellas à ayudar à bien morir , asi à enfermos , como à ajusticiados , para poder consolar , y animar à unos , y à otros en este riguroso trance , y peligroso paso ; me pareció dár fin à este Manual de Ejercicios con este tan util , y necesario para los Religiosos , y aun para los

los Seglares tambien , que se hallaren en semejantes actos , y ocasiones: y para que no les falte materia , ni que decir à los que están en este peligro, me alargaré yo en esta, reduciendo con especial cuidado este exercicio à tres puntos, de Fé, Esperanza , y Caridad , mezclando en cada punto, y virtud unos Actos de Contricion, por ser tan necesarios, y particularmente en aquel paso.

¶ El modo como todo esto se ha de exercitar (hallando al enfermo en sano juicio) será hablarle amorosa , y blandamente , huyendo todo lo posible de enfadarle , ni cansarle con voces , ni abundancia de cosas dichas de tropél : y en lo que dixere, insista siempre en aquello , que mas contento , y consuelo sintiere que dá al enfermo , y por el modo mas claro, y acomodado à la capacidad de él : de modo, que sea facilmente entendido, con palabras llanas, y clausulas cortas, y las co-

552 *Meditaciones de la*

sas sean, mas por via de afecto propuestas, que de enseñar; mas como quien le pregunta, y recuerda, que no como quien de nuevo le instruye, especialmente con hombres devotos, y letrados. Y con esto al mismo tiempo del tránsito podrá alzar mas la voz, y darse mayor priesa, por la falta de los sentidos del enfermo.

Preambulo de este Exercicio.

SEñor mio, (ò Hermano mio) sepa, que la causa de mi venida, y de hallarme à su cabecera en este paso, y trance riguroso, es para consolarle, y animarle, y para quitarle del todo el temor, y miedo con que está: y entienda, que para alcanzar de Dios N. S. una buena muerte, es necesario, que en este dia, que discurre ser el ultimo de su vida, acuda à las puertas de la Divina misericordia, para que por medio de ella alcance de N. S. que es, y se intitula l'adre de mi-

se-

sericordias, y Dios de todo consuelo, (2. *Cor.* 1. n. 6.) el perdón de todos sus pecados, y consuelo en este trabajo presente: que llamándole de todo su corazón, y pidiéndole su favor, y ayuda, se le dará, como le ha dado à otros muchos, que se han visto, como él se vé ahora: pídale un grande ánimo, valor, y estuerzo para pasar con consuelo esta muerte, pues por medio de ella le ha de perdonar Dios N. S. sus pecados, y dar la gloria. Y así, entienda, que para alcanzar el mayor bien que hay en el Cielo, y en el suelo, que es vér, y gozar de Dios eternamente, es menester, que como bueno, fiel, y Catholico Christiano confiese, y crea los Mysterios Sacrosantos de Nra. Sta. Fé, à los quales, si pudiere, me irá respondiendo, como le fuere preguntando; y si no, con señales, y muestras vaya condescendiendo en lo que con él dixere, y preguntare.

PUNTO PRIMERO.

De la Fé.

El modo de exortar al enfermo à la virtud de la Fé, sea induciendole à creer lo que allá nos enseña acerca de los Sacramentos, Mystérios de la Divinidad de Dios, y Humanidad de Jesu-Christo N. S.

Digame, hermano mio, cree bien, y verdaderamente todo lo que cree, y tiene la Santa Iglesia Apostolica Romana, como hijo verdadero de ella? Diga: *Si creo.* Protesta haber vivido, y querer morir ahora en esta Santa Fé? Diga: *Si quiero.* Cree bien, y verdaderamente en el Sacrosanto Mystério de la Santisima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero? Diga: *Si creo.* Cree, que la segunda Persona de la Beatissima Trinidad, que es el Hijo de Dios

Dios N. S. Jesu Christo , se hizo Hombre , y murió por nosotros en una Cruz , y resucitó , y que está en el Cielo à la mano derecha de su Eterno Padre ? Diga : *Si creo.* Y si ahora viera con sus ojos à este Señor , à quien ha confesado , y creído por su Dios , y Redemptor de las almas , de quien tantos favores ha recibido la suya , no se arrojara à sus pies , como otra Magdalena , para pedirle perdón de sus pecados ? Diga : *Si pidiera.* Hiciera lo que dijo aquel Publicano , que hiriendo sus pechos , decia : *Señor , tened misericordia de mí pecador ?* Diga : *Sí lo hiciera.* Pues hagalo ahora así , que aquí presente le tiene. *Descubrase la cabeza , hínquese de rodillas , y muestre el Crucifijo al enfermo ; y dandosele à besar , diga : Adorote , Señor mio Jesu-Christo , Dios , y Hombre verdadero , pues por medio de esta Santa Cruz redimiste el mundo.*

556 *Meditaciones de la*

Adorote, Dios mio, Redemptor mio, y Salvador mio, pues con tu preciosa muerte has comprado, y rescatado mi vida. Quisiera siempre, Señor, habertelo agradecido, y por quantas cosas hay en el mundo, y fuera de él, nunca haberte ofendido: y si volviera ahora de nuevo à vivir, me empleára muy de veras en guardarme de pecar, porque merece vuestra Divina Magestad que le sirva todo el mundo. O, Señor, quàn mal lo he hecho en ofender à un Padre tan amoroso, que murió por mi en una Cruz! Pluguiera à Vos, Señor, que yo hubiera siempre guardado vuestros santos Mandamientos! Conozco-me, Señor mio, por pecador, y pidoos perdon. Pesame, Dios mio, de la falta de dolor de mis culpas, y quisiera tenerle mucho mayor.

Pesame, Señor, de los años mal gastados de mi vida pasada. Pesame del tiempo, que he perdido en
mi-

mirarme à mi , y no à Vos ; de lo que he vivido conmigo , y no con Vos ; de lo mucho que me he amado à mi , y no à Vos. Pesame, Señor, grandemente de haber injuriado , y ofendido con mi alma, vida , y muchos pecados à Vos, que sois mi Padre , de quien tantas mercedes , y beneficios ha recibido este mal hijo.

Pesame bien , y verdaderamente de haberos ofendido , Pastor mio, pues siendo yo oveja vuestra , me he apartado de vuestro rebaño , y apacentadome en pastos vedados, que mataban mi alma.

Pesame grandemente , Medico mio , de no haber acudido muy à menudo à los remedios , y medicinas de vuestros Santos Sacramentos , para sanar de mis enfermedades de pecados, y pasiones.

Pesame sumamente , Maestro mio, de lo mal que me he aprovechado de las lecciones que me habeis

558 *Meditaciones de la*

veis leído desde esa Cathedra de la Cruz, de humildad, paciencia, pobreza, y despego de los regalos, y gustos del mundo.

Por todas estas faltas, y descuidos míos, os pido, Señor mio Jesu-Christo, (*déle à besar el Crucifixo*) Dios, y Hombre verdadero, Criador, y Redemptor mio, me perdoneis, no mirando à quien yo soy, sino à quien sois Vos. No mireis à mi, que os lo pido, sino por quién os lo pido, que es por los muchos trabajos, y penas que padecisteis desde el Pesebre hasta la Cruz, que desde este punto me convierto à Vos, y os ofrezco mi vida, y esta muerte en satisfaccion de mis muchos pecados, y confio de vuestra bondad, y misericordia infinita me los perdonareis por los merecimientos de vuestra preciosa Sangre, y Pasion.

Mirad, Señor, que para inclinarnos à que me hagais este bien, no
ale-

alego yo servicios míos, que no los tengo, ni otros títulos, ni razones mas fuertes, sino acordaros, que por mi remedio dexasteis el throno de vuestra Magestad, y grandeza, y pusisteis los ojos en mi necesidad, y miseria, haciendoos hombre por mí. Mirad, Señor, que por mi nacisteis en un establo, por mí fuisteis reclinado en un pesebre, por mí circuncidado al octavo dia, por mí desterrado en Egypto, por mí perseguido, y maltratado con infinitas maneras de injurias. Por mí, Señor, ayunaste, y velaste, caminaste, sudaste, y lloraste. Por mí fuiste preso, desamparado, vendido, negado, presentado, y trahido ante uno, y otros Jueces, y Tribunales: ante ellos acusado, abofeteado, escupido, escarnecido, azotado, y coronado de espinas; y finalmente, me redimiste, muriendo en una Cruz, acabando la vida en ella en presencia de tu Santissima Madre,

con-

560 *Meditaciones de la*

con tan grande pobreza , y necesidad , que no tuviste una sola gota de agua en la hora de tu muerte, para apagar tu gran sed , pues en lugar de ella te dieron hiel , y vinagre. Todo esto , Señor, asi como la Fé me lo enseña, y mi Madre la Santa Iglesia me lo propone, como hijo que soy de ella , asi lo confieso , y creo.

PUNTO SEGUNDO.

De la Esperanza.

El modo de exhortar al enfermo à la virtud de la Esperanza, sea poniendola en los meritos de Christo , y su Pasion.

Hermano mio, tenga muy grande Esperanza de alcanzar de Dios N. S. perdon de todos sus pecados, viendo la liberalidad con que perdonó los suyos à muy grandes pecadores; y pues él tambien lo es, digale : Perdonadme , Señor, y tened misericordia de mí , como la

tuvisteis de una Maria Magdalena, pública pecadora, à quien concedisteis perdon, y remision de todos sus pecados. (*Matth. 2.n. 15.*) Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mí, asi como perdonasteis à un Mathéo, que de usurero, y logrero, le hicisteis Apostol, y Evangelista vuestro. (*Luc. 5.n. 29.*) Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mi, como perdonasteis à un Pedro, que negandoos una, y muchas veces, le mirasteis con esos ojos de misericordia, haciendole Cabeza de vuestra Iglesia, y Pastor de vuestro ganado. (*Luc. 22.*) Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mi, asi como perdonasteis à un Pablo, que persiguiendo à Vos, y à los vuestros, le hicisteis vaso escogido para que llevase vuestro Santismo Nombre, y diese noticia de él à todo el mundo. (*Luc. 6.n. 5.*) Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mi, como perdo-

nas-

562 *Meditaciones de la*

nasteis à un famoso Ladron , pues habiendose empleado toda su vida en robar, y matar, y ofender à vuestra Magestad, convirtiendose à Vos al fin de ella , le diste à él , primero que à otro ninguno de los mortales, la gloria del Cielo. Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mí, como perdonasteis à otros muchos, que de grandes pecadores los hicisteis muy grandes Santos ; y asi espero , y confio de vuestra piedad, y misericordia infinita , que pues sois ahora el que antes erais, que tengo de alcanzar perdon de mis pecados, como estos Santos le alcanzaron : y que aunque vengo tarde, me habeis de dár el premio de vuestra gloria , como se lo disteis à los Obreros de vuestra Víña, aunque fueron à trabajar à ella à la ultima hora de su vida.

Ea , Señor , que para obligaros à que me hagais estos beneficios, y mercedes , os pongo delante de los
ojos

ojos à esos vuestros trabajos, penas, y dolores tales, y tan grandes, que por mí padecisteis; y así os suplico, Dios mio, por esa desnudéz, ignominia, y afrenta, que por mí sufristeis; por esos golpes, y cardenales; por esas bofetadas, y azotes, que recibisteis; por esa Corona de espinas, que traspasó vuestra Sacrosanta Cabeza; por esas lágrimas, por esa Sangre, por esa muerte, por esa Cruz, me recibais en vuestra gracia, y me perdoneis. Amigo mio, Esposo mio, Señor mio, y Dios mio, mirad que por mí pasasteis todos esos dolores, y tormentos, y muchas. Mirad, que todos los pecados del mundo, y todos los míos son nada en comparacion de lo que es justo se perdone por ellos, y así vengo yo à Vos animado, y con gran esperanza del perdon de ellos, por haber Vos, Señor pagado por ellos. Mirad, Señor, que esa vuestra

tra

564 *Meditaciones de la*

tra Sangre está clamando , y dando voces , por mi salud , y remedio, mejor que la sangre de Abél , porque aquella pedia venganza para el traidor ; pero la vuestra , Christo mio , está pidiendo misericordia para mi pecador ; y pues Vos , Señor , Justo , y Santo , rogais por mi à vuestro Eterno Padre , os suplico , que en pago de lo mucho que por mi padecisteis desde el dia de vuestro nacimiento , hasta el de vuestra muerte , perdoneis à este pecador , que aqui está à vuestros pies , pidiendos perdon , pues en Vos , y no en otro, tengo puesta toda mi confianza , y esperanza.

Padre Eterno , alcance yo de vuestra misericordia esta gracia , y merced , sobre las muchas que me habeis hecho. Os lo suplico por vuestra omnipotencia , por vuestra grandeza , por vuestra inmensidad , por vuestra bondad , por vuestra clemencia , por el amor que teneis,

à

à vuestro Santísimo Hijo , por los servicios que os hizo , y trabajos, que por mi padeció.

Ea , Hijo de Dios vivo , rogad por mi à vuestro Santísimo Padre, por quien Vos sois, por vuestra humildad , por vuestra pobreza , por vuestra obediencia , por vuestra mansedumbre , por el amor que me teneis , por los dolores , àfrentas, tormentos , pasión , y muerte , que por mi sufristeis.

Ea , Espíritu Santísimo , inclinaos à oír mis ruegos , por vuestra sabiduría , por vuestra caridad, por vuestra liberalidad , por vuestra bondad , por vuestro amor , por vuestra grandeza , por vuestros Divinos Dones.

Ea, Señor mio , que este perdón de mis pecados tambien os lo pido por los meritos de todos los Santos, y por las penas, dolores, y tormentos que padecieron, y en especial por los que pasó, y padeció la
San-

566 *Meditaciones de la*

Santisima Virgen, Madre vuestra, y Señora mia: os lo pido por su humildad, por su castidad, y su inocencia, por su caridad, y por lo mucho que os sirvió, y amó,

Esto tambien pido à todos los que están aqui presentes, y me oyen, que como siervos de Dios, con sus oraciones me ayuden, y rueguen por mi, y les pido me perdonen las ofensas que les he hecho, y ocasiones que les he dado de enojarlos, que yo perdono à todos los que me han ofendido, y de quien he recibido injurias, y afrentas, pues Vos, Señor mio, recibisteis tantas de tantos, y à todos perdonasteis. Os suplico, que à ellos les deis vuestra gracia, para que os sirvan, y acaben en ella, y á mí, y à ellos nos deis buena muerte, por vuestra santisima muerte. Hacedlo, Señor, aunque ellos, ni yo no lo merezcamos, pues Vos lo mereceis todo.

PUN.

PUNTO TERCERO.

De la Caridad.

El modo para exhortar al enfermo à la virtud de la Caridad, sea moviendole à amar á Dios, y à que tenga deseos de verle, haciendo Años de Contrición.

Hermano mio, oygame à mi ahora un poco, y ponga los ojos de la consideracion en esta lastimosa figura de Christo nuestro Bien, y mire adónde llegó su caridad, pues por sus pecados, y por el amor que le tiene, está qual le vé tendido en la mesa de la Cruz, desollado con azotes, desangrado, y muerto con fuego de tormentos. Mirele, que por el amor que nos tiene, está abiertos los brazos en esta Cruz, para abrazar à todos sus amigos, y enemigos, y para abrazarle à él, si à él se buelve de todo su corazon. Mirele, como tiene cla-

568 *Meditaciones de la*

vados los pies , para aguardarle , y esperarle , si le busca , y llama. Mirele , como tiene inclinada la cabeza , para darle , como à otro hijo Pródigo , nuevos besos de paz. Mirele , como desde esta Cruz le está llamando con tantas voces , quantas son las llagas , y heridas , que tiene en todo su cuerpo , y que le está diciendo à él , y nosotros: *Venid à mi todos los que estais cargados de penas y dolores, desconsuelos, y trabajos, que Yo que padezco tanto por vosotros, os aliviare de los vuestros.* Digale: O, Señor, quién, movido de vuestra infinita caridad, os hubiera siempre amado, y fielmente servido! O, quién, movido de este vuestro amor, hubiera guardado siempre vuestra santa Ley, y Mandamientos! Pesame de no haberlo hecho asi: pidoos perdon.

Conozco, Señor mio, que amais à vuestros amigos mucho, pues disteis por ellos la vida en esta Cruz.

Y fue tan grande vuestra caridad, que tambien la disteis por vuestros enemigos, y por mí, sujetandoos à padecer tantas afrentas, dolores, y trabajos, como esta vuestra Imagen, y figura me lo dice, la qual veo, Señor, que desde la planta del pie, hasta la cabeza, no tiene cosa sana, para que yo sane de todas mis enfermedades de pecados, y pasiones. Conozco, Señor mio, que siendo tan malo como soy, me amais, y quereis mucho, pues hicisteis por mí lo que no hicisteis por los Coros de los Angeles, padeciendo por mí, y no por ellos, los mayores, y más atroces tormentos, que jamás se padecieron, ni padecerán. ¿Pues cómo, Bien mio, y Redemptor mio, no os he buscado, y amado? ¿Cómo no me deshago en lagrimas habiendo ofendido à tal Dios, tal Señor, tal Padre, tal Maestro, tal Pastor, y Redemptor? ¿Cómo, Señor, no se me parte el corazon por

370 *Meditaciones de la*

medio de dolor, habiendo ofendido con mi mala vida, y muchos pecados à vuestra Divina Magestad, que con tanta caridad murió por librarme de ellos? Confieso, Criador mio, que merezco estar ardiendo en fuegos eternos, y que se inventáran nuevos infiernos para castigar mis graves pecados; pero pues no os habeis cansado, Señor mio, de sufrir, teneis por bien de perdonarme, que son tantos mis pecados, que no tienen numero, y tampoco le tienen vuestras misericordias; y asi, tened, os ruego, misericordia de mí, pecador.

• Suplicoos, Señor, que el amor con que recibisteis tantos azotes, os mueva à perdonar mis hurtos; el amor con que dexasteis clavar en la Cruz vuestras santas, è inocentes manos, os mueva à perdonar mis malas obras: el amor con que dexasteis clavar vuestros santos pies, os mueva à perdonar mis malos pa-

pasos, y caminos: el amor con que padecisteis la muerte, os mueva à darne buena muerte, para que eternamente viva en vuestra sagrada gloria, y compañía.

Reconozcome, Señor, por indigno de recibir de Vos tanto bien, por ser yo un hombre malo, y pecador: pero, Señor, si yo soy malo, Vos sois bueno: si yo soy miserable, Vos sois misericordioso: y si yo soy pecador, Vos sois Justo, y Santo: y así os suplico por el amor que me teneis, os compadezcáis de mi miseria.

Reconoced, Señor, esta figura, que vuestra es, y reconocedme à mí, que soy criatura vuestra, hecha à vuestra imagen, y semejanza. Reconoced, Señor, mio, esta oveja perdida, y descarriada de mi alma, que ahora se vuela à Vos: y pues la teneis sellada, y marcada con vuestra preciosa sangre, y una gota de ella vale mas, que todas las

572 *Meditaciones de la*

vidas de los Angeles, y de los hombres, y con tanta liberalidad disteis quantas teniais por mi amor, sed servido de mirar à vuestra misericordia, y no à mi miseria; à vuestra bondad, y no à mi maldad; à vuestra inocencia, y no à mi malicia; pues mas me podeis Vos perdonar, que yo pecar.

¡Oh, Señor, mio! ¡Oh, Rey mio! ¡Oh, Bien mio, hermosura de los Angeles! ¿Quién os ha parado tan feo? ¿Quién os ha puesto tan llagado, y desfigurado? ¿Quién os ha maltratado tanto, Señor, sino mis muchos pecados? Estos han sido vuestros verdugos, estos vuestros enemigos, estos los que os condenaron à muerte, y estos los que dieron con Vos en la Cruz, y os quitaron la vida.

¡Oh, Esposo mio amantisimo! Quándo gozaré de tu presencia, y compañía! Asi como el ciervo herido desea las fuentes de las aguas

para apagar su sed ; así mi anima desea à tí, mi Dios. Llevadme en pós de tí, pues que dixisteis, que siendo levantado de la tierra, traerias todas las cosas à tí. (*Joann. 23. n. 4.*) Cumplase ahora esto en mí, dulcísimo JESUS mio. ¡Oh, Padre de misericordia! en tus manos encomiendo mi espíritu. Y pues mi anima está yá à punto de salir de esta vida, y con peligro de dár en manos de sus enémigos, recibidla Vos en las vuestras, para que no se pierda la obra de vuestras manos, por la qual fueron ellas clavadas en la Cruz. Suplicoos, Redentor mio, asistais à mi cabecera, para que en cerrando los ojos corporales, merezca por vuestra Pasion veros con los ojos espirituales de mi alma en vuestra gloria

Invocacion à la Virgen N. Señora.

¡OH Virgen Santisima, y Madre de Dios! ahora es tiempo, acordaos de mí, ayudadme en este trance, y paso de mi muerte. Levantaos, Señora, de ese Estrado, y Trono de vuestra grandeza: y pues fuisteis siempre tan humilde, dad la mano à este pecador, que ahora cae en la cuenta de sus yerros, y pecados. Venid yá, Señora, y ayudadme, que se me acaba el dia de mi vida, y se vá haciendo tarde. Ea, amiga mia, Paloma mia, que toda sois hermosa, toda graciosa, y sin mancha de pecado. (*Cant. n. 13. & 14.*) Bolved à mí, os ruego, vuestros Divinos ojos, llenos de misericordia; y pues los vuestros hallaron gracia en los de Dios, hallela yo en Vos.

Virgen mia, Reyna, y Señora de los Angeles, yo, aunque pecador, y malo, os saludo con aque-
llas

llas Divinas palabras , que en vuestra Santísima Anunciacion os dixo el Arcangel San Gabriél, diciendo: Dios sea contigo , llena de gracia. Suplicadle Vos , Señora , esté conmigo ; y me ayude , y favorezca , para que yo salga de esta vida en gracia suya.

¡Oh, quién me diese, Virgen, que ya os viese , y gozase! Defendedme , Abogada de los pecadores, pues yo lo soy tanto en esta hora de mi muerte , del poder de mis enemigos los demonios , y presentadme delante la cara de vuestro Santísimo Hijo , para que en vuestra presencia le goce, alabe, y glorifique para siempre.

Virgen Santísima , alegrome sumamente de que Dios N. S. pusiese sus Divinos ojos en Vos, y os escogiese , y llamase , para que fuesedes Hija del Eterno Padre , Madre del Eterno Hijo, y Esposa del Espiritu Santo , y Templo de toda

§ 76 *Meditaciones de la*

la Santísima Trinidad. Suplicadle Vos, Señora, que pues soy de los llamados, sea de los escogidos, aunque mis ruínas obras, y mala vida no lo merezcan.

Ea, Reyna de los Angeles, rogad por mí; Reyna de los Patriarcas, rogad por mí; Reynas de los Profetas, rogad por mí; Reyna de los Apostoles, rogad por mí; Reyna de los Martires, rogad por mí; Reyna de los Confesores, rogad por mí; Reyna de todos los Santos, rogad, Señora, por mí, pecador, à vuestro inocentísimo Hijo, para que me perdone: que siendo Vos mi Intercesora, seguro, y cierto iré de alcanzar perdon de todos mis pecados.

Angel benditísimo de mi Guarda, pues me habeis guardado desde el dia de mi nacimiento, hasta este de mi muerte, no me dexeis en esta ultima hora en el peligro en que me veo, hasta que me presentéis

teis delante de vuestro Criador, y mi Redemptor, para que yo en compañía vuestra le alabe, y glorifique en el Cielo por todos los siglos. Amen.

Todas estas invocaciones, y oraciones hechas à la Virgen, que pongo aqui, y otras, que cada qual tendrá proprias, segun su devocion, se podrán mezclar, y entreggerir por el discurso de estos tres puntos, y virtudes, diciendolas como le pareciere al que las ha de exercitar en este acto, y ocasion. Todo sea para mayor gloria de Dios, y provecho espiritual de las almas, à quien esta obra se endereza.





QUATRO PUNTOS, EN QUE
se recoge lo mas uril, y agradable
à Dios en la Oracion Mental
y Vocal.

ADVERTENCIA.

EStos quatro puntos se pueden
decir vocalmente, mental-
mente, como se digan de espacio,
y muy de corazon en una vez, ò
repetirlos en varios tiempos.

PUNTO PRIMERO.

*En hacimiento de gracias à Dios
por los beneficios recibidos, asi
naturals, como sobrenaturales,
de esta manera.*

DE todo mi corazon, y alma
os doy quantas gracias pue-
do, Señor mio, por haberme cria-
do, sacandome del no sér al sér que
tengo à vuestra imagen, y seme-
janza, dexando por criar à otras
in-

infinitas almas , que pudierais criar como la mia , y nunca la criasteis. Os doy infinitas gracias por este beneficio , y por el amor con que me criasteis.

Lo segundo , os doy todas las gracias que puedo , por haberme hecho Christiano. El dia que criasteis mi alma , criasteis otras muchas , unas entre Idolatras , otras entre Hereges ; la mia entre Christianos , haciendome uno de ellos. ¿Quién, Señor, os rogó por mí, mas que por los demás? ¿O cuándo lo merecí yo mas que los demás? Os doy gracias infinitas por este beneficio , y por el amor con que lo hicisteis.

Lo tercero, os doy gracias, Dios mio , y suplico à todo el Cielo me ayude à daroslas , por habernos dado à vuestro Hijo por Salvador de nuestras almas. Y à Vos, Jesus mio, os doy las mismas , por lo mucho que por nosotros habeis hecho , y padecido.

580 *Meditaciones de la*

Aqui se pueden dár en especial gracias por la Pasion, discurrendo por cada paso de ella, en que uno tiene devocion, y por el amor con que lo padeci6 por nosotros.

Lo quarto, os doy las gracias que puedo, por todas las veces que me habeis perdonado mis pecados, y librado de ellos, y de sus ocasiones: por las veces que he recibido el Santissimo Sacramento, y por todos los demás Sacramentos: por todas las gracias, y dones que me habeis comunicado: por todas las buenas obras, que en vuestra gracia he obrado, interior, y exteriormente: por el Angel de Guarda, que me habeis dado, y por el amor con que me habeis hecho todas las otras mercedes.

Lo quinto, os doy tambien las gracias posibles, por haberme dado sa'ud, vida, sustento, y bienes temporales, con que pasar la vida, y poderos servir, habiendo otros
me,

mejores que yo, que no tienen salud, ni sustento, como yo. Pesame de no haber empleado mejor en vuestro servicio todo esto; y os doy gracias por el beneficio de todo ello, y por el amor con que me habeis hecho todas mercedes.

Ultimamente os doy en comun gracias por todos los beneficios, que me habeis hecho, naturales, y sobrenaturales, de alma, y cuerpo, manifiestos, que sé, y ocultos, que no sé. Por todo quanto os debo os doy quantas gracias puedo, y por el amor con que me habeis hecho todas estas mercedes.

En cada beneficio se ha de dar gracias por el beneficio, y por el amor con que nos hizo el beneficio.

PUNTO SEGUNDO.

De lo que habemos de pedir à Dios.

PORQUE al agradecido à sus beneficios dá Dios de buena gana

582 *Meditaciones de la*

na beneficios nuevos, como al ingrato le quita los dados; entra bien tras el agradecimiento el pedir à Dios de esta manera.

¶ Y pues Vos, Señor, sois mas misericordioso, que yo miserable, y tan liberal, que teneis mas gana de dár, que yo de recibir, os suplico humildemente me perdoneis todos mis pecados (que à mí me pesa en el alma de haberos ofendido por ninguna cosa, si o por ser quien sois, y propongo de nunca mas ofenderos por cosa alguna, por ser quien sois) y que me deis gracia para jamás caer en pecado mortal, y que me libreis de los veniales por Jesu-Christo, vuestro Hijo.

Lo segundo, os suplico, Señor, que me salveis, y no permitais me condene; sino que me lleveis Señor, al Cielo à bendeciros, amaros, y glorificaros con los Santos, y Angeles para siempre sin fin, por Jesu Christo, vuestro Hijo.

Lo-

Lo tercero, os suplico, Señor, me deis todas las gracias, dones, y socorros, que mi alma ha menester para serviros, y agradaros, en especial el dón de la perseverancia, hasta que espíre: paz con todos, paciencia, humildad, caridad, castidad, y las demás virtudes, por Jesu-Christo, vuestro Hijo.

Lo quarto, os suplico me deis de los bienes temporales hacienda, honra, contento, salud, vida, y los demás que hay en ella; y de esto todo, solo aquello que fuere para mas gloria vuestra, y salud de mi alma, por Jesu-Christo, vuestro Hijo.

Lo quinto, os suplico quanto puedo por los que están en pecado mortal, y por las Animas del Purgatorio, por las necesidades de mis proximos, asi generales, como particulares, y especialmente de mis deudos, y amigos, y de los que en mis pobres oraciones se han en-

584 *Meditaciones de la*

comendado , ò tienen necesidad de ellas , en especial N. y N. por Jesu-Christo , vuestro Hijo.

Lo sexto , os suplico quanto puedo por la conversion de los Infieles, y reduccion de los Hereges, exaltacion de la Fé Catholica , por el Papa , y por nuestro Rey , y todos los Principes Christianos , y Prelados , asi Eclesiasticos , como Seglares , y por todas las Religiones , y Superiores de ellas, por todos los Ministros del Evangelio, para que ayuden mucho à la salvacion de las almas, que todos os amemos, y sirvamos muy de veras, por Jesu-Christo , vuestro Hijo.

Ultimamente , os suplico todo aquello que debo, y puedo suplicaros , para mayor gloria vuestra , y bien mio , y de mis proximos , por Jesu-Christo , vuestro Hijo.

Acabará con un Pater noster, y una Ave Maria.

PUNTO TERCERO.

Es un Exercicio del amor de Dios, el qual comprehende, asi lo que es mas glorioso para Dios, como lo que es mas provechoso para nuestras almas.

A Mor, como dice Santo Thomas, es lo mismo que querer bien; y como à Dios no le podemos querer mayores bienes de los que él se tiene, esos le podemos querer à Dios por via de placeme, lo qual es una altissima manera de amarle de esta forma.

Lo primero, Dios mio, sed Dios, como lo sois ahora, y para siempre jamás, que yo me huelgo en el alma de que lo seais. Vos teneis poder infinito; sed Dios todo poderoso, como lo sois. Teneis sabiduría infinita; sea muy en hora buena, tened infinita sabiduria, como la teneis. Teneis bondad infinita, y caridad infinita, y clemencia in-

§ 86 *Meditaciones de la*

infinita; tened, Señor, bondad, y caridad, y clemencia infinita, como la teneis. Vos, Señor, sois glorioso, y bienaventurado sin fin; sed glorioso, y bienaventurado sin fin, como siempre lo sois.

Lo segundo, Vos, Señor, sois Trino, Uno, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero; sed Trino, y Uno, como lo sois. Sois Criador de todas las cosas, sois Salvador, y Glorificador nuestro, y de los Angeles; sedlo en hora buena, como lo sois, que yo me huelgo mucho de ello.

Lo tercero, Vos, Señor, os conoceis con infinito conocimiento à Vos mismo; conoceos con infinito conocimiento, como os conoceis: que infinito conocimiento sobre infinito sér, muy bien cae. Vos, Señor, os amais con infinito amor; amaos, Señor, con infinito amor, como os amais: que infinito amor

à infinita bondad, bien le quadra: Vos, Señor, os gozais con infinito gozo; gozaos, Señor, con infinito gozo: que infinito gozo con infinita gloria, bien dice. Conoceos, Dios mio, como os conoceis, y amaos, como os amais, y gozaos, como os gozais; ahora, y para siempre jamás sed Dios como lo sois.

Lo quarto, Vos, Señor, sois Señor universal, à quien aman, alaban, y sirven los Angeles, y Bienaventurados en el Cielo, y los hombres en la tierra; sed Vos, Señor, el Señor de todos, y todos en el Cielo, y en la Tierra os amen, alaben, y sirvan sin fin. ¡Oh, Señor, y quién pudiera convertir à quantos Infieles, y pecadores hay, y hacer que nadie os ofendiera, y todos os obedecieran, y sirviran en quanto de nosotros quereis! Hacedlo Vos, que yo, Señor, deseo que todos se empleen en vuestro

§ 88 *Meditaciones de la*
santo servicio, ahora, y para siem-
pre jamás.

Acabar con un Gloria Patri.

¶ Este ejercicio de amor de Dios es muy alto, y de altos merecimiento; usarle los Bienaventurados en el Cielo, como lo oyó San Juan en el Cielo, que decian: *Benedictio, & claritas, & sapientia, honor virtus, & fortitudo Deo nostro, in sæcula sæculorum Amen.* (*Apoc. 7.*) y para él es menester hacer una lista de las perfecciones de Dios, para irle por ellas amando, como está dicho, si con lo referido no se contentáre alguno.

PUNTO CUARTO.

De las alabanzas de Dios, las quales nos enseñaron los Angeles en el c. 6. de Isaías, quando decian à Dios: Santo, Santo, Santo.

Para este punto es menester la
lis-

lista de las perfecciones de Dios, que diximos en el punto pasado, para ir por cada una de ellas alabando à Dios, repitiendo cada una, como los Angeles hacen, de esta manera.

Dios mio, Santo, Santo, Santo, y Santisimo, Santisimo, Santisimo; Señor todo poderoso, todo poderoso, todo poderoso; misericordioso, misericordioso, misericordioso; piadosisimo, clementisimo, pacientisimo, suavisimo, amorosisimo, infinitamente sabio, infinitamente bueno, infinitamente justo, mas sabio, mas poderoso, mas bueno, mas piadoso, mas suave, mas amoroso que ningun entendimiento criado puede alcanzar. Y asi sobre sapientisimo, sobre poderosisimo, sobre bonisimo, sobre piadosisimo, sobre suavisimo, sobre amorosisimo, Criador, Conservador, Redentor, Pastor, Maes-

390 *Meditaciones de la*
Maestro, Medico, Salvador, Glo-
rificador, y todo mi bien.

¶ Y repetir estas alabanzas de espacio, porque estas alabanzas ván encendiendo el corazon, y el alabar asi à Dios, es officio de Angeles, y de los bienaventurados, y de gran merecimiento: *Beati, qui habitant in domo tua, Domine, in sæcula sæculorum laudent te.*

ACTO DE CONTRICION,
para alcanzar el perdón de los
pecados, si se dice de
todo corazon.

SEñor mio Jesu Christo, Dios, y Hombre verdadero, Criador, y Redemptor mio, à mí me pesa de todo corazon de haveros ofendido, por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas: y propongo de nunca mas pecar, y de confesarme, y cumplir la penitencia, que me fuere im-

impuesta, y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos y ofrezco mi vida, y obras en satisfaccion de todos mis pecados: y confio en vuestra bondad, y misericordia infinita me los perdonareis, por los merecimientos de vuestra preciosa Sangre, y Pasion. Amen.

Sea infinitas veces bendito, alabado, glorificado, y reverenciado el Santisimo Sacramento del Altar, y la pura y limpia Concepcion de la Reyna de los Angeles MARIA Santisima, Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original, y llena de gracia en el primer instante de su sér.

Amen.

LAUS DEO.

TA-

TABLA
DE TODO LO CONTENIDO
en este Manual.

Documento de la Oracion
Mental. Pagina 1.

Advertencia I. Cómo se ha de preparar el ejercicio para la oracion, pag 9.

Advertencia II. Cómo se ha de aparejar el hombre para hablar con Dios en la Oracion, p. 12.

Advertencia III. Quál ha de ser el lugar, que se ha de tener en la oracion, p. 14.

Advertencia IV. Qué tiempo será el mejor para la oracion, p. 18.

Advertencia V. De la presencia de Dios, para estar en la oracion con atencion, y reverencia, p. 21.

Advertencia VI. Cómo, y con qué postura se ha de tener la oracion, p. 23.

Advertencia VII. Cómo ha de tratar, y hablar el hombre con Dios en la Oracion, p. 26. Ad-

Advertencia VIII. Con qué fuerza, y atencion se ha de tener la oracion, p. 30.

Advertencia IX. Quando en la Oracion se ha de pasar de un punto à otro punto, p. 34.

Advertencia X. Quán provechoso sea repetir una, y dos veces un mismo exercicio, p. 36.

Advertencia XI. Cómo se ha de dár principio à la oracion, p. 39.

Advertencia XII. Cómo se han de exercitar las potencias del alma en la oracion, p. 40.

Advertencia XIII. El fruto que se ha de sacar de la oracion, p. 43.

Advertencia XIV. De las oraciones jaculatorias, que se han de tener en la oracion, y fuera de ella, p. 51.

Advertencia XV. Del coloquio, con que se ha de dár fin à la oracion, p. 55.

Advertencia ultima. Del cuidado con estas advertencias, y de la

pureza de conciencia, que se requiere para la oracion, p. 57.
Examen de la conciencia, y Acto de Contricion, p. 60.

LIBRO PRIMERO.
DE LAS MEDITACIONES
de la Via Purgativa.

Preambulo de las tres Vias, Purgativa, Iluminativa, y Unitiva, p. 65.

Via Purgativa, p. 68.

Meditacion I. Del propio conocimiento, p. 72.

Meditacion II. De los pecados, pagina 81.

Meditacion. III. De la muerte, p. 88.

Meditacion IV. Del Juicio particular, p. 95.

Meditacion V. Del cuerpo muerto, p. 102.

Meditacion VI. Del Juicio universal, p. 109.

Meditacion VII. del Infierno, pagina 115.

Meditacion VIII. De la Gloria,
p. 122.

LIBRO SEGUNDO.

*DE LAS MEDITACIONES
de la Via Iluminativa.*

QUE cosa sea Via Iluminativa,
p. 130.

Advertencia para saber hacer siem-
pre en la oracion la composicion
de lugar, con su peticion, p. 131.

Meditacion I. De la Concepcion
de la Virgen, N. S. p. 135.

Meditacion II. Del Nacimiento de
la Virgen, N. S. y de su Pre-
sentacion, p. 143.

Meditacion III. Del Desposorio, y
Anunciacion de la Virgen N. S.
y Encarnacion del Hijo de Dios,
p. 151.

Meditacion IV. De la Visitacion
de la Virgen N. S. à Santa Isa-
bél, p. 158.

Meditacion V. Como el Santo Jo-
seph quiso dexar à la Virgen su
Esposa, p. 164.

- Meditacion VI. De la Expectacion del Parto de la Virgen Santissima, Señora nuestra, p. 171.
- Meditacion VII. del camino, que hizo la Virgen, N. S. de Nazareth à Belén, p. 176.
- Meditacion VIII. Del Nacimiento de Christo N. S. en Belén, p. 181.
- Meditacion IX. De la alegria de los Angeles en el Nacimiento del Hijo de Dios, pag. 189.
- Meditacion X. De la Circuncision, y del Nombre de JESUS, p 197.
- Meditacion XI. De la Adoracion de los Reyes, y de su ofrenda, pag. 203.
- Meditacion XII. De la Presentacion del Niño Jesus, y de la Purificacion de la Virgen N. S. p. 211.
- Meditacion XIII. De la huída à Egypto, p. 217.
- Meditacion XIV. De la muerte de los Inocentes, estancia en Egipto del Niño Jesus, y de su buelta à Israel, p. 224.

- Meditacion XV. Como se quedó el Niño JESUS en el Templo solo, pag. 230.
- Meditacion XVI. De la Vida de Christo, N. S. hasta los treinta años de su edad, pag. 236.
- Meditacion XVII. Del Bautismo de Jesu-Christo N. S. p. 243.
- Meditacion XVIII. De la tentacion en el Desierto, y victoria que alcanzó Christo N. S. pag. 250.
- Meditacion XIX. De la vocacion, y eleccion de los Santos Apostoles, pag. 256.
- Meditacion XX. Del milagro, que Christo N. S. hizo en las Bodas de Caná de Galiléa, pag. 262.
- Meditacion XXI. Como Christo N. S. echó del Templo à los negociantes, pag. 268.
- Meditacion XXII. De las ocho Bienaventuranzas, pag. 272.
- Meditacion XXIII. De la tempestad del mar, pag. 285.
- Meditacion XXIV. Como anduvo

Christo , N. S. sobre las aguas,
pag. 291.

Meditacion XXV. De la Conver-
sion de la Magdalena , pag. 297.

Meditacion XXVI. Del milagro de
los cinco panes , pag. 302.

Meditacion XXVII. De la Transfi-
guracion de Christo , N. S. p. 308.

Meditacion XXVIII. De la Resur-
reccion de Lazaro , pag. 314.

Meditacion XXIX. De la entrada
de Christo , N. S. en Jerusalén
con Ramos , pag. 319.

Meditacion XXX. De la Cena de
Christo con sus Discipulos , pa-
gina 324.

Meditacion XXXI. Del lavatorio
de los pies , pag. 330.

Meditacion XXXII. De la Institu-
cion del Santisimo Sacramen-
to , pag. 336.

Meditacion XXXIII. De la ida del
Salvador al Huerto , y de la Ora-
cion , y afliccion , que allí tu-
vo , pag. 342.

Me-

- Meditacion XXXIV.** De la aparicion del Angel , y sudor de sangre , pag. 348.
- Meditacion XXXV.** De la venida de Judas , y maltratamiento del Salvador , pag. 354.
- Meditacion XXXVI.** Del prendimiento de Christo , N. S. p. 359.
- Meditacion XXXVII.** De la Presentacion de Christo ante el Pontifice Anás , pag. 565.
- Meditacion XXXVIII.** De la bofetada, y remision à Cayfás, p. 370.
- Meditacion XXXIX.** De la negacion de San Pedro , pag. 375.
- Meditacion XL.** De lo que pasó el Salvador con Cayfás, y trabajos de aquella noche , pag. 380.
- Meditacion XLI.** De la Presentacion de Christo N. S. ante Pilato, y preguntas , que le hizo, p. 386.
- Meditacion XLII.** De la Presentacion de Christo N. S. ante el Rey Herodes , pag. 392.
- Meditacion XLIII.** De la comparacion

cion de Christo con Barrabás,
p. 397.

Meditacion XLIV. De los azotes,
que el Señor recibió en la co-
lumna , p. 402.

Meditacion XLV. De la ropa de
purpura , y Corona de Espinas,
p. 407.

Meditacion XLVI. Del Ecce-Ho-
mo, p. 412.

Meditacion XLVII. Como el Sal-
vador llevó la Cruz à cuestas,
p. 418.

Meditacion XLVIII. como fue cru-
cificado Christo nuestro Señor,
p. 423.

Meditacion XLIX. de las siete pa-
labras, que Christo habló desde
la Cruz , p. 428.

Meditacion L. Del Descendimien-
to de la Cruz , y sepulcro del
Señor, p. 438.

LIBRO TERCERO.
 DE LAS MEDITACIONES.
de la Via Unitiva.

- Q**UE es Via Unitiva, p. 443.
 Meditacion I. Del descendimiento al Limbo, y de la Resurreccion de Christo N. S. p. 444.
 Meditacion II. De la aparicion de Christo, Ntro. S. à su Santissima Madre, y à la Magdalena, p. 449.
 Meditacion III. De la aparicion de Christo al Apostol S. Pedro pagina. 455.
 Meditacion IV. De la Aparicion de Christo à los Discipulos, que iban à Emaús, p. 460.
 Meditacion V. De la aparicion de Christo à los Apostoles en el dia de la Resurreccion, p. 465.
 Meditacion VI. De la aparicion de Christo à los Apostoles, estando presente Santo Thomás, p. 471.
 Meditacion VII. De la Aparicion de Christo N. S. à sus Apostoles el dia de su Sagrada Ascension, pagina 476. Me-

Meditacion VIII. De la Ascension de Christo N. S. p. 481.

Meditacion IX. De la venida del Espiritu Santo , p. 486.

Meditacion X. Del Transito de la Virgen Santissima N. S. p. 491.

Meditacion XI. De la Asuncion, y Coronacion de la Virgen Ntra. Señora, y festejo, y alegria, que en el Cielo hubo , pag. 498.

SIGUENSE DOS MEDITACIONES para antes de la Sagrada Comunión.

A Dvertencia muy util para antes de la Sagrada Comunión, p. 506.

Meditacion I. De temor , para prepararse antes de la Sagrada Comunión , p. 509.

Meditacion II. De amor , tambien para antes de la Sagrada Comunión , p. 514.

SIGUENSE SEIS MEDITACIONES del Santísimo Sacramento para dar gracias à N. S. despues de haverle recibido.

DE la composicion de lugar, que se ha de hacer, con su peticion, cada vez que uno comulgare, p. 520.

Meditacion I. Del Santísimo Sacramento. Como Christo N. S. es Medico, p. 524.

Meditacion II. Del Santísimo Sacramento. Como Christo N. S. es Fuego, p. 529.

Meditacion III. Del Santísimo Sacramento. Como Christo N. S. es Manjar, p. 533.

Meditacion IV. Del Santísimo Sacramento. Como Christo N. S. es riquísimo, p. 537.

Meditacion V. Del Santísimo Sacramento. Como Christo N. S. es buen Pastor, pag. 541.

Meditacion VI. Del Santísimo Sacramento.

cramento. Como Christo N. S.
es Esposo, p. 544.

Exercicio Espiritual para ayudar à
bien morir, p. 550.

Punto primero de la Fé, p. 554.

Punto segundo de la Esperanza,
p. 560.

Punto tercero de la Caridad, pa-
gina 567.

invocacion à N. Señora, p. 574.

Quatro puntos, en que se recoge lo
mas util, y agradable à Dios de
la Oracion Mental, y Vocal,
p. 578.

Punto primero, ibid.

Punto segundo, p. 581.

Punto tercero, p. 585.

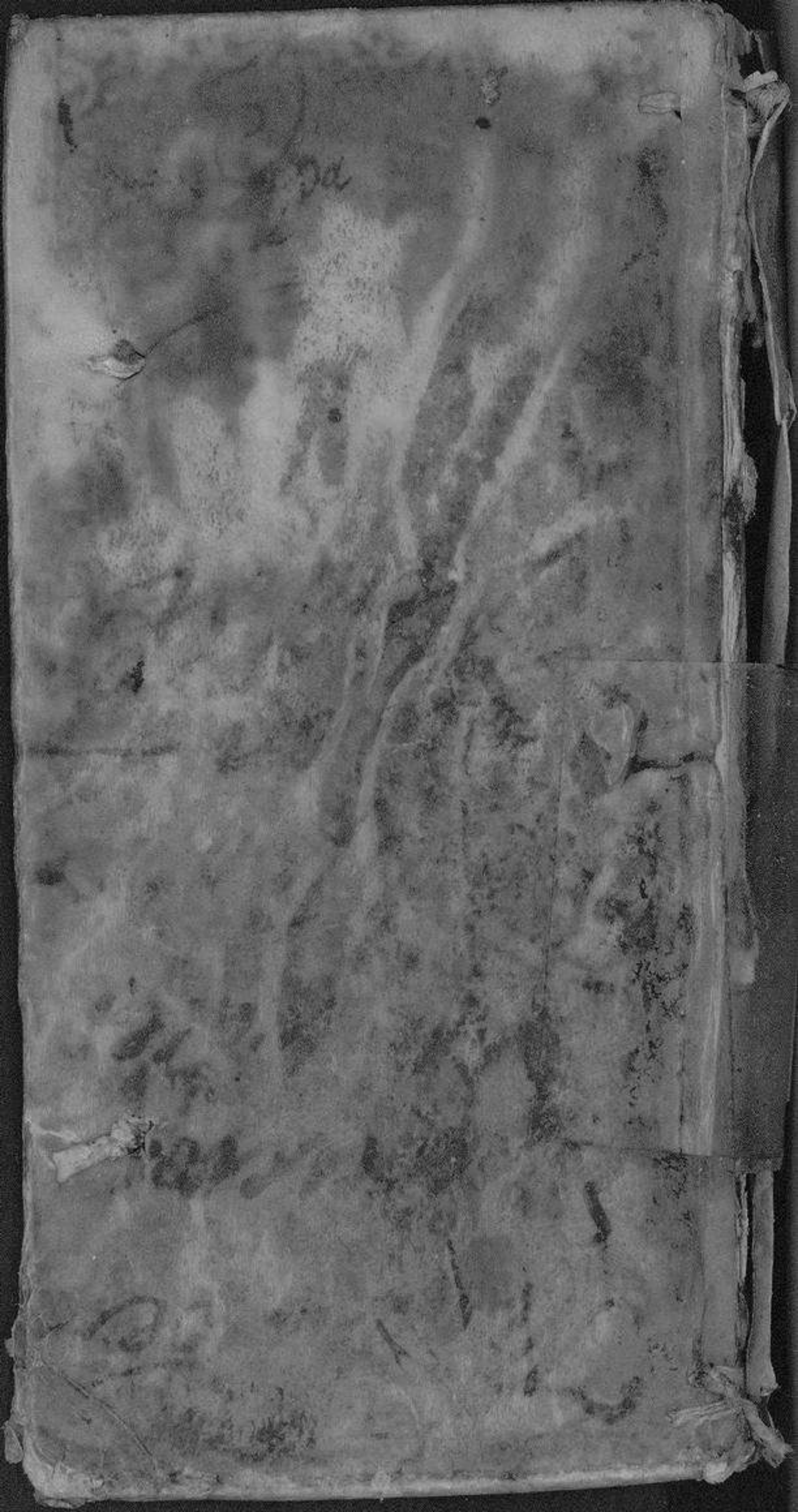
Punto quarto, p. 588.

Acto de Contricion, p. 590.

F I N.







UNIVERSITÀ
ALFONSO X
EL NAVAL
BIBLIOTECA

44